

POP

DEAN A. KOWALSKI
(COORDINADOR)

LA FILOSOFÍA DE
**THE BIG
BANG THEORY**



 PAIDÓS



 PAIDÓS.

POP

Dean A. Kowalski

LA FILOSOFÍA
DE THE BIG
BANG THEORY



DEAN A. KOWALSKI
COORDINADOR



**LA FILOSOFÍA
DE
THE BIG BANG
THEORY**

Piedra, papel, tijeras,
Aristóteles, Locke

PAIDÓS



AGRADECIMIENTOS

Introducción

«DESENMARAÑAR LOS MISTERIOS»

Primera parte

«TODO COMENZÓ UNA CALUROSA TARDE

DE VERANO EN GRECIA»:
PERCEPCIONES ARISTOTÉLICAS

1. Aristóteles y Sheldon Cooper:
El griego antiguo conoce al geek moderno
Greg Littmann
2. «Eres un amigo malo, malo»:
La búsqueda de la amistad aristotélica
en The Big Bang Theory
Dean A. Kowalski
3. La Teoría del Big Bang y el uso
y abuso de la tecnología moderna
Kenneth Wayne Sayles III

Segunda parte

«¿ESTÁ MAL DECIR QUE AMO
A NUESTRO ROBOT ASESINO?»:
ÉTICA Y VIRTUD

4. Sentirse mal versus sentirse bien:

¿Es moralmente incorrecto reírse de Sheldon?

W. Scott Clifton

5... Pero ¿Wil Wheaton es malvado?

Donna Marie Smith

6. ¿Necesitamos un acuerdo de compañeros de departamento?

Placer, egoísmo y virtud en *The Big Bang Theory*

Gregory L. Bock y Jeffrey L. Bock

Tercera parte

**«QUIZÁ TE REFIERAS A OTRA COSA
QUE YO CUANDO DICES CIENCIA»:
CIENCIA, CIENTIFICISMO Y RELIGIÓN**

7. Volver a los fundamentos del quehacer de la física en
The Big Bang Theory

Jonathan Lawhead

8. Sheldon, Leonard y Leslie:

Los tres rostros de la gravedad cuántica

Andrew Zimmerman Jones

9. Un paradigma único para dominarlos a todos:

El cientificismo y *The Big Bang Theory*

Massimo Pigliucci

10. Consideraciones Cooper:

Ciencia, religión y familia

Adam Barkman y Dean A. Kowalski

Cuarta parte

**«NECESITO SUS OPINIONES
SOBRE UN ASUNTO DE SEMIÓTICA»:
LENGUAJE Y SIGNIFICADO**

11. Wittgenstein y los juegos de lenguaje
en *The Big Bang Theory*

Janelle Pöttsch

12. «¡Me temo que no podrías estar más equivocado!»:

Sheldon y la razón de la sin razón

Adolfas Mackonis

13. El enigma Cooper:

Dios santo, ¿quién tolera a quién?

Ruth E. Lowe

14. La bifurcación mendacidad

Don Fallis

Quinta parte

**«LA EXPERIENCIA HUMANA
QUE SIEMPRE ME ELUDIÓ»:
LA CONDICIÓN HUMANA**

15. Madres y padres de *The Big Bang Theory*

Ashley Barkman

16. Penny, Sheldon y el desarrollo personal a través de la diferencia

Nicholas G. Evans

17. Deconstrucción de las mujeres

de The Big Bang Theory:

Mucho más que novias

Mark D. White y Maryanne L. Fisher

Colaboradores

**«SI TAN SOLO FUÉRAMOS PARTE DEL EQUIPO...
PODRÍAMOS BEBER GRATIS EN
CUALQUIER BAR EN CUALQUIER PUEBLO»**

Compendio de episodios

**«OIGAN, ES UN MENÚ GRANDE:
HAY DOS PÁGINAS SOLO PARA POSTRES»**

Créditos

AGRADECIMIENTOS

*Cuando escriba mis memorias, podrás contar
con un pie de página muy efusivo y quizás
hasta un ejemplar firmado.*

—Dr. Sheldon Cooper,
La fluctuación del abrelatas eléctrico

Quisiera agradecer a todos los autores que colaboraron. Fue un placer trabajar con cada uno de ellos, y muchos participaron en voluminosos intercambios de correos electrónicos y proporcionaron varios borradores. Ninguno me llamó enorme dictador, aunque algunas veces casi haya merecido ese sheldonesco mote. También quisiera agradecer a mi esposa, Patricia, por ceder ante mi capricho de un libro más de filosofía y cultura pop. Su paciencia no tiene límites. Debo mencionar a Nicholas y Cassie; aunque interrumpieron las «investigaciones» de su papá en numerosas ocasiones, también me inspiraron (y ahora utilizan a la perfección el término *bazinga*). Y Joseph Foy sigue inspirándome como colega y como (completo) amigo.

Le estoy especialmente agradecido a Bill Irwin, editor de la serie. Una de mis metas profesionales era trabajar con él en un libro, y fue increíblemente gentil al hacer que fuera justamente eso: un esfuerzo colaborativo. Comparte con generosidad su tiempo, entusiasmo y pericia para que estos libros resulten lo mejor posible. De hecho, todo el equipo de Wiley merece reconocimiento, en particular Connie Santisteban.

Mientras escribía este volumen, recordé las incontables horas que pasé con mis hermanos frente al televisor, riéndonos de programas como *The Big Bang Theory*. Dedico este libro a ellos y a todas las felices memorias que compartimos de niños.

Para Amber, Beth y Corey

«DESENMARAÑAR LOS MISTERIOS»

Introducción

Dean A. Kowalski

Fueron necesarios casi 14 000 millones de años, pero finalmente tienes en tus manos *La filosofía de The Big Bang Theory*. Habrá quienes curiosean en las librerías y examinan con detenimiento volúmenes como *Bernie el conejo ahora tiene dos papis*, o *Gerry el jerbo y los matones en el autobús*, pero les faltan las destrezas sociales básicas que tú y yo damos por sentadas. Esos tontos seguramente comprarán otro libro. Pero tú no. Comprarás este porque te sientas en la mesa de los chicos *cool*. Con el recibo en la mano, correrás a casa como Flash, te servirás un tazón de tu cereal preferido (con un cuarto de taza de leche), y encontrarás *tu* sitio favorito en el sofá.

Hay libros que debaten sobre matemáticas, ciencias e historia; hay libros que te ayudan a construir muros, y hasta pirámides; incluso hay libros que hablan de neandertales con herramientas y autótrofos que babea. Este libro habla de filosofía, pero no necesitas un coeficiente intelectual de 187 para disfrutarlo. ¡Lo juro por Vaca! Como verás, la filosofía es pura teoría; pero la diversión es real.

Los filósofos sopesan las «grandes preguntas» de lo que «en verdad» es real, de cómo deberíamos comportarnos, y si de verdad sabemos algo. Los filósofos se inclinan a reexaminar lo que lo que los grandes intelectuales del pasado dijeron sobre esas «grandes preguntas». Pero no exactamente de esa manera. En este libro tendrás la oportunidad de considerar lo que podría decir Aristóteles sobre la vida que lleva Sheldon, por qué Thomas Hobbes aplaudiría el acuerdo de *roommates*, y a quién fustigaría Immanuel Kant con el látigo de su desprecio por tejer «redes imposibles de desenmarañar».

Sí, algunos libros de filosofía buscan explicar la naturaleza de la ciencia y por qué es tan importante estudiarla; pero, inexplicablemente, lo hacen sin referirse a estrangulamientos de la fuerza de Darth Vader, a chistes de gallinas esféricas o a los *umpa-lumpa*. Quién lo entiende. Los libros de filosofía rara vez averiguan si un *geek* que blande un cómic puede darse la buena vida, o si puede saber suficiente ciencia como para arrancarle la máscara a la naturaleza y mirar fijamente al rostro de Dios. Aún más raras son las exploraciones de cómo un cerebritito socialmente inepto y amante de los superhéroes puede tener relaciones significativas con una sensata belleza de la India o del Cheesecake Factory. No conozco ninguno que investigue la malevolencia de Wil

Wheaton. ¡Este libro es un milagro de Saturnalia!

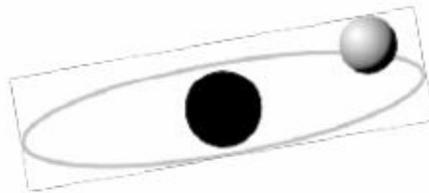
No, no te estoy tomando el pelo ni hablando en chino. Dale vuelta a la página de una vez para ver a qué me refiero. A medida que sigas explorando tu nuevo libro favorito de filosofía, aprenderás que a pesar de nuestras diferencias e idiosincrasias al estilo Sheldon, no somos simples átomos que chocan arbitrariamente uno contra otro. Somos personas, ninguna perfecta, que buscan relaciones significativas con otros, aunque eso no siempre tenga un sentido científico perfecto. (No, Sheldon, no es sarcasmo, ni tú puedes evitar por completo la «inexplicable necesidad de contacto humano»).

Está bien, admito que hay algunas cosas que este libro no hará por ti. No te ayudará a clonar tu propio Leonard Nimoy, a construir un Kwipke Kwipplah, ni a ganar el Tazón de Física sin ayuda de nadie. Es posible que no te ayude a conquistar a Summer Glau en un tren ni tampoco a olvidar esa sensación de ser traicionado que te provocó que FOX cancelara *Firefly*. Pero te hará reír. Y de igual manera, te ayudará a desenmarañar algunos de los misterios más profundos de la vida, mientras disfrutas el reconfortante fulgor de la luz nocturna de tus peces luminiscentes.

Así que, ¿por qué lo dudas? ¡Saca esos 50 dólares que guardaste en el firme trasero de Linterna Verde y comienza a leer! Ah, momento: las humanidades. Por favor dona el cambio de tus 50 dólares al Fondo Nacional para las Humanidades. ¡Bazinga!

«TODO COMENZÓ UNA CALUROSA TARDE DE VERANO EN GRECIA»: PERCEPCIONES ARISTOTÉLICAS

PRIMERA PARTE





ARISTÓTELES Y SHELDON COOPER:
**EL GRIEGO ANTIGUO CONOCE
AL GEEK MODERNO**

Greg Littmann

Si me permiten hablar de nuevo, el doctor Sheldon Cooper por la victoria.

—Dr. Sheldon Cooper,
La triangulación del espárrago blanco

¿Deberías vivir como Sheldon Cooper? Piénsalo bien, porque no te puedes dar el lujo de no decidirlo. Catorce mil millones de años después del Big Bang, la evolución produjo al fin un tipo de animal —el ser humano— que debe elegir cómo vivir. Como señala el mismo Sheldon en *La polarización Cooper-Hofstadter*: «Tenemos que absorber nutrientes, arrojar desechos e inhalar suficiente oxígeno para evitar que nuestras células mueran. Todo lo demás es opcional». ¿Debemos dedicarnos a aprender más del mundo que nos rodea? ¿Está bien pasar grandes cantidades de tiempo leyendo cómics o viendo la televisión? ¿Sería mejor descuidar nuestra vida social para poder dedicarle más tiempo a otras cosas? Aunque la vida de *geek* que lleva Sheldon será una opción nueva en la historia de la humanidad, la pregunta de cómo debemos vivir es muy antigua.

En este capítulo examinaremos la cuestión de cómo debemos vivir, preguntando cómo la vida de Sheldon se compara con el ideal propuesto por el filósofo griego Aristóteles, uno de los pensadores más influyentes de todos los tiempos. Lo interesante de mirar a Sheldon desde la perspectiva de Aristóteles es el grado en que un *geek* tan moderno como Sheldon cumple con esta concepción ancestral de vivir bien. Aquí la meta no es tomar a Aristóteles como un gurú cuyas respuestas debemos aceptar incondicionalmente, sino arrojar luz sobre nuestra condición para que nos ayude a que consideremos la pregunta más importante que enfrentamos: ¿cómo debemos vivir? Pero antes de sacar a Aristóteles, mejor comencemos con la pregunta: ¿cómo es vivir la vida de Sheldon?

La vida de la mente

BERNADETTE: Sheldon, ¿cuándo fue la última vez que dormiste algo?

SHELDON: No lo sé. Dos, tres días. No importa. No necesito dormir. Necesito respuestas. Necesito establecer dónde en este pantano de fórmulas desequilibradas se acuclilla el sapo de la verdad.

Haciendo un Einstein

Si hay una cosa que distingue a Sheldon es que ha entregado su vida casi totalmente a la actividad mental. No solo trabaja con su mente, sino que cuando no está trabajando, se entretiene con la imaginación y la resolución de acertijos. La simple idea de perder su inteligencia lo asusta más que la de perder la vida. Cuando en *El catalizador Thespian*, Amy sugiere que utilice un láser para eliminar de su cerebro recuerdos de malas evaluaciones estudiantiles, se rehúsa alegando que «un desliz de la mano, y de repente apareceré sentado en el Departamento de Ingeniería construyendo cacharros con Wolowitz».

De hecho, Sheldon no se identifica en lo más mínimo con su cuerpo. Con gusto lo alteraría como actualizaría cualquier máquina. En *La permeabilidad financiera*, revela su esperanza de que los científicos pronto «desarrollen una tecnología costeable para fusionar mi esqueleto con *adamantium*, como a Wolverine». Dada la opción, abandonaría su cuerpo por completo. En *La amplificación del vegetal crucífero*, anhela «la singularidad [...] cuando el hombre podrá transferir su conciencia a las máquinas y lograr la inmortalidad». Además, le halaga que le digan que se parece a C3PO, y una de sus metas es ser un satélite pensante en órbita geoestacionaria. Compárese eso con la actitud de Raj: aunque a él también le gustaría que lo *actualizaran* a un nuevo cuerpo, su ideal no es un cuerpo construido para el pensamiento puro, sino para el placer puro. En *La expedición monopolar*, reflexiona: «Mi religión enseña que si sufrimos en esta vida, seremos recompensados en la siguiente. Tres meses en el Polo Norte con Sheldon y naceré como un multimillonario bien dotado y con alas».

En general, Sheldon renuncia con gusto a los simples placeres corporales. Ciertamente, es quisquilloso en cuanto a la condición de su cuerpo: su comida debe estar justo como la quiere, la temperatura debe ser precisamente la correcta, debe sentarse en *su* cojín en *su* lugar en el sofá. Pero su cuerpo lo distrae, y es fuente de descontento más que de placer. El sexo en particular le interesa poco. Como señala con desdén en *La paradoja del Wan-Tun*, lo único que ofrece el sexo es «desnudez, orgasmos y contacto humano». En *El teorema de Cooper-Nowitzki*, Penny le pregunta a Leonard: «¿Qué es lo tuyo? ¿Las chicas? ¿Los chicos? ¿Cachorros? ¿Títeres de calcetín?», y Leonard confiesa: «con toda honestidad, hemos estado operando bajo la suposición de que no existe lo tuyo». En este sentido, Sheldon cree que los demás deberíamos ser más parecidos a él. En *La permeabilidad financiera*, dice sobre Leonard: «Mi teoría es que su falta de concentración (en el trabajo) surge de una libido súper desarrollada». Sheldon siente

tanto desprecio hacia la simple idea del sexo, que en *La emanación de la desesperación* termina su propuesta de hacer el amor con Amy con un grito de «¡Bazinga!». Por el contrario, Leonard, Raj y Howard sí le confieren valor a los placeres del sexo. Se podría decir que Howard entiende su interés en el sexo como una característica esencial de sí mismo. En *La aniquilación de Nerdvana*, cuando Penny le dice a Leonard: «Son las cosas que amas las que te hacen lo que eres», Howard interrumpe: «Supongo que eso me convertiría en unos pechos grandes».

El griego antiguo y el geek moderno

SHELDON: Soy físico. Tengo conocimientos prácticos del universo entero y de todo lo que contiene.

PENNY: ¿Quién es Radiohead?

SHELDON: Tengo conocimientos prácticos de todo lo que importa.

El nanocluster de la canción de trabajo

¿Tendrá razón Sheldon al decir que la mejor vida para el ser humano es la vida del intelecto? Sócrates (470-399 a.n.e.), Platón (428-348 a.n.e.) y Aristóteles (384-322 a.n.e.), solo por nombrar a los «tres grandes» de la filosofía griega ancestral, enfatizaban la importancia del desarrollo intelectual por encima de la satisfacción del cuerpo. Lo mismo es cierto de prominentes sectas filosóficas antiguas como los cínicos, los epicúreos y los estoicos.

Aristóteles creía que se puede entender la función de algo a partir de aquello que hace mejor. Un reproductor de DVD es lo mejor para reproducir DVDs: esa es la función de un reproductor de DVDs. Un desarmador es lo mejor para quitar tornillos de la parte de atrás de tu TiVo y poder instalar un disco duro más grande: atornillar y desatornillar es la función de un desarmador. Lo que mejor hace un pez es nadar, así que la función del pez es nadar. Lo que mejor hace un caballo es galopar, así que galopar es la función del caballo.

Vista desde esta perspectiva, la humanidad no parece servir para mucho. Si se nos compara con los animales más capaces de cada categoría, los humanos somos lentos, débiles, torpes e inconscientes; somos un trozo de carne fresca y grasosa sobre dos piernitas inútiles. Pero para lo que los humanos *sí somos* relativamente buenos es para pensar. De hecho, somos mejores para *pensar* que cualquier otro objeto que exista (hasta ahora, hasta donde sabemos). Así que nuestra función es pensar, y una vida de pensar bien habitualmente es la mejor vida para un ser humano. Aristóteles no estaba sugiriendo que jamás nos ejercitáramos, tuviéramos sexo o alguna otra manera de abstenernos de actividades corporales. Debido al tipo de criaturas que somos, eso simplemente no sería práctico. Sin embargo, el cuerpo está ahí para apoyar una vida de actividad mental –la *actividad mental* es el *quid* de *ser* humano–. Aristóteles escribió que «lo que es naturalmente lo propio de cada ser, es para él lo mejor y lo más deleitoso. Y lo mejor y

más deleitoso para el hombre es, por tanto, la vida según la inteligencia, porque esto es principalmente el hombre».¹ De hecho, Aristóteles pensaba que el tipo de existencia ideal podría consistir solo en el pensamiento puro, una vida de contemplación divina sin interrupciones.² Eso no suena tan alejado de la fantasía de Sheldon de ser un satélite mecánico, que piensa en el espacio. Así que, ¿Aristóteles nos aconsejaría que fuéramos como Sheldon? ¿Es la mejor vida para el ser humano? El nacimiento de la cultura *geek* ha recibido muy poca atención por parte de los expertos en Aristóteles, porque el surgimiento y la proliferación de intelectuales *geek* como Sheldon, Leonard, Raj y Howard proponen nuevos problemas significantes para el recuento aristotélico de vivir bien. Después de todo, los *geeks* dedican su actividad intelectual a cosas de lo más extrañas.

Sin duda, Aristóteles aplaudiría algunas de las obsesiones *geek*. Él enfatizaba la importancia de observar y teorizar para aprender más sobre el universo, y escribió mucho para difundir sus observaciones y teorías sobre el mundo y el cosmos, contribuyendo así a la biología, botánica, lógica, matemática y medicina. Con su enorme influencia sobre la historia del pensamiento, tiene tanto derecho como cualquier otro a ser el padre de la ciencia.

Aristóteles dijo que la diferencia entre sabios e ignorantes es tan grande como la que hay entre vivos y muertos.³ Así que el trabajo de Sheldon y Leonard en física y el de Raj en astronomía impresionaría enormemente a Aristóteles, y respetaría la educación –un poco menor y sin doctorado– de Howard.

Aristóteles incluso vería con aprobación muchas de las obsesiones de Sheldon, que podrían parecer de lo más ridículas a alguien sin una mente curiosa. Una discusión sobre «los fundamentos científicos del vuelo interestelar sobre una tabla de *surf* plateada», como la que lleva a cabo en *La adquisición de Excélsior*, es un análisis de las leyes de la física, aunque la motivación sea inusual. Los sermones sobre la ropa interior correcta para un caballero medieval, o lo que dirían los pechos medievales si pudieran hablar, como los que se presentan en *La topología de la coquilla*, se basan en el dominio de la historia –área que Aristóteles tenía en un concepto muy elevado–. Hasta encender y apagar las luces en China por internet, como se hace en *La polarización Cooper-Hofstadter*, es una especie de experimento científico que explora los límites de la nueva tecnología. Los argumentos sobre si Terminator puede ser parte de un lazo causal cuando se viaja en el tiempo, como se discute en *El desacoplamiento Terminator*, o si la teleportación al estilo *Star Trek* constituiría la muerte, como lo consideran en *La dualidad de Jerusalén*, tienen que ver con cuestiones *filosóficas* muy reales y muy importantes. Solo que usan ejemplos tomados de la cultura popular. Sin embargo, los filósofos griegos hacían ese tipo de cosas todo el tiempo. Aristóteles, por ejemplo, investigaba la valentía por medio del Héctor de *La Iliada*, y el dominio de sí por medio de Neoptólemo, del *Filoctetes* de Sófocles.

El placer de ser geek

PENNY: ¡Dios mío! Son hombres adultos. ¿Cómo pueden desperdiciar sus vidas con esos estúpidos juguetes y disfraces y cómics?

La aniquilación de Nerdvana

Cierto que algunas de las obsesiones de Sheldon parecen intelectualmente exigentes y, al mismo tiempo, triviales por completo. Para empezar, sabe de temas que, podríamos decir, no importan tanto. Por ejemplo, es experto en la historia de los X-Men, y tiene un amplísimo vocabulario *klingon*. Se dedica a resolver acertijos que no solucionan ningún problema del mundo real. Es maestro del ajedrez en 3D y de los viejos juegos de aventura en texto del tipo *Cork*, y como vimos en *El postulado de la hamburguesa*, recrea meticulosamente la Batalla de Gettysburg con condimentos, tan solo para ver qué hubiera ocurrido si el Norte hubiera tenido el refuerzo de los Orcos de Sauron y el Sur de los superhéroes y dioses indios. También es claro que ha dedicado gran esfuerzo a dominar las estrategias de juegos populares como *World of Warcraft* y *Age of Conan*, así como el juego de cartas *Mystic Warlords of Ka-'a*, parecido a *Magic: The Gathering*. Sheldon se ocupa de problemas de la cultura popular que no tienen relevancia en el mundo real, con la misma rapidez con que atiende problemas que sí la tienen. Por ejemplo, consideremos la pregunta de cómo comen los zombis y cómo se rasuran los vampiros en *El factor benefactor*, y cómo Superman puede limpiar su uniforme cuando se ensucia en *La hipótesis del regalo del artículo de baño*.

Al igual, Sheldon siente pasión por el arte, pero no ese tipo de arte al que los intelectuales tradicionalmente le confieren estatus. Es un conocedor de la televisión, y es fanático de *Battlestar Galáctica*, *Doctor Who*, *Firefly*, *Star Gate*, *Star Trek* en todas sus encarnaciones, y más (¡pero no de *Babylon 5!*). Su amor por el cine es tan grande que no puede soportar la idea de llegar tarde a una proyección de *Los cazadores del arca perdida* con 21 segundos de imágenes jamás vistas, y está dispuesto a perder amigos con tal de partir con un anillo de utilería genuino de la trilogía de *El Señor de los Anillos*. Su mayor pasión artística es la literatura, y en particular los cómics. Tan solo su aroma puede hacer que entre en éxtasis, y colecciona y se disfraza de cualquier cosa relacionada con sus héroes de cómics. Aristóteles pensaba que el placer es bueno en sí, pero debe ser placer obtenido de una actividad digna. ¿Una frivolidad así es realmente una actividad digna para una mente aguda?

¿Qué hace que la actividad mental sea digna? Para Aristóteles, el simple hecho de que una actividad mental esté relacionada con la ficción no la vuelve trivial. De hecho, decía que «la poesía es más filosófica y esforzada empresa que la historia, ya que la poesía trata sobre todo de lo universal, y la historia, por el contrario, de lo singular».⁴

Eso es, la poesía es más filosófica y significativa que la historia, porque la historia lidia solo con lo que *ya ocurrió*, mientras que la poesía explora lo que *podría ocurrir*, y así su alcance es mucho más universal. En su *Política*, Aristóteles subrayó la importancia esencial de la poesía y la literatura en la educación, y escribió mucho sobre lo que da

lugar al buen arte en su *Poética*.⁵

Aristóteles veía el arte como algo que sirve a dos metas legítimas, más allá de ofrecer mero esparcimiento. Primero, el arte nos puede educar; segundo, el arte nos puede mejorar como seres humanos. El arte nos educa al permitirnos explorar la condición humana y así aprender más de nosotros mismos. Al examinar situaciones teóricas, como qué le ocurre a cuatro amigos cuando cada uno de ellos anhela un anillo de utilería de *El Señor de los Anillos*, podemos aprender más de la naturaleza humana que si solo hubiéramos examinado casos reales de comportamiento humano. El teatro nos edifica al permitirnos purgar nuestras emociones negativas. La tragedia, por ejemplo, nos edifica por medio de la catarsis, al sentir emociones negativas como temor y misericordia a través de personajes ficticios. La música nos edifica de manera similar, provoca nuestras emociones y así permite que nos desahogemos. ¿Y qué pasa con la comedia? Aristóteles también escribió sobre la comedia pero, desafortunadamente, el segundo libro de *Poética* –el que contiene estos escritos– se perdió. Simplemente tendremos que seguir viendo *The Big Bang Theory* y considerar el tema por nosotros mismos.

La diversión geek y el propósito de la vida

LEONARD: [Sheldon] está preguntando si podemos venir disfrazados de cualquier personaje de ciencia ficción, fantasía...

PENNY: Claro.

SHELDON: ¿Y qué hay de los cómics... anime... TV, cine, D&D, manga, dioses griegos, dioses romanos, dioses nórdicos?

El paradigma de la Madre Tierra

Hasta Sheldon aceptaría que sus formas de arte preferidas son de dudoso valor educativo. Muy poco se puede aprender de ciencia con mirar *Battlestar Galáctica* o *Star Trek*, y aun menos a partir de las historias surrealistas de *Star Wars* o *Doctor Who*. De manera similar, es poco probable que alguien mejore su comprensión científica con la lectura de cómics dedicados a las aventuras de Batman, Flash,Linterna Verde, Hulk o los X-Men. ¿Pueden ese tipo de obras de arte enseñarnos sobre la *humanidad*, como deseaba Aristóteles? Quizá tengan algo que enseñarle a Sheldon, debido a su desconexión de la raza humana, pero eso no trata la cuestión de lo que *nosotros* deberíamos hacer. ¿Está bien que *nosotros* nos pongamos cómodos y leamos una «novela gráfica» sobre un luchador disfrazado, con poderes extraños, o es un vergonzoso desperdicio de nuestro potencial intelectual? Con honestidad, no creo que haya *mucho* que aprender directamente sobre la naturaleza humana a partir del tipo de arte que disfruta Sheldon, en particular si consideramos que, a diferencia de las opciones con que contaba Aristóteles, las alternativas que tenemos a nuestra disposición incluyen libros de no ficción bien investigados sobre psicología humana y cultura.

Por otro lado, las obras de la imaginación pueden ser muy útiles como material para reflexionar. Como sabemos, Sheldon se inspira en franquicias como *Silver Surfer*, *The Terminator* y *Star Trek* para cuestiones de física, tiempo y causalidad, e identidad personal. Tales fantasías, a menudo *debido* a las situaciones tan atípicas que surgen en ellas, pueden servir para explorar cuestiones de ese tipo, así como las relacionadas con la naturaleza humana, la moralidad o... en realidad, con prácticamente todo. Este mismo libro que tienes en tus manos, *La filosofía de The Big Bang Theory*, está dedicado a utilizar el mundo de ficción de *The Big Bang Theory* para explorar importantes preguntas filosóficas, como ¿qué tipo de vida es mejor para un ser humano? Libros similares exploran importantes cuestiones filosóficas, y las relacionan con superhéroes y súper villanos, juegos de computadora como *World of Warcraft*; programas de ciencia ficción como *Battlestar Galáctica*, *Doctor Who* y *Star Trek*; y obras de fantasía como *El Señor de los Anillos*. Si Aristóteles sostenía que la poesía es más filosófica que la historia porque la poesía nos permite explorar situaciones hipotéticas, entonces quizá la literatura estrafalaria es la más filosófica de todas, por ser la amplia gama de situaciones hipotéticas que surgen. Así que para nosotros el tema en sí no es si está bien ponernos cómodos con una novela gráfica (o una película de ciencia ficción o un juego de computadora), sino si vamos a recibir el arte pasivamente o si mejor lo «aprovecharemos» para que nos ayude a pensar en la humanidad y el universo.

¿Y qué hay acerca del arte como fuente de catarsis? Es probable que los géneros preferidos de Sheldon puedan cumplir con esta función, si cualquier arte lo hace. El género preferido de Sheldon se podría designar como *aventura asombrosa*. Aunque es quisquilloso cuando se trata de plausibilidad, suspende su incredulidad para tener una fantasía emocionante. ¿Y cuál es el problema de que el anillo de Linterna Verde no tenga sentido, debido a las leyes de la física? Tragarse la absurdidad es un pequeño precio que Sheldon debe pagar por la diversión de ver a un hombre con un anillo que puede hacer *todo*, como enfrentarse con una interminable fila de súper villanos. Si la tragedia nos permite purgar nuestro temor al experimentarlo a través de otros, entonces es posible que la aventura purgue tanto nuestro temor como nuestra emoción inquieta. Si la aventura realmente nos atrapa, entonces experimentamos una liberación cuando se resuelve; nos quitamos de encima la tensión que cargamos.

Debido a que Aristóteles justificaba el arte en términos de su valor educativo y edificante, entonces podría aprobar tanto el arte de Sheldon como sus juegos. Aristóteles, en su defensa de la importancia de la música en la educación, dijo: «Está claro que deben aprenderse y formar parte de la educación algunas cosas orientadas a ocupar el ocio en la diversión, y que estas enseñanzas y esos conocimientos tienen en sí mismos su finalidad».⁶ Si los juegos de Sheldon ejercitan sus músculos mentales, y su arte le da material de reflexión y catarsis emocional, entonces quizás Aristóteles podría tener en cuenta la utilidad de ambas, aunque a menudo giren en torno a temas sin una importancia intrínseca, como si un *hobbit* imaginario podría lanzar un anillo imaginario dentro de un volcán imaginario.

Juicio de un nerd

WIL WHEATON: ¿Qué le pasa?

STUART: Todos tienen una teoría diferente.

El corolario del horrible recubrimiento de caramelo

Hasta aquí las actividades intelectuales en las que sí se involucra Sheldon. ¿Qué sentiría Aristóteles por las actividades intelectuales en las que Sheldon *no* se involucra? A pesar de sus conocimientos de historia y su tendencia a filosofar, se muestra despectivo hacia las humanidades en general. Es tan grande su desprecio que, en *El factor benefactor*, su principal motivación para asegurarse de que un cuantioso donativo vaya al Departamento de Física es que, de lo contrario, iría a parar a las «humanidades». Amy lo horroriza con la idea de «millones de dólares regados sobre poetas, teorías literarias y alumnos de estudios de género». A diferencia de él, Aristóteles sentía una gran estima por la poesía, escribió extensamente sobre teoría literaria y teorizó sobre la naturaleza de la masculinidad y la feminidad. De hecho, Aristóteles consideraba que el estudio de la naturaleza humana, de la cultura y la política era tan importante como el estudio del mundo natural.

Aun más concluyente sería decir que a Sheldon le faltan las virtudes de carácter que Aristóteles consideraba esenciales para una vida bien vivida. Hay que decir en defensa de Sheldon que no carece por completo de virtudes. Es muy trabajador, pues se dedica, como dice en *El factor benefactor*, «a arrancarle la máscara a la naturaleza y mirar intensamente al rostro de Dios». Es moderado en sus indulgencias corporales; no se atiborra de comida ni se emborracha, ni siquiera toma café. También es generoso cuando presta dinero, como puede ver Penny en *La permeabilidad financiera*. Por otro lado, Sheldon es extremadamente arrogante, tanto así que, en *La ardiente desviación del Troll*, Raj llega a la conclusión de que «si fueras un superhéroe, te llamarías Capitán Arrogante. ¿Y sabes cuál sería tu súper poder? ¡La arrogancia!». Es tal la ausencia de fuerza en Sheldon que hasta el más ligero freno a sus deseos le resulta intolerable. Debe sentarse exactamente en el lugar correcto en el sillón, en el punto «0-0-0-0» en el que la temperatura y la posición relativas a la televisión son ideales. Es tan impulsivo ante la grandeza artística que, como vemos en *La adquisición de Excelsior*, tanto Leonard Nemo como Stan Lee le impusieron órdenes de restricción. Pero más que nada, Sheldon es increíblemente egocéntrico. Es tan egocéntrico que en *El corolario del horrible recubrimiento de caramelo* no puede prestarle una servilleta a Leonard, aunque tiene *cuatro*; tan egocéntrico que en *La polarización Cooper-Hofstadter* prefiere negarle a Leonard la oportunidad de presentar su investigación conjunta que dejar que Leonard la presente sin él, aunque *jamás* fuera su intención presentarla él mismo.

Aristóteles creía que la amistad es crucial para el florecimiento humano, mientras que Sheldon tiene claras dificultades con la amistad. En *El postulado hamburguesa*, por

ejemplo, le informa a Leonard que simplemente no le importan sus problemas de relaciones. De manera similar, en *El paradigma del pescado malo*, Howard confronta a Sheldon porque no protege sus intereses: «¿Cómo pudiste sentarte ahí nada más y dejar que me espieran?», reclama. Sheldon contesta: «¡Fueron muy listos! Aprovecharon mi completa falta de interés en lo que haces».⁷

La evaluación Aristóteles-Cooper

SHELDON: ¿Por qué lloras?

PENNY: Porque soy una estúpida.

SHELDON: Bueno, esa no es razón para llorar. Se llora porque uno está triste. Por ejemplo, yo lloro porque los demás son estúpidos, y eso me pone triste.

El experimento Gorila

En este caso, Aristóteles le habría dado a Sheldon una boleta de calificaciones ambivalente. No le habría dado una calificación tan alta a la vida de Sheldon como Sheldon se la da a sí mismo, pero tampoco se habría unido a la sociedad *mainstream* al desechar a Sheldon como un insignificante perdedor raro, demasiado envuelto en cosas poco importantes como para crecer y seguir adelante con la vida. Lo que suscita un interés particular es el grado en que Sheldon lo hace *bien*, de acuerdo con un modelo aristotélico.

Todos apreciamos que Sheldon es, de muchas formas, disfuncional, y sería un defecto en el modelo de Aristóteles si lo calificara como el paradigma de lo que un ser humano debería ser. Sin embargo, Aristóteles apreciaría que Sheldon entiende unas cuantas cosas de la vida que la mayoría de la gente *no entiende*. A Sheldon le importa más entender el universo que acumular dinero. Sheldon se da cuenta de que la posesión más valiosa de un ser humano es su propia mente, y de que cuando una mente permanece subdesarrollada, la vida humana no es plena. Sheldon no recurre a la vida mental por un deseo masoquista o puritano de negar el cuerpo. Recurre a la vida de la mente con maravilla y deleite porque algo sabe de la satisfacción que puede producir la vida mental. Hasta su placer más *geek* implica gimnasia intelectual, y a menudo la consideración de cuestiones importantes del mundo real.

Me parece que el *geek* moderno debería encontrar consuelo en el grado de aprobación con que Aristóteles (probablemente) habría juzgado a Sheldon Cooper. Lo *geek* es una especie de fenómeno social nuevo, y como todo fenómeno social emergente, en muchos lares lo miran con una buena dosis de suspicacia y burla, pero podría ser que con toda la pomposidad, la pedantería y el comportamiento obsesivo que afectan a la cultura *geek*, a lo *geek* no le falte un lado positivo. Incluso puede ser que el arte y los juegos tan amados de los *geeks* tengan propósitos útiles. Sería una gran exageración sugerir que el nacimiento del *geek* moderno cumple el sueño aristotélico del ciudadano

intelectual. Por otro lado, sospecho que al gran anciano de la filosofía no le habría disgustado del todo este nuevo giro en la cultura humana.

NOTAS:

1 Aristóteles, *Ética nicomaquea* [Antonio Gómez Robledo, trad.], México, Porrúa, 1985, p. 141.

2 *Idem*.

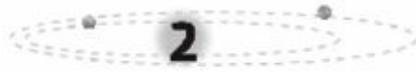
3 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* [José Ortiz y Sanz, trad. directa del griego], Madrid, Librería de Perlado, Páez y Ca, 1914, p. 281.

4 Aristóteles, *Poética* [Juan David García Bacca, trad.], México, UNAM, 2000, p. 14.

5 Aristóteles, *Política* [Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, trads.], Madrid, Alianza, 1986.

6 *Ibidem*, p. 289.

7 Para profundizar en la evaluación de las relaciones en *The Big Bang Theory* mediante las nociones de amistad de Aristóteles, véase el capítulo 2 de este libro, *Eres un amigo malo, malo: La búsqueda de la amistad aristotélica en The Big Bang Theory*, de Dean A. Kowalski. Y para un recuento no aristotélico de la amistad entre Sheldon y Penny, véase el capítulo 16, *Penny, Sheldon y el desarrollo personal a través de la diferencia*, de Nicholas Evans, también en este libro.



«ERES UN AMIGO MALO, MALO»:
LA BÚSQUEDA DE LA AMISTAD ARISTOTÉLICA
EN THE BIG BANG THEORY

Dean A. Kowalski

¿Por qué se preocuparían los filósofos por algo tan obvio como la amistad? Sin duda parece que sabemos lo que es la amistad, cómo identificarla y cómo juzgar su mérito. Por ejemplo, en *The Big Bang Theory* parece obvio que Sheldon, Leonard y Raj se comportan como amigos dignos cuando se quedan despiertos toda la noche para ayudar a Howard a reparar y rediseñar el baño de cero gravedad para la estación espacial. También parece obvio que Leonard, Howard y Raj no son muy buenos amigos cuando se escapan al maratón de cine de *El planeta de los simios*, en vez de cuidar a Sheldon, que está enfermo. (Por otro lado, ¿cómo sonaría *Soft Kitty* cantada en voz de Wolowitz en vez de Penny?).

¿Qué significa cuando Amy Farrah Fowler dice que ella y Penny son «mejores amigas»? ¿Hay distintos tipos de amistad? Y de todas formas, ¿qué tipo de amistad es la mejor? Entran en escena los filósofos. Aristóteles (384-322 a.n.e.) se interesó profundamente en la naturaleza de la amistad. Así que en este capítulo exploraremos *The Big Bang Theory* para conocer las opiniones de Aristóteles sobre la amistad y llegar a apreciar su afirmación de por qué los verdaderos mejores amigos son tan poco frecuentes.

«¿Tiene libros sobre cómo hacer amigos?»

Aristóteles escribió sobre la amistad en los libros VIII y IX de su *Ética nicomaquea*. Él creía que la amistad es indispensable para la experiencia humana, y decía: «Sin amigos nadie escogería vivir, aunque tuviese todos los bienes restantes». ¹ Esto atañe incluso a los que son socialmente reticentes, como Sheldon. Su tiempo con Beverly Hofstadter, por ejemplo, parece ser una bendición para él, aunque normalmente no se siente cómodo alrededor de... pues, de nadie.

Según Aristóteles, la amistad no solo es noble o buena en sí, sino que es buena para

uno mismo. Los ricos se benefician porque los amigos cuidan y preservan la prosperidad; los pobres se benefician porque al menos pueden hallar refugio en sus amigos. Los jóvenes se benefician porque los amigos los apartan del error, y los mayores porque pueden depender de quienes atienden sus necesidades y suplen sus actividades deterioradas. Los que están en la flor de la vida se benefician porque los impulsa a volverse mejores. La gente buena y justa necesita la amistad, pero los amigos no necesitan la justicia. (¿Alguna vez vieron a los Superamigos discutir sobre a quién le toca sacar la basura?).

El recuento de la amistad de Aristóteles consistía en buena voluntad y preocupación mutua: «Para serlo (amigos), por tanto, deben descubrirse los sentimientos de benevolencia que les animan recíprocamente y el deseo que tienen del bien del otro».² Así que no importa cuánto admire Sheldon su linterna de Linterna Verde, la seguridad que le haga sentir, o si (inconscientemente) le ayuda a conquistar chicas, no puede hacerse amigo de ella. Después de todo, es un objeto inanimado. La idea de Aristóteles también significa que Amy Farrah Fowler y Penny no eran «mejores amigas» la primera vez que Amy lo declaró, porque Penny no estaba consciente de que eran buenas amigas; si tan solo se hubiera mantenido al día con el blog de Amy.

Incluso en los casos en que se cumplen los requisitos básicos de Aristóteles para una amistad, las razones que subyacen a la expresión de buena voluntad y preocupación mutua pueden ser múltiples. Aristóteles pensaba que había tres tipos de amistad, que corresponden a las razones básicas de una reciprocidad con buena voluntad. La primera es por placer, y la segunda es por utilidad. Aristóteles no veía nada inherentemente malo o equivocado en estas dos formas de amistad, pero las distinguía de la tercera forma, la más alta: la amistad completa o perfecta. La amistad perfecta se obtiene cuando el cuidado y la preocupación mutua son por el bien del otro. Como dijo Aristóteles: «Los que desean el bien a sus amigos por su propio respecto, son los amigos por excelencia».³

«¿Alguna vez consideraste hacer amigos siendo... amable?»

Las amistades basadas en el placer comienzan y se sostienen porque de alguna manera son divertidas o placenteras. Pero las relaciones así no tienen nada de mercenario. Todos los involucrados están conscientes de la meta común: pasarla bien. Nuestros cuatro jóvenes científicos a menudo comparten esta forma de amistad. Saltan a la mente sus noches semanales de miércoles de *Halo* y fines de semana regulares de *paintball*. Las primeras encarnan su amor mutuo por la tecnología y los videojuegos, y los segundos facilitan la recreación estimulante del mundo exterior, en que aprovechan su gusto por los juegos de rol (y sí, Sheldon, por usar disfraces apropiados para el contexto e históricamente precisos).

¿Por qué consideraba Aristóteles que las amistades por placer eran una forma más

baja? No veía nada inherentemente malo en ellas, y no creía que una amistad completa debiera carecer de experiencias placenteras. Su postura se basaba en dos puntos.

Primero, pensaba —probablemente con razón— que las amistades basadas en el placer tienden a no durar. Una vez que la diversión se va o se reemplaza con algo más placentero, tendemos a pasar a lo siguiente. Aristóteles creía que esto describía a muchos jóvenes: «La amistad de los jóvenes parece tener por motivo el placer. Los jóvenes, en efecto, viven por la pasión, y van sobre todo tras lo placentero para ellos y lo presente».⁴ Esto explica por qué Raj se enoja tanto con Howard en *El vórtice Cornhusker* durante su aventura con la pelea de cometas en el parque. Con quemadura de hilo y todo, Howard accede a ser el compañero de Raj. ¡Cometas al aire! Howard conoce los riesgos: si pierden, Raj debe entregar su preciado cometa Patang de pelea (el que su hermano le envió de Nueva Delhi). Cuando Raj pide la maniobra de *tijeras voladoras*, Howard comienza a perseguir a una chica que está trotando. Raj grita: «¿Qué estás haciendo? No puedo tijeretear solo».

En el auto, camino a casa, Raj va echando humo. Howard intenta defenderse. «¿Qué se supone que debía hacer? Me dio esa mirada de ven-a-mí». Raj interrumpe: «Si te miró, ¡fue una mirada de que apestas! Siempre lo haces. Me abandonas por una mujer con la que no tienes la menor oportunidad». Howard responde tajantemente: «¡Tenía una oportunidad!». Raj: «¿Con una mujer que perseguías en el parque? Esa no es una oportunidad, es un delito». Después, en el departamento de Raj, Howard intenta disculparse —comprándole a Raj un cometa rosa de Hello Kitty—. Raj, exasperado, le dice: «Guau, de verdad no lo entiendes, ¿cierto? Comprarme algo bonito no va a hacer que desaparezca nuestro problema». Howard finalmente admite: «Mira, no siempre he sido el mejor amigo que podría ser». Tanto Raj como Howard saben que este tipo de comportamiento no llega a ser de amistad verdadera.

La razón por la que Raj está molesto con Howard vaticina el segundo punto de Aristóteles sobre las amistades por placer. Los que son amigos por placer manifiestan sus afectos para alcanzar un bien para sí mismos, y no por el ser mismo de la persona amada.⁵ Un amigo verdadero no te abandona en Radio Shack para ir a hacerle ojitos a la chica que atiende la caja en Hot Dog on a Stick —especialmente cuando lo acompañaste a buscar uno de esos teléfonos de números grandes para *su mamá*—. Que Howard siempre esté listo para abandonar a Raj a la menor oportunidad de conquistar a una chica, dice mucho. Estima a Raj y disfruta pasar tiempo con él, pero en realidad solo mira por sí mismo. Un amigo verdadero no estaría tan dispuesto a anteponer sus intereses a los tuyos.⁶

«¡Kripke! ¿Qué dirías de la idea de volvernos amigos tú y yo?»

Las amistades basadas en la utilidad se hacen y se sustentan porque de alguna manera

nos son útiles o rentables. La meta es una actividad más práctica o pragmática que el placer. Aristóteles escribió: «Los que se aman por utilidad no se aman por sí mismos, sino en cuanto derivan algún bien uno del otro [...] en suma, no se quiere a la persona amada por lo que ella es, sino en cuanto proporciona beneficio o placer, según sea el caso».⁷ De nuevo, esto no tiene nada de mercenario. Solo que la motivación primaria para ser amigos es que cada quien se beneficia de alguna forma.

Quizás este tipo de amistad es lo que mejor explica por qué la pandilla pide con regularidad comida para llevar. Hacerlo en conjunto puede ser más barato que hacerlo de manera individual; además, les ahorra a todos la tarea de cocinar y la soledad de cenar solos. (De esta manera, Raj solo necesita comer su pollo frito solito sobre el fregadero un día al año). La relación de Sheldon con Leonard es utilitaria en el sentido de que este último lleva al primero en auto al trabajo con regularidad. Sheldon no maneja, y a Leonard compartir auto probablemente le ahorra dinero de la gasolina. De hecho, la relación comenzó por utilidad. Leonard y Sheldon se volvieron compañeros de departamento porque Leonard buscaba un lugar lindo donde vivir, y Sheldon no podía costear la renta solo. Esto también explica por qué Raj y Howard comenzaron a llevarse con Sheldon. Les gustaba pasar tiempo con Leonard, pero Leonard compartía departamento con Sheldon.

¿Por qué Aristóteles consideraba las amistades por utilidad una forma más baja de amistad? Su razonamiento era análogo a lo que dijo sobre las amistades por placer. De nuevo, no veía nada inherentemente malo en ellas, y no creía que las amistades completas debieran carecer de beneficios pragmáticos. Su postura se basaba en dos puntos familiares.

Primero, dijo que «la utilidad, en efecto, no es constante, sino que según los tiempos, múdase en otra distinta».⁸ Esta razón hace pensar que estos tipos de amistad (también) se disuelven fácilmente. Una vez que cesa el beneficio práctico previsto, lo mismo sucede con la amistad. La incursión más vívida en una amistad basada en la utilidad es la decisión de Sheldon de volverse amigo de Barry Kripke en *El algoritmo de la amistad*. (Ya sabes, ese tipo que tiene un defecto del habla y que, tras conocer a Penny, dijo: «Sí, no es un *nombwe* muy sexy. Te voy a *llamaw Woxanne*. Oh, pastas chinas»).

Kripke es un colega miembro del Departamento de Física en la universidad, pero le faltan las habilidades sociales que Sheldon, Leonard, Raj y Howard dan por hecho. (¡Imagínate!). De hecho, es totalmente antipático. Baste recordar el mordaz comentario que le hizo a Leonard en la cafetería: «Supe de tu más *weciente expewimento* de *putwefacción* de *pwotones*, 20 000 *sewies* de datos y ningún *wesultado* estadísticamente significativo. ¡Muy *impwesionante!*». Howard tranquiliza a Leonard: «Vamos, no dejes que te moleste. Es Kripke». Y Raj mete su cuchara: «Sí, es un descomunal tonto». Howard confirma: «Por eso come solo, en vez de sentarse aquí en la mesa de la gente *cool*». Raj afirma: «*Fo' shizzle*».

A pesar de todo eso, Sheldon necesita trabajar un rato con un equipo de laboratorio que supuestamente controla Kripke. Leonard le desea suerte a Sheldon, porque «la única gente a la que deja que lo use son sus amigos». Aunque a Sheldon no le agrada Kripke

(para nada), rápidamente supone: «La solución es simple, me haré su amigo». Claro, Kripke no tiene ningún «intewés» en volverse amigo de Sheldon. Lo que Sheldon gana por esa amistad en espera es claro, pero Kripke no ve ninguna razón para entrar en ella. Sheldon trata de encontrar un terreno común y menciona brebajes calientes, actividades recreativas y monos. Kripke responde con cabalgar, natación y ventrilocuismo. Finalmente se ponen de acuerdo en un interés común menos inaceptable: escalar rocas —aunque Sheldon le teme a las alturas (o a las caídas, o a las dos).

Sheldon se para ante un muro de roca. Mira hacia arriba, y admite que parece más *monolítica* de lo que aparentaba en su laptop. Mira a su alrededor para encontrar «homínidos que intentan usar huesos como armas». Al percibir la incomodidad de Sheldon, Kripke pregunta: «¿Le tienes miedo a las *altuwas*, Cooper?». Sheldon trata de ignorarlo pero contesta: «¿Cuál dirías que es la altitud mínima que tengo que lograr para cimentar nuestra amistad recién encontrada?». Kripke lo provoca: «Vamos, hacen fiestas de cumpleaños aquí. Los niños pequeños escalan esto». (Pequeños niños homínidos, quizás).

Y Sheldon sube, solo para quedarse atorado y desmayarse (tras sufrir un poquitín de incontinencia). Irónicamente, Sheldon luego se entera de que, después de todo, Kripke no tiene control sobre quién tiene acceso al equipo. Ya que Sheldon no encuentra a Kripke mínimamente agradable, se anula cualquier sentido de que haga amistad con él, lo que lleva a Sheldon a concluir: «Toda esta empresa parece haber sido un ejercicio en la futilidad».

La naturaleza forzada de la fútil empresa de Sheldon comienza a capturar la segunda razón de Aristóteles para clasificar las amistades basadas en la utilidad como una forma menor de amistad. De nuevo, el enfoque de la amistad no es la otra persona sino lo que *tú* obtienes de la relación. Como reconoce la mayoría de la gente, hacer amistad con alguien simplemente por lo que los dos obtengan de ella es, en el mejor de los casos, vacío. Consideremos el concepto de los *amigos con beneficios*. Suena como una buena idea —y sin duda, Howard y Leslie Winkle estarían de acuerdo—. Pero aun así sentimos compasión por Howard cuando Leslie rompe la relación; él esperaba *algo más*. Ese *algo* es una relación más profunda, más satisfactoria. La esperanza de Howard allana el camino a la tercera forma de amistad de Aristóteles.

«Para hacer amigos... interésate en sus vidas»

Aristóteles pensaba que las mejores amistades van más allá del simple placer o utilidad. La verdadera amistad —la que él llamaba *amistad completa* o *perfecta*— es una relación entre personas (moralmente) buenas, cada una de las cuales reconoce el buen carácter del otro, y cada una de las cuales desea preservar y promover la virtud del otro simplemente porque es bueno hacerlo. La verdadera amistad ocurre entre iguales —una relación en la que una persona es infinitamente superior a la otra de maneras distintivas

es, con más seguridad, una relación paternalista— Como dijo Aristóteles: «La amistad perfecta es la de los hombres de bien y semejantes en virtud, porque estos se desean igualmente el bien por ser ellos buenos, y son buenos en sí mismos».⁹ (Pensemos en Kirk y Spock).

A diferencia de las amistades por placer y utilidad, las amistades verdaderas deben incluir la genuina preocupación por el bienestar de la otra persona, no meros motivos egoístas. Claro, eso no significa que no podamos considerar cómo la amistad afecta los intereses personales: Aristóteles no abogaba por un sacrificio personal radical o por el servilismo. La idea simplemente es que uno se preocupa por la otra persona *per se* y quiere verla florecer, sin importar qué beneficio pueda recibir por ello. (Pensemos en lo opuesto a David Underhill y Penny). Pero Aristóteles todavía sostenía que en realidad las amistades verdaderas son benéficas para los involucrados. De esa manera, la amistad verdadera incluye una feliz convergencia de interés personal y altruismo y, como tal, resulta en la motivación moral del tipo ideal.

Así, para Aristóteles, la forma más alta de amistad ocurre entre personas de carácter moral igualmente bueno (virtud), que se potencia gracias a sus interacciones. Tales amistades sin duda son raras; cuando se obtienen, es porque los amigos pasan juntos mucho tiempo y desarrollan una confianza mutua. Su relación se fomenta con la participación en empresas comunes y al involucrarse en actividades que ejercitan sus propias virtudes para la mejora de otros y de la amistad. Todo esto se hace principalmente por el bien de la otra persona (y no por propósitos egoístas), aunque sus intereses se hayan acercado tanto que sea difícil separarlos. Como consecuencia, la amistad completa resulta en una especie de segundo ser, un verdadero compañero.¹⁰

«Es una locura cuando lo ves»

La visión aristotélica de la verdadera amistad es noble, pero quizás idealista. Veamos si podemos encontrar cualquier trazo de ella en *The Big Bang Theory*.

El lugar más obvio para buscar es la relación entre Leonard y Sheldon (podría decirse que el Kirk y el Spock del programa), pues son pares aproximados en términos de habilidad intelectual y virtud moral. Además, pasan mucho tiempo juntos, comparten muchos intereses y se ayudan uno al otro. Sheldon ayudó a Leonard de forma memorable en 2002, en la ocasión del fiasco de combustible para cohete. (El elevador se llevó la peor parte en esa ocasión). Por su parte, Leonard tolera las múltiples manías de Sheldon y a menudo lo lleva al trabajo en su auto.

Así que, ¿habría que interpretar a Sheldon y Leonard como amigos completos? Después de todo, en *La fluctuación del abrelatas eléctrico*, Sheldon asevera: «Leonard, eres mi mejor amigo en el mundo». Aun así, repetidamente ve su relación en el contexto de la cláusula de amistad del acuerdo de compañeros de departamento. En *El vértice Cornhusker*, Leonard busca con desesperación la ayuda de Sheldon para aprender el teje

y maneje del fútbol colegial, y así quedar mejor con los amigos de Penny. Para empezar, Leonard se muestra anonadado de que Sheldon sepa de fútbol. (*Quidditch*, claro. Pero, ¿fútbol?). Sin embargo, está desesperado: «Por favor, te lo pido como amigo». Sheldon responde con voz acartonada: «¿Estás volviendo esto un pedido de amistad de primer nivel?». Tomando lo que pueda obtener, Leonard responde astutamente «sí». Sheldon (suspirando): «Está bien». Cuando Leonard expresa su aprecio, Sheldon responde: «Sí, sí».

El giro es obvio: Sheldon tiene dificultades con cualquier tipo de relación significativa. En *La dualidad de Jerusalén*, en el contexto de que Dennis Kim «es presa fácil de la inexplicable necesidad de contacto humano», Sheldon dice rotundamente: «Las relaciones sociales me seguirán desconcertando y repugnando». Aunque asumamos que esto lo expresó un Sheldon amargado –después de todo, ya no es el ganador más joven del Premio Stevenson–, sigue siendo bastante despistado cuando se trata de amistad. En *El paradigma del pescado malo*, lo toma completamente desprevenido la observación de Penny de que «la amistad contiene una obligación intrínseca de guardar confianzas». Lo desconcierta aun más que ni siquiera se han hecho amigos. Cuando Sheldon considera hacerse amigo de Kripke en *El algoritmo de la amistad*, su reacción inmediata es ponerle fin a una de sus amistades actuales «porque mantener cinco amistades promete ser una tarea hercúlea».

Esto no significa que Sheldon no comprenda nada de la amistad, solo que tiene grandes dificultades en ir más allá de las amistades basadas en la utilidad. Hay que recordar que en *La gran colisión de hadrones*, a Leonard lo eligen para visitar el superacelerador CERN en Suiza. Es una oportunidad profesional increíble, y se le permite llevar un invitado. Sheldon corre a casa de inmediato para empezar a empacar, pero como San Valentín cae durante el viaje, Leonard quiere llevar a Penny. Sheldon no quiere saber nada de eso: «Llevo tu atención a la Cláusula de Amistad en el Apéndice C, Compromisos Futuros. Número 37, en caso de que alguna vez a un amigo se le invite a visitar el superacelerador de hadrones, actualmente en construcción en Suiza, invitará al otro amigo a acompañarlo». (Claro, el Apéndice C también estipula que Leonard no puede matar a Sheldon si se convierte en zombi.) Leonard le ruega a Sheldon que no lo cumpla, pero Sheldon responde tajantemente: «He cumplido con todos mis compromisos bajo el acuerdo. Por lo menos una vez al día te pregunto cómo estás, aunque simplemente no me importe». Pero Leonard sigue firme. Llevará a Penny. Sheldon se siente traicionado y compara a su dizque mejor amigo con Benedict Arnold, Judas y Rupert Murdoch (el hombre responsable de la cancelación de *Firefly*).

Sin embargo, Sheldon pronto cambia de actitud, o eso parece. Despierta a Leonard con sonidos tranquilizantes de una flauta de madera que él mismo toca. Y lo sorprende todavía más al anunciar: «Te preparé el desayuno. Jugo, café y *hotcakes* con la forma de algunos de tus personajes de ficción favoritos. Ves, aquí está Frodo... los puedo mantener calientes con esta boina que lavé por completo y planché para que sirva como cobertor de *hotcakes*». Sonriente, Leonard pregunta por qué Sheldon está haciendo todo eso. Sheldon contesta humildemente: «Es a manera de disculpa por mi reciente

comportamiento. He tenido un poco de tiempo para reflexionar y llegué a darme cuenta de que la amistad no es una conglomerado de acuerdos escritos. Es el resultado de dos personas que se respetan y se quieren la una a la otra». Luego Sheldon sugiere que después de que Leonard termine de desayunar, pasen el día mirando *Babylon 5* juntos – aunque «fracase como drama, ciencia ficción, y sea desesperadamente poco original»–, tan solo porque Leonard es su amigo.

¡Ajá! ¿Es este el avance en amistad que hemos estado buscando? Ah, pero Leonard agrega con evasivas: «Estupendo. Aun así no te llevaré a Suiza». Sin vacilar, Sheldon dice: «Diantres. Ningún Frodo para ti»; quita la charola de desayuno de la cama de Leonard y sale de la habitación bruscamente. Sheldon está feliz de comportarse como si fuera el amigo completo de Leonard, pero solamente si Leonard lo lleva a Suiza. Sheldon parece saber lo que implica la verdadera amistad, pero no puede decidirse a proceder de acuerdo con ese conocimiento. Prefiere relaciones aterrizadas en acuerdos contractuales, y cumplirá con su parte del trato de amistad si Leonard cumple con la suya. En el mejor de los casos, todo esto llega a ser poco más que una amistad de utilidad.¹¹

«¿No existe un algoritmo para hacer amigos!»

Así que quizás habría que buscar en otra parte de *The Big Bang Theory* para encontrar la amistad aristotélica. El lugar con más posibilidades para encontrarlo quizá sea entre Leonard y Penny. Ninguno está completamente desconcertado ni siente repulsión por las relaciones sociales. Sin embargo, no queda claro si Leonard y Penny son pares intelectuales. Baste recordar que este fue el factor de estrés la primera vez que salieron juntos. En *El paradigma del pescado malo*, Penny le pregunta a Sheldon si Leonard ha salido antes con «chicas regulares». Tras aclarar que no se refiere a la regularidad digestiva –él ha «llegado a comprender que tales indagaciones no son apropiadas»–, Sheldon confiesa que Leonard no ha salido con muchas *no-cerebritos* (excepto quizás esa doctora en literatura francesa que vino de Francia). Penny entonces pregunta con vacilación: «¿Crees que finalmente se aburrirá de mí?». Sheldon contesta: «Eso depende. ¿Tienes conocimientos prácticos de física cuántica? ¿Hablas *klíngon*?». Penny interrumpe: «Lo entiendo. Leonard no tiene por qué involucrarse con una mesera-actriz que se sentía tan insegura que le mintió sobre haber terminado el bachillerato técnico».

¿Quizá le vaya mejor a Howard y Raj? Pasan mucho tiempo juntos y tienen muchos intereses en común; sin embargo, tomando en cuenta la propensión de Howard al ensimismamiento, no queda claro si es un buen candidato para una amistad completa — con quien sea—. A diferencia de Sheldon, Howard no encuentra la necesidad de contacto humano —especialmente ciertos tipos de contacto— del todo inexplicable. De hecho, es su razón de vida (y si eso lo hace repulsivo, entonces, bien, es repulsivo). Pero quizá Bernadette pueda darle un giro. Leonard y Priya parecían buenos candidatos, pero con el próximo regreso de ella a la India, esto queda poco claro; su tiempo juntos se vuelve

breve, lo que empaña los prospectos de una amistad completa. ¿Quizá Raj y Leonard? Quizá, pero no pasan tanto tiempo juntos. Peor aún, el inesperado encuentro amoroso de Raj con Penny al final de la cuarta temporada podría poner en completo peligro su amistad.

Con todo, ciertamente parece que los personajes de *The Big Bang Theory* –en especial Leonard y Penny– se han vuelto buenos amigos. Aunque su relación romántica fracasó, Leonard y Penny todavía pueden contar el uno con el otro. Aunque sin duda Aristóteles habría dicho que ninguno de los personajes eran verdaderos amigos, lo que nos recuerda qué tan infrecuente es la amistad completa.

¿Deberíamos concluir que el recuento de Aristóteles sobre la amistad es demasiado idealista o quizá pasado de moda (o las dos cosas)? Sin duda, Aristóteles parece tener razón en que hay distintos niveles de amistad y que la amistad verdadera requiere cuidados y preocupaciones genuinas hacia el otro, pero tal vez no necesitemos ser tan parecidos para ser realmente buenos amigos de alguien. Si rompemos con Aristóteles en este tema, entonces ¿qué requiere la amistad verdadera?

La amistad, como el amor, puede quedar entre esas cosas que son difíciles de definir con claridad. Pero sabemos cuando alguien es un amigo malo, malo. Tal vez solamente tengamos que saber eso. Más allá de eso, quizá la única manera de saber lo que hace que alguien sea un amigo verdadero sea tener uno y ser uno.¹²

NOTAS:

¹ Aristóteles, *Ética nicomaquea* [Antonio Gómez Robledo, trad.], México, Porrúa, 1985, p. 102.

² *Ibidem*, p. 103.

³ *Ibidem*, p. 104.

⁴ *Idem*.

⁵ *Idem*.

⁶ Aristóteles parece tener a Howard bien medido: «Los jóvenes son, además, amorosos [...] Por esto aman los jóvenes tan pronto como dejan de hacerlo, y a menudo cambian de sentimientos en el mismo día». *Idem*.

⁷ *Idem*.

⁸ *Idem*.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Véanse los números marginales estándar de la *Ética nicomaquea* 1156b24–1156b28, 1157b33–1157b36 y 1166a29–1166a32.

¹¹ Se podría sostener que la repulsión y el desconcierto de Sheldon ante las relaciones humanas es un defecto moral sustancial en su personalidad. Si es así, quizás entonces, para empezar, Leonard y él no sean lo suficientemente similares para compararlos. De ahí se deduce que Sheldon no es un buen candidato para una amistad aristotélica con nadie.

¹² Agradezco al *webmaster* en bigbangtrans.wordpress.com por los diálogos de los episodios. Los títulos de cada sección fueron tomados de *El algoritmo de la amistad* (episodio 30).



LA TEORÍA DEL BIG BANG Y EL USO Y ABUSO DE LA TECNOLOGÍA MODERNA

Kenneth Wayne Sayles III

Tras disfrutar un episodio de *The Big Bang Theory*, a menudo pienso en dos cosas aleccionadoras:

- 1) Posiblemente tenga demasiado en común con Leonard, Sheldon, Howard y Raj.
- 2) Me pregunto si el programa representa con precisión cómo se utiliza la tecnología en nuestra era moderna.

Como científico de la computación, me siento cómodo al utilizar la tecnología y conozco los beneficios del internet y la computación móvil. Pero me parece que la sociedad moderna se apresura a adoptar las nuevas tecnologías gracias a su facilidad, apariencia o novedad, sin tomar en cuenta lo suficiente las posibles consecuencias. No me malentiendan: no creo que la tecnología *per se* sea buena o mala. Solo sé que el uso de la tecnología siempre implica costos y beneficios, y en general no tomamos las debidas precauciones respecto a los costos porque únicamente nos concentramos en los beneficios. Por ejemplo, ¿cuánto estamos dispuestos a sacrificar por la conveniencia? Consideremos objetos como el cerillo, el encendedor, la estufa, el horno. Antes de su desarrollo, era una habilidad esencial saber construir una fogata. Esa habilidad ya no es común, porque ya no es crucial para la vida cotidiana. Esta situación podrá ser buena, pero ¿acaso viaja la sociedad por un camino similar con el uso de la computadora moderna y el internet? Si es así, ¿qué habilidades clave estamos sacrificando?

Todos nos hemos beneficiado del internet, pero con el uso intensivo de las computadoras ¿estamos ahora ante un declive de las habilidades sociales? *The Big Bang Theory* ofrece valiosas percepciones sobre este tema, mostrándonos los usos sanos y los poco sanos de la tecnología. El uso sano de la tecnología hace que sea un complemento

de la vida normal; mientras que el poco sano provoca que la tecnología sea el centro de la vida y lleva a desequilibrar la vida y las habilidades sociales. Al final, creo que *moderación* es la respuesta para equilibrar tecnología y vida. Los personajes de *The Big Bang Theory* nos muestran de manera divertida las trampas del uso desequilibrado.¹

Algunos usos sanos de la webcam

En nuestra era digital moderna, es muy sencillo relacionarse con otro sin habitar el mismo espacio físico, pero tales relaciones pueden ser sanas o poco sanas. Rajesh Raj Koothrappali habitualmente conversa con sus papás en la India por *webcam*, les cuenta de su vida, los lleva por su mundo y se los presenta a sus amigos. Esta es una forma sana de interacción virtual. Los padres de Raj podrían mudarse a los Estados Unidos, aunque eso es poco probable, ya que les gustaría ver que su hijo se regresara a la India. Raj podría regresar a la India, pero le encanta vivir en los Estados Unidos. En *La solución pirata*, tras alertar a sus amigos sobre su posible deportación, Raj proclama emotivamente: «No quiero volver a la India. Hace calor y ruido, y hay *tanta* gente. No tienen una idea, están por todos lados».² Más tarde proclama con cansancio: «Ay, carne de res, te voy a extrañar tanto. ¿Sabían que en el McDonald's de Mumbai no pueden conseguir una Big Mac? Lo único que puedes conseguir es una Mac Maharajá de pollo. Y la salsa especial, curry, que en la India, créanme, no es realmente tan especial». La idea de regresar a vivir a la India le parece tan desagradable que decide trabajar *para* —y no *con*— Sheldon, ¡y todos sabemos ya lo fácil que se vuelve eso!

En vez de usar la *webcam*, Raj o sus padres podrían viajar entre los Estados Unidos y la India de manera regular. Claro, los costos de un viaje así serían bastante elevados. Aunque Raj podría llamar a sus padres o escribirles, la *webcam* tiene la ventaja adicional de permitir que él y sus papás se vean en *tiempo real*. No podrían ver las expresiones o reacciones por teléfono, pero con la *webcam* tienen la oportunidad de conversar frecuentemente de forma económica, como lo harían en persona. Además, si Raj desea estar solo, puede apagar la *webcam*. Aunque se puede conectar con sus padres y mostrarles su parte del mundo, también puede tener la independencia de un adulto. El uso de Raj de la *webcam* con sus padres es razonable y al mismo tiempo sano, porque no entorpece su crecimiento como individuo, incluso con su «mutismo selectivo».

En la cuarta temporada, Sheldon Cooper y Amy Farrah Fowler usan la *webcam*. Aunque no los separa una gran distancia, yo argumentaría que esta relación virtual es sana. Su interacción virtual es más un suplemento de su relación y no un sustituto del trato físico. Tienen la libertad de desarrollar su relación a su manera, tanto dentro como fuera del mundo *virtual*. Tomando en cuenta que Sheldon y Amy no suelen relacionarse socialmente con otros, la *webcam* les permite tener una interacción personal en *tiempo real* que es más cómoda para ellos. La *webcam* también permite que su relación se desarrolle sin interrumpir sus vidas, ya que con frecuencia hacen *multitasking* durante

estas interacciones. Como para ellos el trabajo y otras actividades son más importantes que las gracias sociales, la *webcam* se vuelve una herramienta útil para ayudarles a hacer las dos cosas.

Tanto para Raj y sus padres, como para Sheldon y Amy, la relación virtual es sana porque no entorpece el desarrollo social de la gente involucrada ni de sus relaciones con otros. Incluso de alguna manera les ayuda a desarrollar y mantener esas relaciones.

Relaciones poco sanas

Claro, *The Big Bang Theory* también nos muestra relaciones virtuales no sanas. Consideren *La topología de la coquilla*, en que Sheldon recurre a jugar con su laptop en las escaleras con un cable de extensión, en vez de salir cuando Leonard lleva una chica a casa. De hecho, cuando Penny le sugiere que salga, no entiende y rebate todas las declaraciones que ella le hace. Penny sugiere ir al cine o a un café, a lo que Sheldon responde con: «Y qué pasa si me ahogo con mis palomitas...» y «No tomo café». Aquí, Sheldon claramente está dándole más importancia a las relaciones virtuales con un juego de video que a permitirse actividades sociales en el mundo físico.

Es interesante que Penny exhiba un comportamiento similar en el episodio siguiente, *La sublimación bárbara*. Penny se obsesiona con el juego de video en línea de múltiples jugadores, *Age of Conan*, y su vida comienza a descender velozmente en espiral. Deja de lavarse el pelo y de cambiarse de ropa, y se vuelve tan improductiva que hasta llama al trabajo para decir que está enferma, con tal de seguir jugando. No se da cuenta de cuánto ha caído por la madriguera del Conejo hasta que comienza a sentir atracción por el avatar de Howard Wolowitz. Tras acceder catatónicamente a hacer una búsqueda con Howard y conocerlo en una taberna *virtual*, ¡una exhausta y demacrada Penny de repente recobra sus sentidos y exclama: «¡Ay, Dios mío, necesito ayuda!»), mientras echa su laptop a un lado y la cubre con una almohada.

Sin embargo, el ejemplo más extremo de relación virtual poco sana es el comportamiento de Sheldon en *La amplificación de las verduras crucíferas*. Debido a sus sueños y pensamientos sobre los Cyborg del futuro, decide usar un monitor de computadora para relacionarse con el mundo y renunciar a todo contacto físico. Por medio de la pantalla de computadora, Sheldon anuncia: «Soy un dispositivo de presencia virtual móvil. Eventos recientes me han demostrado que mi cuerpo es demasiado frágil para soportar las vicisitudes del mundo. Hasta el momento en que sea capaz de transferir mi conciencia, permaneceré en una locación segura y me relacionaré con el mundo de esta manera».

En estos tres ejemplos del uso poco sano de la tecnología, el vínculo común es que la interacción virtual se vuelve un sustituto de la interacción física sana. Incluso las preocupaciones físicas como alimentarse bien y mantener una higiene adecuada pasan a segundo término. Ya que la tecnología se utiliza *sin reflexionar*, sin consideración alguna

de las posibles consecuencias, las vidas de los personajes son, o se vuelven, desequilibradas y anormales.

El caso de Penny ilustra bastante bien esta cuestión. Su comportamiento en *La sublimación bárbara* contrasta notablemente con su conducta y sus anteriores actitudes hacia los videojuegos. En el episodio *Piloto*, Howard, en un pobre intento de cortejarla, le cuenta de su mascota, un tigre *virtual*, y de una taberna *virtual* a la que le gusta ir en un videojuego. Y le dice: «De todos modos, si tuvieras tu propio personaje de juego podríamos pasar un rato juntos, quizá salir a una búsqueda». Penny contesta sin entusiasmo: «Eh, suena interesante». Después, en *La paradoja del Wan-Tun*, Penny usa el juego de *Halo* con los chicos como una manera de evadir a una amiga que la visita de Nebraska, la *Meretriz de Omaha*, quien está intimando con Wolowitz en su departamento. Pero cuando Leonard dice: «Sabes, Penny, hacemos tan buen equipo; quizás podríamos participar en un par de torneos de *Halo* en algún momento», Penny contesta: «O simplemente podríamos tener una vida». Cuando tomamos estos primeros episodios como contexto, es más fácil apreciar lo desequilibrada que se vuelve la vida de Penny cuando comienza a jugar en exceso. Si este comportamiento obsesivo es indicio de hacia dónde se dirige la sociedad, debemos cuestionar seriamente si los beneficios del uso moderno de las computadoras valen el riesgo de un declive tan agudo y continuo en nuestras destrezas sociales y nuestras habilidades para actuar en el mundo físico.

Venganza virtual

Los casos más obvios de desequilibrio tienen que ver con comportamientos extremos como la *venganza virtual*, en la que se utiliza algún tipo de interacción virtual para vengarse de alguien sin tener que enfrentar a esa persona directamente en el mundo físico. El primer ejemplo lo da *La polarización Panti Piñata*. Sheldon y Penny tienen un desencuentro por la cruel despreocupación que muestra Penny por las reglas del hogar de Sheldon, que incluyen no tocar su comida. Más tarde, Penny rompe maliciosamente esta misma regla con la hamburguesa de Sheldon, cuando los chicos están en el Cheesecake Factory. En respuesta, Sheldon bloquea a Penny de la red inalámbrica de Sheldon y Leonard, y graba un video que describe sus intenciones:

Saludos, tocadora de hamburguesas. Probablemente te preguntes por qué no puedes mensajearme con tus amiguitas sobre cómo les *corazonan* varias cosas. Pues este mensaje grabado es para alertarte que le estoy poniendo fin a tu parasítico uso de nuestro WiFi. Si quieres remediar la situación, puedes llamar a la compañía telefónica, colocar tu propio WiFi y pagarlo, o me puedes pedir una disculpa.

Sheldon utiliza una técnica parecida en el episodio acertadamente llamado *La formulación de la venganza*. Cuando Barry Kripke sabotea la entrevista telefónica de

Sheldon en la radio pública nacional (NPR), al bombear helio dentro la oficina de Sheldon y hacerlo sonar como la gente pequeña que camina por el Camino Amarillo, Sheldon jura venganza.

Tras idear una elaborada broma en el laboratorio para que se derrame espuma sobre Kripke (y, desafortunadamente, sobre el presidente de la Universidad y de la Junta Directiva), el video grabado de Sheldon dice: «Hola, Kripke. Esta clásica inocentada te llega de la mente malévola de Sheldon Cooper. Si quieres ver la mirada que tienes en tu estúpida cara, este video se está subiendo instantáneamente a YouTube». (¡Un nivel más de *virtualidad* humorística es que Sheldon, Leonard y Raj observan la broma de Sheldon y el video grabado por medio de una *webcam* desde el departamento de Sheldon y Leonard!).

Pero la venganza virtual puede ser un comportamiento sano, o poco sano, según cómo se utilice. Por un lado, Sheldon no confronta a sus blancos directamente. Coloca videos detonantes que le permiten controlar la situación de manera indirecta. Este es un comportamiento poco sano porque Sheldon no está enfrentando directamente el conflicto, y tampoco da a sus blancos la oportunidad de enfrentar la situación con él. Al mantener la relación unilateral, no está aprendiendo a arreglar de manera constructiva los problemas que surgen con la gente. ¿Qué pasa si tiene que confrontar a alguien directamente sin una computadora? Lidar con la gente cuando estás enojado o decepcionado con ellos es una destreza social importante que Sheldon no está desarrollando. Por otro lado, no todos son apacibles, y algunas confrontaciones pueden salirse de control rápidamente. Así que quizá la confrontación virtual sea una alternativa más segura y controlada que la confrontación directa.

Un ejemplo claro de una confrontación directa que sale mal está en el episodio *La incursión Zarnecki*, cuando Sheldon no logra recobrar los objetos virtuales robados de *World of Warcraft* del señor Todd Zarnecki. Aunque Leonard, Sheldon, Howard y Raj logran encontrar a Zarnecki por medio de técnicas virtuales, están completamente perdidos cuando se trata de confrontarlo cara a cara de manera efectiva. De hecho, Zarnecki termina por ganarle la *bat'leth klingon* a Sheldon. Sin embargo, Penny parece apta para la confrontación directa cuando pateo a Zarnecki en la ingle para recobrar las cosas de Sheldon, después de haberle dicho amablemente: «regrésale sus cosas a mi amigo». Esta confrontación directa no fue sana para Zarnecki, ¡y en definitiva, los otros chicos lo pensarán dos veces antes de hacer enfadar a Penny!

Al final, la relación virtual y la venganza virtual parecen armas de dos filos. Cuando se emplean como suplementos para una relación física sana, pueden ser herramientas útiles, como la relación *virtual* de Raj con sus padres. Pero cuando se emplean como sustitutos para la interacción física o la confrontación constructiva directa, resultan en una vida claramente desequilibrada, como la falta de higiene de Penny o el alejamiento de Sheldon del mundo físico. La moderación parece ser clave para el uso sano de la tecnología.

La media de Aristóteles

El sistema ético de Aristóteles (384-322 a.n.e.) se basa en el desarrollo del carácter y la autosuperación.³ En otras palabras, Aristóteles quería que el individuo aprendiera a ser la mejor persona posible que pudiera ser sin seguir reglas estrictas. Uno de los principios rectores de Aristóteles era que, para desarrollar virtudes apropiadas, la gente debía aprender la moderación entre los extremos de exceso y deficiencia. Aristóteles decía que «es propio del vicio el exceso y el defecto, y de la virtud la posición intermedia».⁴

Cuando Aristóteles hablaba de la virtud, no se refería tanto a la pureza (ni nada por el estilo) como a la manera en que los humanos podían mejorarse y moverse hacia la excelencia por medio del desarrollo de rasgos deseables de carácter. Por ejemplo, la virtud del coraje es resultado de encontrar la media entre los vicios de la cobardía, por un lado, y la precipitación, por el otro. Una persona desarrolla verdadera valentía al comprender cómo no salir corriendo, pero también cómo no aventarse a lo tonto. Aristóteles definía la media como lo que yacía de manera uniforme entre el exceso y la deficiencia, especialmente en cuanto pertenece a la persona y a la situación que él o ella enfrenta. Como definía Aristóteles: «Llamo término medio de una cosa a lo que dista igualmente de uno y otro de los extremos, lo cual es uno y lo mismo para todos».⁵

Si para alguien es mucho comer por valor de 10 minas, y poco por valor de dos, no por esto el maestro de gimnasia prescribirá una comida de seis minas, pues también esto podría ser mucho o poco para quien hubiera de tomarla.⁶ La idea de Aristóteles es que simplemente no puedes encontrar la mitad exacta entre los extremos para obtener la virtud, o la excelencia, en alguna característica o empresa. Más bien, se necesita cierta dosis de experimentación para encontrar la media relativa a una persona.

Para Aristóteles, la clave para alcanzar la excelencia humana es moderar constantemente entre los extremos hasta encontrar esa media correcta, o el justo medio. Aunque puedas mantener ese justo medio toda la vida, tal vez descubras que la media relativa cambiará mediante equilibrio y moderación. De una manera práctica, aunque no siempre se pueda lograr la excelencia en todo, este comportamiento que modera es en sí un comportamiento de mejora, pues permite el acercamiento individual a la excelencia. Como dijo Aristóteles, «la virtud del hombre será entonces aquel hábito por el cual el hombre se hace bueno».⁷ En otras palabras, ¡la excelencia exige práctica!

Si bien Aristóteles usaba los conceptos de *media* y *moderación* para ilustrar cómo uno puede desarrollar virtudes, la idea se aplica igual de bien para determinar un equilibrio sano entre el uso de las computadoras y la tecnología y vivir en el mundo *real*. Como dijo Aristóteles: «(Más lo autosuficiente lo entendemos con referencia) no solo a un hombre que viva vida solitaria, sino a sus padres, hijos, mujer y en general a sus amigos y conciudadanos, puesto que, por su naturaleza, el hombre es algo que pertenece a la ciudad».⁸

Así que el individuo interactúa también con una comunidad. Como consecuencia, las virtudes que un individuo desarrolla deberían mejorar su habilidad de relacionarse con otros en la comunidad.

Así que Aristóteles nos diría que no toda la tecnología lleva a la degradación de las destrezas sociales, pero tampoco es cierto que toda la tecnología ayude a desarrollar esas destrezas sociales. Cada individuo tendrá una media relativa distinta en este sentido, pero cada usuario individual de tecnología debería mantener buenas habilidades sociales.

Aristóteles y la televisión

Raj y sus padres ya ejercitan la moderación aristotélica. Sus pláticas *virtuales* parecen ser una media sana cuando se los compara con extremos como que Raj o sus padres se mudaran a otro país, hicieran viajes aéreos excesivos y caros entre la India y los Estados Unidos, o en que no hubiera ninguna relación personal ente ellos.

Si nos valemos aún más de Aristóteles, habría que reconsiderar cómo Penny hizo la transición de rara vez jugar videojuegos a jugar videojuegos de manera obsesiva, hasta prácticamente excluir sus otros intereses. Una moderación aristotélica podría ser que Penny jugara videojuegos ocasionalmente, sin sacrificar otros aspectos de su vida, como la higiene y el sueño. ¡Sin duda esta práctica la benefició cuando se escondió de su amiga (y de Howard) en *La paradoja del Wan-Tun!*

En el mundo de la venganza virtual, una media aristotélica podría ser que Sheldon no siempre pudiera recurrir a la venganza virtual y que también tuviera que realizar un esfuerzo para manejar las situaciones directamente. Tal vez Sheldon debería empezar por aprender a confrontar a sus amigos cercanos, como Penny, cuando tiene problemas con ellos, sin tener que recurrir a ningún tipo de venganza virtual. En ese espíritu de moderación, Sheldon también podría usar una confrontación virtual por dos lados, como sus conversaciones con Amy, para aprender a confrontar a los demás de forma más directa cuando tenga problemas. Sin embargo, quizá sí sea bueno que Sheldon use la venganza unilateral virtual con Kripke, pues queda claro que Kripke no es un amigo cercano.

En todo caso, como demuestran los personajes de *The Big Bang Theory*, podemos beneficiarnos de las percepciones de Aristóteles al tratar de equilibrar el uso de las computadoras y la tecnología para no afectar otros aspectos de la vida, especialmente las destrezas sociales. Como dijo Aristóteles: «Así, todo conocedor rehúye el exceso y el defecto, buscando y prefiriendo el término medio, pero el término medio no de la cosa, sino para nosotros».⁹ En ese sentido, uno debe trabajar para encontrar el medio apropiado en el uso de la tecnología, para que se convierta en un medio relativo que lo impulse a la excelencia.

La radiante Penny

Podrá sonar sorprendente, pero Penny y Amy Farrah Fowler son los personajes que con más consistencia ilustran la moderación aristotélica en relación con la tecnología. A decir verdad, Leonard, Sheldon, Howard, Raj y Amy no pueden evitar que sus carreras requieran el uso intensivo de la tecnología, mientras que Penny, como mesera y cantinera, no utiliza mucho la tecnología. Pero, ¿qué ocurre después del trabajo? Leonard, Sheldon, Howard y Raj regularmente se divierten con videojuegos, construyen un robot o hacen otra cosa que de alguna manera involucre la tecnología. Salir a bailar y otras actividades sociales se vuelven aventuras cómicas debido a su continua torpeza y a su falta de destrezas sociales.

Consideremos a Penny. Con excepción de su breve desventura con *Age of Conan*, Penny sabe cómo jugar videojuegos, navegar en internet y hacer compras en línea sin perderse del resto de su vida. Penny sale a bailar y a tomar, y a pasar tiempo con otra gente. Parece haber encontrado el equilibrio correcto de la tecnología en su vida, lo que le permite seguir desarrollándose de otras maneras. Por otro lado, los chicos nunca desarrollan habilidades sociales apropiadas. Claro, Leonard y Howard están involucrados cada quien en una relación, pero siguen siendo torpes en ellas, y aunque la relación de Sheldon con Amy funciona debido a la similitud de sus personalidades, él sigue siendo socialmente inepto.

Resulta increíble pero Amy también parece haber encontrado el equilibrio correcto de tecnología en su vida. Aunque usa la tecnología más que Penny, está dispuesta a salir y divertirse con su mejor amiga. Claro, las actividades sociales normalmente son un experimento para ella, pero aun así se expone al mundo físico con otra gente y se la pasa bien. ¡En alguna ocasión hasta se emborrachó! Y puede educar a Sheldon sobre temas sociales. Mientras que los chicos, en especial Sheldon, todavía son torpes en las actividades sociales después de cuatro temporadas, Amy va mejorando y se siente más cómoda cuanto más tiempo pasa con Penny en distintas situaciones. Así que, ¡en realidad Penny quizá sea el ejemplo supremo que el programa ofrece de equilibrar la tecnología y la vida *à la Aristote!*

¿Adónde vamos?

A medida que internet adquiere más preponderancia y las redes sociales y la computación móvil siguen en expansión, es útil ver a personajes que nos muestran de maneras interesantes y divertidas cómo esas cosas pueden desequilibrar nuestras vidas y la rapidez con la que se pueden salir de control. Con el programa, podemos aprender cómo pasar de las aventuras en la pereza de Penny y la presencia estrictamente virtual de Sheldon, a las relaciones virtuales sanas como la de Raj con sus padres, y a una confrontación virtual también sana, como la que Sheldon emplea contra su no-amigo Kripke. También podemos ver claras diferencias entre vivir una vida completa, como la de Penny o Amy,

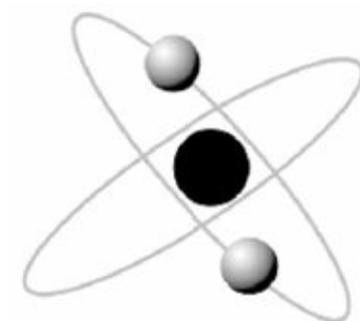
y las vidas que giran excesivamente en torno a la tecnología, como las de los chicos. De varias maneras, el programa nos puede mostrar cómo aplicar la moderación de Aristóteles al uso de la tecnología, para que no llevemos vidas desequilibradas que sacrifiquen nuestras destrezas sociales a causa del uso excesivo de las computadoras y la tecnología. Por supuesto, para aprender esa lección del programa, tenemos que mirar la TV, otra relación con la tecnología que debería preocuparnos –pero ese es tema para otra discusión.¹⁰

NOTAS:

- 1 Quisiera advertir sobre una cuestión menor. No pienso debatir sobre qué fue primero, las malas destrezas sociales o el uso intensivo de la computadora y la tecnología. Me parece que ese debate podría continuar interminablemente, y estoy seguro de que existen argumentos legítimos de ambos lados. Tampoco quiero debatir sobre qué tecnologías, si las hay, no tienen efectos secundarios no sanos. No quiero incursionar en estos argumentos porque me interesa más el fenómeno de que si utilizas mucho las computadoras y otras tecnologías en tu vida, tendrás una pobre comprensión de los protocolos sociales.
- 2 Agradezco al *webmaster* de *The Big Bang Theory Transcripts* en bigbangtrans.wordpress.com por todos los diálogos de los episodios utilizados en este ensayo.
- 3 Aristóteles, *Ética nicomaquea* [Antonio Gómez Robledo, trad.], México, Porrúa, 1985.
- 4 *Ibidem*, p. 23.
- 5 *Ibidem*, p. 22.
- 6 *Idem*.
- 7 *Idem*. Aristóteles usaba el pronombre masculino con bastante exclusividad, y sus opiniones sobre las mujeres son muy notorias. Más tarde los aristotélicos se esforzaron por explicar cómo sus opiniones sobre la moderación y la excelencia se aplican de igual manera a las mujeres, como mostrarán las discusiones posteriores sobre Penny.
- 8 Aristóteles, *Ética nicomaquea*, p. 8.
- 9 *Ibidem*, p. 9.
- 10 Quisiera agradecer a Dean Kowalski, Adon, Brenda, Erika, Nora y Richard, por sus comentarios sobre las versiones anteriores de este ensayo. Y en especial agradezco a Bill Irwin por alentarme a colaborar.

«¿ESTÁ MAL DECIR QUE AMO A NUESTRO ROBOT ASESINO?»: ÉTICA Y VIRTUD

SEGUNDA PARTE





SENTIRSE MAL VERSUS SENTIRSE BIEN: ¿ES MORALMENTE INCORRECTO REÍRSE DE SHELDON?

W. Scott Clifton

En *La reacción de Bozeman* (entre otros episodios), Sheldon Cooper asevera: «No estoy loco, mi mamá me mandó a que me hicieran pruebas». No hace más comentarios sobre el tipo de pruebas que se le realizaron, pero es razonable inferir que fue por un desorden *cognitivo*. En este contexto, es probable que la palabra *loco* tuviera la intención de referirse a deficiencias de desarrollo en el aprendizaje. Así, los resultados negativos mostraron que no tenía una disfunción cognitiva, lo que no debería sorprender a nadie que conozca el programa: Sheldon es *brillante*... pero también es singular.

Podríamos decir que mucho del atractivo de *The Big Bang Theory* tiene que ver con nuestro deleite ante las peculiaridades de Sheldon. Pero he aquí parte de nuestro problema filosófico: valoramos el programa en gran medida por el comportamiento cómico y notablemente inusual de Sheldon, pero la mejor explicación de esa conducta es que él sufre un desorden social. Muchos miembros del público se darán cuenta de que presenta rasgos típicos de las personas con autismo. Sin embargo, si Sheldon es autista y esta condición es la que hace tan divertido su comportamiento, entonces parece que nos estamos riendo de la discapacidad de un personaje. Lo que resulta más problemático en términos morales es que valoramos el programa de acuerdo con nuestra risa. ¿Somos monstruos morales por reírnos de la discapacidad de un personaje? Y si lo somos, ¿significa que no podemos valorar el programa y al mismo tiempo conservar nuestra integridad moral?

Voy a proponer que no somos monstruos morales, en parte porque Sheldon no tiene una discapacidad de facto, sino lo que en realidad podría llamarse una *habilitación*. Podrá tener algunos síntomas asociados al autismo, pero no constituyen una desventaja dentro de la vida que creó para sí mismo.

Lorre y Prady hablan de Sheldon Cooper

Cuando un lector de la revista *Time* preguntó cómo se preparaba para representar a un personaje autista, Jim Parsons contestó que los escritores le informaron que, de hecho, Sheldon no tiene esta condición.¹ De ser cierto, desaparece nuestro problema: no hay desorden, no hay discapacidad. Y si no hay discapacidad, entonces no deberíamos tener reparos en reírnos de su comportamiento, según los fundamentos arriba presentados.

Pero ¿por qué aquella declaración hecha por los escritores de Sheldon habría de concluir el tema? Hay varias razones por las que no querríamos aceptar como evidencia concluyente la declaración de que Sheldon no sufre un desorden. Es posible que los escritores no estén siendo del todo honestos, ya sea por el bien de Parsons, pues podría comenzar a representar a Sheldon de manera distinta con esta nueva conciencia; o por el bien del público, pues podrían esperar una conducta autista más paradigmática. Incluso si los escritores son francos y en verdad no ha sido su intención que Sheldon tenga esa condición, nuestras propias determinaciones darían razones de sobra para impugnar la intención que exponen. Es posible que los escritores no estén lo suficientemente familiarizados con la condición y sus síntomas.

Este tema se remonta a las ideas de William Wimsatt y Monroe Beardsley, teóricos literarios y estetas. Es famosa su declaración de que es una falacia investigar las intenciones del creador de una obra de arte para poder construir una interpretación.² Desde entonces, la mayoría de los teóricos decidió que esta es una condición demasiado fuerte. Wimsatt y Beardsley deberían haber concentrado su crítica en *priorizar* la intención del autor por encima del juicio del público. Cuando sostuvieron que la intención del autor era irrelevante para el significado de una obra, se extralimitaron y acabaron con una conclusión inverosímil. Concedemos que la intención de un autor no debería ser el único factor –y ni siquiera el central– implicado en hacer significativa una obra de arte, y aun así sostenemos que tampoco habría que descartar las intenciones del autor como irrelevantes. Es una prueba entre tantas y no debería considerarse ni sumamente importante ni totalmente inútil.

Así que habría que tener en cuenta las intenciones expresas de los escritores de *The Big Bang Theory*, pero también sentirnos en plena libertad de investigar nosotros mismos si hay evidencia de que Sheldon manifieste síntomas de autismo. Podríamos considerarnos psicólogos aficionados que diagnostican a un paciente a partir de representaciones en video de su comportamiento.

Diagnóstico de Sheldon I: Discapacidad cognitiva

Al hacer un diagnóstico, debemos tener en mente que hay grados de autismo. Se considera un *desorden de espectro*, con casos muy adversos en un extremo del espectro y menos adversos en el otro. Una variante del autismo que se ubica en el extremo menos adverso del espectro se llama síndrome de Asperger. Las personas con esa condición

manifiestan un subconjunto de la familia de síntomas característicos del autismo, pero aun así pueden vivir vidas plenamente funcionales y autónomas. Sheldon es bastante independiente, y de ser autista, es posible que tuviera Asperger, y no una forma más seria de autismo.

Podemos diagnosticar a Sheldon por medio del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales [DSM, por sus siglas en inglés], la fuente estandarizada para diagnosticar desórdenes utilizada por profesionales en salud mental.³ El manual, un recurso primario para proveedores de atención a la salud que diagnostican a pacientes que muestran cierto conjunto de síntomas, clasifica los desórdenes y condiciones según síntomas y patologías. Así, el médico puede diagnosticar a una persona que exhibe un conjunto de síntomas que coinciden con los clasificados bajo el desorden *X* en el manual como alguien que sufre del desorden *X*. La versión más reciente del *DSM* especifica que los individuos con síndrome de Asperger deberán satisfacer los siguientes criterios:

Ninguna evidencia de retraso en el desarrollo de lenguaje o cognición, que exhiben una «regulación deficiente en grado intenso de la interacción social», muestran «actividades, conductas e intereses que son repetitivos, restringidos y estereotipados», y, finalmente, síntomas que resultan en alteración y causan «desfasamiento con importancia clínica en el desempeño social, laboral o personal».

¿En qué grado o alcance, si es que lo tiene, cumple Sheldon con esos criterios?

Queda claro que no hay evidencia de que Sheldon mostrara algún retraso lingüístico o cognitivo al crecer. Al contrario. Fue un niño precoz: entró a la universidad a los 11 años, se graduó a los 14 y obtuvo su doctorado a los 16. También era bastante creativo. En *El efecto del pez luminoso*, Mary Cooper nos cuenta que el intento de Sheldon de construir un reactor nuclear a la tierna edad de 13 años fue motivado por la esperanza de garantizar electricidad gratuita para todo el pueblo. Después de que trató de procurarse óxido de uranio concentrado para alimentar el reactor, un oficial del gobierno lo visitó con la intención de ponerle un alto.

Tras ser reprendido, construyó un rayo mortal sónico que, nos cuenta su madre, «ni siquiera logró desacelerar a los chicos del vecindario» pero «hizo enojar muchísimo a nuestro perro».

Diagnóstico de Sheldon II: Sociabilidad

Para poder establecer que Sheldon muestra una discapacidad para las relaciones sociales, tendríamos que demostrar que por lo menos dos de los siguientes puntos son ciertos: que no logra desarrollar relaciones apropiadas con sus pares, o que tiene dificultades para leer

gestos físicos y usarlos en intercambios sociales, o que encuentra difícil la expresión de sentimientos o emociones sociales recíprocas con quienes se relaciona. Sheldon tiene la habilidad de desarrollar relaciones apropiadas con sus pares. Tiene amistades funcionales con Leonard, Howard y Raj –aunque probablemente sean funcionales más por los esfuerzos de *ellos* que por los suyos–. También tiene lo que parece ser una relación (en general) sana y antagónica con Barry Kripke. Podría existir la duda de que sus otros adversarios, Leslie Winkle y (especialmente antes de la quinta temporada) Wil Wheaton, le den dificultades fuera de lo normal, pero por ahora dejaremos a un lado esa pregunta.

Sin embargo, hay evidencia de que se le dificulta la lectura y el uso del lenguaje corporal en las interacciones sociales. Por ejemplo, en *La hipótesis del Gran Cereal* muestra una incapacidad elemental para percibir varias instancias de sarcasmo. Esto va *in crescendo* hasta que Penny entra violentamente al departamento, lívida porque la noche anterior, mientras dormía, Sheldon y Leonard limpiaron su departamento. Después de que Sheldon le sugiere que vea a un otorrinolaringólogo por sus ronquidos –quien es, le explica, «un doctor para la garganta»–, ella responde: «¿Y qué tipo de doctor te saca un zapato del trasero?». Tanto la expresión facial de Penny, como su postura corporal y el movimiento de su cabeza indican a cualquiera capaz de leer el lenguaje corporal que la intención de su pregunta no es una sincera solicitud de información, pero Sheldon, que no percibe ningún subtexto, contesta: «Dependiendo de la profundidad, sería o un... proctólogo o un cirujano general». Sheldon solo lo entiende cuando Leonard coloca un letrero detrás de Penny que dice SARCASMO, y dice: «Oh». Esta instancia es típica de toda una serie de episodios en donde se muestra que la habilidad de Sheldon para leer el lenguaje corporal está seriamente incapacitada, cosa que incluso lo lleva a la cárcel en *La adquisición Excélsior*.

De manera similar, existe evidencia de que Sheldon sufre dificultades para tener y expresar sentimientos y emociones sociales recíprocos. En el episodio de *La hipótesis del regalo del artículo de baño*, agoniza sobre qué hacer cuando escucha que Penny tiene un regalo de Navidad –o, como él le dice, Saturnalia– para él. Sabe que existe la *expectativa* de que responda a su gesto de manera apropiada, y dice: «La esencia de la costumbre es que ahora yo tengo que salir a comprarte un regalo de valor proporcional y que represente el mismo nivel percibido de amistad como el que representa el regalo que me diste». Su problema es que no tiene la menor idea de qué sería lo apropiado. Para la mayoría de la gente, la solución a este problema sería reflexionar sobre la amistad en sí e intentar anticipar qué regalo le dará Penny, y basarlo todo en una comprensión intuitiva del valor emocional de su relación. Sin embargo, la solución de Sheldon es ir a lo seguro.

Acude al centro comercial a una tienda especializada en artículos para baño y compra canastas de regalos de varios tamaños. Su plan es guardarlos todos en su habitación, y tras desenvolver el regalo de Penny y juzgar cuál sería el regalo proporcional para ella, fingir una «aflicción digestiva» y salir de la habitación para regresar con el regalo más apropiado. Noten aquí que su decisión se basará en su estimación del valor monetario del regalo, y no en el sentimiento que lo sostiene. Es de suponer que esta es la razón por la que adopta el método seguro: porque no puede medir el valor emocional del

comportamiento de Penny hacia él.

Recordemos cómo responde cuando Penny finalmente le presentan el regalo: una servilleta firmada por Leonard Nimoy. Esto lo alegra, pero hay más: es una servilleta que Leonard Nimoy usó para limpiarse la boca. Así, Sheldon no solo tiene la servilleta firmada, sino *¡el ADN de Leonard Nimoy!* Sheldon se emociona porque ahora podría clonar su propio Leonard Nimoy si tan solo tuviera acceso a un óvulo sano. Preocupada, Penny le indica rápidamente que solo le dará la servilleta.

Ahora, ¿qué tamaño de canasta debería dar Sheldon a cambio de un regalo tan perfecto? Para la mayoría de la gente, el apropiado quizá sería el cesto más grande, o incluso abandonar del todo la idea de la canasta. Sin embargo, la decisión de Sheldon es darle *todas* las canastas, porque el valor no monetario de la servilleta supera por mucho el valor monetario de la canasta más grande. No tiene otra cosa que pueda regalar que sea de valor para él, pero reconoce que puede darle a Penny algo que es valioso para ella. Así que la abraza –pero la abraza de tal manera que es obvio que su sentimiento, aunque genuino, no es lo que motiva el abrazo–. Leonard declara el evento como milagro de Saturnalia. Así, estos ejemplos parecen proporcionar de manera definitiva la evidencia de que Sheldon tiene discapacidades en sus relaciones sociales.

Viremos nuestra atención hacia la siguiente serie de síntomas –patrones restringidos repetitivos y estereotípicos de comportamiento, intereses y actividades–, cuya satisfacción requiere que por lo menos uno de los siguientes sea cierto para el caso de Sheldon: preocupación global con uno o más patrones estereotipados de interés, o una adherencia aparentemente inflexible a las rutinas no funcionales, o movimientos repetitivos del cuerpo, o preocupaciones con partes de objetos. Las primeras dos parecen particularmente relevantes.

Nuestro desafío al tratar de determinar si Sheldon muestra una preocupación inusual con un patrón de interés es que podríamos decir que todo el grupo –Sheldon, Leonard, Howard y Raj– demuestra una preocupación así. Consideremos la discusión del lavado *kriptónico*. En *La hipótesis del regalo del artículo de baño*, Sheldon comenta que Superman, «para limpiar su uniforme, entra volando al Sol amarillo de la Tierra, lo que incinera cualquier materia contaminante y deja al invulnerable tejido kriptónico indemne y con un aroma a frescura». Leonard responde con el perspicaz recordatorio de que el sudor de Superman es *kriptónico*. El «cerco en las axilas» de Superman no se limpiaría por medio del método de incineración solar de lavado de uniformes, lo que finalmente lleva a Raj a exclamar «¡Booya!». Ciertamente, a menudo se representa a Sheldon como anormal dentro del grupo –eso es, anormal dentro de un grupo anormal–, y sería más que anormal: posiblemente súper anormal. Ya que no queda claro qué parámetro debemos usar aquí para la anormalidad, recomiendo reservar nuestra opinión sobre si Sheldon satisface este criterio.

Diagnóstico de Sheldon III: Funcionalidad

Por consiguiente, veamos si Sheldon muestra una adherencia inflexible a rutinas disfuncionales específicas. Sin embargo, antes de hacerlo tendremos que distinguir entre rutinas funcionales, no funcionales, las que alguna vez fueron funcionales y las que ya no lo son. Las rutinas funcionales son las que tienen un propósito –propósito que en cualquier momento podría esgrimir como motivación la persona que se adhiere a la rutina–.⁴ Las rutinas no funcionales son las que no tienen razones, o que solo las sostienen razones arbitrarias. Finalmente, las rutinas que alguna vez fueron funcionales y ahora no lo son, pero persisten, y no por tener algún propósito, aunque alguna vez hayan cumplido una función. Podemos rastrear el surgimiento del patrón hasta una serie de razones, aunque esas razones ya no motiven la preservación de la rutina. Noten que el segundo y tercer tipo de rutinas siguen siendo no funcionales, sin importar cómo se desarrollaron.

Ahora preguntémonos si las rutinas de Sheldon –a las que se aferra con resolución– son funcionales o no funcionales. Su horario semanal se ha revelado de la siguiente manera:

Lunes: avena para desayunar; para cenar, comida tailandesa para llevar.

Martes: cena en Cheesecake Factory. *Cheeseburger* de tocino con salsa *barbecue*; con la salsa *barbecue*, tocino y queso aparte.

Miércoles: noche de *Halo*; día de cómics.

Jueves: pizza para llevar de Giacomo's; salchicha, champiñones, aceitunas ligeras.

Viernes: comida china para cenar y noche de juegos *vintage*.

Sábado: plato de cereal con un cuarto de taza de leche con 2% de grasa para desayunar mientras mira *Doctor Who* en BBC America; noche de lavado a las 8:15.⁵

Cada semana es igual, y así es como a Sheldon le gusta. Cuando se le propone un cambio, se resiste, y vuelve una y otra vez al hecho de que determinados días y noches están programados para ciertos eventos. Ahora, algunos de estos sucesos podrían estar asignados a ciertos días por razones funcionales, en cuyo caso habría una buena razón para no cambiar el horario. Por ejemplo, el día de cómics cae en miércoles porque es cuando sale la nueva edición. Es una buena razón, pero es solo una buena razón para que el miércoles sea *en general* el día de los cómics. Si en ocasiones uno se viera obligado a posponer la visita a la tienda de cómics hasta el jueves, provocaría poco daño. Pero como vemos en *La variante de Euclides*, Sheldon no muestra flexibilidad en este tema, ni siquiera en circunstancias especiales, como cuando tiene que pedirles aventón a otros porque Leonard está trabajando en las noches. Sheldon insiste en que debe ir a la tienda de cómics el miércoles, aunque esté abusando de la amabilidad de otros para que lo lleven. Da la impresión de que la razón que lo motiva no son las nuevas ediciones que lo esperan, sino el simple hecho de que el miércoles es el día de los cómics, y que hoy es miércoles.

Algunos eventos se mencionan sin referencia a alguna función. Los sábados en la noche son para lavar la ropa, pero no queda claro por qué. Sin embargo, cuando Penny

impide que haga su lavado el sábado, él arremete en su contra, lanzando sus «innombrables» sobre los cables eléctricos de afuera. Por ninguna razón obvia, siempre da series de tres golpes, tres veces seguidas, cuando toca a la puerta. (El icónico *tan-tan-tan*, Penny... *tan-tan-tan*, Penny.... *tan-tan-tan*, Penny.) Aunque la persona conteste antes de la tercera serie de golpes, él insiste en completar el ciclo.

Esta falta de atención al propósito es aun más cruel cuando Sheldon mantiene sus rutinas y rituales incluso frente a la *disfuncionalidad* –es decir, cuando el evento de rutina implica una marcada desventaja para él–. Un ejemplo de ello se puede encontrar en *La desviación Gothowitz*. Penny preparó pan francés para Leonard y Sheldon un lunes por la mañana, pero las mañanas de los lunes son para avena. Penny intenta que Sheldon se desvíe de la rutina pero finalmente se da por vencida, y lo deja con un plato lleno de pan francés en las manos. Cuando está solo, dice: «Vaya que huele bien... Lástima que sea lunes», y tira el pan francés al bote de basura.

Claro, la mayoría de las rutinas de Sheldon son funcionales, se basan en buenas razones, pero vemos que incluso se aferra a esas rutinas menos por las buenas razones y más por el hecho de que son rutinas. Esto es evidente cuando vemos cuánto se altera cuando se frustran sus planes, ya sea cuando alguien toma su lugar en el sofá o abre la puerta antes de la tercera serie de golpes, o cuando no puede lavar su ropa un sábado por la noche. Así, muestra una adherencia inflexible a las rutinas no funcionales, lo que es evidencia de patrones restringidos repetitivos y estereotipados de comportamiento, intereses y actividades.

¿Qué es una discapacidad?

Queda un criterio relevante para juzgar si Sheldon tiene síndrome de Asperger: que la alteración causa una discapacidad clínicamente significativa en áreas sociales, ocupacionales u otros ámbitos importantes de su funcionamiento. Esto es lo que clasifica al síndrome de Asperger como *discapacidad*, y con este punto determinamos si somos monstruos morales por reírnos de Sheldon. Si Sheldon tiene una discapacidad y nos estamos riendo de comportamientos causados por esta, entonces somos, me parece, monstruos morales. Así que todo depende no de que Sheldon tenga los rasgos de comportamiento característicos de Asperger, sino de que estos rasgos constituyan una discapacidad. Para contestar esta pregunta, tenemos que considerar la reciente discusión de la bioética sobre cómo definir el término *discapacidad*.

La manera más común de definir *discapacidad* es, en primer lugar, definir *salud* como un «funcionamiento normal típico de la especie» y, en segundo lugar, definir *discapacidad* como cualquier característica, innata o adventicia, que salga de ese rango.⁶ Este método toma las características humanas evolucionadas como fijas y objetivas, y después trata cualquier característica que caiga fuera de ese rango fijo como desventajosa y causante de discapacidad.

Existe, claro, el desafío de determinar qué constituye un «funcionamiento normal típico de la especie». Según este argumento, una vez que podamos hacerlo, podremos determinar cómo ayudar a los que tienen discapacidades. Este *modelo médico* de la discapacidad sostiene que la manera apropiada de ayudar a los discapacitados es lo que se llama *nivelación*: eso es, mejorar los efectos de la discapacidad en el individuo. Consideremos, por ejemplo, el mutismo selectivo de Raj. Él es incapaz de hablarle a las mujeres (aparte de su madre y su hermana) en cualquier contexto, salvo cuando ha consumido –o cree haberlo consumido– alcohol. El modelo médico daría tratamiento a Raj con la prescripción de ciertos medicamentos ansiolíticos. Claro, Raj se automedica con alcohol, pero ya que esto tiene efectos indeseables –como la resaca– no sería pragmático, a largo plazo, adoptar este camino.

Algunos bioéticos, como Anita Silvers, han rebatido que esta manera de enfrentar el tema de la discapacidad no sirve tanto para nivelar como para «normalizar».⁷ La meta final de normalizar no es retirar las desventajas de los discapacitados, sino hacer que los discapacitados sean más similares al ser humano típico. Sin embargo, esta manera de enfrentar la situación es dañina para los discapacitados, pues el mensaje es que tienen algo inferior como individuos, que los vuelve menos dignos que los llamados «normales».

Se ha sugerido una concepción distinta de la discapacidad en contraste con el modelo médico: el *modelo socioconstructivista*. Desde esta perspectiva, la discapacidad no queda del todo dentro del individuo. Hay un componente social que es una parte fundamental de la discapacidad. Lo que constituye la incapacidad es que los rasgos de un individuo y el ambiente en el que vive no empaten. Por eso, debemos buscar un ajuste, y eso requeriría lidiar con los rasgos del ambiente tanto como con los del individuo.

En este modelo, el mutismo selectivo de Raj se considera una discapacidad en la cultura estadounidense, donde los hombres que pueden hablar con mujeres tienen más preferencia que los que no; pero no sería una discapacidad en otros contextos. Digamos, si Raj fuera un monje que hizo un voto de silencio, su mutismo podría ser una ventaja. O si Raj viviera en su propia cultura patriarcal nativa de la India, en donde a menudo se arreglan los matrimonios y a los hombres no se les da la tarea de cortejar a sus futuras esposas, su mutismo no sería ni una ventaja ni una desventaja.

Desde la perspectiva socioconstructivista, entonces, las discapacidades existen cuando dos piezas del rompecabezas están presentes: cierta condición fisiológica, cognitiva o de comportamiento, y un ambiente en el que esa condición no es favorable para el éxito. Así, en los Estados Unidos Raj tiene una discapacidad; en un monasterio o en el patriarcado de la India, no; aunque en ambos ambientes tenga la misma condición.

No podemos adentrarnos aquí en una larga defensa de la perspectiva socioconstructivista, pero espero que quede claro por qué estaríamos tentados a adoptarla para nuestros propósitos. Si Sheldon tiene el síndrome de Asperger o todos los síntomas de conducta de Asperger, pero los síntomas no lo incapacitan en su ambiente principal, entonces no deberíamos sentir escrúpulos de reírnos de su comportamiento. No es un problema moral reírse de los personajes cuyos comportamientos surgen de

rasgos no incapacitantes. Después de todo, no nos preocupa reírnos de las dificultades de Leonard, Howard y Raj, quienes sufren de coeficientes intelectuales especialmente altos, o de lo difícil que es para Penny, tan (convencionalmente) bonita, que a menudo la gente no la tome en serio.

Así que, ¿los rasgos de Sheldon constituyen una desventaja para él? Consideremos que se ha distinguido en una carrera que depende muy poco de la interacción social y recompensa la habilidad de involucrarse con materia inanimada o, en el caso del físico teórico, ideas y ecuaciones que representan materia inerte. Sheldon ha establecido su vida personal de tal manera que pasa la mayor parte de su tiempo libre en casa, con amigos que han accedido a adaptarse a sus excéntricos deseos. Cuando sale, lo acompañan sus amigos (casi nunca lo vemos comer solo en público), o frecuenta lugares donde hay otros muy parecidos a él (la tienda de cómics, dirigida por Stuart y adonde acuden clientes como el Capitán Sweatpants). En otras palabras, Sheldon diseñó su vida intencionalmente para que las condiciones sean acogedoras para los rasgos que resultan de su Asperger. Más que eso, incluso ha logrado que estas características lo beneficien. Su éxito como físico deriva de que tiene Asperger, y se erige en una especie de líder de su manada —el *nerd alfa*— como resultado de su atención rígida y rigurosa hacia los detalles sutiles. Así, en contraste con la sugerencia de que el Asperger es una *dis-*capacidad para Sheldon, más bien deberíamos decir que es una *en-capacidad* [es decir, que lo dota de capacidad], porque lo ha hecho más (y no menos) capaz de tener éxito, —tanto en el sentido profesional como personal.

No deberíamos sentirnos mal por reírnos de Sheldon, así como no debemos sentirnos mal de reírnos de la gente inteligente por su inteligencia o de los ricos por su riqueza. No deberíamos sentirnos mal por sentirnos bien. Así que sigan riendo.⁸

NOTAS:

1 «10 Questions for Jim Parsons», *Time*, 21 de febrero de 2011.

2 W. K. Wimsatt Jr. y Monroe C. Beardsley, «The intencional fallacy», en *The Verbal Icon: Studies in the Meaning of Poetry*, Lexington, University Press de Kentucky, 1954, pp. 3-18.

3 James Morrison, *DSM IV. Guía para el diagnóstico clínico* [Mariana Garduño Ávila, Gabriela Enríquez Cotera, Pedro Larios Anar, trads.], México, Manual Moderno, 2011, pp. 557-558.

4 Pensemos en la lista de verificación por la que las tripulaciones aéreas pasan antes de un vuelo. Hay una buena razón para tener establecida una rutina, como prevención contra el error humano.

5 Véase <http://wiki.the-big-bang-theory.com/index.php/Schedule>

6 Norman Daniels, *Just Health Care*, Nueva York, Cambridge University Press, 1985.

7 Erik Parens, «A fatal attraction to normalizing: Treating disabilities as deviations from ‘species-typical’ functioning», en *Enhancing Human Traits: Ethical and Social Implications*, Washington DC, Georgetown University Press, 1998.

8 Agradezco al *webmaster* <http://bigbangtrans.wordpress.com> por los diálogos de los episodios.



...PERO ¿WIL WHEATON ES MALVADO?

Donna Marie Smith

Vaya, vaya, vaya. Nada menos que Wil Wheaton, el Duende Verde de mi Spiderman.

—Dr. Sheldon Cooper,
La recurrencia Wheaton

Representar una versión deliciosamente maligna de sí mismo en *The Big Bang Theory* a Wil Wheaton le ofrece la oportunidad de hacer un papel muy distinto del que representó en *Stand By Me*, o durante su temporada en *Star Trek: The Next Generation* como el alférez Wesley Crusher.¹ Con aplomo de *geek*, Wheaton se transforma en uno de los enemigos más formidables de Sheldon tan solo después de tres encuentros. Por ende, Sheldon le pone el apodo *Evil Wil*, o *el Malvado Wil*. Para empezar, ¿exactamente qué es lo que hace que Wil, o cualquiera, sea maligno? ¿Es inherentemente malo? ¿Alguien lo es? Preguntas así interesan a los filósofos desde hace mucho. Si examinamos algunos de los intentos más notables de lidiar con el mal, quizás hasta ayudemos a Sheldon a llegar a asumir la situación con su némesis, el Malvado Wil.

Las ocurrencias Wheaton

En *El corolario del horrible recubrimiento de caramelo* –episodio en que Wheaton aparece por primera vez–, Sheldon proporciona la historia detrás de esta rivalidad. De joven idolatraba al alférez Crusher; compartían un amor por la ciencia y una memoria eidética. Sheldon, con el uniforme de la Academia Starfleet puesto, viajó 10 horas en un camión repleto de desconocidos desde su hogar del lado oriental de Texas hasta Jackson, Misisipi, para ir a la Convención Dixie Trek 1995. El viaje fue arduo, y forzó a Sheldon a

«violar dos veces su regla personal sobre no aliviarse en un vehículo en movimiento». A pesar de esta gran incomodidad personal, estaba decidido a conocer a su ídolo y pedirle a Wil que autografiara su muñeco de acción de Wesley Crusher, empacado en perfectas condiciones. Pero Wil no fue a la convención. Sheldon se sintió personalmente traicionado y juró vengarse del actor, quien ocupa el sexto lugar en su «Lista de enemigos de todos los tiempos», justo entre Joel Schumacher, «que casi destruyó la franquicia de las películas de Batman», y Billy Sparks, «que vivía a la vuelta y puso caca de perro en los manubrios de su bici». Cuando Stuart le informa a Sheldon que Wil competirá en un torneo de *Mystic Warlords of Ka'a* [Los guerreros místicos de Ka'a], que se llevará a cabo en su tienda de cómics, ¡la venganza se vuelve inminente! Sheldon forma equipo con Raj para destrozarse a Wil Wheaton.

Al principio el torneo va bien, pues Sheldon y Raj dismantelan fácilmente a la competencia. Después de darle una paliza a Lonely Larry y al Capitán Sweatpants en las semifinales, Sheldon brama: «¡Tráiganme a Wil Wheaton!». Las finales comienzan igual de bien. Cuando Sheldon está por acabar con su enemigo, hace un recuento del horror del *Dixie Trek* de 1995. Al principio, Wheaton está confundido, pero pronto se disculpa con Sheldon por haberse perdido la convención y haberlo decepcionado. La abuelita de Wheaton «acababa de morir», y él «tuvo que ir a su funeral». Como Sheldon ama profundamente a su propia abuela —su *mee-maw*, quien con dulzura lo llama su *Moon Pie*—, y ahora reconoce a Wil como un espíritu afín. Apiadado de su oponente, Sheldon tira su carta de Conejito Encantado. «Todo le gana al Conejito Encantado... a menos que tengas la Zanahoria de Poder». ¡Pero Wil mintió! Su *nana* está viva y bien. Wil se mofa de Sheldon, proclamando de manera triunfante y sarcástica: «¡Final del juego, *Moon Pie!*». Sheldon aúlla: «¡Wheaton... Wheaton!».

En *La recurrencia Wheaton*, Wil vuelve a participar en un concurso contra Sheldon y la pandilla, volviéndose un miembro inesperado del equipo de boliche de Stuart. Wheaton ahora vive en la cabeza de Sheldon «exento de alquiler», molestándolo y engañándolo sobre cómo el jugador de la derecha siempre tira primero. (Después de todo, «es una costumbre, no una regla»). Sin embargo, esta vez el blanco principal de Wheaton es Penny. Al escuchar de manera fortuita que Leonard inquietó a Penny al tirar *la bomba-A* por decir «te amo» la primera vez, Wil de manera taimada y despreocupada teje una historia de infortunio sobre una chica a quien amó. Ella nunca respondió a su «te amo», le dio alas, y rompió con él dos años después. Al relacionarlo con su romance con Leonard, Penny sale furiosa del boliche. La pandilla pierde el partido. En consecuencia, aparecen —en pleno atuendo— vestidos de súper heroínas en la tienda de Stuart al siguiente día.

Wil hace su tercera aparición en *La excitación en 21 segundos*, en donde Sheldon y los chicos hacen planes para ver la proyección especial de medianoche de *Cazadores del arca perdida* (porque incluye «21 segundos de imágenes adicionales, nunca antes vistas»). Para desazón de Sheldon, llegan tarde al teatro. Raj conjetura que quizá «ni siquiera consigan asiento», y el ánimo de Sheldon se amarga aún más cuando su némesis Wil Wheaton aparece con unos amigos, y un miembro del *staff* reconoce a la celebridad

de *Star Trek* y lo deja entrar al teatro. Sheldon echa chispas por la injusticia de la situación: «Esta afrenta a la justicia y la decencia no puede pasar desapercibida. Como alguna vez dijera el capitán Jean-Luc Picard: ‘¡Hay que poner un hasta aquí! Hasta aquí, y no más’». Sheldon vuelve a jurar venganza otra vez contra ese ruin y *Malvado Wil*.

El corolario Teodicea

Claro que la historia del mal es mucho más antigua que las comedias de situación. Durante la mayor parte de la historia humana, las reflexiones sobre el mal quedaron principalmente en el ámbito de la religión. Seguramente Sheldon es agnóstico, como lo muestra su pregunta en *La incursión Zarnecki*: «¿Por qué me habéis abandonado, oh deidad de cuya existencia dudo?». Ya que Sheldon creció en un hogar religioso, podríamos imaginarlo llamando a su madre y pidiéndole consejo sobre el Malvado Wil. De esa manera, no es totalmente imposible recurrir a la asistencia de filósofos y teólogos. Sin embargo, no queremos discutir la *totalidad* de la historia del mal —recuerden la debacle de Sheldon enseñándole física a Penny—, así que limitaremos nuestra exploración a pensadores influenciados por las tradiciones judeocristianas. (Discúlpame, Raj).

Con la llegada de la revolución científica, muchos pensadores, sin renunciar a sus compromisos religiosos, cambiaron su relación con Dios, la religión y el mal. Un intento notorio fue el de Gottfried Leibniz (1646-1716) en su libro *Teodicea*. Desde entonces el término *teodicea* llegó a ser sinónimo de cualquier intento de explicar el mal en un mundo creado por Dios. Leibniz proponía que la naturaleza misma de Dios —su poder, conocimiento y bondad perfectos— dicta que Dios cree el mejor de los mundos posibles. Pero cualquier creación es, hasta cierto grado, inherentemente imperfecta. Lo más seguro es que la creación contenga instancias del mal, en especial si a las criaturas racionales se les da la libertad de tomar sus propias decisiones. A su vez, el mejor de todos los mundos posibles bien podría contener guerras, plagas, e incluso que a Sheldon le ganen en *Mystic Warlords of Ka'a* por medio de los engaños de Wil Wheaton. Pero el mundo creado, como sostenía Leibniz, contiene el mejor equilibrio general del bien sobre el mal, lo que fortalece su estatus como el mejor de los mundos posibles.²

Voltaire (1694-1778), uno de los disidentes más enérgicos de Leibniz, satirizó la optimista ingenuidad de Leibniz en su novela *Cándido*. El doctor Pangloss, usado por Voltaire para representar a Leibniz, es el mentor del joven narrador, Cándido, a quien le enseña que vive en el mejor mundo posible. Pero tras experimentar un terremoto, ser azotado y enfrentar otras horribles penas, Cándido proclama: «Si este es el mejor de los mundos posibles, ¿qué será de los demás?».³ Sheldon, tan ingenuo como Cándido, podría hacer una pregunta parecida. Si el mejor de todos los mundos posibles contiene la ausencia de Wil Wheaton en una convención de fans e incluye que le gane dos veces a Sheldon por medio de trampas, ¿cómo serán los otros mundos posibles?

La de Leibniz no es la única teodicea.⁴ Martin Buber (1878-1965) ofreció un intento más reciente, y aún influyente.⁵ Buber, quien estudió historias del Antiguo Testamento como la de la caída del hombre después de que Adán y Eva comieron del árbol del conocimiento, discutía cómo las personas, quienes tienen libre albedrío como un don de Dios, pueden usar su voluntad para oponerse a los modos de Dios. Si Buber estuviera presente en la tienda de cómics de Stuart y fuera testigo de la conversación entre Sheldon y Wil, diría que la deshonestidad de Wheaton es malvada. Buber sostenía que «la mentira es el mal específico que el hombre metió en la naturaleza».⁶ Por medio de una lectura minuciosa de las escrituras bíblicas, específicamente el salmo 73 del Antiguo Testamento, explicó que quien engaña hace daño a su vecino y a su comunidad.⁷ Por tanto, al elegir mentirle a Sheldon –su vecino– Wil abusa de su libre albedrío para un propósito malvado: su propio beneficio egoísta.

Cierto, la mentira de Wil parece bastante benigna; después de todo, es tan solo un juego de cartas. Aun así, introduce el mal en el mundo de Sheldon; así como Adán y Eva llevaron el mal al mundo en general, Sheldon, quien para empezar tiene dificultades para sentir empatía por la gente, experimenta preocupación por Wil y pierde el juego de cartas a propósito. El intento de Sheldon de encontrar un terreno emocional común con otra persona al compartir sus sentimientos sobre su *mee-maw* fue recibido no solo con desdén sino con patente desconsideración y falta de respeto. De hecho, mentiras así son, como indica el periodista William Hart, lo que «los mayores pensadores del mundo» consideraban como «la forma más repugnante y mortal de maldad que carcome la bondad humana».⁸ Sheldon fue víctima de las mentiras y manipulación de Wil. Wil gana un juego que era de esperarse que perdiera, y lastima a Sheldon con sus acciones engañosas.

Sheldon parece particularmente afectado por la insensible indiferencia de Wil hacia él. Noten que en otras ocasiones, Sheldon está dispuesto a poner en práctica la deshonestidad. En *La resultante de Loobenfeld*, se esfuerza por lograr que la mentira que Leonard le dice a Penny sea «no-desenmarañable». De manera similar, cuando Sheldon quiere romper con Amy Farrah Fowler en *La formulación venganza*, le pide a Leonard que mienta por él y llega al grado de decir: «Tendrán que idear un escenario que dé una explicación verosímil de mi ausencia, teniendo en mente que la clave para una buena mentira está en los detalles». Sin embargo, en ninguno de los dos casos Sheldon intenta lastimar a nadie a propósito.

Como nota William Hart: «Meterse en la fila es malo, al igual que tirar basura, robar autos y calumniar; pero si estimamos eso como maldad, ¿qué nombre le daríamos al genocidio?».⁹ A la luz de algo tan incomprensiblemente horrible como el Holocausto, mentir o explotar las emociones de otro para ganar un torneo de cartas de fantasía parece relativamente inocuo y tal vez nada malévolo. Consideremos el caso de Adolf Eichmann, llevado a juicio en 1961 por crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Mientras reportaba sobre este juicio histórico para *The New Yorker*, Hannah Arendt (1906-1975) tuvo la oportunidad de ver y escuchar al hombre responsable de la horribla «solución final para la cuestión judía». Le llamó la atención que Eichmann parecía una

persona normal, sin problemas psiquiátricos aparentes y que no mostraba ningún antisemitismo abierto. Para Arendt, aparentaba ser solo un oficial de alto rango y de inteligencia promedio en el gobierno de Hitler, que consideraba que lo que hizo fue obedecer órdenes. Con eficiencia mecanizada, este burócrata anodino ordenó la matanza de judíos y otros «indeseables», como gays y gitanos, sin pensar en otra cosa que en que ese era su trabajo. Eichmann mostró una indiferencia irreflexiva por lo que hacía; no consideró las consecuencias de sus acciones. A la falta de reflexión de Eichmann al seguir órdenes ciegamente y cometer estos actos de maldad en apariencia sin sentido, Arendt la designó *la banalidad del mal*.

Otras dos percepciones relevantes se pueden deducir a partir esta discusión de la teodicea. Primero, los tipos de mal banales, especialmente los que son aparentemente sin sentido, siempre harán difícil que los filósofos construyan una teodicea del todo convincente. En segundo lugar, y más relacionado con *The Big Bang Theory*, necesitamos distinguir entre actos de maldad y malas decisiones morales. Necesitamos entender la diferencia entre que Eichmann decida cumplir una orden de matar masivamente a la gente, frente a la elección de Wil Wheaton de jugar juegos psicológicos o meterse en la fila. En el caso de Sheldon, la próxima vez que se ofenda por las mofas de Wil, debería pensar en las millones de personas asesinadas durante el régimen nazi. Si ese físico tan inteligente se tomara un momento para comparar lo que hizo Wil frente a lo que hizo Eichmann, podría situar las cosas en una mejor perspectiva. Así que, si consideramos estos dos puntos a la vez, podríamos decir que *el problema* del mal es significativamente distinto al *problema* de Sheldon con el mal. Aunque aprender sobre las teodiceas proporciona antecedentes importantes, debemos mirar a otro lado para comprender la opinión que tiene Sheldon del Malvado Wil.

Más allá del bondadoso Wil o de Malvado Wil, o la ira de Sheldon

Durante *La recurrencia Wheaton*, Wil escoge una acción que le permite mantener la ventaja sobre Sheldon, ser amo de su rival. Según Friedrich Nietzsche (1844-1900), «la explotación [...] es parte esencial de todo lo que vive, es una función orgánica, consiguiente a la voluntad de dominio, que no es sino la voluntad de vivir».¹⁰ Llamó a esta función inherente, a este desarrollo personal, la *voluntad de poder*, donde el individuo se esfuerza por ser lo mejor que puede ser, sin importar otra cosa.

Nietzsche entendía los conceptos del bien y el mal de maneras que contradicen las ideologías religiosas y democráticas, así como los valores familiares para muchos de nosotros. A diferencia de Sheldon, es probable que Nietzsche aprobara a Wil y sus modos aparentemente malévolos. De hecho, podría haber visto al Malvado Wil como algo cercano a su ideal del *Übermensch* –a menudo traducido como el *Superhombre*–, ese que va más allá del hombre, más allá de la naturaleza humana.¹¹ Nietzsche se

enfocaba específicamente en los principios fundamentales de la tradición judeocristiana y de las sociedades democráticas que florecían en las Américas y en Francia. Mientras que estas sociedades enfatizaban la igualdad de todos los individuos por el bien de la sociedad, la moralidad de Nietzsche se enfocaba en el bien del individuo. Creía que una persona debería esforzarse por perfeccionarse, sin importar el costo para otros o para la sociedad en general.

Sheldon compara el horror del Dixie Trek que él sufrió con el mal sufrido por Khan Noonien Singh en las irresponsables manos del capitán James T. Kirk. Como sabemos, Khan busca la venganza contra Kirk a como dé lugar. Su venganza lo consume, evocando la apasionada recitación de Khan de la famosa cita «Me atarea» de *Moby Dick*. Sheldon se hace eco de Khan, revelando su lado vengativo, y jura «odio eterno por Wil Wheaton». Cuando él y Raj están jugando una de las primeras rondas del torneo de cartas de fantasía, Sheldon declara, nada más y nada menos que en *klíngon*, con fluidez: «La venganza es un plato se sirve frío». Así Sheldon se apropia del personaje del capitán Ahab que representa Khan, y se obsesiona completamente con su meta. Proclama su deseo de destrozar a Wheaton –volverse lo que después llamaría un *Wesley Crusher* [aplastador de Wesleys]– en la última ronda del torneo, ladrando: «¡Ahora tráiganme a Wil Wheaton!».

El grado al que llega Kahn para vengarse de Kirk supera por mucho cualquier cosa de la que sea capaz Sheldon (bueno, con excepción de aquel fallido intento de construir un rayo sónico de muerte en su niñez). Sin embargo, es tentador sostener que los dos personajes son moralmente dignos de culpa por buscarla, ya que buscar venganza es moralmente indeseable y a final de cuentas autodestructivo, de la manera en que consumía a Khan. Quizá habría animado la búsqueda de venganza tanto de Sheldon como de Khan, aunque habría visto con malos ojos su resentimiento. Habría admirado en especial a Khan, con su fuerza e inteligencia sobrehumanas. En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche llegó a sugerir que la venganza era una forma favorable de la voluntad propia para lograr el crecimiento personal: «Un poco de venganza es más humano que ninguna venganza».¹²

De esa manera, Khan es un candidato plausible para ser el superhombre ideal de Nietzsche. Como tal, Nietzsche no habría etiquetado a Khan como *malévolo*. De igual manera, aunque la analogía dista de ser perfecta, parece que Nietzsche no habría etiquetado a Wil como *maligno* por su explotación de Sheldon y el resto de la pandilla. Quizás Sheldon debería hacer lo que Wil sugiere y «acercarse al lado oscuro» (aunque esa frase no sea de su franquicia).

Nietzsche habría sostenido que Sheldon simplemente está aplicando mal el término *maligno*. Pero seguro que ni Sheldon ni los escritores de *The Big Bang Theory* aceptarían esto. Consideremos al Dr. David Underhill, receptor de la Beca de Genios MacArthur, a quien conocimos en *La hipótesis del regalo del artículo de baño*. Si alguna vez hubo un superhombre nietzscheano tipo Khan, es él, no importa que haga algo moralmente malo cuando le pone los cuernos a su esposa con Penny. Y es más, de cualquier manera Sheldon no parece aceptar la perspectiva implícita de Nietzsche sobre

la ética, ya que literalmente canta las alabanzas de Leonard por «tener la justicia de su lado» cuando confronta con valentía a *Kurt el Gigante* para recobrar el dinero que le debe a Penny en *La permeabilidad financiera*. Así que una solución nietzscheana al problema de Sheldon tampoco nos lleva muy lejos.

Topologías del insulto y de meterse en la fila

Wil Wheaton no es la única persona de su círculo social a la que Sheldon considera maligna. A Barry Kripke, un físico de la universidad, le gusta gastar bromas a Sheldon, algunas de las cuales van más allá de la burla. En *La formulación de la venganza*, a Sheldon lo entrevistan por teléfono para la Radio Pública Nacional. Kripke sabotea la entrevista al bombear helio dentro de la oficina de Sheldon, con lo que su voz se eleva de tono –como bromea Raj, justo como la *Lollipop Guild* de *El mago de Oz*.

Sheldon también declara a Leslie Winkle, otra física de la universidad, como su archienemiga. Después de que ella y Leonard comienzan a salir, la agrega a la «Lista de enemigos de todos los tiempos de Sheldon». En *La topología de la coquilla*, descubrimos que Leslie siempre es cruel con Sheldon. Él le explica a Penny que Leslie lo llama «tonto» y «zopenco» y a menudo se burla de su investigación sobre teoría de cuerdas. Penny no está segura de que eso la califique como *archienemiga*, pero Sheldon persiste.

SHELDON: Sí, es el doctor Doom de mi señor Fantástico. El doctor Octopus de mi Hombre Araña. El doctor Sivana de mi Capitán Marvel.

PENNY: Está bien, ya entendí, ya entendí, ya entendí.

Etiquetar a Leslie como *maligna* es erróneo. Ponerle apodos a Sheldon y burlarse de su investigación no lo daña a él ni a nadie más. Ciertamente, no son acciones lindas, pero tampoco son deliberadamente dañinas o manipuladoras, como Sheldon cree que son las mentiras y la explotación de Wil. Si este comportamiento fuera maligno, entonces también serían malignos los constantes insultos de Sheldon sobre la educación que recibió Penny en un colegio técnico y el simple grado de maestría de Howard. De hecho, Sheldon se ha burlado a menudo del trabajo de Leslie, diciendo que su investigación en física de supersimetría es tonta. Pero él no considera que sus observaciones sean insultos; piensa que simplemente está estableciendo los «hechos». Aunque Leslie irrita a Sheldon con sus comentarios, de una manera parecida a la que Sheldon molesta a Penny y Howard, no es su intención lastimarlo. No hay ninguna motivación subyacente, a diferencia de Wil, que se deleita maliciosamente con la mala fortuna ajena. Decir que alguien con un coeficiente intelectual como Sheldon es «tonto» es distinto que decir que alguien con una discapacidad de aprendizaje o mental es «tonto». Ser cruel con un

colega por un espíritu de competencia no es lo mismo que ser cruel con una persona con síndrome de Down, en quien apodos de ese tipo podrían causar daños irreparables.

En este contexto, distinguir entre *no ser lindo* y *ser malvado* se vuelve sorprendentemente importante. Si, como Sheldon, pensamos que lo que Leslie Winkle le dice es maligno, no podemos comprender del todo qué vuelve a alguien o a algo maligno. Ni siquiera Wil Wheaton siempre es malévolo en su relación con Sheldon y la pandilla. Sin duda, no fue maligno cuando aceptó que lo admitieran a la proyección especial de *Cazadores*. Sí, su comportamiento fue un poco engreído, y meterse en la fila por lo general es algo que no se alienta, pero recuerden lo que decía Hart sobre colarse en la fila. Si decimos que es maligno colarse en la fila para entrar al cine, entonces ¿qué nombre le daríamos a algo como el Holocausto? Ser una celebridad y tener «beneficios» como «los mejores asientos en la casa» simplemente no vuelve mala a una persona, aunque incluya «palomitas complementarias». ¹³ Así que, ¿por qué Sheldon etiqueta a sus adversarios como malignos con tanta rapidez?

El paradigma del cómic

Sheldon obviamente está familiarizado con el mundo de los cómics. Cada miércoles visita la tienda de Stuart. Los cómics ofrecen, por supuesto, distinciones bastante claras entre el bien y el mal, y los superhéroes y villanos. En combinación con sus titubeos sociales y sus problemas para discernir las sutilezas de las emociones humanas, Sheldon ha construido su propia manera de lidiar con el mundo y entender las relaciones interpersonales, utilizando lo que llamaremos *el paradigma del Mundo de los Cómics*. Esto es particularmente cierto cuando piensa que alguien le hizo daño. En *La adquisición Excélsior*, Sheldon le dice a Penny que es «responsable de todo el mal que le ha sucedido», porque le dieron una multa de tránsito, tuvo que ir al juzgado y por eso no pudo conocer al reconocido creador Stan Lee en la tienda de cómics.

El paradigma del Mundo de los Cómics le permite a Sheldon categorizar a la gente con esmero. Sus amigos son *los buenos* y la gente como Wil, Leslie y Barry son *los malos*. Este ordenamiento le da un sentido de seguridad y un marco desde el cual puede relacionarse con los otros. Depender de ese tipo de marcos no es sorprendente. Después de todo, se asignó el lado izquierdo del sofá, e instituyó un detallado plan de escape de emergencias para el departamento. Planea sus comidas y actividades semanales de acuerdo con un horario fijo. Así como Batman tiene la Baticueva y Gotham, Sheldon tiene su departamento, su laboratorio de investigaciones y la tienda de cómics. Incluso nos enteramos de que piensa que podría ser Batman –si contara con «suficiente soporte tecnológico y capital de lanzamiento»–. Entiende el mundo en el contexto de la ciencia, los cómics, los juegos y los programas y películas de ciencia ficción. Por lo tanto no es sorprendente que utilice un paradigma del Mundo de los Cómics para darle sentido al bien y el mal.

Como hemos visto, Sheldon utiliza analogías del bien contra el mal –«El Duende Verde de mi Hombre Araña»– para comparar a otros consigo mismo, especialmente los que están en su «Lista de enemigos de todos los tiempos». Ve a la gente y a las situaciones en blanco y negro, y a menudo no logra capturar las sutilezas de las relaciones interpersonales ni las escalas de grises en las emociones de las personas. Recuerden en *La gran colisión de hadrones* cuando Leonard escoge a Penny y no a Sheldon para que lo acompañe a Suiza a visitar el gran colisionador de hadrones. Sheldon someramente juzga a Leonard como traidor. (¡A quién le importa que el viaje caiga en día de San Valentín!). Sheldon compara la «atrocidad de esta traición» con la de Darth Vader o Rupert Murdoch, porque sostiene que este último es el responsable de la cancelación de FOX del «brillante nuevo programa *Firefly* de Joss Whedon». ¿En verdad no es maligno Leonard por querer llevar a su novia a una escapada romántica a Suiza? Así que, aunque Wil haga cosas malas, Barry y Leslie a veces sean crueles y los ejecutivos de FOX tomen decisiones poco aconsejables, nada de esto los vuelve personas malignas –incluso si Sheldon los eleva a la categoría de súper villanos–. Rechazando las teorías tradicionales del mal, Paul Ricoeur (1913-2004) sostenía que el mal se podía entender por medio de mitos y símbolos, declarando que «la teodicea y su loco proyecto de justificar a Dios» está destinada al fracaso frente al sufrimiento sin sentido tipo Job.¹⁴ Aun así, Ricoeur mantenía que el mal ocurre como resultado de ese libre albedrío que podría usarse para el mal tanto como para el bien. Al estudiar los símbolos que se encuentran en la creación de mitos e historias de culturas judeocristianas y otras, uno puede llegar a conocer acciones justas e injustas, así como el bien y el mal. Cuando Sheldon cita líneas de *Star Trek: La ira de Khan*, utiliza un marco de mitos para lidiar con un mal percibido. Incorpora la mitología *Star Trek* a su vida, de manera similar a como una persona religiosa lo haría con historias de la Biblia. Usa a Khan como una construcción de cómo comportarse cuando se enfrenta a lo que considera una situación similar, y así imita la forma de hablar de Khan cuando responde a las mentiras y burlas de Wil. Él no entiende por qué Wil lo engaña para que piense que su *mee-maw* murió o por qué instigó el rompimiento de Leonard y Penny en el boliche. Pero Ricoeur no sugirió que el mal fuera un mito. Todas las interacciones que Sheldon tiene con Wil son reales, y las mentiras que Wil le cuenta a Sheldon son reales. Al pensar en el mundo de *Star Trek* o en los cómics, Sheldon está mejor equipado para tratar de entender cómo actúa la gente y por qué podrían elegir hacer cosas malas o ser malvados.

Con sus limitaciones para entender a las personas y lidiar con el mundo, Sheldon ve el mundo en blanco y negro o quizás en los colores planos y bidimensionales del cómic. Al vivir dentro del paradigma del Mundo de los Cómics, Sheldon no logra ver el mundo en technicolor, con todas sus dichas vibrantes, niveles saturados de significado y fallas de pantalla grande.

El factor de lo inescrutable

A pesar de todas las mentiras, de los juegos psicológicos y los insultos, Wil probablemente no sea una persona del todo mala. Todavía no está claro si en realidad merece la etiqueta del Malvado Wil que, con su manía etiquetadora, Sheldon le colocó (manía que de hecho está etiquetada como *etiquetadora*.) ¿Su personaje simplemente se pasa de la raya? Es difícil hacer este tipo de juicios de carácter. Pensemos en una persona que pueda habernos dicho cosas crueles o habernos gastado una broma, o que nos haya mentido para obtener lo que quería. ¿Las personas así son verdaderamente malas? Quizá no. En cambio, podrían considerarse egoístas, faltas de consideración o convenencieras. La naturaleza del mal sigue siendo bastante impenetrable. Ninguna teoría de la teodicea puede capturar con plenitud todas las sutilezas. Pero aunque el problema del mal permanezca, quizás hayamos avanzado un poco al tratar de encontrarle sentido al problema de Sheldon con el mal.¹⁵

NOTAS:

- 1 Para más sobre las experiencias de Wil Wheaton como estrella invitada en *The Big Bang Theory*, véase <http://wilwheaton.typepad.com/wwdnbackup/2009/10/the-creepy-coating-corollary.html>
- 2 Para profundizar en este tema, véase Michael Murray, «Leibniz on the problem of Evil», en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.stanford.edu/archives/spr2011/entries/leibniz-evil/>
- 3 Voltaire, *Cuentos escogidos* [Ángeles Cardona de Gibert, trad.], Madrid, Bruguera, 1971, p. 275.
- 4 Puede encontrarse un resumen de varias respuestas a la existencia del mal en William Hart, *Evil: A Primer: A History of a Bad Idea from Beelzebub to Bin Laden*, Nueva York, MJF Books, 2004, pp. 130-131.
- 5 Martin Buber, *Good and Evil*, Upper Saddle River, NJ, Prentice-Hall, 1997, p. 60.
- 6 *Ibidem*, p. 7.
- 7 *Ibidem*, p. 10.
- 8 William Hart, *Evil: A Primer...*, pp. 130-131.
- 9 *Ibidem*, p. 21.
- 10 Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal. Ecce Homo* [María Dolores Franco, trad.], Madrid, LIBSA, 2000, p. 169.
- 11 Algunos han traducido la palabra *Übermensch* como *Superman*. ¿Pueden imaginar el fastidio de Sheldon si en opinión de Nietzsche se pudiera considerar al Malvado Wil como un *Superman*, o como «el bueno»?
- 12 Friedrich Nietzsche, *The Portable Nietzsche* [Walter Kaufmann, trad.], Nueva York, Penguin Books, 1977, p. 180.
- 13 Se podría decir que Sheldon es mucho más culpable de sus acciones en este episodio. Convince a los chicos de que roben los rollos de cine, porque si él «no lo puede ver, nadie más lo puede ver», en especial su enemigo. Este es un caso en el que Sheldon, y no Wil, se comporta de manera egoísta.
- 14 Paul Ricoeur, «El pecado original, estudio de su significación», *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*, Buenos Aires, 2008, p. 246. Disponible en http://www.ortegaygasset.edu/fog/ver/1508/circunstancia/ano-xi-n-30-enero-2013/miscelanea/el-mal-sufrido-como-via-de-acceso-a-la-trascendencia-una-revision-del-problema-del-mal-en-paul-ricoeur#_edn8
- 15 El episodio *La reacción del cohete ruso* de la quinta temporada, transmitido después de haber escrito este capítulo, felizmente confirma esta interpretación de Sheldon. En ese episodio, Wil le da a Sheldon su última figura de acción de Wesley Cusher original con embalaje intacto. Wil la firmó: «Para Sheldon, perdón que me haya tardado tanto en esto. Tu amigo, Wil Wheaton». Esto saca a Wil de inmediato de la lista de enemigos mortales de Sheldon. Sheldon anuncia: «¡Miren todos, Wil Wheaton es mi amigo!». Pero cuando Brent

Spiner, alias *Mr. Data*, se apresura a abrir el paquete, en ese mismo instante pasa a tomar el lugar de Wil en la lista (con lo que se mantiene en 61 miembros).



**¿NECESITAMOS UN ACUERDO
DE COMPAÑEROS DE DEPARTAMENTO?
PLACER, EGOÍSMO Y VIRTUD
EN THE BIG BANG THEORY**

Gregory L. Bock y Jeffrey L. Bock

¿Qué es la buena vida? ¿Qué es hacer lo correcto? ¿En qué tipo de persona debo convertirme? A pesar de compartir el interés por la ciencia y los cómics, Howard, Sheldon y Leonard ejemplifican respuestas muy distintas a estas grandes preguntas. Al poner a nuestros *nerds* favoritos bajo el microscopio filosófico, consideraremos si la vida de placer, egoísmo o virtud es la mejor. Como un extra, estaremos en mejor posición para determinar si la pandilla «arruinó la vida de Dennis Kim».

El gran colisionador de hadrones

Una respuesta a la pregunta de la buena vida se presenta de inmediato: el hedonismo, la vida de placer. El filósofo Jeremy Bentham (1748-1832) ofreció una expresión clásica del hedonismo: «La naturaleza ha situado a la humanidad bajo el gobierno de dos dueños soberanos, *el dolor y el placer*. Solo ellos nos indican lo que debemos hacer y determinan lo que haremos».¹ El hedonista, entonces, interpreta la buena vida como algo que consiste en perseguir con éxito una vida de placer y evitar el dolor.

Howard Wolowitz ejemplifica el hedonismo. Hace hasta lo imposible para tratar de obtener placer: tan solo pensemos en todo el esfuerzo que realizó para encontrar a las varias «futuras señoras Wolowitz» que vivían en la casa de *America's Top Model*. Y busca el placer de maneras inusuales. Recordemos su anuncio en *El nanocluster de la canción de trabajo*: «¡Oigan! ¿Sabían cuál sería una gran idea? Traer a unas chicas y jugar strip-ajedrez-de-obstáculos-de-láser». Tenaz en su búsqueda, en *La desviación Gothowitz*, Howard se coloca mangas de falsos tatuajes para timar a las chicas Goth, y en *La deficiencia del pato adhesivo*, peina el desierto para relacionarse con «maestras de secundaria que no sean feas pero hiedan a desesperación».

Howard siente tanta atracción por las mujeres de cascos ligeros como Sheldon por los cómics nuevos. No importa la prostituta real de *La renormalización de Las Vegas*. Más bien, consideremos a la amiga de Penny, Christy —*la Meretriz de Omaha*—. En *La paradoja del Wan-Tun*, después de una sesión matutina de «exfoliarle hasta los sesos a Christy», Howard entra triunfalmente al departamento de Leonard y Sheldon, declarando: «Cuando perfeccionen la clonación, voy a hacer un pedido de 12 de esas» —eso es, Christys—. Cuando Leonard le advierte que podrían terminar usándolo, Howard refuta: «¿Y a quién le importa? Anoche se quitó la camisa y sollocé». Pero Penny le advierte: «Howard, la conozco. Tendrá sexo con quien sea con tal de que le sigan comprando cosas». Howard: «¡Yupi! Con permiso, tengo unos bonos del Bar Mitzvah que cobrar».

Aristipo (435-356 a.n.e.), un seguidor menos conocido de Sócrates (470-399 a.n.e.), de manera efectiva captura el tipo de hedonismo sensual de Howard. Aristipo practicó la gratificación sensual inmediata sin que le importaran los estándares sociales. Cuando lo reprendieron por acostarse con una cortesana, afirmó que no había una diferencia importante entre «navegar en un barco en el que muchos han navegado y en el que no ha navegado ninguno». Y anticipándose a la escuela de pensamiento wolowitziana, concluyó: «De la misma manera, no hay ninguna diferencia si la mujer con la que te acuestas ha estado con muchas personas o con nadie».²

Pero parecería inverosímil afirmar que el estilo de hedonismo de Wolowitz bastaría para llevar a la buena vida. Este tipo de hedonismo ingenuo parece una doctrina «digna solo de los cerdos», para parafrasear una objeción clásica. Penny parece estar de acuerdo. En *La inestabilidad del robot asesino*, llama a Howard «cerdo» y le advierte que «envejecerá y morirá solo» si no cambia sus modos. John Stuart Mill (1806-1873), alumno de Bentham, trató de defender el hedonismo contra las objeciones «cerdosas» hechas en su contra, trazando una distinción entre los placeres más altos y los más bajos. Los placeres más altos se asocian con nuestras habilidades intelectuales: escuchar música clásica, escribir poesía y hacer filosofía (y uno presume que física, claro). Los placeres más bajos se asocian con nuestros impulsos más básicos y animales —nuestros deseos de alimento, bebidas y sexo—. Mill sostenía que la felicidad derivada de los placeres más altos es más valiosa que la felicidad derivada de los placeres más bajos.

Claro que Wolowitz no solo se dedica a los placeres sensuales. Valora los cariños de su madre, y todavía duerme en la habitación donde guardaban su moisés. De una manera sórdida y artificiosa debe de obtener cierta satisfacción de vivir bajo los asfixiantes cuidados de su madre. Pero este tipo de satisfacción todavía parece infantil. Sus aspiraciones por una relación más adulta con Bernadette son más apropiadas, pero sigue lidiando con sus prioridades retorcidas. Después de que Bernadette lo recibe con los brazos abiertos en *La formulación cohabitación* y proclama su amor por él, él le corresponde, pero rápidamente pregunta: «Y, ¿qué hay para cenar?». Después de que ella admite que está vacía su alacena, él sugiere que se vayan a la cama, pero dice: «Y después puedes ir de compras». Bernadette justificadamente se rehúsa a ser la madre de Howard y a complacer cada una de sus necesidades pueriles, así que muy pronto

Howard se encuentra de vuelta en el porche de su madre, explicándole que no es un criminal sexual que intenta entrar a la fuerza.

Howard multiplica sus esfuerzos para dejar atrás sus deseos más bajos y pueriles en *La germinación de las hierbas de jardín*, cuando le propone matrimonio a Bernadette. Gracias a su relación con Bernadette, Howard se va volviendo menos repulsivo y más admirable. Puede que no sea tan chistoso, pero sería mejor para él dejar atrás su infantil dependencia de los cuidados de su madre y su adolescente obsesión por el placer carnal.

La polarización egoísmo

El hedonismo es una teoría del bien, consistente con varias teorías de lo que deberíamos hacer. Como utilitarista, Mill sostenía que deberíamos tomar en cuenta el bien de todos antes de decidir actuar; las acciones son moralmente justas desde el momento en que producen la mayor felicidad para todos los involucrados. En contraste, un egoísta ético sostendría que solo importa la felicidad del agente.

Los rudimentos del egoísmo ético se remontan por lo menos a la *República* de Platón (428-348 a.n.e.), en donde el personaje Glauco sirve de portavoz para una aproximación egoísta a la ética. Glauco sostiene que la gente actúa justamente solo cuando está en su mejor interés hacerlo. Actuar de manera injusta podría tener demasiados efectos secundarios negativos, en particular por la probabilidad de que a uno lo atrapen.

Sin embargo, ¿qué sucedería si se pudieran eliminar los efectos secundarios negativos? Glauco sostiene que cualquiera que tuviera el anillo mágico de Giges, el cual vuelve invisible a quien lo usa, actuaría injustamente de inmediato:

No habría nadie tan íntegro que perseverara firmemente en la justicia y soportara el abstenerse de los bienes ajenos, sin tocarlos, cuando podría tanto apoderarse impunemente de lo que quisiera del mercado, como, al entrar en las casas, acostarse con la mujer que prefiriera, y tanto matar a uno como librar de las cadenas a otros, según su voluntad y hacer todo como si fuera igual a un dios entre los hombres [...] En efecto, todo hombre piensa que la injusticia le brinda muchas más ventajas individuales que la justicia.³

¡Habría que imaginar lo que haría Howard con el anillo Giges!

Las teorías morales explican con detalle lo que deberían hacer los agentes. Deberías llevar a tu vecina lastimada al hospital pero no meterte a escondidas en su departamento mientras duerme. Sin importar exactamente qué deberías hacer, una imperativa como esa debe fundamentarse en buenas razones para sostenerla. Si hay algo que deberías hacer, entonces hay razones suficientemente buenas para hacerlo: tienes buenas razones para defender la obligación. Pero si *tú* tienes una buena razón para hacer algo, entonces hacerlo sirve a (o satisface) *tus* propios intereses personales. Por lo tanto, si deberías hacer algo moralmente, entonces hacerlo sirve a tus intereses.⁴ Eso es lo que el egoísta

ético cree. Según el egoísmo ético, tienes el requisito moral de involucrarte solo en aquellas conductas que mejor sirvan a tus intereses.

Los egoístas éticos pueden elegir ayudar a otros, pero solo tienen la obligación moral de hacerlo si es en pro de su mejor interés. Howard también sirve como ejemplo vívido. Disfruta del tiempo que pasa con los chicos, pero a menudo tiene un acercamiento egoísta a sus amistades, al pensar sobre todo en sí mismo. Recordemos el diálogo en *La solución pirata*, cuando parece que Raj será deportado a la India:

HOWARD: De verdad te voy a extrañar.

RAJ: ¿Vendrás a visitarme a la India?

HOWARD: Huy, es como un vuelo de 17 horas. ¿Qué te parece si nos vemos a medio camino?

RAJ: A medio camino es a 600 millas de la costa de Japón.

HOWARD: ¿Sabes qué?, mejor por Skype.

El futuro de su relación depende de cómo beneficia o incomoda a Howard. Ya que es considerable la inconveniencia de viajar a la India, Howard decide limitar la relación. Si limitar la relación está en los mejores intereses de Howard, entonces, según el egoísmo, es lo que está moralmente obligado a hacer.

El egoísmo ético no tiene mucho seguimiento entre los filósofos porque es difícil defender la perspectiva de que solo importan los intereses del agente. Además, si alguien es tu amigo simplemente por lo que pueda obtener, no es un verdadero amigo. Es difícil tener una relación íntima con cualquiera si solo importan los intereses de uno de los miembros. ¿Por qué importan más los intereses de Howard que los de Raj (o Bernadette)? ¿Qué sucede si los intereses de Howard y Raj chocan? ¿Qué deberían hacer? ¿Existen formas no arbitrarias de responder a estas cuestiones? Si no, el egoísmo ético permanece en un terreno teórico dudoso.

La inestabilidad del contrato social

El filósofo Thomas Hobbes (1588-1679) postuló el egoísmo psicológico, según el cual es psicológicamente imposible que una persona se comporte de manera contraria a su mejor interés (percibido). No importa qué decidan hacer las personas, por necesidad lo hacen por motivos de interés propio. El egoísmo psicológico es una teoría descriptiva, no prescriptiva. Afirma algo sobre cómo los seres humanos actúan (necesariamente), no cómo deberíamos actuar. El egoísta psicológico afirma que toda acción humana se lleva a cabo para obtener un beneficio personal o para evitar algún daño personal.

Hobbes pedía que concibiéramos un tiempo antes de que los gobiernos mantuvieran estables a las sociedades. En esas condiciones, ¿cómo se comportan los egoístas psicológicos? ¿Qué sucede cuando los egoístas compiten por el mismo bien? Hobbes respondió: «Si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla

ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin [...] tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno al otro».⁵ Reímos cuando Sheldon emplea el «estrangulamiento de la Fuerza de Darth Vader» o intenta hacer explotar la cabeza de Leonard, como en *Scanners*. Pero Hobbes lo decía en serio. Se refirió a nuestra existencia egoísta pre gubernamental como el *estado de naturaleza*.

En el estado de naturaleza se compite por recursos limitados, lo que enfrenta a una persona contra otra en un estado de guerra, en que los dos, si es necesario, lucharán hasta la muerte. Este tipo de vida es sombría. Hobbes escribió:

En una situación semejante no existe oportunidad para la industria, ya que su fruto es incierto; por consiguiente no hay cultivo de la tierra [...] ni construcciones confortables [...] ni conocimiento de la faz de la tierra, ni cómputo del tiempo, ni artes, ni letras, ni sociedad; y lo que es peor de todo, existe continuo temor y peligro de muerte violenta; y la vida del hombre es solitaria, pobre, tosca, embrutecida y breve.⁶

Hobbes pensaba que era natural que las personas racionales quisieran evitar tal estado de naturaleza, exactamente porque buscamos nuestros mejores intereses. Así que al final hacemos acuerdos los unos con los otros para evitar comportamientos amenazadores a cambio de paz y prosperidad.

Los acuerdos contractuales que hacemos con otros buscadores de paz son los principios de las reglas morales. Una vez que se establece un gobierno lo suficientemente poderoso como para suprimir la violación de las reglas, Hobbes creía que los contratos que hacemos son moralmente obligatorios. Está mal romper un contrato. Esta es la versión de Hobbes de la teoría del contrato social.

Como sabemos, Sheldon Cooper está muy preocupado por los contratos sociales. En *La turbulencia de los materiales clasificados*, Stuart le habla por teléfono a Leonard. Ya que Leonard cree que Stuart busca consejos para poder salir con Penny, no responde y deja que el contestador automático tome la llamada. Cuando Leonard no revisa sus mensajes de inmediato, Sheldon se desconcierta y declara: «¡Tienes que revisar tus mensajes!», y luego reflexiona: «Dejar un mensaje es una mitad del contrato social, que se completa con la revisión del mensaje. Si ese contrato se viene abajo, entonces todos los contratos sociales se vienen abajo. Y caemos en la anarquía». Es posible que Hobbes hubiera sonreído.

Entonces no es de maravillarse que Sheldon exija que Leonard firme un extenso acuerdo entre compañeros de departamento, con contrato, antes de emprender la cohabitación. En *El rompecabezas Vartabedian* nos enteramos de lo detallado que es el acuerdo. Una vez que Leonard y la doctora Stephanie comienzan a salir en serio, Sheldon invoca el «Artículo Uno, Sección Tres» de su acuerdo de compañeros de departamento para convocar una reunión de emergencia. (Leonard propone que la reunión no se lleve a cabo, pero como nadie lo secunda, su moción fracasa). Sheldon felicita a Leonard por su relación con la doctora Stephanie, pero después sanciona la «Cláusula de Cohabitación» del acuerdo de compañeros de departamento, porque

Leonard y Stephanie ya viven juntos. Confundido, Leonard replica: «No estamos viviendo juntos». Sheldon discrepa y lee del acuerdo: «Se considerará que una novia está, cito, ‘viviendo con’ Leonard ‘cuando se haya quedado a) 10 noches consecutivas o b) más de nueve noches en un período de tres semanas o c) todos los fines de semana de dado mes más tres noches entre semana’». Leonard: «Eso es absurdo». Sheldon: «¿De verdad? Le pusiste tus iniciales. ¿Ves?». En protesta, Leonard explica: «Y también puse mis iniciales en otra cláusula que te nombra mi secuaz si obtengo súper poderes».

Las cláusulas de Sheldon no terminan con definir novias y secuaces. Incluyen regulaciones más mundanas: por ejemplo, en qué temperatura poner el termostato (72°F), las horas en que el departamento puede ser aspirado, y qué programas de televisión se verán qué noches (*Firefly* los viernes).

Parece que sin importar las circunstancias, Sheldon puede apelar al acuerdo de compañeros de departamento. En *El teorema de Cooper-Nowitzki*, una joven y vivaz estudiante de posgrado de nombre Ramona Nowitzki le sube la autoestima a Sheldon; ella pronto requisita su vida para mantenerlo concentrado en el trabajo. Cuando tiene que renunciar a la noche de *Halo* y los fines de semana de *paintball*, Sheldon rápida y literalmente le pide ayuda a Leonard a gritos.

SHELDON: Invoco la cláusula Skynet...

LEONARD: Esa solo se aplica si necesitas que destruya una inteligencia artificial que creaste que esté conquistando la Tierra.

SHELDON: No le busquemos tres pies al gato.

LEONARD: ¡Buenas noches!

SHELDON: Está bien, invoco nuestra cláusula de los usurpadores de cuerpos.

LEONARD: La cláusula de los usurpadores de cuerpos requiere que te ayude a destruir a alguna persona que sepamos que haya sido reemplazada con un capullo alienígena.

SHELDON: Sí, y ella está en la sala. Vé. Yo espero aquí.⁷

El acuerdo es sorprendentemente detallado, e incluye provisiones para eventualidades estrafalarias, pero todo con la esperanza de evitar «la anarquía departamental», donde los compañeros de cuarto sufran una existencia «tosca, brutal y breve».

Hobbes creía que un control gubernamental poderoso –en forma de un soberano– debe supervisar todos los contratos si van a ser obligatorios. Solo entonces se aplican realmente los términos *justo* e *injusto*. Pero noten que el acuerdo entre compañeros de departamento no tiene un soberano hobbesiano. ¿Qué obliga a su cumplimiento? Puede ser desagradable vivir con Sheldon si Leonard no cumple sus acuerdos, pero no llega a ser un soberano hobbesiano. Además, ¿qué ocurre si Leonard inventa el viaje en el tiempo, pero su primera parada no es su reunión original de firma del acuerdo?

Consideremos *La aplicación de la escalera*. Tras una discusión sobre ver *Babylon 5*, Sheldon invoca la cláusula «todos los empates serán resueltos por mí» del acuerdo de compañeros de departamento. Leonard le recuerda: «Pero dije que no a eso». Sheldon rápidamente contesta: «Y yo dije que sí. Y yo resuelvo todos los empates». Esto huele al

tipo de arbitrariedad que Hobbes quería evitar. Quizás el soberano tuviera que «resolver todos los empates» en su sistema. Pero presenta una pregunta interesante: en ausencia de un soberano hobbesiano, ¿qué hacer en caso de un desacuerdo contractual? A la vez, esto nos hace preguntarnos si toda la ética simplemente puede ser cuestión de hacer acuerdos con otros. Después de todo, ¿qué tan detallado tendría que ser un acuerdo tipo Sheldon entre compañeros de departamento para cubrir cada situación que pueda surgir? Hasta un cerebritito como Sheldon podría no anticipar que uno de sus compañeros de cuarto llegara a ser dueño de una réplica a escala real de una máquina del tiempo.⁸ La preocupación por resolver aquí solo se intensifica a medida que tratamos de imaginar qué tipo de acuerdo sería necesario para que todos vivamos guiados por él.

El problema con la teoría del contrato social, en general, es que ofrece una concepción algo débil de la ética. Vivir bien es mucho más que solo seguir una serie de reglas. Consideremos un ejemplo del fútbol: para ser un excelente jugador de fútbol, necesitas conocer y seguir las reglas del juego, pero eso no basta para ser un jugador excelente. También necesitas tener talento, entrenar y mostrar buen juicio en el campo. De la misma manera, ser una buena persona requiere más que simplemente seguir las reglas; para ser excelente en la vida debes tener las virtudes de la buena vida.

El vórtice de virtud aristotélico

Según Aristóteles (384-322 a.n.e.), la buena vida se logra solo por medio de una vida de virtud, una vida bien equilibrada que evite los extremos de *demasiado* y *demasiado poco*. Por ejemplo, una persona que tiene la virtud de la valentía es aquella que no es ni cobarde ni impulsiva, sino alguien que queda en el punto medio, la media entre ambos extremos.

Actuar virtuosamente requiere sabiduría práctica. Con esto Aristóteles se refería a algo distinto a la inteligencia, o quizás algo que se le sume. Sheldon es increíblemente inteligente, pero no sabe qué hacer en una gran gama de situaciones. Aristóteles dijo que el comportamiento moralmente apropiado era «tal como lo determinaría el hombre prudente».⁹ Una persona de sabiduría práctica es alguien que es un modelo moral, alguien a quien queremos emular porque sabe qué es hacer lo correcto y actúa por las razones correctas. La persona virtuosa también tiene las emociones apropiadas. Aristóteles explicó que una persona virtuosa siente las emociones «en las circunstancias debidas, con respecto a tales o cuales personas, por una causa justa y de la manera apropiada [...] y esto es lo propio de la virtud».¹⁰

Aristóteles hubiera criticado a Howard por poner demasiado énfasis en los placeres sensuales. Aristóteles no era un puritano, pero abogaba por la moderación. Llamaba *vulgares* a los que ponían demasiado énfasis en las experiencias placenteras, servilmente dirigidos por sus apetitos como «animales de pastoreo». Aristóteles no estaba seguro de cómo caracterizar a los que estaban en el otro extremo, los que son «deficientes de

placeres». Argumentaba que no se encuentra a menudo «la gente que los disfruta menos de lo justo».¹¹ Pero Sheldon llega a estar incómodamente cerca de ser el tipo de persona que da muy poca importancia a las experiencias placenteras. En todo caso, Aristóteles querría que nos orientáramos a quedar en algún lugar entre Howard y Sheldon en cuanto a las actitudes hacia el placer.

En *La recombinação de la Liga de la Justicia*, Sheldon insiste en tener autenticidad en la representación enmascarada que hace el grupo de varios miembros de la Liga de la Justicia de América, el equipo de cómics. Por ejemplo, tan pronto como se pone el disfraz de Flash, acelera su rutina normal, diciendo: «Así es como se pasea Flash». De igual manera, critica a Penny: «Disculpa, pero ¿en qué universo es rubia la Mujer Maravilla?». Empero, la llamada de Sheldon por la autenticidad omite la cualidad más importante de la Liga de la Justicia: la justicia. Tras toparse con un grupo de hombres que abren un coche a la fuerza, ¿acaso el equipo intercede y salva el día? No. Sheldon dice: «Somos la Liga de la Justicia de América. Hay solo una cosa que podemos hacer. Vóltearnos y alejarnos caminando lentamente». Aquí, la evidente desconexión es prueba de que Sheldon sabe lo que haría la Liga de la Justicia, pero no tiene la fuerza para seguir su ejemplo. En el peor de los casos, Sheldon-vestido-como-Flash debería tener el coraje de llamar a la policía, pero parece que el temor lo supera. Los defectos de Sheldon aquí muestran un lindo contraste con las virtudes de sus héroes. Deberíamos actuar más como Flash y menos como Sheldon-como-Flash.

La sabiduría de Leonard es más práctica que la de Howard o la de Sheldon. Cuando se lo compara con los modos hedonistas de Howard, la búsqueda de Leonard por encontrar una verdadera compañera romántica es casi beatífica. No anhela una simple aventura física, sino que busca relaciones sólidas que lo beneficiarán emocional y físicamente. En el episodio *Piloto*, Leonard de inmediato se enamora de Penny y muestra señales tempranas de enamoramiento. Sheldon asume que este interés en la nueva vecina es estrictamente carnal, pero Leonard le asegura que su interés en Penny es de vecino, aunque sea imposible la idea de que llegue a más.

LEONARD: No quiere decir que si llegara a desarrollarse una relación carnal, yo no participaría. No importa cuán brevemente.

SHELDON: ¿Crees que a esta posibilidad le ayude o le entorpezca cuando descubra tu champú No más lágrimas de Luke Skywalker?

LEONARD: Es champú de Darth Vader. El de Luke Skywalker es el acondicionador.

Aunque su relación con Penny se transformará en algo más en las siguientes temporadas, Leonard respeta sus límites y no persigue su interés en ella de manera abierta. Tan solo esta acción es decididamente diferente a la de Howard.

Por supuesto, Leonard tiene algunas tendencias hedonistas. Tomemos por ejemplo su relación con Leslie Winkle en la primera temporada. En *El postulado de la hamburguesa*, Leslie invita a Leonard a practicar el chelo con su cuarteto de cuerdas.

Inmediatamente después, ella se le insinúa y pronto se encuentran en plena pasión, y su escapada queda señalada con la clásica corbata colgada del picaporte. Aunque Leonard comienza a sentir algo por Leslie (sin duda, este es un efecto secundario del coito), ella lo aplasta con rapidez e insiste en que no debe ser más que físico. Al principio, a él le desagrada un poco la idea del sexo casual, pero no parece demasiado molesto cuando Leslie se lo vuelve a ofrecer en *La topología de la coquilla* en la segunda temporada.

La habilidad de Leonard de manejarse apropiadamente en situaciones difíciles, incluidas las que involucran a Sheldon, se muestra acertadamente en *Terminator multiplicado por 10*. Recordemos el acertijo TiVo:

SHELDON: Alto. No podemos hacer esto, no está bien.

RAJ: Sheldon, tienes dos opciones. O permites que ponga un disco duro más grande en el TiVo, o borras cosas antes de que salgamos de la ciudad.

SHELDON: Pero una vez que abras la caja, anulas la garantía. La garantía es un pacto sagrado en el que entramos con el fabricante. Él ofrece no abandonar su equipo, y a cambio acordamos no violar la integridad del disco interno. Esta pequeña etiqueta naranja es lo único que hay entre nosotros y la anarquía.

LEONARD: Está bien, entonces no tocaremos el disco duro. Solo borraremos la primera temporada de Battlestar.

SHELDON (arrancando la etiqueta): Ahí está. Somos forajidos.

Ya hemos visto la propensión de Sheldon a buscar contratos sociales, ya sean implícitos o explícitos. Pero aquí otra vez vemos cómo puede ser inverosímil tratar de estructurar su vida totalmente en torno a ellos. Así como Howard es servil a su hedonismo, Sheldon es servil a sus reglas. Por otro lado, Leonard vive con base en el discernimiento y el juicio. No es que las reglas y los acuerdos no importen, sino que uno debe acercarse y aplicarlas de manera considerada.

A pesar de sus defectos, Leonard es el personaje más equilibrado del programa y, por lo tanto, quien más se acerca a una persona de sabiduría práctica. De hecho, es un líder. Como explica Amy Farrah Fowler en *La anomalía de la masa de tortillas*:

Sheldon...creo que es hora de enfrentar el hecho de que Leonard es el núcleo de tu grupo social. Adonde él vaya, va el grupo.... Tu grupo es Leonardo-céntrico. Si fuera un pueblo, sería Leonardville. Si fuera una nación islámica, Leonardstan. Si fuera el lugar de nacimiento de las películas, todos estaríamos cantando, «¡Que viva Leonardwood!».

Hacia el final de la cuarta temporada, Leonard parece haber llegado a su situación ideal de la buena vida. Encontró el amor con Priya, la hermana de Raj, y superó su relación con Penny (aunque todavía muestra algunos sentimientos por ella). Se ha vuelto más confiado en sus relaciones cotidianas. Es como si su relación con Priya (al agregar ese último aspecto social de la buena vida que le hacía falta) le hubiera inculcado la

confianza que nunca antes tuvo. Está cambiando su imagen, se enfrenta a los *bullies* y cuestiona más categóricamente el acuerdo de compañeros de departamento de Sheldon. Aunque su relación con Priya está a punto de naufragar a finales de la cuarta temporada, Leonard ha llegado muy lejos desde que era el *nerd* que le robó los pantalones al ex de Penny en el episodio *Piloto*.

El acertijo Dennis Kim

En *La dualidad de Jerusalén*, el Dr. Gablehauser presenta a Dennis Kim, de 15 años, con Sheldon y Leonard, y les informa que es un «candidato a doctorado muy solicitado» que está haciendo un recorrido por la universidad. Sheldon está impresionado y le dice a Dennis que él comenzó la escuela de posgrado a los 14 años. Dennis le explica con amabilidad: «Bueno, yo perdí un año mientras mi familia cavaba el túnel para salir de Corea del Norte». Gablehauser espera que Sheldon y Leonard le muestren el lugar a Dennis, dejándole saber que son las mejores instalaciones de investigación en física del país. Dennis explica, no tan amablemente, que ya sabe que no lo son, pero a fin de cuentas, y a pesar de eso, acepta la invitación de Gablehauser para asistir a la universidad.

Sheldon de inmediato percibe «un alboroto en la Fuerza». Dennis es el ganador más joven del prestigioso premio Stevenson, supera a Sheldon por seis meses. Dennis dice que la investigación de Sheldon es «un callejón sin salida» y comienza a explicar por qué. Sheldon llama a Dennis *el Elegido* y le pregunta si puede ver la Matrix. Estaba seguro de que la siguiente persona que fuera más inteligente que él sería un Cyborg. La desesperanza de Sheldon lo vuelve insoportable (imagínense nada más), y al resto de la pandilla, miserable.

Leonard, Raj y Howard acuerdan tomar acción:

RAJ: ¿Qué pasaría si algo le sucediera a [Dennis] para que ya no fuera una amenaza para Sheldon?

HOWARD: Entonces se resolvería nuestro problema.

LEONARD: Esperen, ¿estamos hablando de asesinar a Dennis Kim? [Pausa] No estoy diciendo que no.

HOWARD: No tenemos que llegar tan lejos. Tenemos otros métodos a nuestra disposición.

Raj rápidamente se queja de que no puedan enviarlo de regreso a Corea del Norte («ya sabe cómo salir de ahí»). En vez, elucubran un plan para conseguirle novia a Dennis y así distraerlo de la física. Van de inmediato al departamento de Penny y se lamentan: «Necesitamos a una quinceañera asiática guapa a la que le gusten los tipos listos». Ella les cierra la puerta en la cara.

Cuando el departamento hace una recepción de bienvenida para Dennis, los chicos organizan un falso día de «trae a tu hija (de 14 a 16 años) al trabajo». Dennis conoce a

Emma, y rápidamente se va para poder ir al centro comercial con ella. Después vemos a Dennis con Emma, tomando vino barato envuelto en una bolsa de papel en el parque. Raj admite: «Me siento medio mal sobre lo que le hicimos». Dennis y Emma comienzan a besarse. Leonard, con más que un toque de sarcasmo, dice: «Sí, realmente le arruinamos la vida». Sheldon: «Al diablo con él. Era débil».

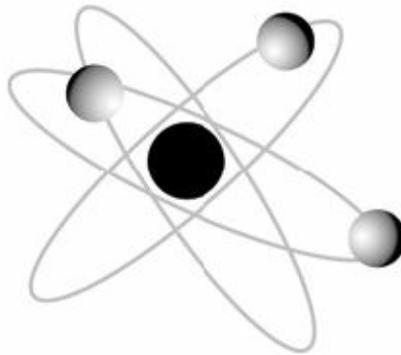
¿La pandilla le arruinó la vida Dennis? ¿La pandilla se comportó de manera egoísta, tomando en cuenta solo sus intereses y no los de Dennis? ¿Rompieron algún contrato social? ¿Dennis arruinó su propia vida? ¿Una vida que se basa en los placeres carnales es menos deseable que una dedicada a abrir los secretos del universo? Más allá de la comedia y la cosmología, estas son las grandes preguntas en las que *The Big Bang Theory* nos pone a meditar.

NOTAS:

- 1 Jeremy Bentham, «Introducción a los principios de la moral y la legislación», *Antología* [Josep M. Colomer, trad.], Barcelona, Península, 1991, p. 45.
- 2 Tim O'Keefe, «Hedonism», *Internet Encyclopedia of Philosophy*, www.iep.utm.edu/aristip/
- 3 Platón, «República», *Diálogos* [Conrado Eggers Lan, trad.], Madrid, Gredos, 2000, p. 109.
- 4 Este argumento se adaptó de Russ Shafer-Landau, *The Fundamentals of Ethics*, Nueva York, Oxford University Press, 2010, pp. 106-108.
- 5 Thomas Hobbes, *Leviatán*, México, Guernika, 1994, p. 128.
- 6 *Ibidem*, pp. 130-131
- 7 Agradecemos al *webmaster* <http://bigbangtrans.wordpress.com> por los diálogos de los episodios.
- 8 Además, el acuerdo en sí solamente parece causar discordia en su relación, lo que culmina en la situación de *El acuerdo diseción*, donde Priya casi logra nulificar el contrato por medio de argumentos legales. Solo por su chantaje se le permite a Sheldon que mantenga el acuerdo, con enmiendas actualizadas que eliminan resquicios.
- 9 Aristóteles, *Ética nicomaquea* [Antonio Gómez Robledo, trad.], México, Porrúa, 1985, p. 23.
- 10 *Idem*.
- 11 Véanse los números marginales estándar de la *Ética nicomaquea*, 1095b14-1095b 22 y 1119a1-1119a20.

**«QUIZÁ TE REFIERAS
A ALGO DISTINTO
QUE YO CUANDO
DICES CIENCIA»:
CIENCIA, CIENTIFICISMO
Y RELIGIÓN**

TERCERA PARTE





VOLVER A LOS FUNDAMENTOS DEL QUEHACER DE LA FÍSICA EN THE BIG BANG THEORY

Jonathan Lawhead

¡¿Le dices a la gente que soy ingeniero aeronáutico?! [...] ¡Soy físico teórico! [...] ¡Dios mío! ¡Por qué no mejor les dices que soy el que cobra el peaje en el puente Golden Gate! ¡Ingeniero aeronáutico! ¡Qué humillante!

—Dr. Sheldon Cooper,
La indeterminación de la chuleta de cerdo

Como físico teórico, Sheldon considera que sería indigno tener que ensuciarse las manos para validar su trabajo de forma experimental (con la excepción del polvo que deja el residuo de un marcador de borrado en seco). Se mofa del trabajo aplicado de Leonard y Raj, y considera que Howard no merece ni su desprecio, al ser un humilde *umpa-lumpa* de la ciencia. Aun así, Sheldon valora a los ingenieros más que a los científicos sociales. La neurocientífica Beverly Hofstadter se hace eco de las opiniones de Sheldon sobre la jerarquía del saber cuando explica que ella y su esposo, un antropólogo cultural, alguna vez escribieron ensayos sobre el mismo tema, y los de ella eran los únicos que valía la pena leer. Y, ¡oh, las humanidades! Simplemente no merecen que las financien.

Para el *cientificismo*, el proyecto científico tiene una posición privilegiada entre las empresas humanas; para el *cientificismo fundamentalista* —la postura específica que a menudo expresa Sheldon—, todas las empresas humanas forman una especie de pirámide invertida, en donde la física fundamental es el punto de apoyo en el que recae todo lo demás. Desde esta perspectiva, la ciencia es lo más importante jamás llevado a cabo por los humanos, lo que justifica el «arrogante escarnio» de Sheldon hacia otras disciplinas.

Aunque el «cientificismo fundamentalista» sea tentador, se puede —y probablemente se debe— resistir a él, sin que eso cause daño alguno a la estructura del proyecto científico.

Si tan solo Sheldon lo entendiera, podría lidiar mejor con Amy, Leonard, Raj e incluso con Howard.

Estudios en sheldonología

¿En qué sentido es *fundamental* la física fundamental? En *La topología de la coquilla*, Sheldon y su némesis, Leslie Winkle, debaten si la teoría de cuerdas o la teoría de gravedad cuántica de bucles es la correcta. ¿De qué, exactamente, están discutiendo? En cierto nivel discuten sobre quién es el bobo más grande, pero en un nivel más profundo discuten cuál teoría describe mejor el mundo como realmente es. No importa si Sheldon o Leslie salen mejor librados de ese debate; no podemos ignorar que los dos científicos tienen la misma meta.

No es sorprendente que esa meta esté vinculada a lo que hacen los científicos. De manera muy general, los científicos hacen predicciones sobre el mundo, específicamente sobre cómo se comporta. Sheldon predice la existencia de monopolos magnéticos. Leslie predice que hay minúsculas diferencias en la velocidad de la luz de distintos colores. Leonard predice la existencia de *supersólidos*, un estado de la materia previamente desconocido, en temperaturas que se acercan al cero absoluto. Amy predice que si hiciera un mapa del cerebro de Penny mientras llora, podría hacer llorar a un mono al excitar regiones cerebrales similares. Podría decirse que la meta más profunda de la ciencia es hacer predicciones sobre lo que ocurrirá en el mundo de *cualquier* momento a otro: hacer predicciones sobre cómo el mundo cambia con el tiempo. Finalmente, los debates sobre cuáles predicciones describen con más precisión el mundo se volverán bastante generales y abstractos. Así comenzamos a ver la naturaleza del debate entre Sheldon y Leslie. En el sentido más general, abstracto y fundamental, ¿quién hace mejores predicciones sobre el mundo y su comportamiento, el teórico de cuerdas o el teórico de gravedad cuántica de bucles?

Para apreciar mejor cómo los científicos hacen sus predicciones, inventemos un novedoso campo de investigación científica: la *sheldonología*. Claramente, Leonard, Howard y Raj son los principales expertos, ¡lo que transforma a Howard de *umpa-lumpa* a Willy Wonka de la ciencia! Los sheldonólogos se concentran en el estudio y la predicción del comportamiento profundamente inusual de Sheldon; se especializan en predecir qué va a hacer Sheldon de un momento a otro: adónde irá, qué dirá, qué cenará, dónde se sentará, etcétera. Así que, ¿cómo podrían lograr esta meta los sheldonólogos?

Cualquier aspirante a sheldonólogo (como Penny) notará de inmediato que su sujeto de estudio es –en el menor de los casos– una criatura de hábito: Sheldon tiene rutinas muy particulares e invariablemente se inquieta cuando estas se alteran. Este hecho es muy útil para los sheldonólogos porque significa que su comportamiento es constantemente no aleatorio; su trabajo de «predicción» de qué hará se vuelve más fácil en virtud de este hecho. Consideremos, por ejemplo, que en cada ubicación donde pasa cualquier cantidad

de tiempo, Sheldon parece tener un *lugar* particular donde prefiere sentarse, y se altera bastante si no se puede sentar ahí: llamémoslo el *principio de estacionamiento de Sheldon* (PES). En el departamento que comparte con Leonard, el lugar de Sheldon es la orilla del sofá. Debido al PES, podemos hacer predicciones bastante confiables sobre el comportamiento de Sheldon a lo largo de una gran variedad de circunstancias. Por ejemplo, sabemos (con un alto grado de certeza) que si un recién llegado al departamento se sienta en el cojín preferido de Sheldon, él le pedirá que se mueva. Eso explica que Leonard advierta a Penny en el episodio *Piloto* que no se siente en la orilla derecha del sofá. Penny aprende muy rápido, y en *El experimento Gorila* comparte sus conocimientos con Bernadette durante su primera visita. Cuando Bernadette pregunta por qué Sheldon no se puede sentar en otro lado, Penny explica el PES de manera muy detallada:

Oh, no, no, verás: en el invierno, el lugar queda lo suficientemente cerca del radiador como para que esté calentito, pero no tan cerca que lo haga sudar. En el verano, está directamente en el camino del aire cruzado que se genera al abrir ventanas ahí y ahí. Está orientado a la televisión en un ángulo que no es directo, para que aun así pueda hablar con todos, pero no lo suficientemente abierto como para que la imagen luzca distorsionada.¹

Sheldon, levemente sorprendido, asiente en señal de aprobación, y dice: «Quizás haya esperanza para ti después de todo».

Con el PES en mano, los sheldonólogos pueden predecir el comportamiento de Sheldon en una amplia variedad de nuevas circunstancias. Saben que de sufrir algún tipo de «daño» ese lugar –como el que se causó cuando Penny (o cualquiera, en realidad) accidentalmente disparó una pistola de *paintball* contra el cojín–, Sheldon será incapaz de sentarse cómodamente en *cualquier* lugar en el departamento. Además, el PES permite predicciones en una gama de circunstancias *no observadas* o *hipotéticas*. Cuando Sheldon visita el departamento de Penny por primera vez en *El factor mandarina*, pasa mucho tiempo deliberando dónde sentarse (y le vuelve a resumir el PES a una desconcertada Penny; con razón lo aprendió tan bien). Una vez que toma esta decisión, el PES permite que incluso los sheldonólogos amateur predigan con alto grado de confianza que regresará a ese lugar cada vez que visite el departamento de Penny (cosa que, por supuesto, hace). Generalizar sobre este caso nos permite predecir que Sheldon se comportaría de manera similar en cualquier nuevo lugar. De hecho, si lo pensamos, podemos predecir mucho sobre cómo las partes del mundo que contienen a Sheldon cambiarán de un momento a otro, con solo el PES y una muy pequeña cantidad de información sobre el mundo (donde Sheldon se sienta por primera vez al visitar un lugar).

Por supuesto, la sheldonología incluye mucho más que solo el PES. Por ejemplo, en *El teorema de Cooper-Nowitzki*, Sheldon describe su horario de comida día por día, explicando que hace una rotación de siete cenas de siete restaurantes, una por cada día

de la semana. Con este trozo de información y una fecha arbitraria, los sheldonólogos pueden predecir (¡con gran confianza!) lo que cenará Sheldon en determinado día. Hay muchos otros escenarios predecibles también: qué ocurre cuando trata de manejar, cuando se enferma y cuando se relaciona con su madre. Todas las predicciones se basarían en la observación de que hay patrones muy estables que se pueden identificar en el comportamiento de Sheldon. Así que el asunto de la sheldonología consiste en tres tareas: observar las regiones del mundo que contienen a Sheldon; identificar patrones de cómo esas regiones cambian con el tiempo, y utilizar esos patrones para predecir cómo *otras* regiones que contienen a Sheldon podrían cambiar en varias circunstancias. Esto nos acerca mucho a una descripción de cómo los científicos *no imaginarios* hacen ciencia.

¿Una teoría unificada de Sheldon?

La descripción de Penny de la mecánica detrás del PES podría apelar a principios psicológicos generales. Pero los sheldonólogos no son psicólogos que se especializan en la mente inusual de Sheldon no intentan detectar las *razones* psicológicas subyacentes de su comportamiento. Son más parecidos a los físicos. Para los sheldonólogos, entonces, Sheldon existe como un tipo de unidad o partícula atómica básica. Eso no quiere decir que sea pequeño o redondo o que parezca una pelota de billar, sino solo que es un objeto no analizado en la teoría sheldonológica, así como (digamos) los electrones lo son en la física de partículas o las *cuerdas* en el propio campo de teoría de cuerdas de Sheldon. Eso es, a los sheldonólogos no les preocupa lo que está sucediendo dentro de la mente de Sheldon mientras transcurre su día. Más bien, lo tratan como *simple* –una unidad atómica– y solo intentan discernir patrones en su comportamiento externo.

Esta percepción expresa otro aspecto importante del quehacer científico: se lleva a cabo en campos distintivos. Pensemos en el experimento común que se lleva a cabo en muchas aulas de la escuela primaria para determinar si los cubos de azúcar se disuelven más rápidamente en agua tibia o fría. Aquí, la unidad atómica básica es el cubo de azúcar, y la temperatura del agua es la variable. Esto es parecido a los sheldonólogos que estudian a Sheldon en un nuevo lugar en el que se sienta. Tras experimentar un poco, los científicos incipientes podrán hacer predicciones confiables sobre los cubos de azúcar en el agua y sobre Sheldon en nuevos lugares. Así que, hay *azucarólogos* y *sheldonólogos*, y estos representan campos definidos de investigación. Los campos definidos de la investigación científica a menudo se llaman *ciencias especiales*, porque cada uno intenta realizar predicciones solo de su ramo (es decir, *en especial* sobre su tópico).

Pero podríamos preguntar: ¿qué sucede dentro de los cubos de azúcar o dentro de Sheldon que explique sus respectivos comportamientos? Lo anterior nos exige ahondar (bastante literalmente) en la naturaleza del azúcar. El segundo requiere que ahondemos (más metafóricamente) en la profundidad de Sheldon. En consecuencia, ya no tomamos

los cubos de azúcar ni a Sheldon como una unidad básica; comenzamos a analizar a nuestro sujeto más profundamente. Esto podría ocurrirnos después de aprender mucho de nuestras empresas de azucarología o sheldonología. ¿Qué explica por qué el azúcar se disuelve como lo hace? ¿Qué explica por qué Sheldon se comporta de esa manera? A la vez ello sugiere que hay un modo científico de investigación que es más fundamental que la azucarología o la sheldonología, porque proporciona información más profunda o penetrante sobre el tema. Este nivel subsecuente de investigación científica –la siguiente ciencia especial– sería más fundamental para explicar su ramo. Parece ser que los azucarólogos terminarán por alcanzar la ciencia especial de la química. La química presumiblemente puede explicar todo lo que estudian los azucarólogos, pero no al contrario. Esta sería otra manera de entender por qué es más fundamental, pero también explica por qué es probable que los científicos dijeran que la química es teóricamente más general que la azucarología. Es tentador argumentar que la ciencia especial de la física es más fundamental que la química. Si es así, entonces la física puede explicar todo lo que la química, pero no al revés. Eso explica por qué algunos científicos sostienen que la física es más general que la química; su alcance incluye más que solo la química. Claramente, la más fundamental de las ciencias especiales sería también la más general. Su alcance incluiría todo.

Pero ¿qué pasa con Sheldon? ¿Cuál es la siguiente parada para los sheldonólogos? Algunos académicos podrían sostener que es la sociología o la antropología. De aquí hay un paso breve hacia la psicología. Pero si tiene razón la Dra. Beverly Hofstadter, la neurobiología es más fundamental para los sistemas cognitivos de lo que es la psicología. Si es así, entonces la neurobiología explica todo lo que explica la psicología, mas no al contrario. Esto hace más general la neurobiología, debido a que su alcance incluye más que solo la psicología. Amy Farrah Fowler sin duda estaría de acuerdo. Pero ¿existe un campo de investigación sobre Sheldon (o cualquiera, supongo) más fundamental que la neurobiología? ¿La biología, quizás? Es tentador sostener que así como la física es más fundamental que la química, es también más fundamental que la neurobiología o la biología. Sheldon Cooper (y Leslie Winkle) estarían de acuerdo. Sheldon sostiene que, como el mundo está hecho de materia, la física es la más fundamental de las ciencias especiales, y lo más fundamental de la física lo explicaría todo. Sin embargo, en *La sustitución Zazzy*, Amy difiere acérrimamente de la evaluación de Sheldon, lo que señala una de las «no-rupturas» más memorables en la historia de las comedias de situación.

AMY: Absolutamente no. Mis colegas y yo estamos haciendo un mapa de sustratos neurológicos que favorecen el procesamiento de información global, el cual se requiere para todo razonamiento cognitivo, incluida la investigación científica, lo que *ipso facto* hace que mi investigación quede antes en el *ordo cognoscendi*. Eso significa que es mejor que su investigación y [a los demás en la mesa], por extensión, que la de ustedes también.

SHELDON: Discúlpame, pero una gran teoría unificada, desde el momento en que lo explica todo, *ipso facto* explicará la neurobiología.

AMY: Sí, pero si tengo éxito, podrá mapear y reproducir tus procesos de pensamiento para derivar una gran teoría unificada, y por lo tanto, subsumir tus conclusiones a mi paradigma.

Sheldon la acusa de «psicologismo total» y acuerdan sin resentimiento «ponerle fin a su no-relación de inmediato», lo que misteriosamente ocasiona que Sheldon se vuelva amante de los gatos.

En todo caso, la discusión de Sheldon con Amy se remonta a su altercado con Leslie: ¿qué modo de investigación científica es más fundamental para entender el mundo en términos de predecir su comportamiento de un momento a otro? Sheldon y Leslie coinciden en que es física (fundamental), pero no están de acuerdo respecto de qué teoría específica lo es. Sin embargo, Amy no está de acuerdo con Sheldon, y sostiene que la física teórica –incluso en su intento de generar una gran teoría unificada– no es fundamental de la manera en que lo cree Sheldon.

Resolver una discusión de «no-amantes» (sobre ciencia)

La física fundamental es la empresa de identificar patrones que predecirán la evolución de *cualquier* sistema que decidamos considerar, desde Sheldons hasta delfines, estrellas, Leonard Nimoy clonados, luces que indican «revisar motor», planetas distantes, partículas subatómicas o muñecos de peluche «sudados» (y, por extensión, *meretrices de Omaha*). De tener éxito, una gran teoría unificada sería fantásticamente importante. Con razón Sheldon cree que hay un premio Nobel en su futuro.

En su discusión con Amy, Sheldon nota justamente que «una gran teoría unificada, desde el momento en que lo explica todo, *ipso facto* explicará la neurobiología». Hay un granito de verdad ahí: Sheldon ciertamente tiene razón de que cualquier sistema que pueda ser estudiado por neurobiólogos –cualquier sistema *cognoscitivo*– también estaría sujeto a ser estudiado por físicos fundamentales. Todos los *patrones* identificados por neurobiólogos serían *por definición* patrones en sistemas que también conciernen a los físicos fundamentales; una gran teoría unificada no es ni muy grande ni muy unificada si no tiene nada que decir sobre (por ejemplo) el cerebro humano.

Vale la pena considerar este punto con mayor detalle, porque llega al centro de la pregunta que nos concierne: ¿es justificada la actitud arrogante de Sheldon hacia otros modos de investigación? Pensemos con más cuidado en la afirmación de Amy de que, si su investigación funciona, ella podrá «mapear y reproducir tus procesos mentales al derivar una gran teoría unificada, y por lo tanto subsumir tus conclusiones a mi paradigma». Aunque Sheldon lo descarta como «psicologismo total», seguramente hay algo en la afirmación de Amy. Si logra discernir *todos* los patrones que subyacen a los cerebros, entonces, dada la información sobre el estado del sistema que contiene el cerebro en cualquier momento en particular, ella debería poder predecir qué estará haciendo el sistema más tarde, ¿correcto? Sabemos, por ejemplo, que la mamá de

Leonard (también neurocientífica) tiene una tomografía detallada del cerebro de Sheldon a la mano por la «cita» que tuvieron con el tomógrafo en *La capacidad maternal*. ¿No podrían Amy y la doctora Hofstadter unir sus cerebros (valga la redundancia), entender cómo funcionan los cerebros en general, y después predecir cada pensamiento (sobre física o cualquier otra cosa) que Sheldon tendrá en el futuro?

Quizá. De todas formas, vale la pena preguntar qué habrían logrado de tener éxito en esta tarea. ¿Un éxito aquí equivaldría, como argumenta Amy, a «subsumir las conclusiones de Sheldon al paradigma de ella»? ¿Esto comprueba que la neurociencia es *más fundamental* que la física fundamental? Perdón, Amy, pero no exactamente. De llegar a tener éxito Amy y Beverly en crear el tipo de simulación-de-Sheldon de la que hemos hablado hasta ahora, habrían (en efecto) construido un sistema que puede *hacer física*. Este sería un triunfo para la neurociencia, por supuesto, pero reconocer este hecho todavía se reduce a reconocer que hay un número tremendo de patrones fuera del alcance del proyecto de Amy. Para ponerlo de manera sencilla, hay cosas físicas que no hacen física. Este punto recuerda el comentario de Sheldon a Penny en *El experimento Gorila*: «La física abarca el universo entero, desde partículas cuánticas hasta supernovas, desde electrones hasta galaxias giratorias». La neurociencia no puede hacer esta afirmación, ni tampoco *cualquiera* de las ciencias especiales: una bióloga como Bernadette no tiene más que decir sobre los supernovas que una neurocientífica como Amy. Solo los físicos pueden hacer la afirmación de la máxima generalidad, y en ese sentido es que la física fundamental es fundamental.

Pero esto no llega a justificar del todo la arrogancia de Sheldon, porque la física fundamental está lejos de ser el *único* proyecto que vale la pena perseguir. Aunque es cierto que los patrones de la física fundamental deben aplicarse también al cerebro, el proyecto de identificar los patrones que solo funcionan en el cerebro todavía podría ser fantásticamente útil. El hecho de que estos patrones solo se apliquen a un conjunto restringido de sistemas podría considerarse un beneficio, más que un problema. Si solo nos interesa predecir el comportamiento de sistemas que contienen cerebros, entonces se nos permite ignorar una cantidad tremenda de información superflua sobre cómo se comportan los sistemas que *no* contienen cerebros, ¡especialmente si eso facilita nuestra tarea! Si a diario encontramos sistemas que contienen cerebros (como nosotros lo hacemos), entonces tenemos una buena razón para preocuparnos sobre cómo se comportan esos sistemas, aunque al identificar los patrones relevantes, ignoremos la información sobre cómo (por ejemplo) se comportan «los electrones giratorios y las galaxias giratorias». Incumbe a la ciencia identificar los sistemas interesantes y discernir patrones en la manera en que estos sistemas cambian con el tiempo, y es un hecho indiscutible que hay patrones tremendamente útiles que se pueden encontrar que no se aplican en todas partes del universo. Incumbe a las ciencias especiales identificar esos patrones, y Sheldon debería reconocer que esta empresa en sí misma ya es fantásticamente importante.

Nada de lo que hemos dicho hasta ahora nos da razón alguna para preferir la sheldonología, la neurociencia, la microbiología o la física fundamental *a secas*. Desde

luego es cierto que cualquier sistema que contenga Sheldons es *también* un sistema que contiene cerebros (así que si un sistema puede ser estudiado por sheldonólogos, también puede ser estudiado por neurocientíficos). Y cualquier sistema que contenga cerebros es *también* un sistema que contiene algo vivo (así que cualquier sistema que se pueda estudiar por neurocientíficos *también* puede ser estudiado por biólogos). Pero incluso podría haber circunstancias en las que preferiríamos la sheldonología a la neurociencia o la neurociencia a la biología. Podríamos tener razones convincentes para *que nos importen* los patrones que solo se aplican en los sistemas que contienen Sheldons, más de lo que nos importen los patrones que se aplican en todos los sistemas que contienen cerebros (por ejemplo, si nos topamos con Sheldon mucho más de lo que nos topamos con el resto de la gente).

Eso es, bien podríamos estar dispuestos a intercambiar la generalidad de la neurociencia por la relativa simplicidad de la sheldonología, aunque signifique trabajar con una ciencia especial que se aplique en un conjunto más pequeño de sistemas posibles. Cuando Leonard y la pandilla intentan encontrar la combinación óptima de restaurante-cine al principio de *La permeabilidad financiera*, deciden (de manera bastante razonable) hacerlo en términos de sheldonología. El problema relevante, como dice Leonard, es encontrar «un restaurante aprobado por Sheldon próximo a un cine aprobado por Sheldon». Por supuesto sería posible resolver este problema en términos de (digamos) física fundamental –los Sheldons, restaurantes y cines están todos en la provincia de la física fundamental–. Sin embargo, hay una manera mucho más fácil de resolverlo. Dados los principios de la sheldonología, la pandilla puede centrarse *solo* en los patrones relevantes (que contienen hechos sobre cosas como caramelos Red Vines y máquinas de raspados Icee) y excluir todos los patrones irrelevantes sobre supernovas y galaxias. Expresar el problema como un problema sheldonológico les *facilita* la vida, ¿por qué no hacerlo así?

La pragmática de las ciencias esenciales

Esto nos lleva a otro aspecto importante al hacer ciencia, no menos importante que otros: en muchos casos, se toma una decisión altamente pragmática sobre a cuál ciencia especial apelar. Esto es: la ciencia contiene un elemento pragmático que a veces se pasa por alto. Por ejemplo, no tiene mucho sentido objetarle a Amy que pierde su tiempo al estudiar cerebros humanos, ya que los patrones que identifica no serían aplicables al interior del Sol. ¿Por qué no? Exactamente por la misma razón por la que Leonard bien podría especializarse en sheldonología, en vez de en algo más general: encontramos condiciones en las que se aplican las generalizaciones de la neurobiología con mucha mayor frecuencia de lo que encontramos condiciones como las que están al interior del Sol. Tenemos una buena razón para que nos importen los patrones que identifican los neurobiólogos, porque hay muchos sistemas que muestran esos patrones por aquí. Si

nuestra meta es predecir el comportamiento de esos sistemas, no necesariamente nos importa que esas predicciones se desbaraten en ciertas condiciones extremas –esto es, si es que hay sistemas posibles en que los patrones identificados por la neurobiología no se apliquen.

Así que, ¿dónde deja esto a Sheldon y su desprecio por las ciencias distintas de la física fundamental? En cierto sentido, tiene razón en su creencia de que es especial su proyecto de encontrar los patrones que subyacen a todo. Si tiene éxito, podrá decir que logró articular un conjunto de patrones con un nivel de generalidad más allá de los de cualquier otra ciencia. Pero en otro sentido, este no es el único proyecto que valga la pena seguir.

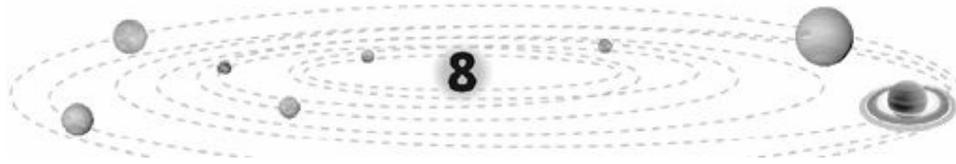
Para concluir, también podría ser útil subrayar que no es ni siquiera claro que Sheldon realmente *piense* que solo vale la pena perseguir la ciencia. Aunque diga sentirse humillado cuando su hermana dice que es ingeniero aeronáutico en vez de físico teórico, de todos modos muestra hacia la madre de Leonard, una neurocientífica, lo que solo se puede describir como reverencia amorosa, llamándola una «mujer extraordinaria». También vale la pena notar que su dedicación a la física no es absoluta. Cuando Ramona Nowitzki toma control de su vida en *El teorema de Cooper-Nowitzki*, él intenta reclutar a Leonard para que le ayude a destruirla (al invocar la «Cláusula Skynet» de su amistad), a pesar de que ella lo impulsa hacia la grandeza. Sheldon valora otras cosas además de la física –los Red Vines, *Halo*, los cómics, la buena comida tailandesa y (quizás) incluso la compañía de Amy–.² Valora todo eso porque le ayuda a vivir la vida que quiere vivir; lo valora por razones pragmáticas. A final de cuentas, debería tener un aprecio similar por la biología, la neurociencia y las otras ciencias especiales.³

NOTAS:

1 Ofrezco mi más sincero agradecimiento al *webmaster* de <http://bigbangtrans.wordpress.com> por los diálogos de episodios presentados aquí y en el resto del libro.

2 Esto se confirma por el deseo de Sheldon de que Amy sea su novia y deje de ser solamente su «chica-que-es-una-amiga», ¡siempre y cuando ella cumpla con el recién elaborado «Acuerdo para Novias»!

3 Mi agradecimiento al Dr. Dean Kowalski por su útil retroalimentación, sus comentarios y sugerencias editoriales.



SHELDON, LEONARD Y LESLIE:

LOS TRES ROSTROS DE LA GRAVEDAD CUÁNTICA

Andrew Zimmerman Jones

Al principio de la segunda temporada de *The Big Bang Theory*, una relación romántica termina de golpe, prácticamente antes de que comience. La relación tiene potencial para buenas risas, pero se va a pique tras un solo episodio. No, no estoy hablando del romance de Leonard y Penny (versión 1.0), sino del segundo episodio de la temporada, *La topología de la coquilla*, donde un Leonard en recuperación comienza a salir con su colega física Leslie Winkle. Recordemos el acalorado debate entre Leslie y Sheldon sobre gravedad cuántica de bucles y teoría de cuerdas. Leslie cree que la gravedad cuántica de bucles describe mejor el universo, y Sheldon está en (fuerte) desacuerdo. Terminan por involucrar a Leonard en el tumulto, y él asevera con diplomacia: «Bueno, ambas teorías tienen mucho mérito». Leslie está completamente en contra; se queja: «Pues qué bueno que descubrí la verdad sobre ti antes de que esto llegara más lejos». Leonard rápidamente responde: «¿Qué verdad? Estamos hablando de hipótesis sin probar. No es gran cosa». Leslie insiste: «Ah, ¿no lo es, en serio? Dime, Leonard, ¿cómo criaríamos a los niños? Lo siento... así no hay trato».

Pero exactamente ¿qué hace que no «haya trato»? Su pelea era (originalmente) con Sheldon. ¿Acaso Leonard fracasó en defender su honor de alguna manera suficientemente caballerosa? Claro, el departamento está despojado de trovadores que cantan, pero la relación termina de una manera que a muchos nos deja ligeramente perplejos. Como mínimo, es más misterioso que la ruptura que vivió Leonard apenas un episodio antes en *El paradigma del pescado malo*: a Penny le provocaba inseguridad su falta de educación formal, y Leonard no fue lo suficientemente sensible al respecto.

Lo creamos o no, podemos entender (y apreciar) mejor la ruptura entre Leonard y Leslie si profundizamos en los rudimentos de la ciencia y cómo se lleva a cabo en nuestra era moderna. Para ello es necesario que nos enfrentemos a la espinosa pregunta de la meta máxima de la ciencia y qué métodos deberían emplearse para alcanzarla.

Los métodos de la ciencia

El método científico implica observar algún comportamiento en la naturaleza, formular una regla que explicaría ese comportamiento, y después construir una prueba para ver si esa regla se aplica en una situación nueva pero similar de alguna manera relevante. ¿Cuál es la parte *más importante* de este proceso? ¿Es descubrir la regla (ciencia teórica) o es poner esa regla a prueba (ciencia experimental)? ¿Qué sucede si cada una es más o menos igual de importante?

Leonard y Howard son prácticos y pragmáticos en su trabajo científico, pero Raj parece ser una especie de mezcla entre el científico teórico y el experimental. Es un astrofísico que, por lo menos en *La solución pirata*, trabaja *para* (y no *con*) Sheldon para explorar «las implicaciones de la teoría de cuerdas de los rayos gamma de las aniquilaciones de materia oscura». Pero en *La equivalencia de Griffin*, la revista *People* reconoce a Raj por haber descubierto un objeto del tamaño de un planeta. Sheldon, por supuesto, está firme (y orgullosamente) del lado teórico de esta división. En *La expedición monopolar*, la prestigiosa Fundación Nacional de Ciencia le otorga a Sheldon una beca, pero aceptarla requiere trabajo de campo, nada más y nada menos que en el Polo Norte. Al principio vacila, explicando: «Soy físico teórico, una carrera que escogí en gran medida porque se lleva a cabo en interiores». Tras aceptar la beca de la Fundación, Sheldon rápidamente muestra su falta de intuición experimental al hacer que sus colaboradores practiquen para ensamblar su equipo dentro del congelador del Cheesecake Factory. A Leonard le toma solo unos minutos proponer que pueden ensamblar el material afuera y después intentarlo adentro del congelador.

Estos científicos ficticios y su viaje próximo al Polo Norte ilustran cómo la ciencia tiende a desenvolverse. Los teóricos construyen modelos matemáticos y los usan para hacer predicciones que después los experimentalistas vuelven a probar ante el comportamiento real de los sistemas físicos. Las teorías actuales pueden ser tan elaboradas que la serie de habilidades que requieren pueden diferir entre sí de muy distintas maneras. De todos modos, no debemos fiarnos de la percepción errónea de que solo los físicos teóricos impulsan el progreso científico mientras que los experimentalistas solo están de mirones. La relación entre el teórico y el experimentalista es mucho más sutil.

Uno de los puntos clave de las ideas científicas, por lo menos según el filósofo de la ciencia Karl Popper (1902-1994), es que deben ser falsificables. En otras palabras, si no hay un experimento que se pueda llevar a cabo (en principio, no en la práctica) para probar que una idea está equivocada, entonces no puedes realmente decir que la idea es científica. Por ejemplo, la idea de Dios es una idea que, según la mayoría de los pensadores, no se puede falsificar, así que no califica como una idea científica.

Por medio de este proceso de falsificación, los experimentalistas obligan a los teóricos a revisar sus teorías fallidas. Una vez que se falsifica una teoría, entonces se cuestiona su posición como parte del *paradigma científico* actual.¹ El paradigma actual representa una

manera coherente de sistematizar todos los datos entrantes; proporciona un *statu quo* de cómo funciona la ciencia –y los científicos–. Si una teoría no logra dar una explicación de datos nuevos, esto altera el *statu quo* científico. Pero los teóricos no abandonan sus teorías por completo solamente por unas cuantas contradicciones o predicciones fallidas. En palabras del filósofo de la ciencia Thomas Kuhn (1922-1996), «la ciencia normal suprime frecuentemente innovaciones fundamentales, debido a que resultan necesariamente subversivas para sus compromisos básicos».²

Eso es, los científicos hacen lo suyo, perfectamente felices con el *statu quo* descrito por su paradigma existente. Sin embargo, en ocasiones alguna evidencia contradictoria o inesperada irrumpe en el *statu quo*. Entonces los científicos deben tomar una decisión. Algunos se sienten tentados por los nuevos datos, por ejemplo una vecina guapa que acaba de mudarse al departamento de enfrente. Estos científicos están ansiosos por tirar por la borda su viejo paradigma con la esperanza de romper nuevos terrenos, así como Leonard estaba ansioso por dejar de ser un *geek* solitario para cortejar a Penny. Tales científicos están resueltos a buscar nuevas teorías *inteligentes y hermosas*. Pero así como Sheldon dice que los hijos de Leonard con Penny serán imaginarios, la mayoría de los científicos distan de tener la disposición de Leonard para abrirse nuevo camino tras la nueva vecina guapa –eso es, la nueva evidencia científica inesperada– a donde lo lleve. Muchos prefieren aferrarse con desesperación al *statu quo* y se rehúsan a reconocer que realmente ocurrió un cambio fundamental. Estos científicos prefieren intentar explicar los nuevos datos aparentemente inesperados a partir de su paradigma actual.

Esta última estrategia es coherente con otro de los puntos de Kuhn sobre la ciencia. Con respecto a la acumulación de evidencia contraria, escribió: «Una vez que ha alcanzado el estatus de paradigma, una teoría científica se declara inválida solo cuando se dispone de un candidato alternativo para que ocupe su lugar».³ Esto sugiere que los científicos tienden a aferrarse a una teoría más de lo que deberían. Aun así, la naturaleza misma de la ciencia ayuda a asegurarse de que las fallas escondidas de una teoría terminarán por ser descubiertas por alguien que tenga entusiasmo por establecer un nuevo paradigma científico. Kuhn también capta esta tendencia entre los científicos, pues escribió: «El científico debe interesarse por comprender el mundo y por extender la precisión y el alcance con que ha sido ordenado».⁴

En *La hipótesis del parásito alienígena*, Sheldon es un ejemplo cómico del científico que se aleja indebidamente de la fuerza de datos contrarios. Intenta ayudar a su chica-que-es-solo-una-amiga, Amy Farrah Fowler, a descubrir la causa de sus comportamientos biológicos irregulares en presencia del exnovio de Penny, Zack. Sheldon trabaja bajo el cuasi paradigma de que Amy, como él, ha evolucionado más allá de los deseos carnales bajos. Son seres intelectuales. Pero todos los datos apuntan a la conclusión de que Amy se siente sexualmente excitada por Zack. Sheldon se rehúsa a aceptarlo, proponiendo mejor la hipótesis de que Amy ha sido infectada por un parásito alienígena, creando reacciones biológicas consistentes con la excitación sexual. Esto le permite a Sheldon conservar su paradigma, pero como no hay evidencia de que Amy se haya encontrado con extraterrestres, la hipótesis que eligió lo obliga a torcer los datos excesivamente. Al

final, Sheldon no está siendo científico.

Del mismo modo, consideremos otro componente fundamental de la ciencia: su naturaleza escéptica e inquisitiva. A final de cuentas, la ciencia busca respuestas *a donde sea* que nos puedan llevar. El físico ganador del premio Nobel, Richard Feynman (1918-1988), brevemente explicó este aspecto de la ciencia:

La ciencia es una manera de enseñarnos cómo se llega a conocer algo, qué no se conoce, hasta qué grado se conocen las cosas (porque nada se sabe de manera absoluta), cómo manejar la duda y la incertidumbre, cuáles son las reglas de la evidencia, cómo pensar en cosas para que se puedan hacer juicios, cómo distinguir la verdad del fraude, y del espectáculo.⁵

Desde la perspectiva de Feynman, aunque los científicos ciertamente no buscan refutar el paradigma existente a cada paso, tampoco se alejan de la evidencia contradictoria. O, por lo menos, no deberían hacerlo.

Feynman describió la ciencia de manera más sucinta como «el escepticismo organizado respecto a la fiabilidad de la opinión de los expertos».⁶ De nuevo, el Dr. Sheldon Cooper tiene dificultades en aceptar esta opinión, como se puede ver en el siguiente intercambio de *El nanocluster de la canción del trabajo*:

SHELDON: Soy físico. Tengo un conocimiento práctico del universo entero y todo lo que contiene.

PENNY (poco impresionada): ¿Quién es Radiohead?

SHELDON: Tengo un conocimiento práctico de las *cosas* importantes del universo.

Sheldon no conoce la respuesta a la pregunta de Penny, pero en vez de literalmente alejarse corriendo de los datos, como lo hizo al dejar la oficina de Amy con celeridad, aquí tan solo no admite la pregunta. Su respuesta no es tratar de expandir su conocimiento, sino permanecer cómodo dentro de su paradigma existente. Lo único que necesita saber se incluye en su comprensión actual de la física teórica. Si parece haber algún fenómeno que no entre en él, lo descarta como intrascendente, como algo que no vale la pena conocer o siquiera explorar.

Un ejemplo vívido de científicos que siguen la dirección de Popper y Feynman es el descubrimiento de la *energía oscura*. En 1998, los astrofísicos descubrieron que la expansión del universo se aceleraba. Este descubrimiento fue inesperado, pero la evidencia era sólida, así que los científicos modificaron sus modelos. Esta es la falsificación de Popper puesta en práctica, puesto que la evidencia claramente contradecía la idea de un universo en expansión que se desaceleraba o era constante (las dos nociones prevalecientes antes de 1998). Es uno de los casos más claros de experimentos que llevaron a un nuevo trabajo teórico. Más de una década después, los físicos todavía están tratando de descubrir la naturaleza exacta de la *energía oscura* (invisible) que alimenta esta aceleración, así como sus implicaciones para el resto de la

física... ¡especialmente considerando que la evidencia ahora sugiere que alrededor de 75% de nuestro universo está compuesto de esta energía oscura inobservable!

Descubrimientos teóricos

Los físicos toman las propiedades físicas del universo y las traducen en ecuaciones que después pueden usar para predecir o interpretar otras propiedades físicas del universo. Por ejemplo, consideremos el paradigma actual de la física, a veces llamada *física moderna*. Este paradigma consiste en la relatividad general de Einstein, que describe la gravedad, y un modelo comprensivo de todo lo demás en la naturaleza, llamado *modelo estándar* de la física cuántica. Estos dos campos surgieron de evidencia experimental que no era compatible con la física newtoniana clásica, la cual prevaleció durante los tres siglos anteriores a Einstein. Hoy, la relatividad general y la física cuántica son la base de toda nuestra comprensión del funcionamiento del universo.

Tanto la relatividad general como la física cuántica se expresan como ecuaciones matemáticas. De hecho, cuando los físicos hacen cualquier tipo de ciencia, trabajan con ecuaciones. Incluso los experimentos en realidad solo son medios para obtener los números correctos para colocar en las ecuaciones. Las variables de estas ecuaciones representan las propiedades físicas del universo. Los experimentos establecen algunos de estos valores, pero los físicos teóricos a menudo alteran algunos parámetros para ver qué resultados obtienen, en una especie de escenario de «¿Qué pasaría si el universo fuera así?».

De hecho, mucha de la tarea teórica de la física es descubrir las ecuaciones correctas que sirven para describir cada situación. Estas ecuaciones tienen que ajustarse a la evidencia experimental conocida, pero el trabajo matemático también puede constituir una especie de nuevo descubrimiento en sí. Consideremos el descubrimiento de la antimateria. El físico Paul Dirac (1902-1984) trabajó con ecuaciones para describir el comportamiento de los electrones, y descubrió que las ecuaciones contaban con que los electrones tuvieran una carga positiva o negativa. Esto lo desconcertó, puesto que se había observado que los electrones solo tenían una carga eléctrica negativa. Ya que las ecuaciones parecían correctas, esto llevó a Dirac a considerar la existencia de electrones con carga positiva: positrones. ¿Acaso contenía el universo *antimateria*, algo exactamente como la materia ordinaria, pero con una carga contraria? Sí. Carl David Anderson (1905-1991) pudo confirmar experimentalmente la suposición de Dirac solo unos cuantos años después.⁷

Es fácil imaginárselo como un descubrimiento que pudo haberse detonado por el experimento en vez de por la teoría. Es concebible que los físicos nunca consideraran la antimateria hasta que Anderson accidentalmente se topó con estos extraños electrones de carga positiva en su trabajo experimental, forzando así a los teóricos a modificar sus ecuaciones como corresponde. Pero no tenemos la certeza de que Anderson hubiera

llegado a encontrar positrones de no ser por las ecuaciones de Dirac. En todo caso, parece que el trabajo teórico de Dirac llevó a esa predicción antes de que los experimentalistas llegaran a ella.

El descubrimiento de la antimateria nos brinda una perspectiva de la ciencia que parece impulsar *La expedición monopolar*. Sheldon busca confirmar su trabajo teórico experimentalmente detectando monopolos de movimiento lento en el Polo Norte magnético. Los monopolos son teóricos, pero no puramente ficticios. Ecuaciones de física teórica han predicho que en los niveles de alta energía de los inicios del universo, habría polos magnéticos independientes, llamados *monopolos magnéticos*. Estos se pueden entender comparándolos con el imán común (incluyendo la Tierra misma). Los imanes tienen polos con cargas positivas y negativas (polo norte y polo sur), pero el problema es que estos siempre están conectados. Si tomas un imán (o cualquier otra cosa que produzca un campo magnético) y lo cortas a la mitad, no terminas con un polo norte y un polo sur separados; terminas con dos imanes más pequeños, cada uno con un polo norte y uno sur. Los monopolos, entonces, son partículas diminutas que constan solo de un polo norte sin ningún polo sur conectado, o viceversa.

Toda la ciencia de Sheldon (y la actual) apunta a –predice la existencia de– los monopolos. La matemática apoya esta predicción. Si tales cosas existieran, todavía habría unas cuantas flotando por allá afuera, o entrarían en existencia en colisiones de alta energía en el espacio. Presumiblemente, el campo magnético de la Tierra dificultaría su detección normal, y por eso se requiere un viaje al Polo Norte. Si sus experimentos resultan exitosos –aunque signifique incluir a Raj, Howard y Leonard–, las ramificaciones serían enormes. En sus propias palabras: «Si puedo detectar monopolos magnéticos de movimiento lento, seré el científico que confirmó la teoría de cuerdas. La gente escribirá libros sobre mí. Los chicos de tercero de primaria crearán dioramas artísticos de macarrones que representan escenas de mi vida». Desgraciadamente, sus esperanzas están destrozadas; no fue tan afortunado como Dirac cuando predijo la antimateria. Debe revisar sus ecuaciones o construir un experimento diferente.

Es interesante que Sheldon tuviera razón sobre sus predicciones de supersólidos en *La polarización de Cooper-Hofstadter*. En este caso, Leonard hacía la parte de Carl David Anderson, verificando experimentalmente las teorías de Sheldon, pero, de nuevo, la preferencia de Sheldon por la ciencia teórica toma un lugar central. Está tan seguro de que las matemáticas son las correctas que no le ve ningún sentido a presentar sus descubrimientos en una conferencia internacional. ¿Por qué habría de «doblegarse ante las mentes menores»? Además, le prohíbe a Leonard que presente sus descubrimientos sin él. Cuando Leonard decide presentarlos de todos modos, Sheldon intenta sabotear la presentación (y Howard sube toda la embarazosa disputa a YouTube).

El paradigma de la teoría de cuerdas

Los intentos de explicar la teoría de cuerdas en presencia del Dr. Sheldon Cooper están destinados a provocar el ridículo, en caso de que las preguntas «inquisitivas» de Sheldon sobre el Dr. Brian Greene en *La germinación de las hierbas de jardín* sean algún indicio... «Mua-ja-já». Sin embargo, aquí va. Recordemos que la física teórica actual consta de dos marcos teóricos separados. La mecánica cuántica describe las maneras en que interactúan las partículas fundamentales por medio de fuerzas electromagnéticas y también por medio de interacciones nucleares fuertes y débiles. Hay un cuarto tipo de interacción, la gravedad, pero la teoría cuántica no la cubre realmente. Más bien la cubre la teoría general de la relatividad de Einstein.

El problema es que las predicciones hechas en la teoría cuántica realmente no se aplican a la relatividad general, y viceversa. Para la mayoría de las cosas, este no es un problema, porque los métodos de aproximación las pasan por alto. Así que los físicos pueden describir la mayoría de los comportamientos sin entrar en conflicto, pero ocasionalmente ocurren en situaciones exóticas; por ejemplo, a lo largo del borde de un hoyo negro.

Einstein pasó la última mitad de su vida tratando de crear una *teoría de campo unificada*, una ecuación única y un paradigma que abarcaría todas las reglas fundamentales sobre cómo funciona la realidad. Estos intentos no fueron exitosos, aunque hay (evidentemente) algunas disputas sobre el porqué, como se comunica de forma tan tentadora en el siguiente diálogo de *La implementación de Wildebeest*:

SHELDON: Debo decir que desde que comenzaste a tener relaciones de manera regular, tu mente perdió su filo. Deberías reflexionar al respecto.

LEONARD: Discúlpame, pero Einstein tenía una vida sexual bastante ocupada.

SHELDON: Sí, y nunca unificó la gravedad con las otras fuerzas. De no haber sido tan animal, todos tendríamos máquinas de tiempo.

(Oficialmente, no existe evidencia de que la promiscuidad de Einstein obstaculizara su trabajo ni nuestra posibilidad de tener máquinas del tiempo).

Por último, el campo de la teoría de cuerdas destacó como una posible teoría unificada de la gravedad cuántica. En *El corolario de las botas peludas*, Leonard hace una referencia pasajera a esto durante su primera pseudocita con Penny:

PENNY: Así que, ¿qué hay de nuevo en el mundo de la física?

LEONARD: Nada.

PENNY: ¿De verdad, nada?

LEONARD: Bueno, con la excepción de la teoría de cuerdas, no ha pasado mucho desde los años treinta. Y no puedes comprobar la teoría de cuerdas. En el mejor de los casos puedes decir: «Oigan, miren, mi idea tiene una consistencia interna lógica».

PENNY: Bueno, estoy segura de que ya repuntarán las cosas.

En la teoría de cuerdas, toda la materia se concebía como minúsculas cuerdas vibrantes, órdenes de magnitud más pequeñas que las partículas más diminutas que ahora podemos observar. De hecho, son tan diminutas que la mayoría de los científicos que trabajan en la teoría no creen que haya alguna manera de observar una cuerda experimentalmente, solo las consecuencias de la interacción de las cuerdas. Esto explica en parte el comentario de Leonard de que «no puedes comprobar la teoría de cuerdas». Aprecia las matemáticas, pero el experimentalista en él pide pruebas discernibles.

Y hay más. No es solo que la materia esté hecha de cuerdas. En la mecánica cuántica, las fuerzas –la electromagnética, la fuerza nuclear fuerte y la fuerza nuclear débil– sirven solo porque hay tipos especiales de partículas, llamados *bosones*, que rebotan por doquier y las hacen funcionar. Estos bosones también se crean por cuerdas vibrátiles, así que toda la materia y sus interacciones varias se describen como diferentes tipos de cuerdas vibratorias. Esta comprensión llevó a una predicción particularmente asombrosa que causó que muchos científicos la abandonaran. ¡La teoría de cuerdas solo funciona si estableces las ecuaciones de tal manera que el universo tenga un total de 26 dimensiones!

Este tentador asunto se menciona en el episodio *Piloto*, envuelto en el intento inicial de los chicos por impresionar a Penny:

LEONARD: Por lo menos no tuve que inventar 26 dimensiones solo para que funcionaran las matemáticas.

SHELDON: No tuve que inventarlas. Ahí están.

LEONARD: ¿En qué universo?

SHELDON: En todos. De eso se trata.

De nuevo, vemos el choque entre el Leonard más experimental y el Sheldon más teórico. Leonard requiere predicciones que se puedan probar. Sheldon cree que las matemáticas, hechas con cuidado, hablan por sí solas. En parte esto explica su disputa en *La polarización de Cooper-Hofstadter*. Leonard le pregunta a Sheldon retóricamente: «Entonces ¿es de esperarse que la comunidad científica en su totalidad te tome la palabra?». Sheldon con confianza (aunque algo crípticamente) contesta: «No es de esperarse, pero deberían hacerlo».

Aquí hay un trasfondo complejo que resultará vital para entender la ruptura entre Leonard y Leslie. Las ecuaciones de la teoría de cuerdas exigen dimensiones adicionales, lo que basta para que Sheldon tenga certeza de su existencia. Leonard, como experimentalista, se mofa de que la teoría no concuerde con nuestra experiencia conocida (que sugiere solo cuatro dimensiones de espacio-tiempo: arriba-abajo, izquierda-derecha, adelante-atrás, y una dimensión que representa nuestro movimiento en el tiempo). Además, no queda claro si la teoría de cuerdas ofrece predicciones probables. Así que, ¿es ciencia o no?

Esto nos lleva al meollo del asunto de la teoría de cuerdas, de la ruptura de Leonard y Leslie y, en realidad, de toda la ciencia teórica: ¿Cuánto debemos confiar en las

ecuaciones, sin una confirmación experimental? Ciertamente, basándonos en lo que sabemos hasta ahora, no hay una razón real para tener fe en esta teoría tan loca, pero en los setenta hubo otro descubrimiento fascinante. Los físicos aplicaron conceptos de mecánica cuántica a la gravedad y predijeron que si esos dos paradigmas se unificaban, entonces habría necesidad de un bosón para explicar la fuerza de la gravedad. Llamaron a esta partícula *gravitón* y predijeron las propiedades que debía tener.

Aquí está el descubrimiento fascinante: las ecuaciones para la teoría de cuerdas predicen –de hecho, exigen– que existan las partículas bosón exactamente con esas propiedades. Con la teoría de cuerdas, los gravitones tienen que existir y, por lo tanto, también debe existir la gravedad. Es el eje para la teoría de cuerdas como una teoría de gravedad cuántica. Se creó para explicar las interacciones de partículas, pero parece requerir que el universo que describe tenga gravedad. Así, la predicción hecha por la teoría de cuerdas sobre los gravitones es extremadamente poderosa. Si la matemática es correcta, se darían grandes pasos hacia una teoría unificada.

Complejos, separaciones y nuevos comienzos

Todavía hay muchos impedimentos en la teoría de cuerdas (como todas esas dimensiones adicionales), pero queda claro que es la teoría mejor desarrollada e influyente de la teoría cuántica que tenemos. Aunque no es la única. Según gran parte de las opiniones, el competidor más grande de la teoría de cuerdas es la teoría de gravedad cuántica de bucles, defendida por Leslie Winkle en *The Big Bang Theory*. La teoría de gravedad cuántica de bucles se encuentra en un estado parecido al que tenía la teoría de cuerdas a finales de los setenta. Es una teoría interesante, pero aparte de una pequeña camarilla de teóricos dedicados, la mayoría de los científicos cree que las ecuaciones no hacen lo que tienen que hacer, y le ven poco mérito a esta aproximación.

En esta teoría, en vez de la naturaleza fundamental de la materia y las fuerzas, los científicos buscan la naturaleza fundamental del espacio-tiempo y la ven en diminutos incrementos cuánticos. Interactúa en varios *bucles*, de donde el campo obtiene su nombre. En consecuencia, Leslie opera fuera de las corrientes predominantes, como lo ilustran los frecuentes ataques de Sheldon en su contra, explícitamente en *La topología de la coquilla*, que se concentran (en su mayoría) en la calidad de su trabajo científico, equiparándolo con un juego de *de-tin-marín*. Además, él dice: «Su metodología de investigación es descuidada, es injustificablemente arrogante en cuanto a la gravedad cuántica de bucles y, peor aún, a menudo es mala conmigo». A pesar de todo eso, ciertamente es fácil que un espectador crea que la evaluación de Sheldon está impulsada más por las emociones que por la objetividad, lo que podría ser otra clave para apreciar mejor sus choques profesionales.⁸

Para entender mejor cómo dos científicos aparentemente inteligentes pueden estar tan seguros de propuestas contrarias, consideremos lo que están haciendo en realidad. Están

trabajando con ecuaciones que pretenden describir la realidad, pero que contienen otros pedacitos de información, otros parámetros, que los físicos teóricos han ideado en un escenario de *qué pasaría si*. Dentro de la etapa actual de nuestro universo, en los niveles de energía con los que normalmente interactuamos, ambas teorías concuerdan con nuestras observaciones y también con la física cuántica y la relatividad general.

Son los parámetros adicionales, las situaciones exóticas, las que ponen interesantes las cosas. Estas se pueden usar para predecir cómo se comportan los hoyos negros, cómo era el universo cerca de sus inicios, y qué tipos de resultados esperar en las altas energías del Gran Colisionador de Hadrones. Para la mayoría de los casos, estos parámetros no tienen impacto en lo que esperamos ver; solo es en el mundo hipotético de extrapolación teórica donde una teoría tiene ventajas sobre las demás.

Esto nos vuelve a llevar a la escena del inicio de este capítulo: el rompimiento Winkle-Hofstadter. Todo tiene que ver con los papeles que la teoría de cuerdas y la gravedad cuántica de bucles –ninguna de las cuales posee un apoyo experimental discernible– tienen en la unificación de la física en un paradigma más exhaustivo. Sheldon obviamente prefiere la teoría de cuerdas. Al igual que Sheldon, a Leslie la motiva un fuerte compromiso con las ecuaciones y sus consecuencias, pero está comprometida con una serie de ecuaciones distintas. Ella se opone a las ecuaciones de Sheldon, pero hace la parte de física teórica tanto como él. Leonard todavía espera más evidencia experimental e implícitamente duda de las conclusiones de Leslie. Peor aún, parece tener un poco de simpatía por la teoría de cuerdas. Esto es demasiado para Leslie, y señala el «rompimiento del acuerdo». ¿Eso podría ser arrogancia por parte de Leslie? Después de todo, Sheldon a veces permite que los factores no racionales interfieran en su trabajo profesional. (¿Cómo podríamos probar *eso*?) En todo caso, Leonard es un científico experimental que adopta el acercamiento escéptico de Feynman a la ciencia con mucha más fuerza que Leslie o Sheldon. No busca solo la consistencia interna de las ecuaciones matemáticas: quiere descubrir cómo funciona el universo, confirmando esas ecuaciones.⁹ ¿Podemos culparlo por ello?

Claro, Leonard también quiere volver a colgar la corbata en el picaporte, pero para regresar a ese trozo de semiótica habrá que esperar unos cuantos episodios más. Leslie ha dejado el edificio. Aunque parece que Leonard y Leslie han terminado –para siempre–, tengo la esperanza de que este capítulo incite a aprender más de lo que es la ciencia y lo que hacen los científicos (aunque nadie te llame *bestia magnífica* por hacerlo).

NOTAS:

1 El término *paradigma científico* normalmente se atribuye a Thomas Kuhn. Véase *La estructura de las revoluciones científicas* [Agustín Contin, trad.], Buenos Aires, FCE, 2004.

2 *Ibidem*, p. 25.

3 *Ibidem*, p. 27.

4 *Ibidem*, p. 77.

5 Richard P. Feynman, citado en Lawrence Krauss, *Quantum Man: Richard Feynman's Life in Science*, Nueva York, W. W. Norton, 2011.

6 Richard P. Feynman, «What is science?», *The Physics Teacher*, septiembre de 1969.

7 Basándose en su trabajo teórico previo, Dirac propuso la idea de las partículas de antimateria en 1930. Estas partículas son exactamente como la materia ordinaria, pero con una carga opuesta. En 1932, Carl David Anderson descubrió el positrón experimentalmente en los rayos cósmicos. Dirac recibió el Premio Nobel de Física en 1933 (junto con Erwin Schrödinger) «por el descubrimiento de nuevas formas productivas de teoría atómica», mientras que en 1936 Anderson lo recibió «por su descubrimiento del positrón». Para más información sobre estos científicos, véase http://nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1933/ y http://nobelprize.org/nobel_prizes/physics/laureates/1936/

8 Nada en Leslie sugiere que sea una científica inepta: en *La mancha del cojín*, nos enteramos de que su investigación es lo suficientemente digna como para justificar un viaje al Gran Colisionador de Hadrones CERN, en Ginebra, Suiza. Además, a diferencia de Sheldon, Leslie parece igual de cómoda tanto en los ámbitos experimentales como en los teóricos. Cuando la presentan, dicen que trabaja en el mismo laboratorio que Leonard, y la primera vez que aparece intenta calentar una taza de fideos con un láser.

9 Debido a la falta de evidencia experimental discernible, es tentador interpretar el debate entre Sheldon y Leslie como si fueran fundamentalistas de distintas religiones. Esto podría explicar por qué Leslie hace referencia a «los hijos»; aunque la analogía tiene bastante carga, muchos padres enfrentan la difícil decisión de cuál será la religión con la que criarán a sus hijos. Leonard sugiere una aproximación no partidista de permitir que los niños escojan por sí mismos, pero Leslie sugiere que necesitan que se los guíe más. En todo caso, la analogía no sirve en el sentido de que si la evidencia experimental alguna vez contradijera firmemente la teoría de cuerdas o la de gravedad cuántica de bucles, uno esperaría que Sheldon o Leslie cedan, cosa que en un partidismo religioso no es típicamente un factor.



**UN PARADIGMA ÚNICO
PARA DOMINARLOS A TODOS:
EL CIENTIFICISMO Y
THE BIG BANG THEORY**

Massimo Pigliucci

¿Por qué es tan divertido *The Big Bang Theory*? Algunos creen que por los guiones; otros, por la actuación; y otros más, la dirección. Sin duda, distintos aspectos del programa funcionan juntos en múltiples escalas. Este capítulo explora una manera en que varias facetas –escribir, actuar, dirigir– se combinan para hacernos reír. Los personajes de Sheldon Cooper, Leonard Hofstadter, Howard Wolowitz y Rajesh *Raj* Koothrappali son tan divertidos (en parte) debido a sus cosmovisiones extremadamente *cientificistas*, enteramente enmarcadas por su práctica de la ciencia. El humor se manifiesta a medida que su acercamiento científico se desenvuelve en la vida cotidiana. Ellos invariablemente fracasan en varias tareas mundanas, en total contraste con su vecina no intelectual pero mucho más pragmática, Penny. De esta manera, el arte nos muestra algo de la vida. A través de la lente de *The Big Bang Theory*, podemos ver cómo los intentos de desarrollar una cosmovisión exhaustivamente *cientificista* están destinados al fracaso, y llaman a una aproximación más equilibrada para entender el mundo que nos rodea.

Los datos

En *El postulado de la hamburguesa*, Leonard Hofstadter finalmente decide invitar a su colega igualmente *nerd*, Leslie Winkle, a salir con él:

LEONARD: Leslie, quisiera proponer un experimento... estaba pensando en una exploración biosocial con una superposición neuroquímica.

LESLIE: Espera, ¿me estás invitando a salir?

LEONARD: Lo iba a caracterizar como una modificación de nuestro paradigma de colegas-diagonal-amigos con la adición de un componente tipo cita, pero no tenemos que discutir por la terminología.

Leslie le sugiere que simplifiquen las cosas un poco, como en cualquier buen experimento científico, saltándose la cita en sí y yendo directamente a la etapa de los besos. Eso determinará empíricamente qué tipo de excitación neuroquímica obtendrán de la experiencia y, por lo tanto, si en verdad desean empezar a salir. Leslie reporta que el beso de Leonard no le produce absolutamente ninguna excitación, lo que pone fin a su experimento y a la investigación de Leonard. Al haber acordado los parámetros, él se va del laboratorio en silencio, un poco melancólico.

Es «jueves en la noche en la que todo puede ocurrir» en *El isótopo Hofstadter*, y los chicos están –grito ahogado–considerando salir a un bar a conquistar mujeres. Leonard rápidamente vuelve a la Tierra, mascullando, «Vamos, Howard, las probabilidades de que nos liguemos a chicas en el bar son prácticamente cero». Impertérrito, Wolowitz contesta: «Ah, ¿en serio? ¿Estás familiarizado con la ecuación Drake?». Sheldon recita impávidamente la fórmula para la ecuación Drake, usada para calcular las probabilidades de encontrar una civilización extraterrestre con la cual comunicarse.¹ «¡Sí, esa!», interrumpe Howard rápidamente y prosigue:

Puedes modificarla para calcular nuestras probabilidades de tener sexo cambiando la fórmula para usar el número de solteras en Los Ángeles, el número de las que podrían encontrarnos atractivos, y lo que llamo el coeficiente Wolowitz: necesidad por estrés al cuadrado. Al hacer los números, me dio como resultado un conservador 5 812 parejas sexuales potenciales en un radio de 40 millas.

Leonard musita que debe de estar bromeando. Sin inmutarse, Howard contesta: «Soy un ingeniero caliente, Leonard, y nunca bromeo sobre matemáticas ni sexo».

En *El algoritmo de la amistad*, Sheldon se esfuerza por desarrollar un método científico para hacer amigos. Procede a demostrar el poder del algoritmo hablando por teléfono, intentando convencer al irritante Barry Kripke de que pase tiempo con él. Sin embargo, Sheldon pronto queda atrapado en un bucle infinito causado por la estructura de su propio algoritmo. Howard lo nota, y rápidamente camina al pizarrón blanco de Sheldon para modificar el procedimiento, ayudándolo así a lograr su meta. Cubriendo el auricular del teléfono con la mano, Sheldon musita: «Un contador de bucles y un escape a la actividad menos objetable. Howard, es brillante. Me sorprende que lo hubieras visto». Abriéndose camino lentamente hacia su silla, Howard pregunta de manera retórica y sarcástica: «Caray, ¿por qué no logrará hacer amigos Sheldon?».

Estos ejemplos ilustran el intento de reducir habilidades sociales complejas a simples cuestiones de lógica, del tipo que pueden implementarse en un programa de computadora. Una vez que terminamos de reírnos de Sheldon, Howard, Leonard o Raj, la reacción inevitable es: salir con alguien o hacer amigos no es tan claro como podría parecer. En cambio, esto nos lleva a preguntar: ¿por qué tratar de aplicar metodologías científicas a relaciones sociales complejas? ¿Por qué pensar que la ciencia tiene todas las

respuestas?

Antecedentes

La ciencia es, sin duda, la manera más efectiva desarrollada por los seres humanos para entender –e incluso hasta cierto punto controlar– el mundo natural. Solía ser una rama de la filosofía, hasta la revolución científica del siglo XVII. Galileo y Newton se consideraban a sí mismos *filósofos naturales*, y el mismo término *científico* fue acuñado por el filósofo William Whewell, en 1834, como analogía con la palabra *artista*. Sin embargo, la raíz de la palabra es latina, *scientia*, lo que significa «conocimiento entendido ampliamente», no solo en el sentido de lo que hoy consideramos conocimiento científico.

El *cientificismo* es la idea de que la ciencia puede y debe expandirse a cada ámbito del conocimiento o del interés humano, incluidas las ciencias sociales y las humanidades, o la idea de que el único tipo de conocimiento con el que realmente vale la pena contar es el que proporcionan las ciencias naturales. El atractivo del *cientificismo* puede derivar de otra idea fundamental para la práctica de la ciencia: el *reduccionismo*. El *reduccionismo* es un acercamiento básico y muy exitoso común a las ciencias físicas y biológicas, articulado por René Descartes (1596-1650) en sus *Meditaciones acerca de la filosofía primera*. A Descartes le interesaba establecer fundamentos epistémicos firmes para las matemáticas, la filosofía y la ciencia. Para este fin, propuso cuatro principios para construir una ciencia exitosa. El segundo y tercer principios resumen la práctica del *reduccionismo*:

El segundo, en dividir cada una de las dificultades que examinara en tantas partes como fuera posible y necesario para mejor resolverlas. El tercero, en conducir por orden mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer para subir poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos, y aun suponiendo orden entre aquellos que no preceden naturalmente unos a otros.²

La física ha logrado subsumir el campo entero de la química gracias a la combinación del segundo principio (la estrategia de *dividir y conquistar*), con el tercer principio (*construir de abajo hacia arriba*); de ahí también el éxito de la biología molecular como ciencia desde el descubrimiento de la estructura del ADN, en 1953. Este triunfo del método cartesiano es lo que ha convertido el *reduccionismo* en el principio de la manera en que la ciencia se hace hoy en día.

Además, hay una atracción intuitiva hacia el *reduccionismo* y, por extensión, hacia el *cientificismo*, debido a este reconocimiento común –tanto entre científicos como entre filósofos– de que el mundo está hecho del mismo tipo de material básico, ya sea *quarks*

o supercuerdas. A partir de esto, es tentador concluir que se puede llegar a una comprensión completa del mundo tan solo con estudiar cuidadosamente la materia básica del universo. Claro, la ciencia –en particular la física– es la disciplina que estudia la materia básica del universo. Quizás este tipo de pensamiento impulsa la discusión acalorada entre Leslie y Sheldon sobre la teoría de cuerdas y la gravedad cuántica de bucles en *La topología de la coquilla*. Si una comprensión completa de todo depende de explorar la materia básica del universo, es muy importante que estudies la materia básica correcta.

La controversia

¿Acaso los científicos reales participan en el científicismo? Bueno, habrá que considerar ciertos datos. Tomemos en cuenta el famoso ensayo del físico Steven Weinberg, *Contra la filosofía*.³ Y consideremos también la más reciente y audaz declaración (y sin fundamentos) de otro físico, Stephen Hawking, de que la filosofía ha muerto.⁴

Sin embargo, uno de los ejemplos más ambiciosos del científicismo viene del biólogo Edward O. Wilson.⁵ Con el (inconscientemente) irónico título de *Consilience. La unidad del conocimiento*, Wilson trata de subsumir las humanidades y las ciencias sociales a la biología con los fundamentos epistemológicos poco sólidos de que todo lo que los seres humanos hacen se reduce a fin de cuentas a su biología.⁶ En un sentido trivial, por supuesto, Wilson tiene razón: los seres humanos somos entidades biológicas, y todo lo que hacemos se vuelve posible (y se limita) gracias a nuestro cuerpo físico, a nuestros sentidos y a nuestro cerebro. Sin embargo, esto no quiere decir que las explicaciones biológicas –aunque quizás sean una parte necesaria del tema– sean suficientes, o que incluso lleguen a ser nuestra mejor apuesta cuando se trata de las complejidades de la cultura humana, como salir con alguien o hacer amigos. Sí, tenemos novio (en parte) porque queremos tener relaciones sexuales, y queremos tener relaciones sexuales (en parte) porque nuestros genes nos programaron para reproducirnos. Pero, en serio, si alguien cree que el cortejo y las relaciones humanas se pueden explicar únicamente (o incluso en gran parte) en esos términos, esa persona se merece el tipo de desprecio altanero que Sheldon y los chicos con frecuencia provocan en Penny debido a su absurda visión del mundo dominada por la ciencia.

Más recientemente, el neurocientífico Sam Harris se acercó al científicismo desafiando (y desestimando) el campo de la ética en su totalidad, una esfera clásica de la filosofía.⁷ Sostiene que los *hechos* morales son como los hechos científicos, y que la ciencia –en particular el campo de la neurobiología–, por lo tanto, está mejor situada que la filosofía (o la religión) para investigarlos. Harris rechaza la distinción tradicional entre *hechos* y *valores*, famosamente trazada por David Hume (1711-1776) en su *Tratado de la naturaleza humana*. Para Hume, los hechos empíricos –como aquellos con los que se enfrenta la ciencia– eran de una naturaleza muy distinta de los juicios éticos, las cosas

por las que se interesa la filosofía moral, y uno no podría simplemente pasar sin argumento desde los hechos hasta los valores.

Harris lo rechaza, indicando, por ejemplo, que los encefalogramas muestran que cuando la gente acepta la verdad de una propuesta matemática (como $2 + 6 + 8 = 16$), activan la misma región cerebral (el córtex prefrontal medial) que se activa cuando aceptamos la verdad de una propuesta moral («es bueno dejar saber a tus hijos que los amas»), a partir de lo cual Harris deduce que «la fisiología de la creencia podría ser igual, sin importar el contenido de una propuesta [que] también sugiere que la división entre hechos y valores no tiene mucho sentido en términos del funcionamiento cerebral subyacente». ⁸ Bien podría ser el caso, pero no tiene absolutamente nada que ver con la cuestión de si las verdades morales son del mismo tipo que las verdades científicas o matemáticas. Para convencernos de esto, basta con reflexionar sobre el reconocido hecho neurobiológico de que tu cerebro involucra los mismos circuitos cuando estás teniendo sexo en el mundo real que cuando *piensas* en tener sexo. Con suerte, esto no te llevará a pensar que los dos tipos de experiencia sean remotamente parecidas, así como Howard y Raj descubrieron al final de *La desviación Gothowitz*, donde los encontramos reimaginando cómo les fue en la tarde, o por lo menos cuál es la intención de contarle a sus amigos cómo les fue en la tarde. Después de que fracasa su noche de timar chicas en un antro Goth, inventan una historia sobre sexo grupal y jacuzzis. Raj llega al grado de incluir el detalle (imaginario) de cómo sus conquistas olían a jazmín. Pero se vuelve inmediata y dolorosamente claro que hay diferencias demasiado importantes entre imaginarse haber tenido sexo y realmente haberlo hecho, lo que sin duda explica los planes de visitar un bar country la noche siguiente.

Quizá sorprendentemente no solo los científicos se involucran en el científicismo: ¡también algunos filósofos son culpables de ello! Por ejemplo, Paul y Patricia Churchland han respaldado una postura en la filosofía de la mente conocida como *materialismo eliminativo*, la idea de que habría que eliminar las expresiones sobre la experiencia subjetiva y sustituirlas con el lenguaje más preciso de la neurobiología. Así que, por ejemplo, «siento dolor» en «realidad» solo es una forma subjetiva e imprecisa de decir que ciertas fibras *C* ⁹ en nervios particulares de mi sistema sensorial somático fueron activadas por una lesión física de cierto tipo. El dolor, en este recuento, no es nada más allá de la activación de fibras *C*. El problema, claro, es que hablar de dolor y hablar de la activación de la fibras *C* –aunque ciertamente se relacionan– no son formas ni remotamente intercambiables de referirse al mismo fenómeno, sino a aspectos perceptibles (la experiencia subjetiva y la descripción neurobiológica) de ese fenómeno. En cierto sentido, los Churchland cometen el mismo error que Harris y tratan a la neurobiología como una explicación fundamental y autónoma de lo mental, pasando por alto que nuestras experiencias subjetivas tienen una riqueza cualitativa que no se captura en un (técnicamente correcto) recuento científico.

Leonard comete un error parecido en *El experimento del saltamontes*, cuando Penny ensaya para volverse cantinera. Muy orgullosa de sí misma, Penny anuncia: «Está bien, aquí vamos Leonard, un tequila *sunrise*». Complacido, Leonard contesta: «¡Gracias!

Sabes, esta bebida es un maravilloso ejemplo de cómo los líquidos de gravedades específicas interactúan en un contenedor cilíndrico». Ciertamente, un tequila *sunrise* (bebida que se prepara con tres partes de tequila, seis de jugo de naranja y una de jarabe de granadina) es una forma maravillosamente colorida de demostrar las capas de líquidos caracterizadas por gravedades específicas diferentes, pero en definitiva esa no es la razón por la que la gente pide un tequila *sunrise*, ni tiene nada interesante que decirnos esa información sobre la experiencia de tomar un tequila *sunrise* (pruébalo y descúbrelo por ti mismo). Algo similar sucede también en *El algoritmo de la amistad*, cuando Sheldon se da cuenta de que escalar un muro de piedra tiene una sensación cualitativamente distinta a la de leer y aprender sobre el tema de escalar un muro de piedra. De hecho, lo primero hizo que Sheldon se desmayara, mientras que lo segundo, no.

Las ramificaciones

El término *cientificismo* casi nunca se utiliza de manera positiva: normalmente se emplea como insulto casi siempre lanzado por (algunos) filósofos y humanistas contra los científicos que parecen invadir territorios que no les corresponden. Ciertamente, el intento de Howard de cuantificar matemáticamente el delicado arte de las citas humanas es divertido, como lo es el experimento de Leslie y Leonard. Y el intento de Sheldon de hacer amistad es simplemente cómico. Pero, ¿qué explica la animosidad que asociamos al científicismo?

Consideremos que valor incondicionalmente un acercamiento científico a las cosas puede dificultar nuestra habilidad de ver *la visión más amplia*. En estos días, por ejemplo, nuestra sociedad parece estar esclavizada por el frenesí de la cuantificación: queremos medir (y comparar) la inteligencia o el conocimiento o la felicidad de la gente por medio de escalas simples y lineales que nos ofrecen una sensación de precisión y exactitud científica. Por supuesto, el riesgo es que podríamos perdernos de la estructura (¿y la belleza?) del bosque porque estamos concentrados en contar los árboles uno por uno, descontando la importancia de cualquier cosa que no sea susceptible a un acercamiento científico-cuantificador (pensemos de nuevo en el algoritmo de la amistad de Sheldon) o metiendo en camisa de fuerza fenómenos complejos (como la inteligencia, el conocimiento o la felicidad) en números fácilmente digeribles que vuelven todas nuestras decisiones y nuestra cosmovisión mucho más simple de lo que serían de otra manera.

Incluso Sheldon parece acercarse a entender esta cuestión durante una plática con su hermana Missy en *La indeterminación de la chuleta de cerdo*. Al presentarla al resto de la pandilla, dice: «Es mi hermana gemela, cree que es chistosa, pero francamente yo no lo veo». Missy contesta a sabiendas: «Eso es porque tu sentido del humor es inmensurable, Shelly». Sin perder el ritmo, Sheldon pregunta retóricamente: «¿Exactamente cómo mediría alguien un sentido del humor? ¿Un humorómetro?». Ese

juego delicioso con el término *inmensurable* muestra que Missy, y no Sheldon, tiene sentido del humor, exactamente porque el humor se resiste a un análisis cuantificable.

Demasiado énfasis en la ciencia también tiene el riesgo de volverse un fin estéril en sí mismo, como en este intercambio de *La polarización de Cooper-Hofstadter*, donde los chicos le muestran a Penny con orgullo una nueva pieza de software desarrollada por Howard, que permite a gente de todas partes del mundo tomar el control de los dispositivos del departamento de Leonard y Sheldon:

LEONARD: ¿Vés?

PENNY: No.

SHELDON (con impaciencia): Alguien en la provincia de Sichuan, China, está usando su computadora para encender y apagar nuestras luces.

PENNY: Ah, qué... útil. Ejem, tengo una pregunta: ¿por qué?

Cuando los cuatro científicos contestan a la vez: «Porque podemos», Penny agita la cabeza con exasperación. El ejercicio es fascinante para los chicos porque muestra que se puede hacer, aunque haya maneras mucho mejores (pero menos «científicas») de lograr la misma meta. Penny simplemente los haría usar el interruptor de luz (o, máximo, compraría un control remoto universal en Radio Shack).

Los filósofos que critican los acercamientos científicistas a los problemas humanos buscan acentuar las cuestiones éticas que plantean una visión de todo basada en la ciencia. Cuando intentamos reducir, o reinterpretar, las humanidades y nuestra experiencia cotidiana en términos científicos, no solo es probable que nos perdamos de algo importante, también nos arriesgamos a deshumanizar nuestra existencia y la de otras personas, quizá volviéndonos más insensibles en cuanto a los peligros de hacer ciertos tipos de ciencia con la idea de que representa en sí misma la más alta meta concebible. Por ejemplo, desde que el Gran Colisionador de Hadrones (LHC, por sus siglas en inglés) –el acelerador de partículas de mayor energía del mundo– comenzó a funcionar cerca de Ginebra, se han discutido los posibles peligros que implican para las instalaciones algunos de los experimentos planeados. La controversia se mostró brevemente en *La indeterminación de la chuleta de cerdo*. Leonard le informa a Raj: «Algunos físicos están preocupados de que, si el súper colisionador realmente funciona, creará un hoyo negro y se tragará la Tierra, poniéndole fin a la vida como la conocemos». Raj contesta con poca compasión: «Qué bola de llorones».

Claro, realmente no parece haber algún riesgo mensurable (¡!) de que un hoyo negro se materialice repentinamente dentro del LHC y destruya la Tierra, pero la ciencia sí tiene una larga historia de efectos cuestionables sobre la vida humana, desde la tragedia del movimiento eugenésico (que desde 1909 hasta la década de 1960 fue responsable de la esterilización forzada en Estados Unidos de 60 000 individuos considerados genéticamente «inadecuados») hasta la invención de las armas nucleares y el desarrollo de la guerra biológica. Así que se podría decir que no necesariamente deberíamos llevar a

cabo ciertos tipos de investigación científica solo «porque podemos», como los chicos le explican a Penny. La ciencia necesita la dirección de disciplinas externas –como la ética–, así como un serio compromiso con el discurso público, para evitar escenarios tipo Frankenstein, como la eugenesia. Pero ello supone lo mismo que niega el acercamiento científicista: que el discurso racional es posible o relevante fuera de la ciencia en sí.

Incluso si los científicos fueran los que más saben, ¿debería usarse la ciencia para mejorar la condición humana sin el consentimiento explícito de la gente cuyas vidas son afectadas, para poder lograr esa presunta mejora? Y, de todos modos, ¿qué constituye una «mejora» en nuestra existencia? Esta pregunta se plantea implícitamente en *La desviación Gothowitz*, cuando Leonard descubre que Sheldon está usando el refuerzo positivo (una técnica de control de comportamiento desarrollada por B. F. Skinner) con Penny, a quien le da chocolate cada vez que hace algo que a él le complace:

LEONARD: No puedes entrenar a mi novia como una rata de laboratorio.

SHELDON: De hecho, resulta que sí puedo.

LEONARD: Bueno, no deberías.

SHELDON: No hay manera de complacerte, ¿verdad, Leonard? No estabas feliz con mi método previo de lidiar con ella, así que decidí emplear técnicas de condicionamiento operante; solo estoy haciendo ajustes finos a su personalidad; limando las asperezas, si quieres.

LEONARD: No, ¡no estás limando a Penny!

SHELDON: Ay, vamos, no me puedes decir que no te intriga la posibilidad de construir una mejor novia.

El intercambio es hilarante, pero el tema subyacente –el juego entre la ciencia a toda costa y la consideración de valores éticos extracientíficos– ha llevado a algunos resultados espeluznantes, incluso en la historia reciente. Uno de los casos más notorios es el experimento de sífilis de Tuskegee, llevado a cabo en Tuskegee, Alabama, entre 1932 y 1972. Doctores que trabajaban con el gobierno de Estados Unidos comenzaron un estudio de 399 hombres negros afectados por sífilis, con 201 más que se utilizaron como control, sin decirles a los hombres en cuestión que tenían la enfermedad. Incluso más crucial, una vez que estuvo disponible una cura efectiva –con el desarrollo de la penicilina a mediados de la década de 1940– los investigadores le retiraron, a sabiendas, el tratamiento a los sujetos. El estudio continuó durante décadas y únicamente terminó porque se filtró a la prensa, lo que resultó en una controversia que al final llevó a la legislatura federal a regular la investigación científica que afecta a los sujetos humanos, así como el establecimiento de la Oficina para la Protección de la Investigación Humana.¹⁰

El análisis

Así que ¿cuál es el problema con el científicismo, y qué soluciones tenemos disponibles?

Las respuestas a estas dos preguntas están, de hecho, entre varias premisas cómicas que hacen que *The Big Bang Theory* funcione tan bien como programa: respectivamente, la tendencia de los científicos a extralimitarse, y después el empuje que podemos generar al aplicar algo de sentido común (acompañado, quizá, de buena reflexión filosófica). De nuevo, no debería haber duda de que la ciencia es, por mucho, la mejor caja de herramientas que se le ha ocurrido a la humanidad para descubrir cómo funciona el mundo. La ciencia también necesita ser defendida mucho, ya que en los últimos tiempos se la ataca más, cada vez, con una gran proporción de la población estadounidense que niega la teoría de la evolución, rechaza la noción del cambio climático antropogénico, o cree que de alguna manera las vacunas causan autismo.¹¹ Como dijo tan acertadamente Carl Sagan en *El mundo y sus demonios*, una colección clásica de ensayos sobre pseudociencia y tonterías varias, la ciencia es como una vela muy preciosa en la oscuridad, que merece nuestro respeto y requiere nuestra protección.

Pero debería ser igual de claro que la ciencia tiene una esfera apropiada de aplicación (no importa qué tan grande). Esto implica que hay áreas a las que no pertenece la ciencia o no es particularmente informativa o no tiene nada que ver con lo que en realidad queremos. Uno de los beneficios de *The Big Bang Theory* es su efectividad para demostrar este punto, en especial por medio de muchos diálogos ligeros entre Penny y Sheldon.

Un intercambio así es relevante para el debate sobre el cientificismo. En *El nanocluster de la canción de trabajo*, Sheldon se ofrece para ayudar a Penny a volver lo más rentable posible su nuevo emprendimiento de negocios Penny Blossom. Un poco sorprendida, Penny pregunta: «¿Y sabes de esas cosas?». Sheldon se mofa un poco y responde: «Penny, soy físico. Tengo un conocimiento práctico del universo entero y de todo lo que contiene». Bastante molesta, Penny hace una pregunta para poner a prueba la hipótesis de Sheldon: «¿Quién es Radiohead?». Con una larga pausa esta vez, Sheldon balbucea: «Tengo un conocimiento práctico de las cosas *importantes* del universo». Este es un ejemplo casi perfecto de la falacia del cientificismo: los físicos algún día podrían tener éxito para llegar a una teoría de todo, pero todo tiene un significado muy específico y limitado aquí, refiriéndose a los bloques básicos de construcción del universo. No procede, ni epistemológica ni ontológicamente, que uno tan solo pueda aplicar el método cartesiano para encontrar un camino desde las supercuerdas hasta la importancia cultural de Radiohead.¹² Además, aquí Sheldon está ofreciendo un juicio de valor no tan implícito, pero uno podría preguntar, ¿por qué es la física teórica el único modo importante de discurso? Es más, ¿cómo podría Sheldon comprobar o justificar esta posición tan solo dentro de la ciencia? Los juicios de valor –volviendo de nuevo a David Hume– parecen distintos al discurso científico exactamente porque lo que se hace o pueda hacerse no es una guía segura de lo que deba hacerse.

Además, es rotundamente pernicioso para la ciencia y para la sociedad en general que científicos prominentes como Stephen Hawking declaren que todo un campo de investigación (la filosofía) ha muerto. Hawking lo hace y al mismo tiempo hace algunos razonamientos filosóficos (malos) a lo largo de su libro, en particular cuando comenta

sobre la naturaleza misma de la ciencia —una esfera clásica de estudio para la filosofía—. O consideremos de nuevo a Sam Harris, quien escribió un libro entero sobre cómo la ciencia nos puede proporcionar valores, rechazando sin argumentos una de las distinciones fundamentales hechas por los filósofos, la que hay entre *hechos* y *valores empíricos*.¹³ Harris lo hace mientras que al mismo tiempo toma una serie muy particular de decisiones filosóficas (sin reconocer ninguna de ellas) justo al inicio de su libro, como adoptar una filosofía ética consecuencialista como la base para sus ideas sobre la felicidad humana.

Una visión mucho más razonable, me parece, es que la ciencia natural, la ciencia social, la filosofía, la literatura y el arte deben tener un lugar respetado en la mesa de honor del discurso social, porque todos son necesarios —y ninguno es suficiente— para el florecimiento humano. O, como se dijo tan hermosamente en *La polarización Panty Piñata*:

SHELDON: Mujer, estás jugando con fuerzas más allá de tu *ken* [conocimiento].

PENNY: Sí, bueno, *tu ken* puede besar a mi Barbie.

Filosóficamente, no veo mejor manera de articular el mensaje: a veces, la ciencia no es el punto y, ciertamente, no es el único punto.

NOTAS:

1 La ecuación es así:

$$N = R * fp * ne * fl * fi * fc * L$$

N es el número de civilizaciones en nuestra galaxia con las que es posible la comunicación

R es el índice galáctico promedio de formación de estrellas al año

fp es la fracción de estrellas con planetas;

ne es el número promedio de planetas que en potencia pueden tener vida por estrella

fl es la fracción de planetas que actualmente están desarrollando vida

fi es la fracción adicional que desarrolla la vida inteligente

fc es la fracción de civilizaciones que desarrollan tecnología de la comunicación

L es la cantidad de tiempo que estas civilizaciones producen señales detectables.

Puedes jugar con la ecuación aquí: www.activemind.com/Mysterious/Topics/SETI/drake_equation.html

2 En caso de que realmente tengas curiosidad de saberlo, aquí están el primero y el cuarto: «El primero consistía en no admitir jamás nada por verdadero que no conociera que evidentemente era tal; es decir, evitar minuciosamente la precipitación y la prevención, y no abarcar en mis juicios nada más que lo que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera ocasión de ponerlo en duda». Y «El último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que tuviese la seguridad de no omitir nada». René Descartes, *El discurso del método*, Buenos Aires, Losada, 2004, p. 88.

3 Véase *Dreams of a Final Theory*, Nueva York, Vintage Books, 1992, cap. 7.

4 Justo al inicio de *El gran diseño*, escrito con Leonard Mlodinow, México, Crítica, 2011.

5 Véase *Consilience: The Unity of Knowledge*, Nueva York, Vintage Books, 1999.

6 La ironía del título viene del hecho de que la palabra *consilience* fue inventada por el filósofo previamente

mencionado, William Whewell, para indicar un tipo de razonamiento con el que uno usa líneas convergentes de evidencia para llegar a una conclusión particularmente fuerte, como lo hace Sherlock Holmes en sus famosas aventuras de lógica y detección del crimen, y de manera muy distinta a la que Wilson logra en su libro.

7 Véase Sam Harris, *The Moral Landscape: How Science Can Determine Human Values*, Nueva York, Simon and Schuster, 2010.

8 *Ibidem*, cap. 3, «Belief».

9 Las fibras C son estructuras neuronales que se encuentran en los nervios periféricos de nuestro sistema, y su función principal es llevar información de ahí al sistema nervioso central; son uno de dos tipos de fibras responsables de la sensación de dolor.

10 Es inquietante que algunas agencias federales aún participen en investigación humana sin consentimiento, por medio de órdenes presidenciales ejecutivas, presumiblemente con la justificación cada vez más abrumadora de «seguridad nacional».

11 Para una discusión más profunda de la relación entre ciencia y pseudociencia, véase mi libro *Nonsense on Stilts: How to Tell Science from Bunk*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.

12 La *epistemología* es la rama de la filosofía que tiene que ver con lo que podemos saber, mientras que la *ontología* es la rama que atiende la existencia de las cosas. En este contexto, el reduccionismo puede ser ontológicamente insuficiente para explicar la realidad, si resulta que hay fenómenos verdaderamente novedosos (emergentes) en niveles de complejidad mayor que no se puedan reducir directamente a niveles más bajos. Aunque sea factible ontológicamente, el reduccionismo no funciona epistemológicamente, pues llevaría a un recuento de la realidad poco manejable arriba del nivel cuántico. Por ejemplo, aunque no cabe duda de que los ingenieros están de acuerdo en que un puente está, a fin de cuentas, hecho de *quarks* (ontología), intentar describir sus propiedades físicas macroscópicas por medio del desarrollo de un modelo mecánico cuántico detallado de él (epistemología) sería una verdadera locura.

13 A decir verdad, incluso algunos filósofos como W.V.O. Quine han cuestionado la existencia de una distinción aguda entre hechos y valores, pero lo han hecho dentro de estrictos límites y con base en argumentos cuidadosos. En cambio, Harris simplemente piensa que los argumentos filosóficos solo son capaces de aumentar el grado de aburrimiento en el universo, y de esa manera los desestima sin más -una actitud extremadamente antintelectual exhibida por un autodenominado intelectual público.

$$\mathbf{10} = Ma = M \frac{\delta^2 x}{\delta t^2}$$

CONSIDERACIONES COOPER: CIENCIA, RELIGIÓN Y FAMILIA

Adam Barkman y Dean A. Kowalski

A veces los miembros de una familia no ven las cosas de la misma manera. Pero de sus diferencias casi siempre se puede aprender algo. Los Cooper de *The Big Bang Theory* proporcionan un terreno fértil para una tesis de «aprendizaje por medio de las diferencias familiares». Ciertamente, muy pocos tenemos padres que alguna vez hayan luchado contra un gato montés por un regaliz. Pero muchos debemos lidiar con relaciones con nuestros hermanos, aunque la mayoría de nosotros no somos tan diferentes como Sheldon y Melissa, y todos hemos tenido que negociar algunas diferencias con nuestros padres. Como veremos, Sheldon y Mary Cooper pueden aprender de sus diferencias, y a la vez nosotros podemos aprender de ellos.

¿Macs de maharajá mágico?

Es evidente que Mary Cooper ama a Sheldon de todo corazón desde que se le salió del cuerpo en un K-Mart. Lo consoló después de que algunos de los chicos vecinos le «patearan el trasero» –antes y después de su fallida solución con un rayo sónico de la muerte–. No obstaculizó su paso cuando se fue a la universidad a la tierna edad de 11 años, y aceptó su decisión de estudiar Ciencia, lo que resultó en un Doctorado en Física a la edad de 16 años. Pero, aparte de un viaje ocasional a California –tierra de los infieles– para apaciguar los colapsos de Shelly, Mary no sale de Texas. Ha vivido la mayor parte de su vida rodeada de quienes tienden a ver, pensar y comportarse más o menos como ella –eso es, como cristianos conservadores que basan su vida en la Biblia.

No es que Mary sea completamente ignorante de otras culturas o fes. En *El efecto del pez luminoso*, le cuenta a la pandilla sobre un caballero indio de su Iglesia, el doctor Patel. Ella explica: «Es una hermosa historia. El Señor le habló y lo movió para que nos

diera 20% de descuento en LASEK –ya saben, para quienes lo necesitaran–». Pero ni Raj ni Howard son cristianos. Mary reconoce esto cuando interrumpe una de sus oraciones, se gira hacia Raj y Howard, y dice: «Ahora, tras un momento de meditación en silencio, terminaré con *en nombre de Jesús*, pero ustedes no tiene que sentirse obligados a participar [*pausa*]. A menos que, claro, el Espíritu Santo los mueva». Mary inclina la cabeza y toma la mano de Howard; Howard incómodamente toma la de Raj, y después todos comen lo que Mary les preparó.

La incomodidad continúa en las interacciones más directas entre Mary y Raj. En *La fluctuación del abrelatas eléctrico*, Sheldon se entera de que Leonard, Howard y Raj falsificaron algunos de sus datos de monopolos magnéticos. (En su defensa, él se estaba comportando como un enorme «dic-tador del Polo Norte»). Sheldon creyó haber confirmado finalmente la teoría de cuerdas, pero ahora su reputación queda en ruinas. Va a casa en busca del consuelo de su madre. El trío culpable viaja a Texas para disculparse y llevarse a Sheldon de vuelta a California. Mary los recibe cordialmente. Acercándose a Raj, pregunta: «¿Y qué tal tú? ¿Radge, verdad?». Raj se mira los pies y asiente con la cabeza. Mary prosigue: «Ah, ¿todavía se te dificulta hablar con las damas?». Ella suelta una risita (intencionada) pero prosigue: «Porque, sabes, tenemos en nuestra Iglesia a una mujer que es una sanadora increíble. Trabaja principalmente con personas en muletas y sillas de ruedas, pero apuesto a que estaría dispuesta a hacer el intento con cualquier demonio tercermundista que tengas corriendo por tu interior».

Dado el progreso de la neurobiología y la psicología, es difícil creer que algún tipo de demonio sobrenatural cause el mutismo selectivo de Raj. En *La capacidad maternal*, la doctora Beverly Hofstadter está «fascinada» por la condición de Raj. Admite que «es bastante rara» pero la atribuye a «un temor patológico a las mujeres». El diagnóstico de Raj probablemente dependa de las Escrituras y no de la ciencia. En el Evangelio de Marcos, Jesús habla con «demonios»; estos «espíritus impuros» poseen a la gente, causando gran sufrimiento. Jesús cura su sufrimiento al expulsar sus demonios.¹ Además, el Evangelio de Marcos afirma que «estas señales seguirán a los que creyeren: por mi nombre echarán fuera demonios; [...] sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán».²

Si Mary, al igual que cierta cantidad de cristianos conservadores, cree que la Biblia es la palabra infalible de Dios, entonces es mucho más creíble que le presente a Raj a su amiga de la Iglesia. Sin embargo, la infalibilidad bíblica es un tema muy disputado entre los estudiosos. ¿Es necesario que el creyente devoto interprete las Escrituras de esa manera? Génesis 41:57 dice: «Todos los países (toda la Tierra) venían a Egipto para comprar grano a José». ¿Una lectura literal de la palabra *todo* incluiría a Escocia o a los nativos de América del Norte? De manera similar, Crónicas 2.9:23 dice: «Y todos los reyes de la Tierra procuraban ver a Salomón, para oír su sabiduría». ¿Los reyes celtas o coreanos buscaron la presencia de Salomón? ¿Y Seth, el patriarca de Génesis, vivió hasta los 912 años exactamente?

Según el filósofo contemporáneo Peter van Inwagen, Dios podría tener una buena razón para no inspirar a los autores bíblicos a comunicar siempre verdades literales. Él

comenta: «Una reescritura científicamente precisa del Génesis la volvería prácticamente inútil, pues el resultado sería inaccesible», ya que tendría «poco valor pedagógico para la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo».³ Esto podría aplicarse también a la referencia a «demonios» en el Nuevo Testamento. Quizá los autores bíblicos no estaban en la posición histórica correcta como para compartir percepciones de base científica sobre padecimientos psicológicos. Además, al invocar las creencias populares del tiempo, aunque no sean literalmente ciertas, el mensaje básico de Marcos sobre Jesús parece subrayarse: Jesús es un gran sanador de varios males —físicos, psicológicos, espirituales—, más allá de la existencia literal de demonios.⁴

Quizá la interacción más incómoda entre Mary y Raj se encuentre en *El efecto del pez luminoso*. Mientras Mary le prepara la cena al grupo, se acerca a Raj y dice: «Preparé pollo. ¿Espero que no sea uno de los animales que tu gente considera mágico?». Es probable que Mary busque tener consideración por las creencias tradicionales del hinduismo en el karma y la reencarnación, pero su pregunta está cargada de condescendencia. Mary podrá afirmar que la creencia y la práctica hindú contienen elementos de «magia», pero es sumamente improbable que los hindúes lo vean de esa manera. De hecho, un hindú devoto podría a su vez ver al Jesús bíblico como una especie de mago.

Debido a que la creencia y la práctica religiosa parecen centrales en la experiencia humana, el tema de la diversidad religiosa es de primordial importancia. Parece inapropiado el arrogante desprecio que connota apodar las creencias de otros como «mágicas». La tolerancia y el diálogo parecen el mejor rumbo.⁵ Después de todo, si Mary hubiera sido criada en la India, posiblemente practicaría alguna forma de hinduismo. Tal vez esto significa que todas las creencias religiosas son en algún sentido verdaderas o igualmente válidas. El problema con esta visión es que las distintas religiones creen cosas contradictorias. No todas pueden tener la razón. Los cristianos creen que el Dios Único es personal, pero los hindúes lo niegan. Los cristianos creen que Jesús es divino, pero los judíos lo niegan. Así que, ¿cómo podemos saber cuáles creencias son verdaderas? ¿Alguien tiene una posición justificada para decir que las creencias religiosas de otros son simplemente falsas? Y más, si no todas las creencias religiosas pueden ser verdaderas, ¿cómo deberían los fieles de una religión conceptualizar las creencias de los fieles de otras religiones?

Cualquiera que tome en serio su religión debería considerar estas preguntas en serio. Los filósofos tienden a conceptualizar la diversidad religiosa en tres campos rivales: exclusivismo, inclusivismo y pluralismo. El exclusivista dice que no todas las creencias religiosas son verdaderas y que los fieles religiosos que profesan doctrinas falsas no pueden lograr la salvación o la iluminación. El inclusivista, como exclusivista, cree que no todas las creencias religiosas son ciertas: sin embargo, también cree que hay múltiples caminos a la salvación o a la iluminación. El pluralista cree que todas las creencias religiosas, en algún sentido, son verdaderas o igualmente válidas (por lo menos, entre las tradiciones religiosas principales), y que hay múltiples caminos a la salvación o a la iluminación.⁶

Hijos científicos regañados

Mary no está por encima de ser estricta o practicar el amor severo. En *El efecto del pez luminoso*, tras cansarse de esperar a que Sheldon entre en razón, se dirige al clóset de la habitación de Sheldon, saca un par de pantalones y declara: «Ponte estos». Sheldon, en pijama, pregunta: «¿Para qué?». Mary contesta: «Porque vas a bajar a tu oficina, vas a pedirle una disculpa a tu jefe y pedirás que te vuelvan a dar tu trabajo». Mientras a Sheldon está por darle un ataque, Mary hace una pregunta retórica: «¿Acaso comencé esta oración con las palabras ‘si os complace a vuestra alteza real’?».

Pero cinco minutos antes de decirle a su hijo que «se mueva» para que puedan «largarse» a la oficina del Dr. Gablehauser, Mary espía a Sheldon junto a su cama, trabajando en algo que parece *muy complicado*. Uno se pregunta cuántas veces habrá comenzado a conversar de esta manera. Sin embargo, Sheldon le informa a su madre que es su «idea de cómo luciría el ADN de una forma de vida basada en silicón». La conducta de Mary cambia de inmediato. Él ha dejado de ser su pequeño *snicker-doodle*, y ha asumido (¿otra vez?) el papel de científico que necesita un recordatorio: «Pero diseñado inteligentemente por un creador, ¿cierto?». Por lo menos en su mente no está nada claro que haya alguna pregunta ahí. Ella es tajante: cualquier tipo de ADN podría resultar únicamente del diseño inteligente (y ni siquiera su hijo genio sería lo suficientemente inteligente para ser el diseñador que ella tiene en mente).

La pregunta retórica de Mary nos hace recordar la tumultuosa relación entre la ciencia y la religión en los Estados Unidos. El conflicto se reavivó recientemente en parte por el bioquímico Michael Behe con su idea de la *complejidad irreducible*. En sus palabras: «Por complejidad irreducible me refiero a un sistema único compuesto de varias partes bien empataadas y que interactúan, y que contribuyen a la función básica, donde remover cualquiera de estas partes hace que el sistema en efecto deje de funcionar».⁷

Aunque Behe prefiere usar los ejemplos de máquinas moleculares de cilios o la coagulación de la sangre, el ojo es un ejemplo clásico de un sistema que parece irreductiblemente complejo. Un ojo al que le falten la mitad de sus partes, no ve la mitad de bien, sino que no ve nada. Según Behe, esto sería evidencia de que algunos sistemas no pueden formarse gradualmente, pedazo por pedazo, por medio de procesos darwinianos. El problema es que al tomar la teoría darwiniana, las funciones solo pueden ser seleccionadas si proporcionan alguna ventaja evolutiva. Los sistemas no-funcionales («medios ojos») no pueden ser ventajosos; por lo tanto, algunos sistemas biológicos –los que requieren todas sus partes para tener una función benéfica– deben haber sido creados al mismo tiempo por un diseñador inteligente.

Este podría ser un caso en el que Mary podría beneficiarse de una mayor discusión con su hijo y sus colegas científicos. (¿Alguien tiene el nuevo teléfono del profesor Crawley?). El mismo Darwin anticipaba este tipo de crítica. En vez de visualizar medio

ojo, nos hizo considerar un organismo que posee células sensibles a la luz de algún tipo. Esto daría una ventaja evolutiva sobre animales que no las tuvieran. Así, este rasgo sería seleccionado y, presumiblemente, se refinaría y se volvería más complejo con el tiempo.⁸

Los microbiólogos contemporáneos aplican la percepción básica de Darwin a la postura de Behe sobre las máquinas moleculares, incluidos los flagelos bacteriales, su ejemplo favorito de un sistema irreductiblemente complejo. El flagelo funciona como un motor fueraborda. Su rotación hace que la cola de filamento de la bacteria se azote por doquier a manera de un sacacorchos. Este movimiento funciona como una hélice, permitiendo que la bacteria «nade». El motor es una estructura compleja de 40 proteínas. Si quitamos una, la que sea, el motor no funciona, lo que lleva a Behe a creer que es irreductiblemente complejo. Sin embargo, estudios recientes han encontrado una estructura muy similar al flagelo que lleva a cabo una tarea diferente. Bacterias cargadoras de plaga bubónica usan el filamento como si fuera una jeringa. El «destapacaños» contiene un subconjunto de las proteínas que componen el «motor» del flagelo. No gira, pero transporta el veneno por la «jeringa» y hacia otra célula. Este aparato no ayuda a la bacteria a nadar, pero funciona perfectamente para transmitir las enfermedades. Por lo tanto, hay un sentido en el que la selección natural podría favorecer estructuras similares a las que Behe considera irreductiblemente complejas, lo que lleva al microbiólogo Kenneth Miller a concluir: «Ahí es donde se derrumba el argumento de complejidad irreducible».⁹

Aquí, la preocupación filosófica más profunda es que gente como Mary Cooper debe de estar recelosa de un acercamiento «dios-de-los-huecos» a sus creencias religiosas. Este acercamiento a veces se invoca cuando mediante los paradigmas actuales los científicos tienen dificultades para explicar de inmediato algún fenómeno natural recién encontrado. Algunos creyentes concluyen rápidamente que «debe ser el producto del diseño [inteligente]», solo para que los científicos ofrezcan después una explicación naturalista plausible. Este proceso, si se repite un número suficiente de veces, tiene un efecto erosivo y corrosivo en las creencias religiosas.

El contexto de la evolución darwiniana nos recuerda a Mary cuando reprende a su hijo por su (efímera) meta profesional de dar clases en Texas. Baste recordar en *La fluctuación del abrelatas eléctrico* que Sheldon al principio se rehúsa a volver a viajar a California con Leonard, Raj y Howard, y anuncia: «No, esta es mi casa ahora. Gracias a ustedes [gesticula hacia el trío culpable], mi carrera ha terminado y pasaré el resto de mi vida aquí en Texas tratando de enseñar la evolución a los creacionistas». Mary no tolera este tipo de charla: «Cuidado con esa boca, Shelly. Todos tienen derecho a su opinión». Sheldon replica: «La evolución no es una opinión, es un hecho». Y Mary rápidamente agrega: «Y esa es tu opinión». Sheldon, mirando a sus amigos de nuevo, dice: «Los perdono. Vayamos a casa».

El punto de Mary de que todos tienen derecho a su opinión es cierto, pero probablemente no en el sentido en el que era su intención decirlo. Sí, todos deberían tener el derecho a hablar sobre un tema; sería despectivo y grosero callar a alguien solo porque no deseas escuchar lo que tiene que decir. Pero de ahí no se deriva que la opinión

de todos tenga el mismo peso o sea igualmente plausible. Tanto Sheldon como Howard tienen derecho a sus opiniones sobre si *Toby* es un grillo campestre blanco, pero la opinión del profesor Crawley impera porque es el experto residente en insectos. A veces una opinión es más confiable precisamente porque quien la da es experto en ese campo. Por ejemplo, un científico estaría en mejor posición que un no científico para evaluar la legitimidad de la evolución darwiniana.

Hay mucho más por explorar. Es común distinguir entre la microevolución y la macroevolución. La primera lidia con pequeños cambios en sistemas biológicos que resultan de varias presiones ambientales. La segunda lidia con cambios mayores que son más difíciles de observar. Es bastante creíble que la perra de Leonard, *Mitzie*, diera a luz a un cachorro albino –bueno, antes de morir–, pero no es creíble que diera a luz a un conejo. Algunos científicos rebaten que, idealmente, dados suficientes cambios micro y suficiente tiempo, podríamos observar cambios macro. Aun así, algunos se preguntan, incluso suponiendo que la Tierra es muy vieja, si ha pasado suficiente tiempo para explicar la gran diversidad que observamos en el reino animal. ¿Y qué hay del registro de fósiles? ¿Incluye huesos inesperados o no? Para eso, debemos tener más claridad sobre qué es un hecho científico, cuándo es verdad una teoría, y qué papel juega la observación en la investigación científica.

Con todo este trabajo por hacer, quizá sería mejor que primero Mary hiciera migas con Bernadette, en vez de apurarse a regañar a Sheldon. Esto nos recuerda el sabio consejo del filósofo inglés John Locke (1632-1704):

Quien crea, sin tener razón alguna para creer, puede estar enamorado de sus propias fantasías; pero ni busca la verdad como debería buscarla, ni presta la debida obediencia a su Creador, el cual quiere que se haga uso de aquellas facultades de discernimiento de que ha dotado al hombre para preservarlo del equívoco y del error.¹⁰

Si las opiniones educadas pesan más que las no educadas, sería aconsejable que también los creyentes exploraran la ciencia.

Misterios matemáticos monumentales

En *El efecto del pez luminoso*, Mary proporciona algo de contexto para su colapso con revoltura de huevos, brillo de pescados y tejido de ponchos: «Heredó el temperamento de su papá... Tiene mis ojos... Todo lo de las ciencias, eso lo heredó de Jesús». No es infrecuente que los padres describan a sus hijos de esta manera. Además, tomando en cuenta los fundamentos religiosos de Mary, no es sorprendente que ella crea que el regalo más espectacular de Sheldon –su mente aguda– venga de Dios. De hecho, puede ser que haya más de lo que uno cree cuando asevera que «todo lo de las ciencias, eso lo heredó de Jesús».

El primer tema implícito en la afirmación de Mary es si anticiparíamos la existencia de los físicos teóricos simplemente tomando los procesos darwinianos. El filósofo contemporáneo Alvin Plantinga sostiene que, de ser cierto el naturalismo, no la anticiparíamos.¹¹ De hecho, opina que la probabilidad de que los procesos darwinianos sin apoyo alguno resultaran en la existencia de un Sheldon Cooper es extremadamente baja (y ni hablar de Albert Einstein o de Stephen Hawking). Además, dice que la probabilidad de que nuestras facultades cognitivas rastreen efectivamente cualquier verdad es muy baja en un método darwiniano concienzudo. En un análisis darwiniano estricto, el cerebro humano avanzado garantiza la propagación de las especies, no de la verdad. Más allá de eso, Plantinga declara que si los darwinianos concienzudos aceptan sus contenciones sobre la fiabilidad cognitiva, esto sirve para socavar su aproximación. Si los darwinianos tienen razón en la poca probabilidad de la fiabilidad cognitiva humana, ¡entonces no tienen razón para creer que su teoría sea verdadera! Así, el hecho de que Sheldon exista es razón para que Mary crea que, a fin de cuentas, tiene orígenes sobrenaturales.

El segundo tema implícito en la afirmación de Mary es que, para empezar, Sheldon, y el resto de nosotros, por supuesto, está vivo. Dejando a un lado el complejo argumento de Plantinga, es bien sabido que los procesos darwinianos solo explican cómo se comportan los sistemas biológicos. La teoría darwiniana no explica la existencia de los sistemas biológicos. ¿Cuál es la probabilidad de que la vida se desarrollara sola en la Tierra a partir del «caldo primordial»? El académico Stuart Pullen usa experimentos recientes de laboratorio para mostrar que las probabilidades de que solo una molécula de proteína surgiera sin ayuda de los materiales prebióticos son increíblemente pequeñas, específicamente: «1 en 2^{350} intentos o 1 en 2.2×10^{105} intentos».¹² Es difícil entender números de este tipo, pero de eso se trata. Las probabilidades de que la vida surgiera de la no-vida son tan astronómicamente remotas que el hecho de que sucedan es una imposibilidad virtual.

Algunos académicos aplican este tipo de razonamiento para hacer conclusiones cosmológicas. ¿Cuáles son las probabilidades de que, para empezar, el universo tuviera las condiciones adecuadas para la vida? Tomando en cuenta lo que actualmente se conoce sobre las leyes de la física y las constantes matemáticas correspondientes, el hecho de que el Big Bang produjera un universo como el nuestro parece increíblemente improbable. Según el teórico físico Paul Davies, si la explosión inicial del Big Bang hubiera diferido en fuerza en algo tan mínimo como una parte en 10^{60} , el universo de nuevo se habría colapsado rápidamente sobre sí mismo o se habría expandido con demasiada rapidez como para que se formaran las estrellas. En cualquiera de los dos casos, la vida sería imposible. El filósofo John Jefferson Davis compara la precisión de 1 en 10^{60} con disparar una pala contra un blanco de una pulgada al otro lado del universo observable, a 20 000 millones de años luz de distancia, y darle al blanco.¹³ Este tipo de consideraciones han llevado a varios académicos a concluir que, si tomamos la hipótesis de que estamos aquí por azar ciego, o que estamos aquí como resultado de un diseño inteligente, debe ser la segunda opción, porque las probabilidades de la primera son

astronómicamente remotas.

Claro, todavía no tratamos los temas de por qué tenemos las leyes fundamentales de la física que tenemos, o las correspondientes constantes matemáticas, cuando otras parecen lógicamente posibles. ¿Por qué solo estas leyes? ¿Por qué solo estas constantes? Además, en primer lugar no hemos explicado por qué ocurrió el Big Bang. En el mejor de los casos, los naturalistas concienzudos deberían tomar estos hechos en bruto, sin mayor explicación, pero ¿esta conclusión es satisfactoria intelectualmente? ¿Puede haber algún tipo de explicación máxima? Si es así, ciertamente nos llevará más allá del campo de la física. Con razón Sheldon alguna vez aseveró que su trabajo de hurgar en la física teórica lo ayudará a «arrancarle la máscara a la naturaleza y mirar fijamente al rostro de Dios». ¹⁴

Las matemáticas son difíciles. Hasta los físicos de ficción como Sheldon lo saben. Recordemos su chascarrillo con Penny en *El efecto del pez luminoso*. Ella pasa para preguntarle si necesita algo del mercado; él responde con una sonrisita de superioridad: «Ah, bueno, esta sería una de esas circunstancias a las que la gente que no está familiarizada con la ley de los grandes números llamaría *coincidencia*». ¿Se puede decir lo mismo sobre encontrar evidencia aparente de diseño en el cosmos? Es difícil decirlo, pero quizá deberíamos imitar a Beverly y Sheldon. En *La capacidad maternal*, cuando reconocen que se sienten muy cómodos el uno con el otro, Sheldon comenta: «Es sorprendente, porque en general no me siento cómodo con, pues, nadie». Beverly coincide: «Yo tampoco». Intrigado, Sheldon pregunta: «¿Cuál sería la probabilidad de que dos individuos tan únicos como nosotros estuvieran conectados por alguien tan comparativamente ordinario como tu hijo?». Más intrigada, Beverly pregunta: «¿Es retórico, o quieres que hagamos los cálculos?». Sheldon responde: «Quisiera que hiciéramos los cálculos». Por lo tanto, el hecho de que se sustenten las intuiciones de los que ven diseño en el universo depende de que hagamos los cálculos (o por lo menos de que alguien se asegure de que los cálculos se hagan correctamente).

Sheldon y los científicos como él (Leonard, Bernadette) son aptos de una manera única para determinar si las improbabilidades estadísticas de obtener vida de la no-vida o de la sintonización fina cosmológica son sostenibles. Como indica el filósofo Philip Kitcher, el tipo de argumentos basados en la probabilidad empleados a menudo por los proponentes del diseño depende de un conocimiento de los antecedentes. Que algo sea estadísticamente improbable depende de muchos otros factores relacionados. Cuanto más sepamos de estos factores, más probable es que nuestros juicios de probabilidad sean confiables. Pero, ¿sabemos lo suficiente del caldo primordial o las condiciones iniciales del Big Bang para justificar declaraciones de probabilidad sobre ellos? Kitcher escribió:

El origen de la vida es un problema muy difícil precisamente porque tenemos muy poca idea sobre las restricciones para una solución [...] el desafío es llegar más lejos, especificar cómo podría haber sucedido. Para responder a ese desafío tienes que adivinar, tienes que hacer suposiciones sobre las condiciones iniciales —y algunas conjeturas inspiradas, seguidas de investigación experimental ingeniosa, han revelado que algunos

aspectos de la vida original pueden ser simulados—. Lo que décadas de investigación también revelan es que nuestra ignorancia sobre esas condiciones iniciales es tan extensa, y la gama de posibles suposiciones es tan vasta, que las estimaciones de probabilidad probablemente son engañosas.¹⁵

Un conocimiento científico cada vez mayor puede y debe ayudarnos a hacer juicios más informados sobre algunas de las preguntas más importantes que existen. Al tener cuidado con la ciencia, Sheldon tiene más certeza de los cálculos. Al tener más confianza en los cálculos, estará (quizás) en mejor posición para concluir que lo que está mirando es el rostro de Dios cuando haga su descubrimiento ganador del Nobel.

Lecciones de vida

Queda claro que Mary puede aprender bastante de su hijo. Dado su vasto conocimiento de física, ella podría tener una mejor comprensión de lo que dice Van Inwagen sobre por qué el (los) autor(es) de Génesis podría(n) no comunicar verdades científicas sobre la creación. Al familiarizarse más con los colegas de su hijo, ella podría desarrollar una apreciación más profunda hacia otras formas de fe, o por lo menos aceptar la diversidad religiosa. Sheldon podría explicarle todos los avances que cambian paradigmas, haciendo un sutil acercamiento tipo «dios-de-los-huecos» a la creencia religiosa, pero con sus avances continuos hacia la física teórica, él incluso podría apuntalar la creencia de Mary de que «todo lo de las ciencias, eso lo heredó de Jesús». (Claro, él pensaba que enseñarle a Penny «un poco de física» era difícil, ¿cómo sería tener a su propia madre como alumna?).

Sheldon podría beneficiarse de las inclinaciones religiosas de su madre, en particular en cuanto atañen a su investigación. De todos modos, sus inclinaciones religiosas están nubladas. En *La incursión Zarnecki* exclama: «Por qué me has abandonado, ¡oh, deidad de cuya existencia dudo!», pero en *La polarización Panty Piñata*, admite: «No, no sé en qué piensa Jesús». A la mayoría de los científicos les va perfectamente bien con la suposición pragmática de no incluir a Dios en su investigación, pero al recordarle a Sheldon la posibilidad de más explicaciones máximas de lo que descubre, Mary podría impulsarlo poco a poco hacia conclusiones intelectualmente más satisfactorias.

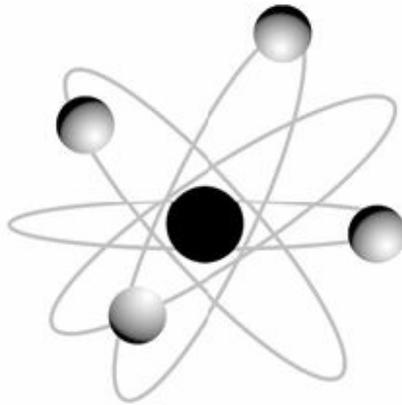
Claro, Sheldon y Mary Cooper son personas muy distintas con perspectivas enormemente diferentes. La única cosa que tienen en común es su terquedad. Si tan solo pudieran comunicarse, podrían descubrir que Sheldon puede ayudar a ampliar las perspectivas de Mary y que Mary puede, de alguna manera, contribuir a profundizar las perspectivas de Sheldon. Estos efectos ciertamente parecen benéficos, y si los Cooper se pueden beneficiar de comunicarse el uno con el otro, ¿qué nos dice eso de nosotros y nuestras relaciones de familia?

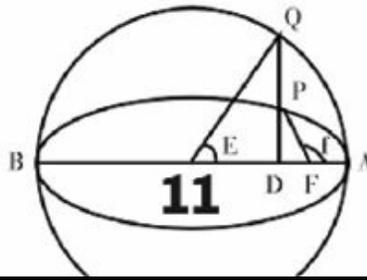
NOTAS:

- 1 Véase, por ejemplo, Marcos 5:6 y 7:24-30. Es interesante que no todas las instancias en que Jesús hace imposición de manos en sus seguidores involucraron la expulsión de un demonio. En 7:32-37, Jesús cura a un sordomudo al poner sus dedos en las orejas del hombre y tocar su lengua.
- 2 Marcos 16:17-18, *La biblia del oso. Nuevo Testamento*, Madrid, Alfaguara, 1986, p. 140. Sin embargo, la gran mayoría de estudiosos de la Biblia sostiene que los versos 9-20 del capítulo 16 no eran originales de Marcos. Véase, por ejemplo, Bart D. Ehrman, *Misquoting Jesus*, San Francisco, Harper Collins, 2005, pp. 65-68.
- 3 Peter van Inwagen, «Genesis and evolution», en David Shatz, ed., *Philosophy and Faith*, Nueva York, McGraw-Hill, 2002, p. 365.
- 4 Los cristianos bíblicos fundamentalistas son sorprendentemente diversos. Algunos creen que la Tierra es bastante joven, otros sostienen que es bastante vieja. Esta diversidad también lleva a distintas interpretaciones de ciertos pasajes bíblicos. El profesor Barkman nos recuerda que algunos cristianos bíblicos defienden la existencia literal de demonios, y hacerlo lleva a intrigantes implicaciones filosóficas sobre el problema del mal. Véase, por ejemplo, Alvin Plantinga, *God, Freedom, and Evil*, Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1977.
- 5 Podría decirse que Sheldon sobrecompensa por la aparente falta de familiaridad de su madre con el hinduismo. En *La solución pirata*, modifica rápidamente la aseveración de Raj de que en el hinduismo, «las vacas son dioses». Es posible que la franca crítica de Sheldon sea un poco dura, ya que es concebible que una religión desde dentro sea distinta que vista desde perspectivas académicas externas. El diálogo y la indagación amigable parecerían preferibles a que Sheldon simplemente le diga a Raj lo que en realidad creen los hindúes. (Pero, de nuevo, estamos hablando de Sheldon).
- 6 Para una voz exclusivista notable, véase Alvin Plantinga, «Pluralism: A defense of religious Exclusivism», en Thomas Senor, ed., *The Rationality of Belief and the Plurality of Faith*, Ithaca, Cornell University Press, 1995, pp. 191-215. Para una voz inclusivista influyente, véase Karl Rahner, «Religious Inclusivism», en Michael Peterson, ed., *Philosophy of Religion: Selected Readings*, Nueva York, Oxford University Press, 1996, pp. 502-513. El defensor principal del pluralismo religioso es John Hick, *An Interpretation of Religion*, New Haven, Yale University Press, 1989.
- 7 Michael Behe, *Darwin's Black Box*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996, p. 39. Charles Darwin, *El origen de las especies*, Espasa, 2008.
- 8 La discusión de los flagelos de las bacterias tiene una deuda con NOVA's *Judgment Day: Intelligent Design on Trial*, Boston, WGBH Educational Foundation, 2007, escena 7. La cita de Miller también se tomó de esa fuente. Para ejemplos adicionales de procesos darwinianos que seleccionan para funciones novedosas de sistemas que llevan a cabo otras funciones, véase Kenneth R. Miller, *Finding Darwin's God*, Nueva York, Harper Perennial, 2007, pp. 140-161.
- 9 A decir verdad, en su último libro Behe ofreció respuestas al tipo de preocupaciones que menciona Miller. Véase Michael Behe, *The Edge of Evolution*, Nueva York, Simon & Schuster, 2008.
- 10 John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, FCE, 1956 [1690], IV.XVII. 24.
- 11 Alvin Plantinga, *Science and Religion: Are They Compatible?*, Oxford, Oxford University Press, 2011, p. 17. Para una especie de precursor al argumento de Plantinga, véase John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 693.
- 12 Stuart Pullen, *Intelligent Design or Evolution?: Why the Origin of Life and the Evolution of Molecular Knowledge Imply Design*, Raleigh, NC, Intelligent Design Books, 2005, p. 102.
- 13 Los argumentos de Davies y Davis se citan en Robin Collins, «A scientific argument for the existence of God», en Michael Murray, ed., *Reason for the Hope Within*, Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1999, p. 49.
- 14 Para un intento accesible y muy influyente de justificar racionalmente la existencia de Dios por medio de consideraciones similares, véase Richard Swinburne, *Is There a God?*, Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- 15 Philip Kitcher, *Living with Darwin*, Nueva York, Oxford University Press, 2007, pp. 98-99. Elliot Sober es otro filósofo que duda de que tengamos suficiente comprensión de las suposiciones de fondo para determinar si el universo es el producto del diseño. Véase su «The Design argument», en William E. Mann, ed., *The Blackwell Guide to the Philosophy of Religion*, Malden, MA, Blackwell, 2005, pp. 117-147.

**«NECESITO SUS
OPINIONES SOBRE
UN ASUNTO DE
SEMIÓTICA»:
LENGUAJE Y SIGNIFICADO**

CUARTA PARTE





WITTGENSTEIN
Y LOS JUEGOS DE LENGUAJE
EN THE BIG BANG THEORY

Janelle Pöttsch

LEONARD: *Solo estoy diciendo que puedes atrapar más moscas con miel que con vinagre.*
SHELDON: *Puedes atrapar incluso más moscas con estiércol, ¿a qué ibas con eso?*

La desviación Gothowitz

Nos puede sorprender un poquito que a Sheldon Cooper, con todo y su coeficiente intelectual de 187, le cueste tanto trabajo la ironía, el sarcasmo y las figuras retóricas. Sin embargo, podemos entender un poco mejor al pobrecito si lo vemos desde la perspectiva del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein (1889-1951), quien básicamente definió el lenguaje como una especie de juego. Quienes lo usan necesitan dominar la gramática y el vocabulario correcto, pero también sus reglas implícitas, que incluyen cómo funcionan las palabras en contexto. Como veremos, el constante desconcierto de Sheldon acentúa las raíces convencionales del lenguaje cotidiano, y eso nos ofrece un indicio de la manera en que Wittgenstein llegó a su perspectiva del lenguaje en *Investigaciones filosóficas*.

**«La filosofía es teórica,
pero la diversión es real»**

Wittgenstein saltó a la fama en 1918 con su *Tractatus Logico-Philosophicus*, donde trató de formular un lenguaje ideal, inequívoco, basado puramente en la lógica.¹ En el *Tractatus*, Wittgenstein afirmaba que la oración es una imagen lógica de un hecho y que cada oración tiene solo un significado preciso, que corresponde al hecho que representa. Esta perspectiva sugiere que las oraciones tienen una lógica independiente entre sí.

Tristemente, para las personas tan analíticas como Sheldon Cooper, que prefieren lidiar con significados literales, este proyecto se convirtió en un callejón sin salida. Poco a poco, Wittgenstein se dio cuenta de que el lenguaje y su uso requieren más que la lógica. No hay oración que se pueda entender en total aislamiento; al contrario, las oraciones dependen una de otra. Por tanto, uno no puede asignar significado sin enredarse en ambigüedades o contradicciones porque el significado de una palabra depende de su contexto y no (meramente) de la cosa que podría representar. Wittgenstein después musitó: «La pregunta ‘¿Qué es realmente una palabra?’ es análoga a ‘¿Qué es una pieza de ajedrez?’».² Para entender lo que representa la pieza de ajedrez se requiere una comprensión de las reglas del ajedrez. Entender lo que representa una palabra requiere una comprensión de las reglas del lenguaje.

Así, para emplear y entender el lenguaje adecuadamente, uno debe considerar el contexto social en el que se utiliza. Ya que los rasgos sociales no se pueden comunicar en términos o caracteres lógicos, Wittgenstein se dio cuenta de que su *teoría pictórica del lenguaje*, según la cual el lenguaje representa o incluso copia nuestro mundo y su estructura lógica, estaba errada. Por lo tanto, desarrolló sucesivamente una *teoría del uso del significado*, que sostiene que el uso real del lenguaje es determinante para la construcción de significados.

Ya que se considera que los libros de Wittgenstein representan dos teorías marcadamente distintas en la filosofía del lenguaje, los académicos tienden a distinguir entre el Wittgenstein *temprano* del *Tractatus* y el Wittgenstein *posterior* de *Investigaciones filosóficas*. Sheldon invariablemente permanece atrapado en una cosmovisión centrada en la lógica cuando se trata de lidiar con el lenguaje; de esta manera, Sheldon a menudo se parece al Wittgenstein temprano del *Tractatus* que todavía busca encontrar una estructura puramente lógica en el lenguaje. Pero Sheldon (alias el *Wittgenstein temprano*) encuentra un mundo en el que el lenguaje se utiliza como lo describe *Investigaciones filosóficas* del Wittgenstein posterior, quien se dio cuenta de que debemos concentrarnos en la manera en que el lenguaje se usa realmente para poder encontrarle sentido. Esto a veces se llama la *filosofía del lenguaje ordinario*. Uno no puede asignar significados, uno debe aprenderlos porque «el significado de una palabra es su uso en el lenguaje».³

De esta manera, la aplicación es crucial tanto para el uso correcto del lenguaje como para su comprensión. Sin embargo, debido a su noción tan estrecha y centrada en la lógica del lenguaje, Sheldon no se entera de lo que la gente en realidad está expresando. A veces es tan obvio el despiste total de Sheldon que parece como si hablara otro idioma, aunque con palabras familiares. Recordemos *El catalizador del espagueti*:

PENNY: Y, ¿cómo has estado?

SHELDON: Bueno, mi existencia es un continuo, así que he sido lo que soy en cada punto del período implicado de tiempo.

En vez de entender la pregunta de Penny como una manera habitual de interesarse por la reciente salud física y mental de una persona, o por si tiene alguna noticia importante que compartir, Sheldon interpreta el verbo *ser* en su sentido abstracto de *existir*. Simplemente ignora el uso común de un patrón de lenguaje, y en su lugar aplica su propia lógica. Su lógica en cierto sentido es correcta, pero la aplica de manera inapropiada, dado el contexto. Encontramos un caso similar en *La conjetura Jiminy*. A medida que Sheldon baja lentamente por el hueco del elevador en busca de *Toby*, Wolowitz le aconseja: «¡Sé cuidadoso!». Sheldon responde bruscamente: «Si no fuera cuidadoso, el hecho de que me dijeras que lo fuera no me volvería cuidadoso». Sheldon no interpreta la exclamación de Howard como una manera de expresar preocupación por el bienestar de otra persona, sino que la toma como una atribución de características. De nuevo, no reconoce el contexto de la admonición de Howard. Y en *La desviación Gothowitz*, Penny, exasperada, le dice a Leonard: «Saben qué, me doy por vencida. Él es imposible». Sheldon responde socarronamente: «No puedo ser imposible; existo. Me parece que lo que querías decir es ‘Me doy por vencida. Él es improbable’». De nuevo, Sheldon no entiende el núcleo del mensaje de Penny. Es obvio que todavía le falta aprender que el lenguaje no funciona así.

«Así que, ¿qué quiere decir eso?»

El Wittgenstein posterior buscaba analizar cómo se constituye realmente el significado del lenguaje. En el primer párrafo de *Investigaciones filosóficas*, citaba las *Confesiones* de Agustín, donde este último hace un recuento de cómo (presuntamente) le enseñaron su lengua de niño:

Cuando ellos (los mayores) nombraban alguna cosa y consecuentemente con esa apelación se movían hacia algo, lo veía y comprendía que con los sonidos que pronunciaban llamaban ellos a aquella cosa cuando pretendían señalarla [...] Así, oyen repetidamente las palabras colocadas en sus lugares apropiados en diferentes oraciones, colegía paulatinamente de qué cosas eran signos.⁴

La objeción de Wittgenstein era que esto ejemplifica solo una «figura de la esencia del lenguaje humano [porque] de una diferencia entre géneros de palabras no habla Agustín [...] solo de un sistema de comunicación». Sin embargo, esta es una visión muy limitada, porque hacemos mucho más que intercambiar información cuando hablamos con la gente.

Sheldon a menudo asume este tipo de perspectiva limitada del lenguaje, lo que hace que pase por alto las funciones sociales e informativas del lenguaje. Consideremos de nuevo *La conjetura Jiminy*:

PENNY: Si te hace sentir un poco mejor, yo tampoco me siento tan bien.
SHELDON: ¿Por qué habría de hacerme sentir mejor?
PENNY: No lo sé, ¿empatía?

Aquí, Sheldon infiere que hay una conexión causal entre compartir las penas y animar a alguien. No entiende que ese tipo de vínculo no existe en una esfera lógica, sino emocional. Una persona puede sentirse mejor precisamente porque pudo compartir sus pensamientos o preocupaciones con un amigo solidario.

Esta función social del lenguaje es mucho más importante que el intercambio de información que genera. Un viajero en un país extranjero bien podría aprender el significado de las palabras apuntando y obteniendo explicaciones de los nativos, pero eso solo funciona porque el viajero ya *conoce* una lengua. Wittgenstein comentó: «Y ahora podemos, creo yo, decir: Agustín describe el aprendizaje del lenguaje humano como si el niño llegase a un país extraño y no entendiese el lenguaje del país; esto es: como si ya tuviese un lenguaje, solo que no ese». ⁶ Imaginemos que uno intenta explicarle a alguien que no habla su lengua el significado de la palabra *mesa* indicándole una y diciendo la palabra *mesa*. ¿Por qué debería esta persona suponer que nos referimos al *constructo* de la mesa como tal, y no a su material o color? Como subrayó Wittgenstein: «Tiene uno que saber (o poder) ya algo para poder preguntar por la denominación». ⁷ El simple hecho de que una persona pida una explicación sobre algo implica que ya posee algún conocimiento del tema. Recordemos como ejemplo el siguiente diálogo de *La emanación de la desesperación*:

SHELDON: Amy me pidió que conociera a su mamá.
LEONARD: Sí. ¿Y entonces?
SHELDON: ¿Qué significa?
LEONARD: Bueno, ¿ves que siempre estás diciendo que Amy es una chica que es tu amiga, y no tu chica?
SHELDON: Claro.
LEONARD: Ya no lo puedes decir.

Si Sheldon no le diera la menor importancia a la solicitud de Amy, no habría consultado a Leonard.

Hay algunos episodios en los que Sheldon exhibe por lo menos algo de conciencia de contexto social. De nuevo, en *La conjetura Jiminy*, Leonard admite que su primer encuentro sexual con Penny no fue como lo había imaginado. Después los chicos se burlan de Leonard frente a Penny. Ella pregunta qué está sucediendo. Como resultado de la explicación muy clara y directa de Sheldon, Penny se incomoda y sale abruptamente. Leonard la sigue, con la esperanza de explicar (o de alguna manera apaciguar) la situación. En consecuencia, Sheldon comenta: «Percibo que pude haber cruzado una línea aquí». Antes de que Raj se lo explique, Howard interrumpe: «No le digas. Veamos

si lo puede dilucidar». Sheldon tarda un rato bochornosamente largo antes de que se le ocurra la respuesta, pero finalmente lo entiende –más o menos.

El hecho de que Sheldon deba aprender lo que es socialmente apropiado, y a veces con tanta incomodidad, lo hace parecer un niño. Esto ocasiona muchas risas, pero también sirve como un ejemplo vívido de la objeción de Wittgenstein a la perspectiva de Agustín sobre la adquisición del lenguaje. Parece ser que los niños no pueden adquirir una comprensión de su lengua madre de la manera que dice Agustín, porque la mente de un niño es una tábula rasa, una página en blanco.⁸ Sobre esa página se escribirán las experiencias que tiene una persona durante su vida. También podemos decir que la mente de Sheldon es una tábula rasa cuando se trata de entender las pautas de comportamiento. Era mucho más blanca antes de conocer a Leonard y de que le presentaran a Raj, a Howard y por último a Penny. El Wittgenstein temprano escribió: «Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo»;⁹ y esta es una descripción apta de Sheldon. Debido a su enfoque único sobre la lógica, ha desarrollado una perspectiva demasiado estrecha del lenguaje y el mundo.

«Pónganse serios, estamos jugando un juego»

A cualquier manera de emplear un lenguaje, el Wittgenstein tardío la llamó *juego*. Estos juegos pueden ser:

- Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes.
- Describir un objeto por su apariencia.
- Relatar un suceso.
- Inventar una historia; y leerla.
- Actuar en teatro.
- Suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar.¹⁰

Pero el término *juego* no tiene la intención de sugerir que el uso del lenguaje no tenga importancia, o que sea cómico. Más bien, sirve para ilustrar los múltiples aspectos del lenguaje. No se puede decir con precisión qué tienen en común juegos como *Mystical Warlords of Ka'a*, *Halo 3*, *Dungeons and Dragons* o *Jenga*; sin embargo, todos están agrupados en la misma categoría de juego porque, intuitivamente, comparten por lo menos algunas características. En palabras de Wittgenstein: «No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión ‘parecidos de familia’; pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, temperamento, etcétera. Y diré: los ‘juegos’ componen una familia».¹¹

Aunque ese tipo de distinciones pueden parecer nebulosas, Wittgenstein las consideraba suficientes: «¿Es una fotografía difusa en absoluto una figura de una persona? ¿Puede siempre reemplazarse con ventaja una figura difusa por una nítida? ¿No es a menudo la difusa lo que justamente necesitamos?». ¹² Esta analogía podría no ser tan convincente cuando se trata de imágenes, pero en cuanto a lenguaje, mantener sus significados no fijos implica mantener un lenguaje vivo y diverso y así también multifuncional. Intentar ser demasiado preciso puede causar más mal que bien y hacer que no entendamos el tema esencial, algo que a menudo le ocurre a Sheldon. Recordemos el siguiente diálogo de *El efecto del pez luminoso*:

PENNY: Sabes, siempre digo que «cuando una puerta se cierra, se abre otra».

SHELDON: No es así. No a menos que dos puertas estén conectadas por relés o tengan sensores de movimiento. O si el cierre de la primera puerta causa un cambio en la presión de aire que actúa sobre la segunda puerta.

Sheldon trata de establecer una conexión causal entre las puertas que abren, al aplicar al lenguaje común los mismos estándares de su trabajo teórico. Así, no se entera ni por error que Penny le ofrece esa frase por empatía.

Para ayudar a remediar ese inflexible acercamiento de Sheldon al lenguaje, Wittgenstein sugería que imagináramos el lenguaje como una ciudad vieja y sinuosa, donde se busca el camino en «una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos períodos». ¹³ Nota cómo Sheldon intenta orientarse en distintas situaciones y sus respectivos protocolos sociales, a los que a veces se acerca con suspicacia, como si todavía estuviera buscando su camino. Recordemos *La yuxtaposición de la prostituta muerta*:

SHELDON: Un momento. ¿En serio esperas que yo crea que el protocolo social dicta que nos rompamos el lomo ayudando a Wolowitz a mudarse, y luego él solo tenga que comprarnos pizza?

LEONARD: Lo siento, así es realmente como funciona.

SHELDON: Me estás engañando. Dime la verdad, ¿qué sacamos de eso?

Es interesante que Wittgenstein también afirmara que la mentira es un juego de lenguaje que hay que aprender y abordar correctamente. Un niño debe aprender muchas cosas antes de poder disimular. (Un perro no puede ser hipócrita, pero tampoco puede ser sincero). ¹⁴ Sheldon participa en este juego aunque no muy bien. Sus habilidades de navegación con respecto a mentir son pobres porque no cabe en su cosmovisión centrada en la ciencia. ¹⁵ De nuevo, él parece compartir la opinión del Wittgenstein temprano de que el lenguaje se puede trazar lógicamente sobre la realidad. Una mentira es una distorsión de la realidad porque el que la dice afirma algo que no existe. El apetito de Sheldon por trazar el lenguaje sobre la realidad se vuelve aparente cuando intenta mentir.

En situaciones así, se obsesiona con los detalles para hacer que las cosas aparenten ser lo más reales posibles. Por ejemplo, en *La resultante de Loobenfeld*, crea un página de Facebook y un blog para hacer creer a Penny su historia sobre un primo adicto a las drogas que tuvo una intervención por drogas, razón por la cual él y Leonard no pudieron llegar al concierto de Penny. Y en *La formulación del pub irlandés*, se roba pelo de orangután para demostrar que Leonard pasó la noche con una barista pelirroja, y no con la hermana de Raj.

«¿Aún no descubres el truco de magia?»

Otra característica que el término *juego* ilustra bien es la importancia del *contexto* de una articulación: cada juego, algunos más, otros menos, contiene reglas específicas que regulan su práctica y que cualquiera que quiera participar en él debería conocer. Lo mismo sucede con el lenguaje, porque el significado pleno de una afirmación se vuelve claro solo en su contexto social. Es útil considerar el marco social en el que ocurre un comentario para asegurarse de interpretarlo adecuadamente. Pensemos, por ejemplo, en el lenguaje de la publicidad, como lo ilustra *La manipulación robótica*. Cuando Penny sugiere que Sheldon se encuentre con Amy en persona, con la esperanza de conocerla mejor, Sheldon responde: «¿Y no creen que yo pueda lograr la intimidad requerida por medio de mensajes de texto?». A la respuesta de Penny de que esto sería poco probable, Sheldon agrega: «Mmm. Parece ser que las empresas telefónicas me han estado mintiendo». Queda claro que la idea de que el teléfono «conecta a la gente» no puede sustituir al conocer realmente a una chica-que-es-una-amiga.

Este ejemplo vuelve a acentuar las cualidades infantiles de Sheldon en cuanto al lenguaje. Como muchos niños, Sheldon no está familiarizado con el juego de lenguaje de la publicidad, cuya única meta consiste en tentar a la gente a comprar los objetos anunciados. Los niños (y Sheldon) tienden a tomar las cosas al pie de la letra y no son aún capaces de distinguir entre información confiable y no confiable. De nuevo, esto evoca los distintos tipos de palabras de Wittgenstein.

En efecto, es muy típica de Sheldon esa tendencia a tomar a la gente al pie de la letra, y así interpretar sus dichos literalmente. En *El experimento Gorila*, Leonard alegremente asevera: «Cuanto más, mejor». A Sheldon no le hace la menor gracia y replica: «No, esa es una falsa equivalencia. *Más* no significa *mejor*. Si hubiera 2 000 personas en este departamento en este momento, ¿estaríamos celebrando? No, nos estaríamos asfixiando». Otro ejemplo representativo de esto ocurre en el episodio *La hipótesis del Gran Cereal*. En este episodio de la primera temporada, Sheldon se mete a escondidas al departamento de Penny de noche para limpiarlo. Penny, furiosa, le pregunta en la mañana: «¿Qué tipo de doctor te saca zapatos del trasero?». Una persona común y corriente podría tomar su comentario como una amenaza poco velada de daño físico (como es la intención de Penny). Por el contexto, Penny expresa un claro enojo y

desilusión; no está preguntando por un procedimiento quirúrgico. Sin embargo, Sheldon contesta: «Bueno, según la profundidad, puede ser un proctólogo o un cirujano general». No da indicio alguno de haber entendido el significado de la intención de Penny. De esta manera, su respuesta es bochornosamente infantil.

Este episodio de la primera temporada –a diferencia del ejemplo del episodio de la cuarta temporada, en el que Sheldon le pregunta a Leonard sobre el significado de pedir ver a la madre de otra persona– ilustra muy bien la falta de habilidades sociales de Sheldon. La posibilidad de reunirse con la madre de Amy ocurre en un momento en el que él puede comenzar a emplear algo de ese conocimiento previamente adquirido. Aun así, él tiene mucho tiempo para pensar en la situación. A menudo no sabe qué hacer cuando se trata de un contacto social inmediato, donde a veces dependemos de nuestra intuición para lidiar con la gente porque no tenemos tiempo para pensar en las cosas una y otra vez. La causa de la respuesta estafalaria de Sheldon a la pregunta retórica de Penny tiene que ver con su falta de habilidad para poner en relación las enunciaciones y su contexto (en este caso, considerar la ira de una persona y la influencia que podría tener sobre sus comentarios). Aunque Sheldon esté aprendiendo, tiene mucho camino por recorrer.

En episodios posteriores, sigue mostrando su incapacidad para tomar en cuenta las circunstancias y convenciones sociales rápidamente. En *La formulación del pub irlandés* de la cuarta temporada, la hermana de Raj, Priya, comenta: «Ay, Sheldon. No has cambiado nada, ¿verdad?». Él responde socarronamente: «¿Por qué cambiaría?». La réplica de Leonard, «La esperanza era que al final te someterías a la opinión pública», sugiere que quizá Sheldon estaría poco dispuesto a tomar en cuenta las convenciones, aunque pudiera. Está convencido de que su aproximación al mundo es la correcta, así que ¿por qué someterse a la opinión pública de la gente ordinaria? Esta actitud parece ser otro obstáculo importante para su adquisición de lenguaje. Como comentó Wittgenstein: «Un problema filosófico tiene la forma: ‘No sé salir del atolladero’». ¹⁶ El primer paso para resolver los problemas es reconocerlos. Sabemos en especial por *La solución pirata* que Sheldon es bastante renuente a hacer eso:

SHELDON: Miré por la borda y resulta que tenías razón.

RAJ: ¿Así que tú estabas equivocado?

SHELDON: No dije eso.

«Es una convención social no optativa», ¡estúpido!

El empleo correcto de un juego de lenguaje requiere una conciencia de los patrones de lenguaje y de sus actividades correspondientes. Las convenciones sociales establecen qué acción se considera apropiada para qué juego de lenguaje. Así, el significado de un lenguaje se basa en un acuerdo entre miembros de una comunidad de lenguaje. Esa

comunidad comparte no solo un lenguaje, sino modales de comportamiento específicos que se manifiestan en sus juegos de lenguaje. Por lo tanto, los chicos aprenden más que su lengua madre; también se les enseña el estilo de vida correspondiente en su comunidad. En palabras de Wittgenstein, «la expresión *juego de lenguaje* debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida».¹⁷

Nuestro lenguaje tiene una influencia sobre nuestra perspectiva del mundo. Una dependencia tan recíproca entre el lenguaje y las formas de vida puede albergar consecuencias negativas porque nuestra perspectiva del mundo puede limitarse por nuestro lenguaje. Recordemos, por ejemplo, el siguiente diálogo de *La congruencia maternal*:

SHELDON: Preparé té.
LEONARD: No quiero té.
SHELDON: No preparé té para ti. [Pausa] Es mi té.
LEONARD: ¿Entonces por qué me lo cuentas?
SHELDON: Para comenzar conversaciones.
LEONARD: Es pésimo para comenzar conversaciones.
SHELDON: Ah, ¿lo es? Estamos conversando, jaque mate.

Este diálogo ejemplifica la conexión entre los juegos de lenguaje de Wittgenstein y Sheldon. Wittgenstein enfatizaba el alto convencionalismo del lenguaje ordinario, lo que implica que muchos de nuestros comentarios tienen un significado fijo. Usualmente, si una persona menciona que preparó el té, se toma como una invitación para compartir una taza, como supone Leonard. El humor de la respuesta de Sheldon deriva de su choque con esta convención. Pero si lo pensamos dos veces, la respuesta de Sheldon no está fuera de lugar. Más bien exhibe la falla lógica que hay en la suposición de Leonard de que el té que se mencionó era para él. Como podría decir Wittgenstein, Leonard es víctima de los aspectos limitantes del lenguaje. Nos volvemos tan dependientes de él que finalmente influye en nuestra manera de pensar: «Una figura nos tuvo cautivos. Y no podíamos salir, pues reside en nuestro lenguaje y este parece repetírnosla inexorablemente».¹⁸ Sheldon nunca es aprisionado de este modo en particular, ya que no depende de las convenciones sino de la lógica al usar el lenguaje.

Con la lenta germinación de su conocimiento de «las convenciones sociales», y su ocasional aplicación, Sheldon comienza a cumplir con la demanda de Wittgenstein de «¡no pienses, sino mira!».¹⁹ Sus éxitos son inconsistentes, pero está mejorando. Así tenemos una imagen algo paradójica de Sheldon, que representa a un niño a quien todavía le falta «sabiduría convencional» cuando se trata del uso del lenguaje, o (cosa que es muy adecuada para su estatus de científico y su personalidad de sabelotodo) a un filósofo, ciertamente un wittgensteiniano involuntario, que se encuentra con fallas lógicas e implicaciones cuestionables en nuestra lengua. Se podría decir que la ingenuidad social de Sheldon refleja las bravatas juveniles de Wittgenstein al ofrecer un recuento

puramente lógico del lenguaje. Así como Wittgenstein finalmente llegó a una comprensión más madura del lenguaje, también Sheldon lo hará (quizás).

«¡Cree en la magia, muggle!»

La perspectiva del lenguaje que Sheldon Cooper representa es, en el mejor de los casos, ingenua, y en el peor de ellos, carente de fundamentos e inaplicable. De manera similar al Wittgenstein temprano, Sheldon se adhiere a una teoría del lenguaje según la cual la lengua representa o incluso copia nuestro mundo de tal manera que los dos comparten una estructura lógica. Esta es la *teoría pictórica del lenguaje*. El Wittgenstein posterior se movió hacia una teoría en la que el uso real del lenguaje era decisivo. Esta es la *teoría del uso del significado*, una comprensión del lenguaje que Sheldon Cooper apenas comienza a tener.

Al final, las convenciones sociales que rigen nuestro lenguaje son decisivas para ayudarnos a navegar por nuestro mundo. Es precisamente el rechazo de las convenciones del lenguaje y su adherencia a la lógica lo que le provoca problemas a Sheldon cuando se trata de relaciones sociales. Por extraño que parezca, conoce la importancia de las convenciones sociales en general, razón por la cual sucumbió a comprarle un regalo de cumpleaños a Leonard en *La reacción al cacahuete*. Pero a diferencia del Wittgenstein posterior, Sheldon (¿todavía?) no entiende, por lo menos por completo, que las convenciones son igual de importantes para el lenguaje. Uno de los misterios por resolver en futuros episodios es si algún día se dará cuenta de esto. Así como a Wittgenstein le tomó tiempo llegar a sus perspectivas más maduras, quizá lo mismo le suceda al Dr. Cooper, quien, aparentemente, todavía tiene que encontrar «la salida de la botella cazamoscas [de la lógica]».²⁰

NOTAS:

1 Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico Philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

2 Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas* [G.E.M. Anscombe y R. Rhees, eds.], §108, p. 33, en <http://new.pensamientopenal.com.ar/21122009/filosofia04.pdf>

3 *Ibidem*, §43, p. 16.

4 *Ibidem*, §1, p. 4.

5 *Ibidem*, §1 y §3, pp. 4-5.

6 *Ibidem*, §32, p. 13.

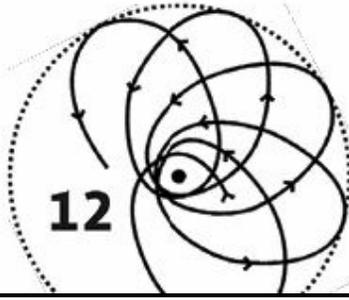
7 *Ibidem*, §30, p. 12.

8 Al filósofo inglés John Locke (1632-1704) se le asocia típicamente con este término. Véase su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

9 Wittgenstein, *Tractatus Logico Philosophicus*, p. 143.

10 Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, §23, p. 10.

- 11 *Ibidem*, §67, pp. 23-24.
- 12 *Ibidem*, §71, pp. 24-25.
- 13 *Ibidem*, §18, p. 8.
- 14 *Ibidem*, §249, 250, p. 60.
- 15 Compárese esto con el personaje de ficción más adorado por Sheldon, el Sr. Spock de *Star Trek*, quien viene de una sociedad que en su totalidad ha rehuido la emoción en favor de una existencia dictada por la lógica. En esa sociedad se postula que las mentiras no son ni necesarias ni deseables, ya que serían ilógicas. Además, como indica Sheldon en *La resultante de Loobenfeld*, una «falta de respuesta fisiológica al mentir es característica del sociópata violento»; podría estarse preguntando las implicaciones no solo lógicas sino morales de mentir. De nuevo, esto se vincula a su crianza evangélica (y hasta ahí el tema de lenguaje-estilo de vida).
- 16 Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, §123, p. 35.
- 17 *Ibidem*, §23, p. 10. (Énfasis en el original).
- 18 *Ibidem*, §115, p. 34.
- 19 *Ibidem*, §66, p. 23.
- 20 *Ibidem*, §309, p. 68.



**«¿ME TEMO QUE NO PODRÍAS
ESTAR MÁS EQUIVOCADO!»:
SHELDON Y LA RAZÓN DE LA SIN RAZÓN**

Adolfas Mackonis

Leonard, Sheldon y Raj son físicos brillantes, y Howard (Mr. Wolowitz) es un talentoso ingeniero, pero hasta el chico más listo, Sheldon Cooper, con su impresionante lista de títulos –B.S., M.S., M.A., Ph.D., Sc.D.– a veces se equivoca. Por ejemplo, en *La conjetura Jiminy* identifica mal a *Toby*, como un grillo de nieve. Y en *La reacción de Bozeman*, su creencia de que estaría más seguro viviendo en Montana se desmiente casi automáticamente. Pero las creencias erróneas de Sheldon no solo atañen a cuestiones fácticas. A veces conciernen también a conceptos, incluido qué significa estar equivocados. En este capítulo veremos cómo Sheldon a veces se equivoca sobre la naturaleza de estar equivocado, y acentuaremos algunas cuestiones filosóficas asociadas con ese error interesante, todo con la esperanza de echar un poco de luz sobre el carácter de Sheldon Cooper.

«¿Más equivocado?»

Recordemos el diálogo entre Sheldon y Stuart, el dueño de la tienda de cómics, en *El isótopo Hofstadter*:

STUART: Oh, Sheldon, me temo que no podrías estar más equivocado.

SHELDON: ¿*Más equivocado*? Estar equivocado es un estado absoluto, y no está sujeto a la gradación.

STUART: Claro que lo está. Es un poco incorrecto decir que un jitomate es una verdura. Es muy incorrecto decir que es un puente de suspensión.

Aquí el debate es si hay grados de falsedad. Sheldon alega que no puede haber grados de falsedad, pero no da un argumento en pro de su afirmación. Dice que es «un estado

absoluto», pero eso simplemente reformula su idea sin darle un apoyo real. Esto es muy típico de Sheldon. Recordemos *La polarización de Cooper-Hofstadter*, donde un perturbado Leonard pregunta: «¿Así que es de esperarse que toda la comunidad científica debe aceptar tu palabra y ya?». Sheldon contesta: «No es de esperarse, pero deberían hacerlo». Por otro lado, Stuart sostiene que ciertamente hay grados de falsedad, y hasta describe una situación que parece lo suficientemente poderosa para refutar la afirmación de Sheldon.

La perspectiva de Stuart sugiere una analogía con la exploración científica. Ciertamente parece que la ciencia se acerca cada vez más a la verdad. En la Grecia antigua, los filósofos Leucippus (siglo V a.n.e.) y Demócrito (ca. 460-370 a.n.e.) sostenían que toda la materia física está compuesta de diminutas partículas indivisibles llamadas *átomos*. Alrededor del año 1800, John Dalton propuso un modelo atómico moderno basado en la experimentación. Después, científicos descubrieron varias partículas subatómicas. Gradualmente, el conocimiento científico se volvió más y más detallado. Ahora los científicos disputan si la gravedad cuántica de bucles o la teoría de cuerdas explica mejor el mundo físico, lo que provoca la «conversación» entre Leslie y Leonard en *La topología de la coquilla* sobre qué se les debería enseñar a los niños imaginarios del futuro. Así como la ciencia confirmó las perspectivas de Leucippus y Demócrito, en general se cree que también resolverá el debate entre la gravedad cuántica de bucles y la teoría de cuerdas. Una vez que lo haga, estaremos más cerca de entender la verdad sobre el universo. Hay verdades sobre el universo que aún deben aprenderse, pero con cada descubrimiento científico nos acercamos más y más a la verdad. Así que la idea de «proximidad a la verdad» parece inteligible.

«En ninguno de ellos estoy bailando»

Aparte de su conexión con el avance científico, la postura implícita de Stuart parece intuitiva en sus propios méritos. En efecto, parece haber tal cosa como lo cercano a la verdad. La gente a menudo dice «eso tiene algo de cierto», o «eso se acerca bastante a la verdad». Así que, si la verdad tiene grados, ¿por qué no la falsedad? Después de todo, sería absurdo decir que «un jitomate es un puente de suspensión» no es más erróneo que decir que «un jitomate es una verdura», aunque los dos enunciados sean falsos. El segundo parece más cercano a la verdad. El truco está en articular cómo y por qué.

Algunos filósofos dependen de «mundos posibles» para especificar la cercanía a la verdad. Un mundo posible es una descripción completa de cómo podrían haber sido las cosas, aunque las cosas no sean realmente así. Para cualquier declaración o situación se incluye una cosa o su negación (pero no las dos) en una posible descripción del mundo. Por ejemplo, no hay mundos posibles en donde Sheldon sea y no sea originalmente de Texas. Pero en algunos mundos posibles, Sheldon no tiene una hermana gemela. Un poco paradójicamente, en algunos mundos posibles, Sheldon Cooper es un físico que

intenta ganar un premio Nobel, pero en otros –el mundo real– es un personaje (ficticio) de televisión representado por Jim Parsons. De esta manera, el mundo actual –el mundo real– es un mundo posible entre otros, pero resalta precisamente porque representa la realidad y no la ficción.

The Big Bang Theory comunica la idea de «mundos posibles», por lo menos como a veces se emplea por físicos teóricos. En *La desviación Gothowitz*, Sheldon le proporciona a Penny (ahora la novia de Leonard) un vistazo de su comprensión de mundos posibles:

PENNY: Buenos días, Sheldon. Ven a bailar conmigo.

SHELDON: No.

PENNY: ¿Por qué no?

SHELDON: Penny, aunque comparto la teoría de múltiples mundos, que propone la existencia de un número infinito de Sheldons en un número infinito de universos, te aseguro que en ninguno de ellos estoy bailando.

PENNY: ¿Eres divertido en alguno de ellos?

SHELDON: Los cálculos sugerirían que en algunos soy un payaso hecho de dulce. Pero no bailo.

Sin embargo, no queda claro a partir de este diálogo si Sheldon está de acuerdo con la existencia real de estos mundos posibles que existen en varias dimensiones paralelas o algo así. (Imaginemos un número infinito de Sheldons reales: ¡Dios nos libre!). La mayoría de los filósofos se adhiere a una noción más débil de los mundos posibles, concentrándose en meras descripciones lógicamente posibles o, simplemente, en la habilidad de imaginar de manera consistente la situación en cuestión. Basta con esta interpretación de «mundos posibles» para nuestros propósitos de explorar el debate entre Sheldon y Stuart.

Por suerte, Sheldon también expresa esta forma más débil de mundos posibles. Recordemos la disputa entre Sheldon y Raj en *La ardiente desviación del Troll*:

RAJ: Te digo, si el xenón emite luz ultravioleta, entonces estos descubrimientos de materia oscura deben estar equivocados.

SHELDON: Sí, bueno, si viviéramos en un mundo donde los xenones de movimiento lento produjeran luz, entonces tendrías razón. Además, los cerdos volarían, mi trasero produciría algodón de azúcar, y *La amenaza fantasma* sería un clásico de todos los tiempos.

La característica interesante de este diálogo es que Sheldon y Raj no están de acuerdo sobre las propiedades actuales del xenón (de movimiento lento), a saber, si emite luz. Sheldon sarcásticamente replica que Raj tiene razón sobre el xenón en un mundo distinto, o ficticio. El xenón no emite luz en realidad, o por lo menos no, según Sheldon. Supongamos, solo por argumentar, que Sheldon tiene razón sobre el xenón y Raj está equivocado. El tema mayor, por lo menos de manera implícita, es que Sheldon sugiere

que la afirmación de Raj es «ridículamente» falsa. Que fuera cierta no dependería de que solo una cosa del mundo real fuera distinta, sino toda una variedad de cosas, incluidos los cerdos voladores.

De esta manera, una estrategia para determinar si una declaración es más errónea que otra es su distancia del mundo real. Consideremos dos teorías falsas. Por ejemplo, tomemos la teoría de que el jitomate es una verdura; para simplificar las cosas, llamémosla la *teoría de la verdura*. Tomemos una segunda teoría que dice que un jitomate es un puente de suspensión; llamémosla la *teoría del puente de suspensión*. La teoría de la verdura es errónea (o falsa) porque, estrictamente hablando, el jitomate es una fruta y no una verdura. Probablemente sea eso lo que Stuart tenía en mente. El mundo real contiene las siguientes situaciones en relación con los jitomates: es una fruta, es comestible, viene de una planta, no es una cosa diseñada por humanos, no es un edificio. La teoría de la verdura es distinta de la situación real en una característica (no es una fruta) pero es parecida en las otras características que se estipulan. Así, para que la teoría de la verdura sea verdadera, se requiere solo una alteración bastante pequeña del mundo real. La teoría del puente de suspensión es distinta en múltiples facetas en relación con los jitomates actuales. Por lo tanto, la teoría de la verdura es distinta del mundo real solo en un aspecto, y la teoría del puente de suspensión es distinta del mundo real por lo menos en seis aspectos. Es como si Stuart tuviera en mente exactamente esta noción del parecido a la verdad o parecido a la mentira cuando dijo que era un poco incorrecto decir que un jitomate es una verdura, pero que es muy incorrecto decir que es un puente de suspensión.

Aun así, es probable que nuestra discusión de mundos posibles no debería interpretarse como una solución a todos los aspectos del problema del parecido con la verdad. El ejemplo de la verdura es bastante simple, y la medida de similitud al contar características que coinciden con el mundo real podría no ser la mejor medida. Quizás una alteración muy grande (Sheldon es robot) de alguna manera tiene mayor peso que un cambio más pequeño (Wolowitz tiene un doctorado). Así que hay más trabajo por hacer. Sin embargo, no podemos negar que el ejemplo de Stuart sobre jitomates, verduras y puentes de suspensión haga un excelente señalamiento sobre cómo puede haber equivocaciones en distintos grados respecto de distintas cosas.

La jugada de Stuart es astuta en otro sentido. Si alguien como Sheldon dice que estar mal no está sujeto a la gradación, entonces, en términos lógicos, basta un solo ejemplo (verdadero) contrario para refutarlo. Eso es exactamente lo que Stuart le da a Sheldon; el propietario de la tienda de cómics le muestra al físico teórico que no tiene razón sobre no tener razón. Sheldon podrá ser el tipo más inteligente, pero Stuart tiene, por lo menos esta vez, la lógica de su lado. Esto podría (o debería) hacer que cualquier fan eterno de Mr. Spock pare oreja.

«Creo que lo que quieres decir es que soy improbable»

Es posible que Sheldon recurra a la lógica de una manera distinta para rebatir que está equivocado. En *La solución pirata*, Sheldon (como disculpándose) admite que Raj tiene razón sobre un cálculo pero niega que esto signifique que está equivocado:

SHELDON: Miré por la borda y resulta que tenías razón.

RAJ: Así que estabas equivocado.

SHELDON: No dije eso.

RAJ: Es la única inferencia lógica.

SHELDON: Aun así, no lo dije.

Dado que Sheldon y Raj discuten sobre la misma cosa, y dado que Raj definitivamente tiene la razón, ¿la equivocación de Sheldon es la única inferencia lógica? La respuesta es un *sí* y *no* simultáneos. De manera más específica, depende de la lógica a la que uno se adhiere en esta situación.

La postura de Raj de que «la única inferencia lógica» es que Sheldon esté equivocado supone lo que los filósofos llaman la *lógica clásica*. Uno de los principios fundamentales de esta lógica es la *ley del medio excluido*: cada frase (con significado) debe ser cierta o falsa. No existe otra posibilidad. Se llama la ley del medio excluido porque excluye la posibilidad de que haya cualquier terreno medio entre lo verdadero y lo falso. Esto arroja luz sobre otra ley de la lógica clásica: la *ley de la no contradicción*, que sostiene que una declaración no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo. En otras palabras, una declaración no puede contradecirse a sí misma. Por lo tanto, si Raj tiene razón y Sheldon lo contradice, entonces Sheldon debe estar equivocado.

Pero con frecuencia se escucha a la gente decir que el mundo no es solo blanco y negro; hay tonalidades de gris. Exactamente por esa razón se han desarrollado lógicas de múltiples valores. Por ejemplo, si uno quiere capturar tres situaciones (cierto, falso e indeterminado), puede usar para eso una lógica de tres valores correspondientes. En las lógicas de múltiples valores, uno puede tener todos los valores de verdad que quiera. Solo hay un principio básico para calcular los valores de verdad (donde 1 significa completamente verdadero, 0 significa completamente falso, y todos los otros posibles valores de verdad están entre 0 y 1):

el grado de falsedad = 1 - el grado de verdad

el grado de verdad = 1 - el grado de falsedad

Por ejemplo, si el valor de verdad de «A» es 0.8, entonces el valor de verdad de «no A» es 0.2, o si «B» es verdad al grado de 0.4, entonces «no B» es verdadero al grado de 0.6.

Por lo tanto, dada la lógica no clásica de múltiples valores, hay una manera en que Raj puede tener razón y Sheldon no estar equivocado. Podemos decir, por ejemplo, que Raj tiene razón pero no del todo, y debido a eso, Sheldon no está totalmente equivocado sino solo un poco, pero todavía tiene algo de correcto. Así que la única manera en que Sheldon puede no estar equivocado y Raj puede tener razón es si hay grados de verdad y falsedad. Pero esto tiene su precio. Recordemos el debate entre Sheldon y Stuart en *El isótopo Hofstadter*. Ahí, Sheldon se identificaba con que estar equivocado no estaba sujeto a la gradación. ¡Así que parece ser que su nueva postura implícita respecto a Raj, de ser cierta, hace que esté equivocado sobre su postura previa hacia Stuart! (Y no, Sheldon, no es sarcasmo, solo lógica).

La paradoja Cooper-Wrongness

The Big Bang Theory está repleta de ejemplos en que Sheldon asevera su base de conocimientos increíblemente amplia y precisa (sin duda gracias en parte a su memoria eidética). Llega al grado de decirle con prepotencia a Penny en *La aproximación prestidigitación*: «Ay, ay, por favor; si yo no lo sé, tú no lo sabes. Es axiomático». En *La conjetura del batitarro*, ella revela jocosamente la vanidad de Sheldon al preguntarle cosas como: «¿Qué exalumno de Ridgemont High estuvo casado con Madonna?» y «¿Quién reemplazó a David Lee Roth como vocalista de Van Halen?». Él ignora ambas respuestas. Ella posee el conocimiento que él no tiene, lo que vuelve falsa su afirmación.

En *La conjetura Jiminy*, Sheldon propone una afirmación similar a la de Wolowitz: «Howard, sabes que soy un hombre muy inteligente. ¿No te parece que si me equivocara, lo sabría?». Aquí también hay más de un toque de arrogancia, pero nótese que es distinta a la afirmación que le hizo a Penny. Puede haber temas que Sheldon ignore, pero nunca aseveraría que algo es cierto si no lo fuera. Él nunca cometería (a sabiendas) ese tipo de error. Como veremos, esta postura alberga algunas implicaciones interesantes sobre la verdad y el conocimiento.

Dada la posición implícita que Sheldon le expresó a Howard, parece proceder que si Sheldon asevera algo correctamente, entonces sabe en qué tiene razón; por lo tanto sabe lo que es cierto. También parece que de ahí se deduce que si Sheldon asevera algo incorrectamente, entonces sabe en qué se está equivocando; por lo tanto sabe que lo contrario es cierto. Cualquier aseveración que Sheldon haga es correcta o incorrecta, pero de cualquier manera él sabe lo que es verdadero. Por lo tanto, si la declaración de Sheldon a Howard es cierta, ¡entonces Sheldon nunca tiene una creencia falsa! Si alguien objetara y contestara que Sheldon podrá saber cuando está equivocado, pero que esto no significa que sabe cuando está en lo correcto, entonces consideremos esto: si Sheldon

sabe que está equivocado siempre que está equivocado, entonces la única vez en que no sabría que está equivocado sería aquella en que tiene razón.

Claro, este argumento tiene una falsa premisa, ya que no (siempre) es el caso que Sheldon sepa cuando asevera algo falso. Su atribución errónea de *Toby* como un grillo de nieve es un ejemplo obvio, pero también lo es (parece ser) su afirmación a Stuart de que la verdad y la falsedad no admiten grados. Pero aun ignorando estos ejemplos, surgen intuiciones filosóficas interesantes. Parece ser que se puede probar que cuando Sheldon está equivocado, *puede no* saber que está equivocado en ningún sentido.

Supongamos, solo por suponer, que Sheldon sabía que aseveraba algo falso, digamos, el hecho de que *Toby* era un grillo de nieve. En otras palabras, para poder saber que uno está equivocado, debe saber lo que es correcto. En segundo lugar, debe ser cierto que Sheldon sabe que no sabe que *Toby* es un grillo de campo común. En otras palabras, para que uno sepa que se equivoca, debe saber en qué se equivoca.

Bien, si sabes algo, entonces esa cosa que sabes debe ser cierta. La verdad es una condición necesaria del conocimiento. Quizá creas que cambiaron *The Big Bang Theory* de los martes a los jueves en la noche en el canal de la CBS, pero no lo puedes saber. Esto se fundamenta en la intuición de que el conocimiento se opone a la ignorancia. Tu creencia sobre el cambio de horario de CBS demuestra tu ignorancia de los hechos, no el conocimiento de ellos. Por lo tanto, si Sheldon sabe que no sabe que *Toby* es un grillo de campo común, entonces también es cierto que Sheldon no sabe que *Toby* es un grillo de campo común. Pero esto contradice nuestra primera suposición, a saber, que Sheldon sabe que *Toby* es un grillo de campo común. Si hacemos la suposición e inferimos una contradicción de ella, entonces nuestra suposición debe ser falsa. (Los filósofos a veces llaman a esto una *prueba indirecta*). Supusimos que Sheldon sabe que está equivocado, y derivamos una contradicción. Por lo tanto, esta suposición es errónea: ¡Sheldon no puede saber que está equivocado!

¿Dónde está la paradoja? Una paradoja es algo con cualidades contradictorias. Por un lado, vimos apenas que no es posible que Sheldon sepa que se equivoca sobre algo. La paradoja se puede fortalecer aún más: que está equivocado en cuanto a su afirmación a Wolowitz es la única cosa (relevante) que Sheldon puede conocer con certeza.

«Claro que tengo razón. ¿Cuál es la probabilidad de equivocarme dos veces en una semana?»

Aunque, conceptualmente hablando, Sheldon no puede saber que está equivocado, hay un sentido en el que Sheldon puede estar equivocado y saberlo, gracias a la inferencia inductiva.

Las inferencias inductivas notan similitudes o regularidades entre un grupo de datos y luego llegan a conclusiones generalizadas al respecto. Estas conclusiones a menudo son predictivas. Se llega a conclusiones sobre eventos futuros según lo que observamos en el

pasado. Por ejemplo: supongamos que durante los últimos 50 sábados consecutivos observamos que Sheldon se despierta a las 6:15, se sirve un plato de cereal, agrega un cuarto de taza de leche, se sienta en su lado del sofá, enciende BBC América y mira *Doctor Who*. Al tomar estas experiencias previas y saber que Sheldon suele ser una criatura de hábito, alguien como Leonard puede predecir con confianza el comportamiento de Sheldon el próximo sábado por la mañana a las 6:15 a.m.

La relación con *Toby* el grillo de campo es bastante obvia. Ciertamente, Sheldon erróneamente lo identifica como un grillo de nieve, pero las probabilidades de que exprese otra falsedad en los próximos siete días son increíblemente bajas. Todas las experiencias anteriores de Sheldon fortalecen esta creencia, especialmente al notar lo inusual que es que diga una falsedad. Así que, de cierta manera, que se comprobara su error sobre *Toby* tiene ramificaciones interesantes para sus otras creencias (en igualdad de condiciones). Pero hay un problema. Esto tiene que ver con la afirmación de Sheldon de que «claro que tengo razón» sobre sus otras afirmaciones de conocimiento tras su identificación errónea de *Toby*. Si lo que quiere decir es que debe tener razón sobre todas sus otras creencias en la actual ventana de siete días, corre de nuevo el riesgo de estar mal sobre estar bien.

El error potencial es bastante sencillo: cualquier generalización basada en experiencias pasadas podría resultar ser falsa, sin importar qué tan improbable sea. Baste recordar *La paradoja del Wan-Tun*, en la que Sheldon encuentra a Penny dormida en su sofá un sábado por la mañana. A medida que pondera la situación, su cereal pierde con rapidez toda su integridad molecular, y Sheldon se pierde el principio de *Doctor Who*. O pensemos en el lamento de Leonard de la primera temporada, cuando dice que las chicas como Penny nunca terminan con chicos que son dueños de máquinas de tiempo. En su experiencia –quizás en la experiencia de cualquiera–, las chicas como Penny simplemente no se involucran con chicos que están preocupados (¿obsesionados?) con *souvenirs* de ciencia ficción y fantasía clásicas. Pero no importa cuántos dueños desafortunados de máquinas de tiempo puedas haber observado, eso no garantiza que el próximo dueño de máquinas de tiempo no pueda tener una novia como Penny. Con frecuencia se reconoce al filósofo escocés David Hume (1711-1776) por su sucinta formulación de nuestra preocupación en cuestión: «Haría el ridículo quien dijese que es probable que el sol salga mañana o que todos los hombres mueran, aunque es claro que no tenemos más seguridad de estos hechos que la que la experiencia nos proporciona».¹ Así, Sheldon no puede saber, por lo menos no con certeza alguna, que su falsa creencia sobre *Toby* garantiza que sus otras afirmaciones de conocimiento recientes sean verdaderas.²

Aunque jamás podremos saber con certeza que nuestras inferencias inductivas son verdaderas, al menos podemos estar seguros a veces de que nuestras inferencias inductivas son falsas. La declaración «Las chicas como Penny nunca terminan con chicos que son dueños de máquinas de tiempo» no está garantizada, simplemente porque es imposible poder observar la vida privada de cada futuro propietario de una máquina de tiempo. Sin embargo, si observáramos por lo menos a un dueño de una máquina de tiempo que tuviera una novia bonita como Penny (por ejemplo, Leonard durante la

tercera temporada), entonces estaríamos más que justificados en creer que es falsa la generalización «Las chicas como Penny nunca terminan con tipos que son dueños de máquinas del tiempo». Este resultado podría consolar a Sheldon. Él jamás podrá estar seguro de que sus generalizaciones inductivas son ciertas pero, por lo menos, a veces puede saber cuando sus generalizaciones son falsas. Él puede, finalmente y en algún sentido, estar mal y saberlo.

**«Puedes escupir todo el francés que quieras,
pero eso no te da la razón»**

Sheldon nos muestra cómo muchas veces los factores no racionales infringen nuestra racionalidad. Está tan acostumbrado a tener la razón que le cuesta aceptar que se equivoca o incluso que no sabe algo. La pregunta final de la competencia del Tazón de Física en *La conjetura del batitarro* es una muestra excelente de ello. Sheldon preferiría perder frente a Leslie y los chicos que permitir que otro miembro de su equipo conteste correctamente. Preferiría perder la competencia que no contestar todas las preguntas él solo.

En ocasiones, este tipo de particularidad psicológica también lleva a Sheldon a discutir irracionalmente. Recordemos otra parte de la discusión de Sheldon con Stuart en *El isótopo Hofstadter* sobre quién es el sucesor lógico del Bat Col si la muerte de Batman resulta permanente:

SHELDON: Quitar a Joe Chill como el asesino de los padres de Batman lo despojó en efecto de toda su *raison d'être* [razón de existir].

STUART: Puedes escupir todo el francés que quieras, pero eso no te da la razón.

SHELDON: *Au contraire* [al contrario].

Esto sugiere que la postura de Sheldon de alguna manera se sustenta con el sencillo acto de fortalecer su argumento con palabras en francés. Pero esta es una inferencia incorrecta, y Stuart tiene razón en ponerlo en evidencia.

A medida que su argumento se alarga hasta la madrugada, y después de que Penny se queda dormida –cosa que nos recuerda el porqué de nuestra tendencia a decir que los tipos como Leonard no acaban con chicas como Penny–, Stuart finalmente cede.

STUART: Bien. Mira, Sheldon, ya es tarde. Tengo que dormir un rato.

SHELDON: Así que gano yo.

STUART: No, estoy cansado.

SHELDON: Así que gano.

STUART: Perfecto, tú ganas.

SHELDON: ¡Y cómo no!, yo gano.

Sheldon vuelve a recurrir a algo que no es el tema de la discusión. Ahora Sheldon juega con el cansancio de Stuart para poder «comprobar» su argumento. Stuart no podrá irse hasta que acepte que Sheldon tiene la razón. La implicación es que, si Stuart se levanta y se va a casa, la conclusión de Sheldon queda probada de ese modo. De nuevo, este es un razonamiento fallido. Stuart lo sabe, pero simplemente necesita tomarse un descanso de Sheldon. Stuart tiene a la lógica de su lado otra vez.

Los filósofos tienen un nombre para el tipo de «argumento» que Sheldon emplea aquí: *falacia lógica*. Las falacias lógicas, de las que existen muchos tipos, son piezas de razonamiento fallido porque no quieren ni pueden establecer un vínculo racional entre las premisas y la conclusión de un argumento. De cualquier manera, muchas veces pueden ser retóricamente persuasivas. En vez de comprobar algo con la lógica, persuaden al que escucha por medio de la psicología o la emoción para que acepte cierta postura.³

El hecho de que Sheldon a veces recurra a falacias lógicas para persuadir a su compañero de diálogo nos dice mucho. De manera muy distinta a su personaje favorito de *Star Trek*, le abrumba tanto la necesidad emocional de tener razón que está dispuesto a sacrificar la lógica. Quizás, al final, esto explica tan bien como cualquier otra cosa por qué Sheldon no puede aceptar que Stuart tenga la razón sobre la verdad de admitir grados; por qué si el cálculo opuesto de Raj era correcto, el suyo no estaba equivocado; y por qué toma su imprudente postura «axiomática» respecto de los conocimientos de Penny. Y así vemos cómo se desarrolla un patrón. En vez de admitir que se equivoca o que simplemente no sabe, invariablemente recurre a comportamientos no racionales, incluidas las estratagemas retóricas. Tal vez Sheldon de nuevo esté equivocado sobre estar equivocado; o por lo menos, eso es lo que podría decir Spock.

NOTAS:

1 David Hume, «Tratado de la naturaleza humana», Obra completa [José Luis Tasset, ed.], Madrid, Gredos, Biblioteca de Grandes Pensadores.

2 En efecto, a Hume se le atribuye invariablemente la formulación de un problema aun más profundo sobre la inducción. Es famoso su argumento de que el proceso mismo de la inducción como manera de extender nuestro conocimiento es fallido. Las inferencias inductivas, en particular las que hacen predicciones a partir de observaciones pasadas, ultimadamente asumen lo que intentan comprobar: que alguna ocurrencia natural (que salga el sol) seguirá ocurriendo como ha sucedido repetidamente en el pasado.

3 Emplear falacias lógicas por supuesto puede tener beneficios pragmáticos o incluso evolutivos.

$$\vec{F} = \pm K \frac{q_1 q_2}{r^2} \vec{v} \longrightarrow \mathbf{13} \frac{1}{4\pi\epsilon} \text{ COULOMB}$$

EL ENIGMA COOPER:
DIOS SANTO, ¿QUIÉN TOLERA A QUIÉN?

Ruth E. Lowe

Los personajes de *The Big Bang Theory* son un grupo ecléctico. Penny y sus vecinos científicos tienen distintos gustos, hábitos sociales, antecedentes culturales e intereses, pero existe una atracción entre ellos, y de alguna manera hacen que funcione. Cuando vivimos en una sociedad libre, se espera que aceptemos que la gente es distinta y que todos deberían tener la libertad de vivir sus vidas según esas diferencias (con tal de que no nos dañemos unos a otros). Es un mensaje de tolerancia simple, aunque torpe, y en algunos casos más fácil dicho que hecho. ¿Qué sucede si mi modo de vida considera que el tuyo es tan inaceptable que no nos podemos llevar?

Veamos a los Cooper. La sabiduría popular sugeriría que es más fácil para un científico que para un fundamentalista religioso ser tolerante. La señora Cooper cree que por medio de la fe se llega a conocer la verdad; no es el tipo de verdad que solo es aplicable hoy, en este lugar; la verdad religiosa tiende a ser la variedad de *V* mayúscula que es cierta en todos los tiempos y espacios. En contraste, el Dr. Cooper se aferra a la tradición científica, atada a los hechos observables y que, como tal, debe reconocer sus propias limitaciones y falibilidad. Los científicos alguna vez nos dijeron que la Tierra era plana; ahora sabemos que es redonda (bueno, en realidad no *redonda*, pero se entiende la idea; hasta la gravedad está en juego en estos días). Los científicos son conscientes de que sus descubrimientos probablemente no dirán la última palabra sobre cierto tema, mientras que los evangelistas religiosos predicán la Verdad.

Pero ¿eso significa que los científicos están mejor equipados para tolerar a las personas religiosas que al revés? ¿Es Sheldon más tolerante que su madre? ¿Eso vuelve a Sheldon un mejor ciudadano en una sociedad libre? Las respuestas no son simples ni directas. De hecho, *The Big Bang Theory* muestra lo complicada que es la relación entre la cosmovisión de una persona y la tolerancia. Para observar esto, pongamos en competencia las cosmovisiones concomitantes de Sheldon (el científico) y la Sra. Cooper (la fundamentalista religiosa), un par de filósofos antirrealistas. ¿Se acuerdan del Tazón de Física en *La conjetura del batitarro*? Bueno, pues este es el Tazón de la Tolerancia.

¿Quién tolera a quién?

Es probable que la relación entre cómo vemos el mundo y cómo elegimos organizarnos políticamente sea tan añeja como la política, pero no tenemos que mirar tan lejos hacia el pasado para ver lo que podría significar en los acuerdos políticos contemporáneos. Es bien sabido que a finales de la década de 1950, Isaiah Berlin sostuvo que el liberalismo (la perspectiva de que los individuos deben estar libres de restricciones impuestas sobre ellos por el Estado) es simplemente la mejor respuesta al pluralismo, una perspectiva que enfatiza la diversidad de valores que uno podría perseguir de manera razonable.

Berlin sostenía que la gente razonable y racional desarrollaría maneras muy distintas de llevar a cabo sus vidas. Dado que de manera razonable, la gente escoge distintas metas y se le ocurren diferentes maneras de lograrlas, es absurdo pensar que una persona pueda tomar la decisión correcta para todos. Como resultado, los individuos deberían estar libres por igual de una coerción (ilegítima) por parte del Estado o de otros ciudadanos.¹ Claro, en cualquier sociedad es necesaria cierta coerción; en una democracia liberal, por ejemplo, puede ser legítima la coerción que protege las libertades individuales y la igualdad.

El resultado es una sociedad libre, donde Sheldon y su madre pueden tener distintas creencias, valores e ideas sobre lo que constituye una buena vida. Los dos se benefician de mantener más o menos privados sus valores controversiales, pues al hacerlo apoyan el valor público —específicamente la libertad— que les da la oportunidad de vivir sus vidas de acuerdo con sus propias ideas. Aunque parezca un esfuerzo, los dos tienen una buena razón para ejercitar la tolerancia. En el sentido político, están de acuerdo en que es mejor ser libres y vivir en profundo desacuerdo que vivir bajo el tipo de tiranía necesaria para un acuerdo en múltiples esferas de asociación.

La idea de que la tolerancia y la tiranía ocupan extremos opuestos en el tema de la libertad puede ser atractiva, pero tiene sus problemas, como lo muestra este momento memorable de *La fluctuación del abrelatas eléctrico*:

SHELDON: Pasaré el resto de mi vida aquí en Texas tratando de enseñarle la evolución a los creacionistas.

SRA. COOPER: Cuidado con lo que dices, Shelly. Todo el mundo tiene el derecho a su opinión.

SHELDON: La evolución no es una opinión, es un hecho.

SRA. COOPER: Y esa es tu opinión.

A primera vista, le daríamos a Mary un buen puntaje en cuanto a tolerancia, porque ella *dice* que no tolerará la intolerancia. Sin embargo, al hacerlo ejerce una especie de tiranía sobre Sheldon, una tiranía cuya intención es obligarlo a mudarse de su casa y volver a California. Llamemos a esa relación entre tiranía y tolerancia *el enigma Cooper*. Es una expresión de tolerancia que es funcionalmente intolerante.

La Sra. Cooper cree que el mundo fue creado por Dios a lo largo de siete días; el Dr. Cooper cree que el universo es producto de la evolución a lo largo de miles de millones de años. Ninguno se convencerá de que el otro tiene razón. Cierto, Sheldon rara vez está convencido de que otra persona tenga razón sobre lo que sea, como nos recuerda en *La complejidad del novio*: «Como siempre, todos están *equivocados*». Obviamente, este método le cuesta a Sheldon unos cuantos puntos de tolerancia, pero Mary también pierde algunos cuando allana la etnicidad de Raj en *La fluctuación del abrelatas eléctrico* con comentarios como: «Sabes, en nuestra Iglesia tenemos a una mujer que es una sanadora increíble... apuesto a que estaría dispuesta a hacer el intento contra el demonio tercermundista que tienes corriendo dentro de ti».

El compromiso de Sheldon con tener la razón y el compromiso de su madre con la verdad de sus propias creencias no son conducentes a aceptar el hecho de desacuerdo razonable (la idea de que dos personas pueden tener dos maneras muy distintas y perfectamente razonables de ver el mundo). Como resultado, los Cooper no parecen acoger algo fundamental en la tradición liberal, el acercamiento pluralista al bien y el mal. ¿Por qué sucede eso? ¿Por qué les cuesta tanto trabajo tolerarse los unos a los otros?

¿Mundos de distancia o palabras de distancia?

El científico y el fundamentalista parecen estar a mundos de distancia o, por lo menos, miran el mundo de maneras completamente diferentes. Para el doctor Cooper, el método científico revela hechos sobre el mundo; para la señora Cooper, Dios es un hecho en el mundo. Viven en el mismo mundo, observando la misma realidad física, pero lo ven de maneras muy distintas. La madre de Sheldon hace resaltar estas cuestiones en contraste cómico, por ejemplo, en *La fluctuación del abrelatas eléctrico*, cuando dice cosas como: «Alto ahí, jovencito. Aquí en Texas, rezamos antes de comer... Aquí no es California, tierra de infieles».

Sin embargo, a pesar de las apariencias, la cosmovisión de Sheldon y su madre podrían no ser tan distantes. Según el filósofo Donald Davidson (1917-2003), un esquema conceptual, como una cosmovisión, es un paquete de creencias, valores y conceptos que en cierta forma están vinculados a la manera en que hablamos del mundo (nuestras prácticas de lenguaje) y la manera en que nos organizamos socialmente (nuestras prácticas políticas). Davidson sostenía que la noción de esquemas conceptuales (cosmovisiones) radicalmente distintos es en sí una paradoja. El argumento va más o menos así: Distintos esquemas conceptuales solo tienen sentido en relación con un esquema conceptual dominante y compartido; sin embargo, la existencia de un esquema conceptual común refuta la diferencia radical entre esquemas conceptuales. ² Esta es una manera de entender la paradoja: Penny y Leonard vienen de mundos sociales distintos: mesera y actriz *wannabe* vs. físico. Pero si

fueran radicalmente distintos, ni siquiera serían capaces de comunicarse. Entienden cómo son distintos solo porque pueden apelar a lo que tienen en común, a un esquema dominante. Los dos son estadounidenses, hablan la misma lengua, y así. Estas similitudes significan que, después de todo, sus mundos no son tan distintos.

Davidson desarrolló un acercamiento integrado a los problemas de conocimiento, acción, lenguaje y mente. Así que no es sorprendente que argumentara que nuestra manera de hablar del mundo está vinculada muy de cerca a nuestra manera de ver el mundo. Como resultado, las prácticas lingüísticas de cierto grupo expresan, o reflejan, el esquema conceptual del grupo.

Reconocemos un lenguaje como tal con base en el nuestro. Así que, de toparnos con una lengua radicalmente diferente, quizá ni siquiera la reconoceríamos como tal. Si es posible emplear los conceptos de una lengua para dar sentido a otra, la diferencia entre ellas no es radical. En otras palabras, si el *klingon* fuera radicalmente distinto del inglés, es de dudarse que los angloparlantes pudieran reconocerlo como una lengua. ¿Y qué tipo de mundo sería sin el Klingon Boggle?

Lo que vale para la traducibilidad de los lenguajes también vale para la inteligibilidad del razonamiento. Si nos topáramos con un razonamiento radicalmente distinto del nuestro, no lo reconoceríamos como tal. Si fuéramos capaces de darle sentido como razonamiento, no representaría una diferencia radical. La idea en sí de que otros podrían tener una manera completamente distinta de explicar, organizar y categorizar su experiencia del mundo es internamente inconsistente con cómo explicamos, organizamos y categorizamos la experiencia. Si compartimos el mismo mundo, en gran parte compartimos el mismo sistema para darle sentido. Por lo tanto, si podemos percibir la diferencia es porque el contraste no es significativo; la diferencia comprensible solo es moderadamente distinta.

Las ideas de Davidson no están libres de controversia, pero por lo menos ayudan a mostrar cuánto tienen en común Sheldon y su madre. Recordemos el siguiente intercambio de *El efecto del pez luminoso*:

SRA. COOPER: Ah, bien, eso parece bastante sofisticado, ¿qué es?

SHELDON: Es mi idea de cómo se vería el ADN en una forma de vida basada en silicón.

SRA. COOPER: Pero diseñado inteligentemente por un creador, ¿correcto?

A pesar de su desacuerdo, Mary y Sheldon comparten y despliegan una plétora de conceptos para expresar ese desacuerdo: ADN, formas de vida, diseño inteligente. Se entienden entre sí porque por bajo el desacuerdo sobre cuál es la manera correcta de ver el mundo, comparten un mundo en el que distintos grupos tienen opiniones diferentes del mundo.

En un mundo con opiniones distintas, no tenemos que mirar lejos para ver que siempre habrá tal para cual. La Sra. Cooper dice que es mucho más fácil lidiar con sus hijos normales. Es fácil para Sheldon llevarse con Beverly Hofstadter y Amy Farrah Fowler,

pero la compañía de su propia madre y la de Penny las encuentra extremadamente extenuantes.

Así que siguen empatados en el Tazón de la Tolerancia. Para ellos es tan difícil tolerarse el uno al otro como a la gente que piensa distinto. Eso no quiere decir que no sean capaces de ser tolerantes. De hecho, Sheldon siente que su capacidad de contención es puesta a prueba constantemente, como nos recuerda en *La emanación de la desesperación*: «Leonard, eres mi mejor amigo. Te conozco desde hace siete años, y apenas puedo tolerar sentarme en el sofá contigo». ¿Y por qué es la tolerancia un lastre tan grande para Sheldon? ¿Tiene algo que ver con su forma de ver el mundo?

El dogma de exclusión mutua

Sorprendentemente, Sheldon y la Sra. Cooper comparten más que solo el mismo mundo y una bola de conceptos; también comparten una manera particular de ver el mundo. Los dos están tan comprometidos con la verdad de sus creencias que a menudo hablan uno por encima del otro, en vez de con el otro, como en la siguiente conversación telefónica de *La fluctuación del abrelatas eléctrico*: «No mamá, no pude sentir a tu grupo de la Iglesia rezando por mi seguridad. El hecho de que esté en casa sano y salvo no es prueba de que haya funcionado; esa lógica es *post hoc ergo propter hoc*. No, y no te estoy hablando en chino».

La Sra. Cooper está comprometida con la noción fundamentalista de la verdad, y aunque el Dr. Cooper no suscribe el mismo conjunto de creencias, sí apela a la verdad de la lógica. En otras palabras, la manera en que Mary cree y orienta su vida alrededor de Dios es paralela a la manera en que Sheldon cree y orienta su vida en torno de la ciencia. Este tipo de orientación cae bajo el paraguas del realismo metafísico. En términos generales, es la idea de que hay una realidad objetiva que existe independientemente de cómo hablamos o pensamos de ella.

En contraste, Davidson sostenía que una cosmovisión con ese tipo de orientación es errónea. Nos advierte que la idea de que no podemos encontrarle sentido a las cosmovisiones radicalmente distintas y plurales no significa que tampoco podamos hallarle sentido a una cosmovisión, a un gran esquema maestro singular. La idea de que hay un esquema allá afuera es problemática. No podemos apelar a Dios o algún tipo de teoría unificada para justificar la idea de que una manera de ver el mundo es mejor que las demás. El error, según Davidson, es pensar que allá hay algún tipo de terreno independiente.

Si allá no hay un medidor gigante que podamos usar para adjudicar un desacuerdo, entonces nos quedamos con comprensiones provisionales en una realidad socialmente condicionada; la verdad es que no hay verdad. Este paradigma antirrealista es una cosmovisión en la que, simplemente, *tenemos lo que tenemos*, nada más y nada menos.

Este tema a menudo se formula como un problema *creado* o *descubierto* en la

filosofía. ¿Creamos la verdad, la realidad social, la naturaleza humana, o son cosas que están afuera, a la espera de ser descubiertas? ¿Es solo nuestra comprensión de esas cosas la que es incompleta? En la imagen antirrealista, no hay nada allá fuera por ser descubierto; la realidad social se crea.

Históricamente, la civilización occidental ha sido culpable de justificar la opresión basándose en el orden natural. Se pensaba que el mundo simplemente dictaba que algunas razas estaban hechas para servir a otras, y este descubrimiento hacía posible esclavizar o aprovecharse de otras maneras de algunas razas, con fundamentos morales. Sheldon, por supuesto, se siente bastante cómodo con la idea de los órdenes naturales; no olvidemos su puntada en *La permeabilidad financiera*: «Creo que estaría dispuesto a ser la mascota de una raza de alienígenas súper inteligentes». (Sin duda, a Sheldon le gustaría vivir en un mundo en el que sus inferiores defirieran a su superioridad de ese modo).

Casi todos pensamos de otra manera; nuestra realidad social ha cambiado. Es un hecho que hay personas de distintas razas en el mundo, pero el mundo no nos dice que una raza es mejor que otras, que una raza merece una vida mejor que las demás. El racismo no está *en* el mundo de alguna manera; se crea por medio de las relaciones sociales. En *La complejidad del novio*, Raj contesta: «¿Eso es racista? Se siente racista». Está preguntando: «¿Qué tenemos aquí?», y la respuesta de Howard es partir de su comprensión socialmente condicionada: «No seas hipersensible. Está diciendo que tú eres analfabeto, no tu raza». Por medio del diálogo, ellos resuelven qué tipo de comentarios son polémicos éticamente. En eso, están construyendo un concepto compartido de racismo.

Parece que renunciar a la idea de que el mundo de alguna manera puede aterrizar o justificar nuestras opiniones hace que sea más fácil aceptar que otra gente (gente perfectamente razonable) pueda tener cosmovisiones muy distintas (pero igualmente legítimas). Sin embargo, Sheldon cree saber más de lo que hay allá afuera que cualquier otra persona. Recordemos un diálogo de *El nanocluster de la canción de trabajo*. Sheldon asevera burlescamente: «Penny, soy físico. Tengo un conocimiento práctico del universo entero y todo lo que contiene». Cuando Penny pregunta «¿Quién es Radiohead?», él no lo sabe; para poder ser consistente con su premisa, debe rechazar la pregunta (o, por lo menos, su importancia).

Los dos miembros de la familia Cooper disentirían del paradigma antirrealista. No importa que crean que tienen acceso a Dios o a la teoría unificada de todo; lo que importa es que los dos crean que hay algo allá fuera. En contraste, Davidson rechaza la idea de que haya cualquier tipo de terreno independiente allá afuera, y como resultado, no podemos decir más sobre la verdad de una declaración que la relatividad del lenguaje en el que se habló.³

Debido al compromiso spockeano de Sheldon con la lógica, podríamos pensar que Sheldon estaría feliz de coincidir con Davidson en este punto, pero eso requiere aceptar la falibilidad de sus propias creencias. El cientificismo de Sheldon no parece permitir ese grado de falibilidad. Para Sheldon, la verdad de la teoría de cuerdas, aunque no

comprobada, no es solo una verdad entre muchas; es la *V* mayúscula, la Verdad, que todos, Leslie Winkle incluida, llegarán a aceptar –finalmente–. El Dr. Cooper, parece, es religiosamente científico en *El factor benefactor* cuando proclama que su propósito es «arrancarle la máscara a la naturaleza y mirar fijamente al rostro de Dios».

Este tipo de compromiso con la verdad de las creencias propias, para empezar, y, en segundo lugar, con la creencia de que una realidad independiente a fin de cuentas comprobará que esas creencias son *verdaderas*, no tiene sentido en una cosmovisión davidsoniana. Los realistas –ya sean religiosos, científicos o metafísicos– funcionan en un paradigma en que la realidad se les revela como verdad. La verdad no es relativa al lenguaje de la comunidad. La verdad es relativa a un terreno independiente que se puede descubrir, y ese es el estándar contra el que se evalúa lo verdadero y lo falso, lo correcto y lo incorrecto, y lo bueno y lo malo.

En contraste, el paradigma de Davidson está menos preocupado por el bien o el mal absolutos y, como resultado, se da por hecho la falibilidad de lo que se conoce o se cree hoy. Todavía puedo creer lo que quiero creer, pero la idea de que lo que creo podría cambiar con el tiempo hace que sea más fácil aceptar la idea de que la gente pueda disentir razonablemente. Reconocer la falibilidad máxima de las creencias personales anima la tolerancia al sortear algunos obstáculos creados por el realismo de los Coopers. Así que la visión antirrealista vuelve mucho más sencillo aceptar el pluralismo. Si tuvieran la libertad de hacerlo, distintas personas tendrían distintas visones del mundo, y eso es lo único que en realidad podemos decir. Las simples diferencias no son suficientes para comprobar que una cosmovisión es mejor que otra. En este punto podríamos pensar que los antirrealistas como Davidson se llevarían todos los premios en el Tazón de la Tolerancia. Pero hay cierto tipo de dogma latente en el paradigma de lo-que-tenemos, un dogma que funcionalmente excluye el realismo metafísico de Sheldon y la Sra. Cooper.

Lenguaje del mundo o lenguaje de la gente

Si Davidson tiene razón, el razonamiento realista (científico o religioso) sobre la verdad no es razonamiento; es tan radicalmente distinto al paradigma de lo-que-tenemos, que no logra cumplir con las únicas características de lo razonable que se pueden conocer, las que representan el razonamiento en la cosmovisión de lo-que-tenemos. Si Davidson tiene razón, ambos Coopers están excluidos del ámbito de la gente razonable.

Al construir sobre ideas davidsonianas, Richard Rorty (1931-2007) famosamente bromeó: «El mundo no habla. Solo nosotros lo hacemos».⁴ Esto sugiere que la línea entre la apariencia y la realidad, lo que está hecho y lo que se crea, es en sí una creación, y no un descubrimiento. Si lo único que tenemos es lo que tenemos, entonces la objetividad es un mito. Simplemente no podemos salirnos de nuestro punto de vista, de nuestra cosmovisión.

Si no podemos lograr ningún tipo de distancia crítica desde donde estamos, entonces

no podemos ver nuestra cosmovisión en relación con otra cosmovisión. Solo podemos ver puntos de vista alternativos desde el propio; solo podemos desplegar los conceptos desde nuestro propio punto de vista para interpretar las acciones de otros.⁵ Esto no quiere decir que no podamos, con el tiempo, aprender nuevos conceptos y distintas maneras de ver las cosas. Podemos expandir el número de conceptos compartidos entre distintas cosmovisiones. Penny llega a entender lo que están haciendo los chicos en *La conjetura del batitarro*, al traducir sus acciones en sus propios términos: «Guau, así que en su mundo, ustedes son los chicos *cool*». Howard: «Reconócelo».

El proceso de reconocimiento sucede, según Rorty, porque no hay un criterio objetivo de «factor de chico *cool*» allá afuera. En cambio, lo que es un chico *cool* depende de las condiciones sociales. Decir que las afirmaciones del Dr. Cooper sobre la evolución son relativas a la cosmovisión científica o que los comentarios de la Sra. Cooper sobre el creacionismo son relativos a una cosmovisión religiosa en realidad no dice nada *sobre* la diferencia entre ellos, excepto para decir que son diferentes.

Las implicaciones de esta idea presentan un desafío significativo para los arreglos políticos y morales modernos porque, si Rorty tenía razón, entonces no se puede probar que alguien esté equivocado. O, más concisamente, decir «estás equivocado» en realidad solo es dar una opinión. Una vez más, ambos Cooper se sentirían bastante incómodos con un acercamiento tan relajado a los hechos o la verdad. Así que, una vez más, están en la misma desventaja en relación con la escala de la tolerancia. Pero resulta que los antirrealistas no salen mucho mejor.

Si, como sugiere Rorty, perdemos el acceso a lo que hace significativas las evaluaciones de diferencia y desacuerdo, entonces realmente estamos atorados con lo-que-tenemos, atorados de manera tal que no podemos ni explicar la idea de un pluralismo genuino. Si no podemos ver el contraste significativo entre nuestra cosmovisión y la cosmovisión de otros, no tenemos una buena razón para reconocer que existen distintas cosmovisiones allá afuera. En ese caso tendemos a ver nuestra cosmovisión como la única y, al hacerlo, para empezar perdemos de vista la razón por la que necesitamos tolerancia.

Así que el antirrealismo parece ofrecer una cosmovisión que alienta la tolerancia por medio del reconocimiento de la falibilidad, pero después pierde cualquier punto por tolerancia que haya obtenido porque no puede justificar el nivel de diversidad que hace significativo el desacuerdo en las asociaciones pluralistas. Que nuestra manera de mirar el mundo caiga bajo el universo antirrealista o realista, con la creencia de que tenemos más razón, somos más razonables y estamos más en contacto con la realidad que otros, hace que sea difícil tolerar a la gente que piensa de manera distinta.

La puntuación de la tolerancia

Así que, ¿quién gana el Tazón de la Tolerancia? ¿Quién es más tolerante: Sheldon, su

madre o el filósofo antirrealista? Si basamos la decisión en cosmovisiones, todos salen más o menos parejos. Ya vimos cómo renunciar a la idea de que todas las respuestas que necesitamos para manejar una sociedad vienen de interpretar correctamente a Dios o descubrir una teoría de todo vuelve más fácil ser tolerantes ante los otros. Rechazar la idea de que el mundo «de allá fuera» existe para justificar algunas creencias pero no otras hace más fácil aceptar que todas las cosmovisiones de *The Big Bang Theory* – judía, india, texana y nebrasqueña– son igualmente razonables y dignas del reconocimiento público. Pero adherirse a la idea de lo-que-tenemos, como si fuera la única manera correcta de pensar, puede hacer que sea igual de difícil reconocer y tolerar distintos puntos de vista.

Así que, si no podemos juzgar quién es más tolerante basándonos en sus cosmovisiones, ¿podemos contestar la pregunta de otra manera? Como científico, Sheldon trabaja en una tradición que es inherentemente *falibilista*, pero su incesante compromiso con sus propias hipótesis hace que tolerar a otros sea una tarea molesta. Baste recordar su admisión vulgar en *El teorema de Cooper-Nowitzki*: «La verdad puede sin duda ser como meter el dedo en la garganta de quienes no están preparados para escucharla. Pero ¿por qué debería yo complacer a las mentes de segunda categoría?». De manera similar, es claro que las creencias religiosas de la señora Cooper afectan sus perspectivas del mundo –incluido quién es finalmente responsable de la agilidad mental de su hijo– como ella dice en *El efecto del pez luminoso*: «Todo ese lado científico, ese viene de Jesús».

A pesar de apelar a distintas formas de medir, ninguno de los dos estaría cómodo con la idea de que lo que tenemos es lo que tenemos. Sin embargo, ambos Cooper entienden la diferencia entre el hecho y la opinión, y los dos admiten, quizá más a regañadientes en el caso de Sheldon, que todos tienen derecho a sus opiniones. En *La ardiente desviación del Troll*, a Sheldon le queda bastante claro que todo el mundo está en libertad de equivocarse: «Sí, bueno, si viviéramos en un mundo donde los xenones de movimiento lento produjeran luz, entonces tendrías razón. Además, los cerdos volarían, mi trasero produciría algodón de azúcar, y *La amenaza fantasma* sería un clásico de todos los tiempos».

Al final de cuentas, los Cooper deben dejar espacio para la cosmovisión de otros de manera que ellos puedan tener un espacio propio. Así que nos quedamos con el enigma Cooper. Ni Shelly ni su mamá pueden tolerar la intolerancia y, como hemos visto, esa puede ser una idea complicada, incluso contradictoria. Quizá la tolerancia sea un acertijo, del tipo que en realidad no se resuelve nunca y que es justamente de los que nos hace pararnos a pensar quién tolera a quién y por qué.⁶

NOTAS:

- 1 Véase Isaiah Berlin, «Dos conceptos de libertad» en *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza, 2000.
- 2 Debo la comparación *mundos* [worlds] versus *palabras* [words] a Donald Davidson, *De la verdad y de la interpretación: Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- 3 *Ibidem*, p. 195.
- 4 Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1991, p. 6.
- 5 *Ibidem*, p. 48.
- 6 Agradezco al *webmaster* de <http://bigbangtrans.wordpress.com> por los diálogos de los episodios.

$$\mu_0 = \mathbf{14} \pi (10)^{-7} \text{ Tm/A}$$

LA BIFURCACIÓN MENDACIDAD

Don Fallis

Chico, ¿tienes mucho que aprender sobre mentir!

—Sheldon Cooper, Ph.D., a Leonard Hofstadter, Ph.D.

Sheldon Cooper es un pésimo mentiroso. Pensemos en su afirmación poco convincente de que «Leonard va a la *oficina*» (con todo y su forma de hablar poco natural y su gesto manual torpe) en *La expansión de Lagarto-Spock*.¹ O recordemos esa espantosa sonrisa falsa en *La equivalencia de Griffin*, que se supone debe sugerir que Sheldon se alegra de que Koothrappali haya sido nombrado una de las «30 personas menores de 30 de las que hay que estar al pendiente» de la revista *People*. Como admite ante Penny en *El paradigma del pescado malo*, «cuando trato de engañar, tengo más tics nerviosos que una instalación de investigación de la enfermedad de Lyme».

Aunque Sheldon afirma en *La complejidad del novio* que no tendrá «nada que ver con complots», y en *La formulación del pub irlandés* que está «profundamente incómodo con la deshonestidad impromptu», sentirse culpable no es lo que lo vuelve un pésimo mentiroso. Si sirve a sus intereses, Sheldon no tiene el menor reparo en mentir o en pedir a otros que mientan por él, como cuando le pide a Leonard que le diga a Amy Farrah Fowler que no está en casa en *La emanación de la desesperación*. Sheldon es un pésimo mentiroso simplemente porque no lo sabe hacer bien; tan solo es una habilidad social más que no tiene.²

No es de sorprender que Sheldon también sea bastante malo para detectar mentiras. Por ejemplo, en *El corolario del horrible recubrimiento de caramelo*, Sheldon es engañado por la mentira de Wil Wheaton (alias *el teniente Crusher*) sobre por qué no llegó al Dixie-Trek de 1995. Wheaton lo convence de que faltó a la convención de *Star Trek* solo porque murió su *Nana* y, como resultado, Sheldon lo deja ganar el torneo de *Mystic Warlords of Ka'a*. Además, en *La fluctuación del abrelatas eléctrico*, los amigos de Sheldon lo engañan para que piense que ha detectado «evidencia de monopolos de

paradigmas cambiantes» porque «era la única manera de alejarte de ser un *dickensiano* [estúpido] tan grande». Incluso cuando detecta que la gente lo intenta engañar, Sheldon es malo para entender en *qué* lo están tratando de engañar. Por ejemplo, en *La complejidad del novio*, cuando Raj y Howard están tratando de esconder que se besaron accidentalmente, Sheldon puede ver que está pasando algo, pero su teoría de qué está pasando está completamente errada:

SHELDON: Voy a proponer una hipótesis. Anoche Raj accidentalmente hizo contacto con una civilización alienígena y recibió órdenes del gobierno de Estados Unidos de mantenerlo en secreto.

RAJ: No pasó nada. ¿Podemos cambiar el tema y ya?

SHELDON: Eso suena ensayado. No estamos solos.

Con su incapacidad para contar y detectar mentiras, Sheldon puede darnos más que risas. Como veremos, puede enseñarnos bastante sobre cómo mentir bien, y nos puede mostrar algo interesante sobre lo que eso significa exactamente.

¿Deberíamos estar aprendiendo cómo mentir mejor?

Antes de ver qué nos puede enseñar Sheldon sobre cómo mentir bien, primero debemos hacernos una pregunta: ¿deberíamos tratar de aprender a hacer bien algo como mentir? Es bien conocido que el filósofo alemán Immanuel Kant (1724-1804) sostiene en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* que siempre está mal mentir. La idea de Kant era que estaría mal que *yo* hiciera algo si fuera contraproducente para todos hacerlo. Por ejemplo, si todos mintieran cuando quisieran, nadie creería lo que otra persona dice. En ese caso, es claro que no tendría sentido mentirle a nadie. Aunque muy pocos filósofos están de acuerdo con Kant en que mentir *siempre* está mal, la mayoría de los filósofos sostienen que, en general, *mentir* está mal. Por ejemplo, en *Lying: Moral Choice in Public and Private Life* [Mentir. La elección moral en la vida pública y moral], la filósofa de Harvard Sissela Bok sostiene que, con más frecuencia de lo que tendemos a creer, está mal mentir, porque a menudo subestimamos los costos personales y sociales de mentir.³

Si tomamos en cuenta eso, podría parecer nos muy bien que Sheldon no sea un buen mentiroso. Su falta de destreza lo disuade de hacer algo que sería malo. Por ejemplo, claramente se muestra reacio a mentir sobre el hecho de que Leonard fuera a la oficina, porque, dado que sabe que Leonard *no* va a la oficina, «¿cómo lo puedo decir de manera convincente?».

Sin embargo, hay por lo menos algunas circunstancias en las que es moralmente permisible mentir. Por ejemplo: es probable que sea aceptable decir una mentira para evitar lastimar los sentimientos de alguien, como cuando Leonard y Sheldon le mientan a

Penny en *La resultante de Loobenfeld* sobre no poder ir a escucharla cantar. De hecho, es probable que se nos *requiera* moralmente mentir si ello salvara una vida o salvara el universo. Penny parece estar de acuerdo. En *La fluctuación del abrelatas eléctrico*, le dice a Sheldon sobre la vez que «Kirk tuvo que tomar control de la nave, así que le dijo a Spock todas esas cosas que sabía que no eran ciertas». Ella aprovecha esta circunstancia funesta de *Star Trek* presuntamente para proporcionarle a Sheldon un ejemplo de cómo a veces se puede justificar mentir, aligerando así sus sentimientos de traición.

De hecho, algunos filósofos afirmaron que, con frecuencia, la mentira es algo bueno. Por ejemplo, Platón (429 a.n.e.) afirmaba en la *República* que «los reyes filósofos» deberían decir *mentiras nobles* al *hoi polloi* (esto es, a las masas o al populacho) por el bien de la sociedad. Además, Friedrich Nietzsche (1844-1900) aseveró en *La voluntad de poder* que los *Übermenschen* (los *superhombres* que están comprometidos con trascender los valores humanos y crear los nuevos) deben mentir. Mentir es en realidad parte de su grandeza; ellos escogen ser quien sea que desean ser.⁴

Sin embargo, tanto para Platón como para Nietzsche hay restricciones sobre *a quién* se le permite mentir. Para Platón, solo los reyes filósofos tenían permiso de mentir, y a Nietzsche no le entusiasmaba mucho escuchar mentiras de personas tímidas e inferiores, con su *moralidad esclava*, pero sin duda estas restricciones no excluyen a Sheldon.⁵ Él es un individuo bastante especial y superior (o, por lo menos, él cree que lo es). En *La topología de la coquilla*, Sheldon explica que él es «un físico teórico publicado, con dos doctorados y un coeficiente intelectual que no puede ser medido precisamente con pruebas normales». Además, en *El nanocluster de la canción de trabajo*, le dice a Penny que él tiene «un conocimiento práctico del mundo entero y de todo lo que contiene». Él planea ganar el premio Nobel y se describe como un *visionario*. Y –como si eso no bastara– nos recuerda con orgullo en *La recurrencia Wheaton* que fue «cocapitán del Campeonato de la Liga de Boliche Holy Roller de la Juventud Cristiana de Texas del Este, en la división de siete a 12 años».

Ya que a veces es necesario mentir, puede ser importante hacerlo bien. Por casualidad, Sheldon tiene mucho que decir sobre el tema, pero ¿por qué deberíamos escuchar lo que tiene que decir, dado que es tan mal mentiroso?

¿Deberíamos escuchar lo que Sheldon tiene que decir sobre mentir?

Sheldon será un mal mentiroso, pero eso no significa que no sepa del tema. Después de todo, *es* un genio que, como descubrimos en *La anomalía de la taza de tortitas*, tiene un coeficiente intelectual de 187. En otras palabras, aunque le falte lo que Aristóteles (384-322 a.n.e.) llamó *sabiduría práctica* (o *phronesis*), Sheldon sí tiene *sabiduría teórica* (o *sophia*). O, como podría expresar la distinción el filósofo de Oxford, Gilbert Ryle

(1900-1976), él no tiene mucho *know-how* [saber cómo], pero sí mucho *know that* [saber qué].⁶

Por ejemplo, Sheldon recomienda en *La resultante de Loobenfeld* que una mentira se puede decir «de forma casual, sin una respiración veloz, sin aumento de la transpiración». En otras palabras, un mentiroso debería intentar evitar cualquier señal externa de engaño que una persona (o un polígrafo) pudiera detectar. Claro, vale la pena recordar que, como Sheldon le dice a Leonard, «la falta de una respuesta fisiológica mientras se miente es característica de un sociópata violento».

Sin embargo, cuando a la gente la sorprenden mintiendo, en general no es porque parezca nerviosa. Usualmente atrapamos a la gente cuando miente porque lo que dicen no encaja con lo que ya sabemos o con lo que después descubrimos. Como aconsejaba Sherlock Holmes a los futuros detectores de mentiras humanos, «tenemos que buscar coherencia. Donde falta, debemos sospechar engaño».⁷ Así que hay otras reglas para mentir bien que también se deben seguir.

De manera más notable, Sheldon insiste en la importancia de volver «plausible» una mentira y «tejer una red imposible de desenredar» de evidencia de apoyo. Si Penny «*googlea* a Leopold Houston [el primo imaginario adicto a las drogas que está en la mentira que Sheldon le dice a ella], encontrará una página de Facebook, un blog en línea que presenta su descenso en el uso de las drogas, y una lista de reproducción, desesperada pero esperanzadora, en eHarmony.com». Básicamente, como dice Sheldon en *La emanación de la desesperación*, la clave para una buena mentira está en los detalles. Además, es de vital importancia que el mentiroso mantenga todos estos detalles en orden. Si no, es fácil tropezarse.

Como nos advirtió Nietzsche en *Humano, demasiado humano*, «el que lanza una mentira, rara vez se da cuenta del pesado fardo que echa sobre sí; para sostenerla necesita soltar otras veinte».⁸ En una veta similar, el pensador inglés Thomas Fuller notó que «es fácil decir una mentira, pero es difícil decir solo una mentira». Sheldon descubre esto de primera mano cuando intenta esconder que cenó con Penny en *El catalizador del espagueti* (justo después de que rompieron Penny y Leonard):

LEONARD: Oye, ¿dónde has estado?

SHELDON: Te dije, caminando.

LEONARD: ¿Por una hora y media?

SHELDON: Me perdí.

LEONARD: ¿Cómo pudiste perderte? Tu teléfono tiene GPS.

SHELDON: Los satélites se cayeron. Erupciones solares.

RAJ: No hay erupciones solares justo ahora.

SHELDON: Sí, las hay.

RAJ: Amigo, soy astrofísico. Si hubiera erupciones solares, estaría enteradísimo.

SHELDON: Lo siento. Me expresé mal. Lo que quería decir es que se murió la batería.

Como lo indicó poéticamente Sir Walter Scott, es muy fácil que la red quede enrevesada, y por eso es crucial asegurarse de que sea «no *desenrevesable*».

Por último, hay otra sugerencia importante implícita en la preocupación de Sheldon de

que no podrá decir algo convincentemente si sabe que es falso: a saber, podrás engañar a la gente con más éxito si crees que lo que estás diciendo es cierto. Así, si quieres engañar a otros, deberías comenzar por engañarte a ti mismo. Como indicó Nietzsche:

Entre los grandes engañadores, es necesario notar un fenómeno al que deben su poder. En el acto propio del engaño [...] están dominados por la fe en sí mismos [...] Es indispensable el previo engaño de sí mismos para que aquellos y estos produzcan efecto de grandeza. Los hombres creen en la verdad de todo lo que ha sido creído por otros con evidencia y con firmeza.⁹

¿Sheldon es en realidad un mal mentiroso?

Al sugerir que solo tiene un conocimiento *teórico* de cómo mentir bien, quizá no le hemos dado suficiente crédito a Sheldon. En realidad hay varias ocasiones en que Sheldon parece mentir con bastante efectividad. Por ejemplo, Penny nunca se da cuenta de que Sheldon no tiene un primo adicto a las drogas. Además, en *La emanación de la desesperación*, la madre de Amy Farrah Fowler parece bastante convencida de que Sheldon está «teniendo relaciones regularmente con su hija».

Pero aun más notable, en *La expedición monopolar* y en otros episodios más, los amigos de Sheldon encuentran que «una vez más, caíste en una de mis bromas clásicas. ¡Bazinga!». Por ejemplo, en *La excitación lunar*, la pandilla sube al techo para dirigir un láser contra uno de los reflectores que los astronautas del *Apolo 11* pusieron en la Luna. Sheldon dice «debería haber traído un paraguas» porque «con piel tan blanca como la mía, la quemadura lunar es una posibilidad real». Claro, con la posible excepción del novio de Penny, Zack (quien está feliz de escuchar que la Luna no explotará porque «fijamos nuestro láser en *aturdir*»), nadie va a creer que las quemaduras lunares son una posibilidad real. Pero es una mentira, aunque solo se tenga la intención de que la gente crea que uno cree lo que está diciendo. Y en estos casos de *¡bazinga!*, la ignorancia de Sheldon en realidad funciona a su favor. Aunque queda claro que lo que Sheldon está diciendo es una locura, sus amigos tienen que permitir la posibilidad de que, a pesar de todo, él crea lo que está diciendo.

Bien, alguien podría afirmar que las bromas prácticas de ese tipo en realidad no son mentiras. Sin embargo, según la definición filosófica tradicional, *se miente* cuando se dice que algo es falso con la intención de engañar.¹⁰ Así que Sheldon está mintiendo. De hecho, según Kant, incluso las mentiras que se cuentan «por frivolidad» siempre son moralmente inaceptables.¹¹ Claro, si un grupo de amigos disfruta hacerse inocentadas, Kant suena como un aguafiestas cuando dice que sus acciones son inmorales.

Sheldon también lo logra en *La utilización de los pantalones de autobús*, cuando da una disculpa convincente pero no sincera por su mal comportamiento para poder ser reinstaurado como miembro del proyecto *Smartphone App* de Leonard. Al principio no está dispuesto a hacerlo porque «la Sra. Mary Cooper no crió a ningún mentiroso». Pero

Penny sugiere que lo único que tendría que hacer es decirle a Leonard que lo siente, pero decirlo sarcásticamente. Al final, Sheldon accede a hacerlo porque Leonard «lo escuchará como un intento de *arreglar bardas*, en vez de la fulminante condena que tú y yo sabemos que es». Sin embargo, cuando él dice cuán «profundamente me arrepiento de mi comportamiento anterior», sí *está* mintiendo porque dice algo que cree que es falso con la intención de engañar. En este caso, Sheldon logra convencer a Leonard de que es sincero. Claro, podría ser que Sheldon solo lo logre cuando *piensa* que no está mintiendo *en realidad*, sino que simplemente está siendo sarcástico o bromeando.

¿Mentir requiere la intención de engañar?

La definición tradicional de *mentir* se remonta al filósofo cristiano temprano San Agustín (354-430) y su *De mendacio*, pero esta definición es demasiado estrecha. Aunque mientas si dices algo que crees que es falso sin tener la intención de engañar, no es la única manera de mentir. O, como lo dirían los filósofos, tener la intención de engañar podría ser una condición *suficiente* para mentir, pero no es una condición *necesaria*.

Por un lado, mentir no requiere que la intención sea que se le crea en el acto. Por ejemplo, en *La excitación lunar*, Raj dice una mentira que no espera que Sheldon simplemente crea. Solo es su intención crear duda en la mente de Sheldon.

RAJ: Sheldon, escondí el calcetín sucio del techo en alguna parte de tu departamento. A menos que estés dispuesto a venir con nosotros a conocer a esta chica, se quedará ahí para siempre.

SHELDON: Estás blofeando.

RAJ: ¿Estás dispuesto a tomar el riesgo?

SHELDON: Maldito seas.

Aunque no sea su intención que se creen en el acto, los *blofs* como ese de cualquier manera cuentan como una especie de decepción. Pero resulta que se puede mentir incluso cuando no es la intención engañar a nadie. Por ejemplo, Sheldon dice una «mentira descarada» en *La adquisición Excélsior*.¹² Esta es una mentira que todos, el mentiroso y la persona a quien le miente, saben que es una mentira.

Sheldon es declarado culpable de pasarse una luz roja mientras lleva a Penny con un hombro dislocado al hospital. Está tan alterado por el veredicto que insulta al juez: «¡Quisiera subrayar que yo estoy en la cima de mi profesión mientras que usted preside sobre esa mesita para niños que tiene!». El juez lo acusa de desacato y lo mete a la cárcel hasta que pida una disculpa, cosa que Sheldon finalmente accede a hacer. Pero como en realidad no lo siente, está mintiendo. Después le dice a Penny: «Me obligaron a ofrecer una disculpa no merecida, simplemente porque me rehúso a orinar en un recipiente de acero inoxidable en frente de criminales».

El juez está muy consciente de que no es sincera la disculpa, pero no le importa. Todavía tiene cierto sentido exigirle a alguien que pida una disculpa, aunque no lo haga sinceramente. Es humillante que alguien te obligue a decir algo que no quieres decir. En este caso, sirve para disuadir a Sheldon de ser impertinente con el juez. (De hecho, ya que la humillación de Sheldon ocurre en una corte abierta, también sirve como disuasión para todos los demás). Además, todavía tiene cierto sentido pedir una disculpa, aunque la persona a quien se la pidamos sepa que en realidad no se es sincero. ¡A veces incluso puede sacarnos de la cárcel!

¿Mentir requiere la intención de violar una convención social?

Dada la existencia de mentiras tan descaradas, tenemos que desarrollar una definición alternativa de la mentira. Aunque los mentirosos no siempre rompan las reglas respecto de engañar a otros, parecen quebrantar alguna regla cuando dicen algo con algo que creen que es falso. Así que unos cuantos filósofos, incluido yo en algún momento, han afirmado que mentir tiene que ver con violar cierta *convención social*, en vez de con la intención de engañar.¹³

Las convenciones sociales son reglas informales que por lo general obedecemos en nuestras relaciones con otra gente. Además, estas son reglas que creemos que *deberíamos* obedecer. Por ejemplo, hay muchas reglas de buenos modales. No te suenas la nariz y le muestras el pañuelo a la gente de la mesa de a lado en el restaurante. (En *La anomalía de la masa de tortitas* Sheldon hace justamente esto y después les pregunta: «¿Dirían que ese es verde musgo o verde bosque?»). También hay reglas respecto a cómo nos comunicamos unos con otros por medio del lenguaje. En sus *Studies in the Way of Words* [Estudios sobre la manera de las palabras], el filósofo de Berkeley Paul Grice (1913-1988) identificó varias *reglas de conversación*, tales como: «No contribuyas a la conversación con más información de la requerida»; «Evita la opacidad en la expresión», y «No digas lo que crees que es falso».¹⁴ Según mi definición alternativa de *mentir*, uno miente si trata de violar esta última norma de conversación. Así, aunque Sheldon no tenga la intención de engañar al juez, está mintiendo si su intención es violar la regla de conversación al decir algo que cree que es falso.

Desafortunadamente, mi definición alternativa de mentira también es demasiado estrecha. De hecho, alguien como Sheldon en potencia es un contraejemplo. En este momento ya es bastante claro que aunque no siempre sea muy bueno para ello, Sheldon puede mentir. Pero, como indica en *El efecto del pez luminoso*, Sheldon no siempre entiende las convenciones sociales.

LEONARD: ¿Qué pasó?

SHELDON: No estoy muy seguro. Involucra una parte de la experiencia humana que siempre me ha

eludido.

LEONARD [sarcástico]: Eso reduce las opciones.

Bien, sin duda puedes violar una convención social particular aunque no estés consciente de que existe. El incidente con el pañuelo lo establece con claridad. Pero no puedes *tener la intención* de violar la convención social si no sabes que existe.

Entre las convenciones sociales que Sheldon no entiende, están las normas de conversación.¹⁵ Por ejemplo, todos sabemos que no entiende el sarcasmo. En *La hipótesis del Gran Cereal*, cuando Leonard pregunta: «Por el amor de Dios, Sheldon, ¿tengo que levantar un letrero que diga SARCASMO cada vez que abro la boca?», Sheldon crédulamente responde: «¿Tienes un *letrero* que dice SARCASMO?». Igualmente, en *La permeabilidad financiera*, tiene que seguir preguntando «¿Eso fue sarcasmo?».

Aquí es especialmente importante este trocito de ignorancia en particular. Según Grice, para poder entender el sarcasmo tenemos que entender la norma de conversación que va en contra de decir lo que creemos que es falso.¹⁶ Cuando alguien dice algo que claramente cree que es falso, como «Espero poder ser mesera en el Cheesecake Factory el resto de mi vida», y no hay razón aparente por la que pudiera estar mintiendo, concluimos que intenta comunicar una cosa distinta a la que dice de manera literal, en general justo lo opuesto de lo que dice literalmente. En otras palabras, cuando alguien «de forma clara no logra cumplir» con la norma de conversación que va en contra de decir lo que cree que es falso, sospechamos sarcasmo. En contraste, Sheldon tan solo le toma la palabra a la gente, no importa cuán sorprendente pueda ser esa palabra en cualquier circunstancia dada.

Además, Sheldon no entiende que no siempre es socialmente apropiado decir algo que por casualidad es cierto. Por ejemplo, en *El efecto del pez luminoso*, Sheldon le dice al nuevo director del departamento que es un «maestro de preparatoria glorificado cuyo último experimento exitoso fue encender sus propios pedos». Cuando llega a casa, Sheldon le dice a Leonard: «No puedo creer que me haya despedido». Y explica: «No dije nada que no fuera cierto».¹⁷ Además, Sheldon no entiende por qué Leonard le miente a Penny en *La resultante de Loobenfeld*.

SHELDON: Me incomoda que me incluyas en tu mentira a Penny.

LEONARD: ¿Qué se supone que debía decir?

SHELDON: Podrías haberle dicho la verdad.

LEONARD: No podría habérsela dicho, habría herido sus sentimientos.

SHELDON: ¿Ese es un factor relevante?

A decir verdad, hay evidencia de que Sheldon está aprendiendo algunas de estas convenciones sociales. Por ejemplo, en *El paradigma del pescado malo*, cuenta un chiste para «subvertir las expectativas conversacionales». Además, cuando Leonard intenta decirle que la treta de *La fluctuación del abrelatas eléctrico* no fue gran cosa,

Sheldon contesta: «Tienes razón, Leonard, no es gran cosa. Lo único que hiciste fue mentirme, destrozarme mi sueño y humillarme en frente de toda la universidad. Eso, para tu información, fue sarcasmo. De hecho, yo creo que sí fue gran cosa».

Además, incluso antes de que comenzara a aprender cómo funciona el sarcasmo, Sheldon estaba muy consciente de que había una norma de conversación que va en contra de decir algo que se considerara falso. Es muy claro que su madre logró enseñarle eso. Todavía no entiende por completo cómo funciona en la práctica esta norma de conversación, pero ciertamente sabe que hay una norma de conversación así. De manera que puede tener la intención de violarla (y a menudo lo hace).¹⁸ De esa forma, Sheldon puede mentir según mi definición alternativa de mentir.

Sin embargo, podemos imaginar a alguien que incluso sea socialmente más inepto que Sheldon, y que ni siquiera esté consciente de que existe una norma de conversación contra decir lo que cree ser falso. De hecho, Barry (¿algún pariente de Saul?) Kripke justo podría ser esa persona. Después de todo, hasta Sheldon podría decir con precisión de él en *El algoritmo de la amistad*: «A Kripke le faltan las destrezas sociales básicas que damos por sentadas». Si una persona así llegara a decir algo que creyera falso con la intención de engañar, parecería bastante claro que está mintiendo. Sin embargo, según mi definición alternativa de mentir, no estaría mintiendo porque no podría tener la intención de violar una norma de conversación cuya existencia ignora.

Así que parece que alguien puede mentir sin tener la intención de violar la norma de conversación en contra de decir lo que cree que es falso. En otras palabras, parece haber un contraejemplo (aunque solo sea hipotético) para mi definición alternativa de mentir – pero está bien–. A diferencia de Sheldon, puedo admitir que me equivoco.¹⁹

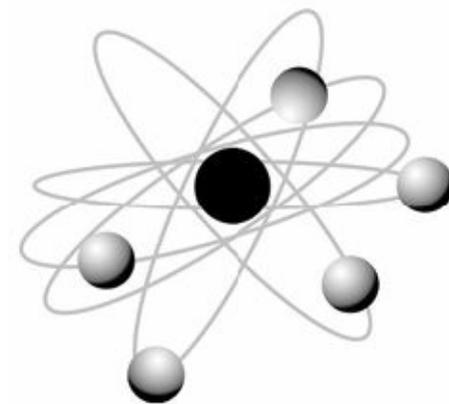
NOTAS:

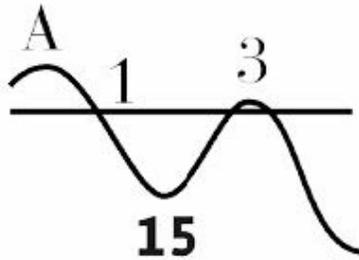
- 1 Seamos *geeky* tan solo un segundo: el verdadero nombre del juego debería ser «piedra, papel, tijeras, Spock y lagarto», en vez de «piedra, papel, tijeras, lagarto y Spock». Así, como con el juego original de «piedra, papel y tijeras», los artículos se enlistan en orden de poder creciente. Véase www.samkass.com/theories/RPSSL.html
- 2 Resulta interesante que Amy Farrah Fowler, la «amiga-que-es-una-chica», parezca ser muy buena para decir mentiras. Recordemos que en *La implementación de Wildebeest*, cuando Bernadette dice que ella «no es una buena mentirosa», Amy contesta: «Te enseñaré. Estuve dos años en los scouts antes de que descubrieran que era niña». Además, es bastante buena para detectar mentiras. Por ejemplo, en *La anomalía de la masa de tortitas*, Amy puede notar que Penny miente respecto de no estar molesta de que Leonard esté saliendo con Priya, porque «la manera en que se ensanchan tus fosas nasales indica lo contrario».
- 3 Véase Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 1785, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, en <http://www.philosophia.cl/biblioteca/kant/> y Sissela Bok, *Lying: Moral Choice in Public and Private Life*, Nueva York, Random House, 1978.
- 4 Véase Platón, «República», *Diálogos* [Conrado Eggers Lan, trad.], Madrid, Gredos, 2000, y Friedrich Nietzsche, *The Will to Power* [Walter Kaufmann y R.J. Hollingdale, trad.], Nueva York, Vintage Books, 1967.
- 5 Por supuesto, parece ser que Mary Cooper le infundió cierto grado de moralidad esclava. Baste recordar la

- admisión de Sheldon en *La turbulencia de los materiales clasificados*: «Por si sirve de algo, mi madre dice que cuando engañamos para obtener una ganancia personal, hacemos llorar a diosito».
- 6 Gilbert Ryle, «Knowing how and knowing that», *Proceedings of the Aristotelian Society*, 46, 1946, pp. 1-16.
- 7 Sir Arthur Conan Doyle, *El problema del puente de Thor*, en http://holmes.materialdescargable.com/novelas/es_archivo/EI%20problema%20del%20puente%20de%20Tho Hablando de Sherlock Holmes, tenemos un examen: ¿cuál de estas líneas las dijo Sherlock, y cuál Sheldon?: «Yo no adivino. Como científico, llego a conclusiones basadas en la observación y la experimentación», y «Jamás adivino. Es un hábito escandaloso, destructor para la facultad lógica».
- 8 Friedrich Nietzsche, «Humano demasiado humano I», en *Obras inmortales. Tomo IV*, Madrid, Teorema, 1985, p. 1946.
- 9 *Ibidem*, p. 1945.
- 10 Véase Bok, *Lying...*, p. 15. Véase también Don Fallis, «What is lying?», *Journal of Philosophy*, 106, 2009, pp. 29-56.
- 11 Kant, *Fundamentación de la metafísica...*, p. 183.
- 12 Véase Fallis, «What is lying?», pp. 41-43. Para otros ejemplos de mentiras descaradas, véase Roy Sorensen, «Bald-faced lies! Lying without the intent to deceive» [¡Mentiras descaradas! Mentir sin la intención de engañar], *Pacific Philosophical Quarterly*, 88, 2007, pp. 251-264.
- 13 Véase Fallis, «What is lying?», pp. 34-37; Eve E. Sweetser, «The definition of *lie*: An examination of the folk models underlying a Semantic prototype» [La definición de *mentira*: un examen de los modelos folkóricos que subyacen al prototipo semántico], en Dorothy Holland y Naomi Quinn, eds., *Cultural Models in Language and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- 14 Paul Grice, *Studies in the Way of Words*, Cambridge, Harvard University Press, 1989.
- 15 Para profundizar en esta cuestión, véase el capítulo 11 de este libro, *Wittgenstein y los juegos de lenguaje en The Big Bang Theory*, de Janelle Pötzsch.
- 16 Paul Grice, *Studies in the Way of Words*, pp. 34.
- 17 Más adelante, en el mismo episodio, Sheldon tiene que ofrecer otra disculpa no sincera para que le vuelvan a dar su trabajo: «Hummm, como sabe, hace varias semanas en nuestro primer encuentro es posible que hayamos comenzado con el pie equivocado, cuando dije que era un idiota. Y solo quería decir que me equivoqué... al mencionarlo».
- 18 Hay varias ocasiones en que Sheldon viola las normas de conversación que van en contra de contribuir más de lo que se requiere y evitar la opacidad. Por ejemplo, en *El postulado de la hamburguesa*, Penny le dice: «Muy bien, dulzura, sé que crees que te estás explicando, pero en realidad no es así». Pero él quizá no esté del todo consciente de que existan estas normas de conversación.
- 19 Quisiera agradecer a Andrew Cohen, Tony Doyle, Sydney Johnson, Dean Kowalski, Kay Mathiesen, Bill Taylor y Dan Zelinski por sus útiles sugerencias para este capítulo.

**«LA EXPERIENCIA
HUMANA QUE SIEMPRE
ME ELUDIÓ»:
LA CONDICIÓN HUMANA**

QUINTA PARTE





MADRES Y PADRES DE THE BIG BANG THEORY

Ashley Barkman

Sra. Koothrappalo, Mary Cooper, Sra. Wolowitz y Beverly Hofstadter, las cosas como son: transformaron a sus vástagos en «hijos de mami», en hombres en esencia controlados por sus madres, o con una influencia poco sana de ellas. Así, los hombres de *The Big Bang Theory* permanecen casi al final de la jerarquía de necesidades de Maslow, escabulléndose del crecimiento y la realización personal. No tienen la menor idea sobre la masculinidad verdadera que, según el autor y médico Leonard Sax, exige que los hombres utilicen su fuerza al servicio de los demás.¹ Todo esto hace posible una buena comedia, y también nos proporciona la oportunidad de explorar las implicaciones psicológicas y filosóficas de las relaciones desequilibradas y poco reflexivas entre madres e hijos.

Raj: El mutante de «mutismo selectivo»

Los padres de Raj son tradicionales pero cosmopolitas. Viven en la India pero juzgan la vida de Raj y se inmiscuyen en ella por medio de la *webcam* de su computadora. Están preocupados por su potencial sueldo limitado como académico, y esperan a los nietos con impaciencia (¡así que no debería usar el calzoncillo apretado!). No se molestan en ocultar su desilusión hacia Raj por no estar casado y arreglan una cita a ciegas para él con Lalita Gupta, pues no están conscientes de que es incapaz de hablar con las mujeres (a menos de que sean de su familia) sin la ayuda del alcohol (u otros medicamentos). El pobre de Raj está predispuesto a la ansiedad social y sufre de una «vejiga nerviosa». Me pregunto por qué.

Raj simplemente no se puede hacer valer con autoridad. Su hermana Priya reencuadre

su relación con Leonard en *La formulación cohabitación*, y Raj lo *prohíbe*. Cuando Leonard va directamente al departamento de Raj para ver a Priya, Raj hace su mejor esfuerzo por sostener el tradicional código hindú de Manú, declarando (si acaso declara algo): «Es completamente inapropiado que una mujer soltera reciba a un hombre en privado. Si insisten en hablar, ¡deben hacerlo en el sofá!». Por supuesto, ellos lo ignoran, y Raj vuelve a intentarlo: «Está bien, solo esta vez pueden cerrar la puerta. ¡Pero tengan en mente que estaré justo aquí afuera monitoreando la situación!». Desde el sofá, marca el teléfono y dice: «Ay, maldita sea. Leonard, cuando recibas este mensaje, llámame». Perturbado, vuelve a marcar su celular y dice: «Priya, este es tu hermano. Cuando recibas esto, dile a Leonard que revise su correo de voz».

La débil voluntad de Raj se refleja en su tendencia a la adicción, al juego y la pornografía por internet, así como en su necesidad de alcohol para poder hablar con las mujeres. Su mutismo selectivo, que según Beverly Hofstadter en *La capacidad maternal* podría «tener su origen en un temor patológico a las mujeres», restringe su crecimiento como hombre. Ya que Raj presumiblemente sufrió estos síntomas en la India, la ignorancia de sus padres de su mutismo selectivo refleja negligencia de su parte. De hecho, más allá de sus logros académicos, no le han ayudado a desarrollar confianza como adulto.

Raj parece sufrir de la interferencia sentenciosa de sus papás, con la esperanza kármica de «renacer como un multimillonario bien dotado y con alas». Pero quizá debería trabajar primero en poder hablar con las mujeres.

Sheldon: Raíces en partículas fundamenta(les)listas

Mary Cooper está claramente preocupada por el bienestar de Sheldon. En *El efecto del pez luminoso*, declara: «amo a este niño hasta la muerte», pero después admite que él «ha sido difícil desde que se me salió en el K-Mart». Parece estar pendiente de Sheldon, como lo demuestra vívidamente su llamada prematura en *La fluctuación del abrelatas eléctrico*, y la respuesta de Sheldon: «Ah, hola, mamá. No, te dije que te llamaba cuando llegara a casa, todavía no llego a casa. [*Cruza la puerta*]. Está bien, llegué a casa». Cuando ella rápidamente le recuerda su preocupación de que regrese sano y salvo del Polo Norte, él contesta: «No, mamá, no pude sentir a tu grupo de la Iglesia rezando por mi seguridad. El hecho de que llegué seguro a casa no es prueba de que funcionara, esa lógica es *post hoc ergo propter hoc*». Hace una pausa, ligeramente exasperado. «No, no te estoy hablando en chino».

Que Mary Cooper maneje las manías de Sheldon con destreza es evidencia de que él fue un niño profundamente apreciado. Cuando estaba enfermo, ella le cantaba *Soft Kitty* y le aplicaba VapoRub (en sentido contrario a las manecillas del reloj) sobre el pecho. Por medio de una sesión improvisada con Penny, nos enteramos de que *Shelly-bean* creció con mucho afecto y que ama a su «mamita» y acude a ella por seguridad y consuelo,

incluso de adulto.

Por su parte, Mary está agradecida de que Leonard le llame, en *El efecto del pez luminoso*, para alertarla del más reciente colapso de Shelly. Después de llegar a California, es gentil con Sheldon –le prepara su cena favorita– pero también dura, reprendiéndolo para que se ponga las pilas y pueda recuperar su trabajo. Posteriormente, Mary hace su magia con el Dr. Gablehauser, sellando el trato (y está por verse si él se volverá el «nuevo papito» de Sheldon). El hecho de que ella pueda reparar con tanta rapidez la no-relación de Sheldon con Amy es un testimonio de cuánto ama –y conoce– a su hijo adulto.

Pero aun así, las dificultades en la relación entre Mary Cooper y su marido podrían haber perjudicado la crianza de Sheldon. Parece ser que las discusiones parentales que le tocó escuchar resultaron en trauma, de tal manera que incluso de adulto Sheldon se siente profundamente incómodo al ser testigo de discusiones. Por ejemplo, en *La amplificación del guitarrista* vemos su extrema incomodidad cuando discuten Penny y Leonard, después Howard y Raj, después Raj y sus padres, y después Howard y su madre. Sheldon es tan sensible a discusiones así que se retira como lo haría un niño asustado. Al final, Penny y Leonard lo encuentran sentado en el piso de la tienda de cómics de Stuart, escondiéndose de la fuente de su malestar. El pobre de Sheldon regresa a casa solamente después de que Penny y Leonard le compran cómics y un juguete.

Otra fuente de tensión entre Sheldon y la Sra. Cooper son las creencias cristianas fundamentalistas de ella. Mary siempre mantuvo la Biblia cerca, incluso cuando el niño Sheldon no se quería comer sus coleccitas de Bruselas. Todo lo ve desde una perspectiva religiosa, incluidas las dotes intelectuales de Sheldon. En *El efecto del pez luminoso*, ella le dice a la pandilla: «[Sheldon] tiene el temperamento de su papito. Tiene mis ojos. Todas esas cosas científicas, esas vienen de Jesús». Tras la discusión explosiva de Sheldon con el Dr. Gablehauser, Mary visita a Sheldon en su habitación y le pregunta qué ha estado haciendo. Sheldon contesta que ha estado trabajando en cómo sería un ADN basado en silicón. Sin parpadear, Mary agrega: «Pero solo si fuera creado por un diseñador inteligente, ¿correcto?».

Sheldon tiene otro colapso cuando descubre que la pandilla falsificó sus datos del monopolio magnético en *La fluctuación del abrelatas eléctrico*. Sus amigos lo traicionaron pero su madre no, así que viaja de nuevo a Texas. Tras prepararle un sándwich tostado de queso (con todo y la carita feliz marcada en el pan), Mary pide que se bendiga la mesa antes de comenzar a comer. Sheldon protesta pero ella persiste y declara: «Esta no es California, tierra de infieles. Dámela. Bendice con tu mano bienhechora...», «este pan», masculla Sheldon. Con los ojos cerrados, Mary prosigue: «Danos hoy nuestro pan...», «de cada día», agrega Sheldon. Los Cooper agradecen cada taza y cada plato lleno. La Sra. Cooper concluye: «Amen. Y bien, no estuvo tan difícil, ¿o sí?». Sheldon rebate: «Mi objeción se basaba en consideraciones distintas a la dificultad». Cuando Leonard, Raj y Howard finalmente llegan para disculparse y llevarse de vuelta a Sheldon a California, el Dr. Cooper obstinadamente replica: «No, me quedaré aquí para enseñarle la evolución a los creacionistas». Mary le recuerda a su hijo que

todos tienen su opinión. Sheldon protesta: «Pero la evolución no es una opinión, ¡es un hecho!». «¡Y esa es tu opinión!», interrumpe rápidamente la Sra. Cooper. Y así, Sheldon toma el siguiente vuelo con sus amigos.

Howard: un cliché sociológico

Inconsciente de los logros de Howard como exitoso ingeniero con una maestría del MIT, la Sra. Wolowitz lo trata como a un niño de 30 años: le prepara la cena cada noche, le lava la ropa y lo lleva al dentista (a veces van a tomar un helado después). Al tratar a Howard como un niño, la Sra. Wolowitz lo ha vuelto exageradamente dependiente de ella, inculcándole una «indefensión aprendida». Howard podrá *tratar* de convencerse a sí mismo y a otros de que su madre no vive con él, pero la evaluación de Beverly Hofstadter en *La capacidad maternal* parece convincente: él perpetúa el *cliché* sociológico del «varón judío que vive con su madre». Mientras que ocasionalmente Mary Cooper le habla por teléfono a Sheldon, la mamá de Howard llama a su hijo al trabajo todos los días para saber si obró bien –aunque compartan el baño.

Los Wolowitz tienen una relación codependiente a la que Howard no puede escapar con facilidad. En *La formulación cohabitación*, tras hacer el amor con Bernadette, Howard anuncia que es hora de que esté llegando a casa. Cuando Bernadette sugiere que se quede a pasar la noche, Howard dice, escéptico: «Pues, me encantaría, pero sabes que mi madre me necesita en las mañanas». Molesta, Bernadette responde: «Por favor, creo que la mujer puede lograr ponerse la peluca sola». Howard insiste: «No es solo la peluca. Es subirle y sujetarle el pelo, dibujarle las cejas. Es trabajo de dos». A fin de cuentas, llegan a un «acuerdo» y accede a quedarse cinco o 10 minutos más.

Howard realmente no tiene idea de cómo equilibrar sus relaciones con su madre y Bernadette. Cómo soporta Bernadette a Howard es uno de los grandes misterios del programa. De nuevo en *La formulación cohabitación*, él le anuncia a Bernadette: «Escucha, mi mamá va a Palm Springs a visitar a su hermana. Son dos noches seguidas en que puedo quedarme a dormir contigo hasta la mañana. A menos que el aire del desierto le reseque los senos nasales, en cuyo caso tendré que lanzarme hasta allá con el humidificador grande». Atónita, Bernadette contesta: «¿Eso es todo? ¿Esa es tu gran solución a todos nuestros problemas? Si la nariz de tu mamá lo soporta, ¿tendremos dos noches juntos?». Bernadette finalmente lo hace escoger entre ella y su madre. Él vacila. Ella se va. Cuando él (impulsivamente) lo reconsidera y se van a vivir juntos, de manera automática Howard cree que Bernadette sencillamente asumirá el papel de su madre, incluido llevarlo al dentista. Bernadette lo echa. Y Howard se lanza hasta su casa, donde tiene que explicarle a su madre que no es un delincuente sexual.

Uno esperaría que un hombre de 30 años con un empleo remunerado por lo menos viviera solo. Hay rumores de esto en «Casa Wolowitz», pero todas parecen ser amenazas veladas más que cualquier otra cosa –el proverbial (pero tácito) *¡No aprecias lo que*

tienes!— Howard debería estar forjándose su propio camino, independizándose de su madre al encontrar maneras de definirse como hombre. Pero en lugar de impulsar a Howard a crecer y ayudarlo a madurar como individuo, la Sra. Wolowitz lo ha animado a quedarse como un niño grande. Incluso su delirio de que es un galán y sus (según Penny) «repugnantes» bufonadas hacia las mujeres revelan que todavía le falta para madurar.

Para finales de la cuarta temporada, Howard y Bernadette ya han buscado solución a algunos de sus problemas y están comprometidos, pero seguimos preguntándonos qué ocurrirá cuando Bernadette se convierta en la proveedora con el doctorado. ¿Se volverá Howard un hombre asertivo que se dé cuenta de su potencial mientras busca incesantemente su crecimiento personal, o Bernadette tan solo suplantarán a su madre, con una voz de enojo que de manera siniestra se vuelva un eco de la voz de la Sra. Wolowitz? Sea como fuere, esta última le ha fallado a su hijo por su incapacidad de verlo como hombre, reconocer sus logros e impulsar su crecimiento hacia la realización personal.

Leonard: el mono de Hofstadter

La Dra. Beverly Hofstadter nos proporciona un contraste claro respecto de las otras tres madres de *The Big Bang Theory*. Es una académica exitosa, una psiquiatra consumada y neurocientífica. Fría y distante, Beverly es extremadamente franca y le cuesta trabajo apreciar o comunicar cualquier tipo de emoción, incluso el orgullo por los logros de sus hijos. Cuando le informa a los amigos de Leonard en *La capacidad maternal* que su hijo Michael es profesor titular de Derecho en Harvard y que su hija ha logrado hacer crecer un páncreas en un gibón, Howard aptamente comenta: «Debe estar muy orgullosa». Pero ella abruptamente replica: «¿Por qué? No son logros míos». En *La congruencia maternal*, ella reacciona de manera similar respecto de la boda próxima de Michael. Beverly admite que la novia de su hijo es «una muchacha extraordinaria»: la juez más joven de la Corte de Apelaciones en Nueva Jersey y dos veces ganadora de la medalla olímpica de bronce. Cuando Leonard dice: «Debe estar muy feliz», ella responde secamente: «¿Por qué? Yo no soy la que se está casando con ella». Siempre que surgen destellos de emoción, ella tiende a ofrecer excusas. Cuando Penny le pregunta sobre su reciente divorcio en *La congruencia maternal*, ella comparte: «Sentí algo parecido al dolor y quizás al enojo, pero esa es la reacción natural del sistema límbico al ser traicionada por algún aborrecible hijo de perra».

A Beverly Hofstadter le gusta hacer experimentos de laboratorio y hace escaneos cerebrales rápidos de la gente que conoce. De hecho, la investigación parece consumirla. Leonard es el que lleva la peor parte de esa manera en que su madre se acerca a la vida como si siguiera un manual, pues lo crió más como sujeto de pruebas que como hijo. Por ejemplo, cuando Leonard estaba aprendiendo a controlar esfínteres, Beverly le conectó electrodos en la cabeza para medir sus ondas cerebrales. En vez del intercambio de

regalos de Navidad, su familia intercambiaba presentaciones de sus investigaciones. A medida que Leonard creció, Beverly comenzó a tratarlo como si fuera una especie de colega. Por ejemplo, cuando de adolescente Leonard intentó hacer un experimento científico para determinar los efectos positivos de la música clásica en el crecimiento de las plantas, Beverly los menospreció. Su experimento era demasiado derivativo de un experimento anterior de su hermano que trazaba los efectos negativos del rock en el crecimiento de las plantas. Haciendo eco de esa experiencia, Beverly reprende a Leonard de adulto por no hacer investigación original, diciendo que si ella quisiera saber lo que habían logrado los italianos, simplemente podría leer el ensayo «que escribieron ellos».

Decir que a la crianza de Leonard le falta calidez maternal es quedarse corto. En *La capacidad maternal*, cuando Leonard pregunta qué hay de nuevo, Beverly le dice como si nada que su tío favorito murió. Al recordar, Leonard comparte: «Las únicas memorias cálidas que tengo de mi niñez son con mi tío Floyd». Después, Leonard le confía a Penny que una vez construyó una «máquina de abrazos». Encontró un maniquí, lo envolvió con una cobija eléctrica, y modeló un par de brazos mecánicos, todo con la esperanza de proporcionarse a sí mismo calidez estimulada. Lo verdaderamente triste y chistoso del asunto es que su papá le pidió prestada la máquina. La invención de Leonard nos recuerda un famoso experimento de psicología en el que los monos jóvenes preferían a una madre hecha de alambre y envuelta en tela que a una madre estéril y hecha solo de alambre. Alguna semejanza de calidez y consuelo es mejor que ninguna, y Leonard (así como su padre) estarían de acuerdo.

Más allá de haber dado a luz a sus hijos, Beverly no tiene otra inclinación maternal. Se mantiene emocionalmente distante del mundo y de sus hijos. Leonard, como producto de una niñez sin afecto, queda socialmente subdesarrollado, en especial hacia las mujeres. A menudo lo manipulan las mujeres de su vida, desde Joyce Kim (la espía norcoreana) hasta Leslie Winkle, desde la Dra. Stephanie Barnett hasta la Sra. Latham (la donadora rica), desde Penny hasta Priya. Como resultado del acercamiento excesivamente crítico y analítico de su madre, a menudo teme expresar sus opiniones, en particular si no está de acuerdo con lo que dicen los demás. Busca aceptación, pero la puede encontrar solo en los elogios que recibe por su trabajo experimental en física.

Aristóteles, la justicia y las obligaciones especiales

Platón (428-348 a.n.e.) y Aristóteles (384-322 a.n.e.) veían la injusticia como una especie de inequidad que ocurría cuando alguien no recibía lo que merecía, según la función o posición social de esa persona. En esta versión, a un hijo (o hija) se le debe cierto trato por parte de su padre o madre precisamente por ser su hijo o hija. Queda claro que las madres de *The Big Bang Theory* fracasaron en su intento de tratar adecuadamente a sus hijos. De manera que Raj, Sheldon, Howard y Leonard han sido

tratados injustamente.

Aristóteles sostenía que los males contra los seres cercanos a nosotros son peores que los males contra los desconocidos. Decía que nuestras obligaciones morales están formadas, por lo menos en parte, por nuestras relaciones personales.

Difieren las relaciones de justicia, que no son las mismas las de los padres con los hijos y las de los hermanos entre sí, como tampoco las de los camaradas y los ciudadanos, y así en las demás amistades.

Diferentes son también las injusticias en cada uno de estos casos, tomando incremento según es mayor la relación de amistad. Así por ejemplo, es más grave despojar a un camarada que a un ciudadano y no ayudar a un hermano que a un extraño, y golpear al padre que a cualquier otro.²

Como consecuencia, las heridas que se sufren a manos de los propios padres son «más terribles» que heridas similares causadas por desconocidos. En este sentido, el daño que sufre Sheldon a manos de Todd Zarneki es menos relevante que, digamos, el daño que sufrió Leonard como resultado de la negligencia maternal de Beverly.

Algunos filósofos contemporáneos retoman la idea de Aristóteles para argumentar que nuestras obligaciones y la severidad de romperlas se definen completamente por la cercanía de nuestras relaciones personales.³ Sin embargo, esta opinión se vuelve problemática cuando por puro sentido común intuimos que tenemos una obligación moral al menos mínima hacia completos desconocidos. Zarneki hace algo mal al quitarle a Sheldon sus posesiones (virtuales) en *World of Warcraft*. Aun así, esto no niega la otra intuición de sentido común de que los daños que un padre hace a su hijo de alguna manera son «más terribles» de lo que podría ser otro tipo de daños.

Incluso en caso de que nuestras obligaciones morales no se definieran completamente por la cercanía de nuestras relaciones, de cualquier manera los padres tienen obligaciones hacia sus hijos. Un padre o una madre tienen una obligación que otros adultos no tienen: cuidar a su hijo o a su hija. No culparíamos a la Sra. Koothrappali por no viajar desde la India para atender a Sheldon cuando sufre una de sus crisis. Después de todo, no es su madre.

Si entre las obligaciones morales de los padres para cuidar a sus hijos está dar los pasos para asegurarse de que el niño madure de forma sana, entonces queda claro que las madres de *The Big Bang Theory* podrían (hasta cierto punto) ser moralmente dignas de culpa por las deficiencias sociales y psicológicas de sus respectivos hijos.

Disonancia cognitiva y valentía psicológica

Suponiendo que algo se ha descarriado moralmente entre las madres de *The Big Bang Theory* y sus hijos, ¿cómo sucedió, y qué –si es que hay algo– se podría hacer al respecto *ahora*? Cualquier análisis definitivo requeriría explorar cuidadosamente los

historiales familiares. Fuera de eso, y dado lo que conocemos de los personajes hasta la cuarta temporada, parece que parte de la culpa la tiene la *disonancia cognitiva*, al pedir «valentía psicológica» por parte de las madres y de sus hijos.

Según la teoría de la disonancia cognitiva, hay ocasiones en que sentimos la tensión de dos creencias o cogniciones mentales que chocan, por lo que exigen solución. Los efectos negativos de la disonancia cognitiva se experimentan cuando una persona tiene una fuerte apuesta emocional por una creencia, pero surge nueva evidencia que la hace entrar en conflicto. Es fácil imaginarse cómo cada una de las madres de *The Big Bang Theory* podría haber experimentado esto. Debe de haber sido difícil para la Sra. Koothrappali darse cuenta de que está en los mejores intereses profesionales de su hijo trabajar en una universidad de investigación en los Estados Unidos. ¿Cómo lo impactarán sus valores tradicionales? De la misma manera, Mary Cooper está claramente dedicada a su cosmovisión fundamentalista cristiana. ¿Qué haría una vez que se diera cuenta de que su hijo genio algún día podría ganarse un premio Nobel en el área de Ciencias? ¿Qué sucede si los estudios de Sheldon chocan con las creencias basadas en la fe que ella le inculcó? Después de que se fue el Sr. Wolowitz, la Sra. Wolowitz se dedicó por completo al bienestar de su hijo. Es fácil ver cómo ella no querría que se le hiciera daño alguno. Pero él poco a poco fue volviéndose adulto, el nuevo (o próximo) Sr. Wolowitz. Por último, sabemos que Beverly se siente cómoda en el laboratorio y valora el acercamiento científico y analítico al mundo; pero tiene hijos en casa que necesitan sus cuidados.

¿Cómo debería un progenitor lidiar con la disonancia cognitiva en relación con sus hijos? Según el filósofo contemporáneo Daniel Putman, la respuesta veloz es con honestidad.⁴ Los padres no deberían ignorar la evidencia, esconderse detrás de alguna función social, ni implementar algún tipo de creencia adicional *ad hoc* para desviar la tensión. Pero este tipo de honestidad requiere «valor psicológico».

Aristóteles aconsejaba que el valor debería volverse parte de nuestro carácter general para que pudiéramos lidiar apropiadamente con situaciones amenazadoras que impliquen daño físico o a la integridad moral. Pero el valor psicológico es único, en el sentido de que el miedo que debemos enfrentar tiene que ver con la pérdida de estabilidad psicológica; de alguna manera, la psique misma es amenazada. Como explica Putman: «Este es el valor que se necesita para enfrentar nuestros miedos y ansiedades irracionales, aquellas emociones que nos tienen esclavizados. Estas pueden ir desde los hábitos y compulsiones hasta las fobias».⁵

Por lo tanto, la falta de honestidad y volverse presa de la autodecepción pueden debilitar la autonomía personal, mientras que la práctica del valor psicológico puede asegurar que cada uno de nosotros sea dueño de su propia vida. Mary Cooper podría intentar discutir la racionalidad de la creencia religiosa –incluso sobre las razones detrás del Big Bang– en vez de ceñirse a sus métodos de adoctrinamiento. La Sra. Wolowitz podría ser honesta consigo misma y reconocer que Howard ya no es «su niño». De hecho, está por casarse (parece ser). Ser honesta consigo misma sobre el nuevo papel de su hijo le permitirá (potencialmente) nuevas y emocionantes maneras de cuidarlo a él y a su familia. Beverly debería dejar de esconderse detrás de su papel de profesionalista y

darse cuenta de que expresar emociones (cuando está sobria) no la rebajará como académica, que no obstaculizará sus habilidades para procesar datos imparcialmente, y hacerlo no puede sino ayudar a la estabilidad emocional de Leonard.

Claro, los beneficios del valor psicológico también se aplican para los hijos de *The Big Bang Theory*. Consideremos la tendencia de Sheldon a sumergirse en el mundo de los cómics cuando hay una discusión entre quienes lo rodean. Este mecanismo de defensa lo puso en marcha mucho tiempo antes, debido a la disonancia que experimentaba ante las constantes discusiones de sus padres. Mamá y Papá parecen amarse, pero ¿por qué se pelean todo el tiempo? Además, Sheldon quizá podría trabajar más para encontrar maneras de entrar en *discusiones* de toma y daca con su madre sobre creencias religiosas. Si Mary tiene razón, Jesús lo seguirá amando.

Raj debería buscar terapia para su mutismo selectivo y hablar honestamente con sus padres respecto de su dificultad para comunicarse con mujeres atractivas (o incluso hombres afeminados).

Howard ya no se puede esconder detrás del papel de hijo. Debe comenzar a comportarse cada vez más como un hombre. Claro, lo consuela su madre quien le compra paletas heladas y le prepara una costilla de res para chuparse los dedos, pero está por convertirse en marido y, potencialmente, también en padre. Podría ser que pronto tenga que comenzar a comprar paletas heladas para el siguiente Sr. Wolowitz: ¡su hijo! (¡Rayos!).

A pesar de ser el que recibió la menor cantidad de atención y cuidados maternos, Leonard ha llegado más lejos en cuanto a practicar el valor psicológico. Baste recordar en *La congruencia maternal* sus cándidas preguntas a Beverly: «¿Cómo es que no me dijiste que tú y Papá se iban a divorciar? ¿Cómo es que no me contaste que te operaron? ¿Cómo es que no me avisaste que se murió mi perro?». A pesar de su temor a sufrir un rechazo (otra vez), enfrenta a Beverly con la esperanza de una relación más íntima entre madre e hijo. Beverly comienza a corresponderle, al darle un abrazo incómodo, pero después le dice: «Ahí está. Es tarde. Vete a dormir. Tengo una sensación de calidez que se difunde alrededor de mi corazón». Leonard responde con obediencia a lo que su madre le pide, pero Sheldon entra en escena poco tiempo después para preguntar: «¿Por qué está Leonard golpeándose la cabeza suavemente contra la puerta de su cuarto?».

El valor que expresa Leonard solo puede beneficiar su futura relación con su madre. El valor de Leonard lo ha ayudado en el pasado cuando cortejó a Penny exitosamente (por lo menos por un tiempo, a pesar de la «arrogante irrisión» de Sheldon). Sorprendentemente, logra mantener un sentido del humor sano, se enoja con Sheldon pero no le guarda rencor, y sigue teniendo empatía. Si Leonard sigue manejando con honestidad sus asuntos de relaciones, quizá sus amigos sigan su paso. Enfrentémoslo: es básicamente su única esperanza.

- 1 Leonard Sax, *Boys Adrift: The Five Factors Driving the Growing Epidemic of Unmotivated Boys and Underachieving Young Men*, Nueva York, Basic Books, 2009, p. 181.
- 2 Aristóteles, *Ética nicomaquea* [Antonio Gómez Robledo, introd. y trad.], México, Porrúa, 1985, p. 110.
- 3 Véase, por ejemplo, Nel Noddings, *Caring: A Feminine Approach to Ethics and Moral Education*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- 4 Véase Daniel Putman, *Psychological Courage*, Lanham, MD, University Press of America, 2004.
- 5 *Ibidem*, p. 2.

$$M = \frac{\Phi_{12}}{I_{16}} = \frac{\mu_0 a}{2\pi} \ln \left(\frac{c+b}{c} \right)$$

PENNY, SHELDON Y EL DESARROLLO PERSONAL A TRAVÉS DE LA DIFERENCIA

Nicholas G. Evans

La amistad más interesante de *The Big Bang Theory* es también la más sorprendente: la de Penny y Sheldon. Penny es despreocupada y relajada, mientras que Sheldon es rígido y neurótico. Tensa y turbulenta, su amistad lucha entre sus diferencias, a menudo con efecto cómico. Consideremos *La polarización Panty Piñata*, donde Penny se gana su segundo «Sheldon-strike» al manipular intencionalmente parte de la comida para llevar de Sheldon. Sin dejarse disuadir, Penny cuanto antes se echa en el lugar «0-0-0» de Sheldon en el sofá, con lo que consigue su tercer *strike*, y en ese momento Sheldon la destierra del departamento. Penny contraataca con el uso simultáneo de todas las lavadoras la noche en que Sheldon lava su ropa, y Sheldon responde exhibiendo sus «prendas interiores femeninas» en un cable telefónico cercano, riéndose entre dientes: «Mua-ja-já». El conflicto escala hasta salirse de control, mientras que una fuerza imparable –la terquedad de Penny– choca con un objeto inamovible –las manías de Sheldon–. Para «cortar la guerra cinco años y salvar millones de vidas», Leonard, en secreto, le da a Penny la kryptonita de Sheldon: el número telefónico de su madre. Penny llama a la Sra. Cooper, quien a su vez telefona a su hijo. Sheldon es incapaz de resistirse (y todavía no está seguro de qué piensa Jesús). Atraviesa el pasillo caminando lentamente y felicita a Penny con recelo, diciéndole: «Buena jugada». Ella asiente lentamente en reconocimiento, susurrando: «Gracias». Así, el respeto mutuo y la amistad toman forma.

La diferencia es un rasgo importante pero a veces subestimado de la amistad. La diferencia nos impulsa a descubrir más sobre nosotros mismos al exponernos a maneras alternativas de valorar la vida. Durante la serie, la amistad entre Penny y Sheldon ha sido inestable, pero siempre ha mantenido una autenticidad que ha hecho que crezcan los personajes. Además, las otras amistades no proporcionan el mismo tipo de oportunidades para descubrir más sobre los personajes y, más importante aún, sobre nosotros.

¿Realmente son amigos Penny y Sheldon?

Aunque a veces Sheldon actúa en nombre de la amistad, o de las convenciones que cree que existen alrededor de ella, no queda muy claro que tenga amigos. En *El paradigma de la Tierra Media*, Sheldon supone que la amistad implica cubrir «la espalda durante una confrontación y darle té a quien esté alterado, y obviedades para los alterados, que incluyen *Ya está, ya está*», aunque admite que más allá de eso, sus habilidades para acostumbrarse a las convenciones fallan. En *La dualidad de Jerusalén*, llega al punto de declarar: «Aunque el Sr. Kim... se ha vuelto presa de la inexplicable necesidad de contacto humano... las relaciones sociales me seguirán confundiendo y repugnando». Esto pone en duda si Sheldon posee capacidad para la amistad. Aunque subsiste una pizca de las capacidades relevantes, Sheldon también tiene problemas interpersonales bien marcados. Solo recordemos lo que afirma Sheldon en *La emanación de la desesperación* sobre su compañero de departamento: «Leonard, eres mi mejor amigo. Te conozco desde hace siete años, y apenas puedo tolerar sentarme en el sofá contigo». La amistad de Sheldon con Leonard –sin duda la más duradera del programa– todavía está repleta de problemas, como una fuerte aversión a la proximidad física (¡y más aún al contacto físico!), de manera que podríamos pensar que una amistad genuina con Penny es casi imposible.

La amistad ha llamado la atención de los filósofos desde aquella «cálida tarde de verano» en la Grecia antigua –en otras palabras, por lo menos desde Aristóteles (384-322 a.n.e.)–.¹ Los métodos filosóficos tratan la amistad como una relación que involucra intimidad y actitudes particulares hacia la gente. En tiempos antiguos, esto se caracterizaba comúnmente mediante el concepto griego de *philia*, el afecto entre dos individuos (en contraste con *eros*, que típicamente es de naturaleza sexual, o *agape*, otro tipo de amor, como el que los cristianos podrían pensar que Dios tiene por la humanidad).² Tanto entonces como ahora, gran parte del debate sobre la amistad tenía que ver con aquello que distingue a la amistad de, digamos, nuestras relaciones con simples conocidos o con una pareja romántica.

Tres aspectos de la amistad parecen universales. El primero es el cariño mutuo; lo que define la amistad es el afecto compartido entre dos amigos. El afecto romántico puede ser unilateral, y vienen a la mente los compañeros de cama Howard Wolowitz y Leslie Winkle, pero no se puede ser amigos si los dos no sienten cariño hacia el otro en algún sentido.

El segundo aspecto es la intimidad. La amistad es íntima, en el sentido de que es un tipo de relación más profunda que con simples conocidos. Es discutible qué constituye precisamente esta intimidad. Puede ser que los amigos sean íntimos en el sentido de que funcionan como «espejos» el uno del otro, lo que proporciona una perspectiva sobre su carácter y el concepto de sí mismos. Por otro lado, podría tratarse de compartir secretos o información personal sensible. Por ejemplo, en *El paradigma del pescado malo*,

Penny le pide a Sheldon de manera algo abrupta que «como amigo» le oculte a Leonard que ella no acabó la escuela técnica. Sheldon socarronamente contesta: «¿Así que me estás diciendo que la amistad contiene una obligación inherente de guardar secretos?». Cuando Penny contesta con celeridad «Pues, sí», Sheldon cuestiona: «¿Y nosotros cuándo nos volvimos amigos?». (Parece que desea verificar que ha incurrido en una obligación). O quizá de forma más intuitiva, parece que los amigos son íntimos en el sentido de que dirigen e interpretan la conducta del otro. Uno participa en actividades con amigos en las que de otra manera no lo haría, porque en parte esto es lo que significa ser amigo de alguien.

En relación con lo anterior, el tercer aspecto que forma parte de la amistad es la actividad compartida. Dos personas se consideran amigas, en parte, cuando están mutuamente involucradas en proyectos o partes de la vida del otro. Incluso en casos no paradigmáticos o remotos de amistad, como serían los «amigos por correspondencia», la acción de volverse amigos involucra destinar un tiempo para actividades mutuas o coordinadas (por ejemplo, escribir cartas o incluso compartir ratos en Facebook).

Este no es el lugar para engancharse con preguntas sobre *a)* cuáles de estas propiedades de la amistad son centrales o más importantes para un recuento de la amistad, o *b)* cuánto de cada propiedad (digamos, qué fuerza de la intimidad) sirve para marcar la línea entre *amigos* y *más que amigos*.³ Más bien, debemos considerar de cuál de las tres maneras son amigos Sheldon y Penny.

Queda claro que en relación con el grado en que Sheldon le muestra afecto a la gente, sus afectos hacia Penny son desmesurados, incluso respecto a Amy. Hasta llega a expresar gratitud sincera: Sheldon abraza a Penny, ¡no una, sino dos veces! La rareza de esto se confirma con la afirmación de Leonard: «¡Es un milagro de Saturnalia!».⁴ Además, la relación entre Sheldon y Penny a menudo muestra un sentido de cariño que no vemos con otros. En *La deficiencia del pato adhesivo*, ayuda a Penny cuando se resbala en la tina, lo que incluye que la lleva en coche al hospital, a pesar de insistir en que «yo no manejo» y su horror al ver encendida la luz de «revisar motor» de Penny. En *El experimento Gorila* accede a enseñarle «un poco de física» (como si existiera tal cosa), aunque su tiempo es «limitado y valioso a la vez», simplemente porque ella quiere impresionar a Leonard.

Quizás el más fuerte indicio de amistad entre Penny y Sheldon esté en los aspectos directivos e interpretativos de su relación: lo que hace íntima su amistad. Penny y Sheldon no se comportan como personajes estáticos; más bien, los episodios a menudo se centran en los cambios que cada uno vive en el transcurso de su relación. Por ejemplo, Penny se vuelve más sensible hacia las excentricidades de Sheldon. Cuando a Bernadette, la novia de Howard, la presentan al grupo central de amigos en *El experimento Gorila*, Penny –independientemente de la orientación o la intervención de Sheldon– le explica someramente el significado del lugar «0–0–0–0». Y, por supuesto, no podemos olvidar su inolvidable interpretación de *Soft Kitty*, con todo y la aplicación de VapoRub (en dirección contraria a las manecillas del reloj para evitar que el pelo en pecho de Sheldon se enmarañe), cuando Sheldon se enferma en *La anomalía de la masa*

de tortitas.

Por su parte, Sheldon termina en situaciones en las que las acciones de Penny lo ponen a prueba. Así, en *La deficiencia del pato adhesivo*, Sheldon solo menciona brevemente que lo que (en parte) provocó que se dislocara el hombro fue la falta de fricción en el piso de la regadera. En lugar de insistir en ese tema, comienza a encontrar un camino por la habitación de Penny (en vez de reorganizarla), a manipular su guardarropa (aunque sus pantis no las tenga organizadas por día de la semana) y, por supuesto, a enfrentarse a verla desnuda (aunque parece que le cuesta trabajo distinguir los brazos de cualquier otra parte corporal cercana). Las vicisitudes de Sheldon continúan, ya que después debe (de alguna manera) aplastar su misofobia (miedo a los gérmenes) mientras Penny y él esperan que la atiendan en el hospital, y también debe consolarla (aunque incómodamente) hasta que el doctor le revisa el hombro. Y hay más todavía. Cuando vuelven al departamento de Penny, él le canta *Soft Kitty* (aunque, técnicamente, ella no está enferma). Y por si fuera poco, ¡lo cantan juntos como ronda! Su relación está cimentada. Si acaso Sheldon tiene amigos, sin duda Penny está entre ellos.

La amistad de Penny y Sheldon y la importancia de la diferencia

La amistad que disfrutaban Penny y Sheldon, aunque genuina, está marcada por profundas diferencias personales. Sheldon es meticuloso, hiperintelectual, limpio y obsesivo. Penny es desordenada, emocional, a veces tozudamente ignorante, y tiende a improvisar las cosas más que a planearlas. Sin embargo, Penny y Sheldon crecen, no a pesar de sus diferencias y personalidades conflictivas, sino *debido* a esas diferencias.⁵ Pensemos en el Sheldon de la primera temporada (o en el Sheldon de la memoria de Leonard, siete años antes, cuando Leonard lo vio por primera vez), y en las dificultades que tuvo con Penny y sus otros amigos. No cabe duda de que estas dificultades persisten, pero ¡qué lejos ha llegado! Sus bromas son más numerosas y más conscientes de sí. En *El paradigma del pescado malo*, su declaración de «tener más *tics* [chinchas] que un centro para curar la enfermedad de Lyme» en realidad es un juego de palabras bastante inteligente (y un original de Sheldon Cooper). Es mucho menos propenso a las rabietas y hasta tiene una pizca de conciencia social. En *El acuerdo disección* accede a ir a bailar con Penny, Bernadette y Amy. El comportamiento de Sheldon con los personajes femeninos mejora; logra soportar que lo bese Beverly Hofstadter y luego Amy Farrah Fowler.⁶ Si hay un continuo de personajes, el avance de Penny y Sheldon sobre este sería de uno hacia el otro. Esto no quiere decir que se vuelvan iguales; más bien, gracias a su relación, ambos desarrollan partes de su personalidad que de otro modo no desarrollarían.

Hay cosas que Sheldon simplemente no podría aprender de, digamos, su amistad con Amy, pero que sí puede gracias a Penny, precisamente por lo que produce. Por ejemplo, no es probable que con Amy, Sheldon aprenda el tema de valorar a la gente por lo que

es, pues ella está tan dispuesta como él a instrumentalizar a los otros por su propia curiosidad. Baste pensar en *La germinación de las hierbas de jardín*, cuando difunden mentiras para poder rastrear los orígenes meméticos del chisme. Con Penny, Sheldon se ve obligado a aceptar que a veces hacemos las cosas por la amistad o *por su bien*, y no simplemente en el proceso de cumplir con ser amigos. Esto produce un cambio en Sheldon en el transcurso de la serie que simplemente no sucedería si Penny no estuviera en su vida.

Se podría objetar que esto no se reduce a los amigos. Todo tipo de personas nos ofrecen reflejos o diferencias. Si solo es nuestro reflejo en otros lo que provoca el cambio, presumiblemente todos, por lo menos en teoría, nos cambiarían. En este aspecto, ¿qué hace que los amigos sean tan especiales?

Aquí entra en juego la idea de dirección e interpretación. No es suficiente que la personalidad de uno esté iluminada por sus amigos, en virtud de sus diferencias. El conflicto entre amigos transforma porque las razones por las que entramos en conflicto con nuestros amigos son *razones que a esos amigos les importan*. Si altero a mi amigo y no me importa haberlo alterado, ¿entonces la mayoría de nosotros diríamos que no soy un gran amigo! (Sheldon por lo menos sufría de angustia digestiva: «no podía hacer popó» cuando él y Leonard se peleaban en *La polarización de Cooper-Hofstadter* de la primera temporada). Una parte de ser amigos es que ellos nos dirijan e interpreten, es valorar lo que les sucede porque les ocurre a ellos. Esta dirección e interpretación no es la meta de la amistad o lo que hacemos por ella, sino lo que hacemos por ser amigos.

Nuestra familia nos cambia, pero con frecuencia no tenemos las mismas oportunidades de crecimiento a través de la familia: nosotros y nuestros familiares somos más parecidos de lo que nos gusta admitir. Nuestra pareja también nos brinda la oportunidad de crecimiento, pero las diferencias serias pueden poner en riesgo las relaciones románticas. Somos mucho más vulnerables a nuestra pareja que a nuestros amigos, de manera que las diferencias que simplemente podrían molestarnos en nuestros amigos, podrían poner fin a las relaciones románticas. La evidente destreza intelectual de Sheldon es un desafío para su amistad y la de Penny, pero la destreza intelectual de Leonard se enfrenta con las inseguridades de Penny, al punto de que ella le pone fin a su relación romántica.

La amistad moderna y la clásica

Al enfatizar las diferencias entre amigos, esta visión se aparta significativamente de las perspectivas más clásicas. En particular, Aristóteles creía que cada una de sus tres formas de amistad se basaba en la similitud. Quizá seas amigo de alguien porque cada uno encuentra al otro simpático o agradable. Quizás seas amigo de alguien porque tienen una meta común, como compartir el costo de la renta o de la gasolina al usar el mismo auto, algo parecido a lo que sucede con Sheldon y Leonard. Aristóteles proporcionó un análisis similar para su forma más alta de amistad. Los amigos verdaderos o completos, decía,

son parecidos en que comparten un proyecto que se acerca a la *eudaimonia*, que hoy normalmente entendemos como un florecimiento o como la mejor manera de vivir.

Pero mi perspectiva no se aleja del todo de las visiones más clásicas como la de Aristóteles. La reunión de perspectivas y valores sigue siendo parte de mi recuento de lo que logran juntos los amigos y de lo que valoran uno de otro. Con Penny y Sheldon, los dos comienzan por ser (y siguen siendo) personas con imperfecciones, personas justo como tú o como yo, lo que ciertamente podría ser lo que los vuelve personajes tan entrañables. Sheldon, si se tratara de perseguir la *eudaimonia* de Aristóteles, estaría mucho más cómodo con Leonard Nimoy (¡o por lo menos con Spock!) que con Penny. También Penny no podría estar más lejos de su ideal. Además, hay demasiadas diferencias entre Penny y Sheldon para que disfruten una amistad verdadera, o por lo menos según Aristóteles.

Sin embargo, durante el transcurso del programa, el *compromiso* de Sheldon y Penny con valores compartidos crece en medio de los desacuerdos y las resoluciones. Más importante aún es la tensión dinámica que muestran. Sheldon todavía quiere ganar el premio Nobel y no puede entender que alguien quiera ser actor; Penny no tiene deseos de volverse teórica de cuerdas y persigue su sueño de actuar. Pero al intentar alcanzar sus distintos pináculos de existencia, llegan a valorar las motivaciones mutuas como maneras plausibles (aunque no personalmente atractivas) de florecer como los individuos distintos que son.

Es comprensible que Sheldon y Penny tengan intereses distintos, pero sin el crecimiento que muestran –un crecimiento logrado por medio de su amistad–, nosotros (el público) probablemente desdeñaríamos sus intentos iniciales de llevar una buena vida. Con el beneficio de mirar *a posteriori*, Sheldon y Penny quizás estarían de acuerdo en que sus formas iniciales de vivir eran (respectivamente) deficientes. Además, no es obvio que la racionalidad inicial sin emociones y casi sociópata de Sheldon sea mejor que la naturaleza anticientífica, emocional e impulsiva de Penny. Sin su amistad, son incapaces de salir de lo que han llegado a reconocer –¡a regañadientes!– como formas inaceptables de vida.

Así que entender la amistad principalmente en términos de nuestras diferencias es distinto de las visiones más clásicas de tres maneras. Primero, permite una mayor apreciación de las múltiples formas en que la gente puede vivir adecuadamente. Segundo, le da valor a formas de florecer que no son –y nunca serán– las nuestras. Tercero, permite percepciones más vívidas y mayor autorreflexión sobre lo correcto o lo erróneo de nuestra forma de vida. Esta diferencia es, entonces, primordialmente una consecuencia de una interpretación más moderna y pluralista de lo que significa vivir una vida moralmente buena. Un principio central del pensamiento clásico permanece: los amigos son tan valiosos debido a que valoramos la necesidad de que tanto ellos como nosotros florezcamos, y ellos pueden ayudarnos a hacerlo. Lo que ha cambiado es lo variado que puede ser ese florecimiento, y cómo nuestros amigos nos ayudan a darnos cuenta de qué correcciones podemos hacer en nuestras creencias sobre la buena vida.

Buena amistad y buenos amigos

Las amistades cercanas o fuertes son propicias para el desarrollo moral. En parte esto es lo que hace tan importante la relación entre Penny y Sheldon. No solamente son buenos en ser amigos; son amigos que hacen que el otro sea (moralmente) mejor. En nuestro mundo moderno, en especial con el ascenso de la cultura en línea, las amistades pueden –literalmente– comenzar y terminar con tan solo un clic a un botón. Aunque podrían alejarse cuando las cosas se ponen rudas, como intenta hacer Sheldon en *La reacción de Bozeman*, o ignorarse violentamente o evitarse, como cuando Sheldon echa a Penny del departamento en *La polarización de la Panty Piñata*, no le ponen fin a su amistad. A pesar de sus diferencias, la amistad de Penny y Sheldon no solo sobrevive, sino que prospera.

Nuestra capacidad de crecimiento nos hace vulnerables a nuestros amigos; la oportunidad de cambiar abre la oportunidad de ser lastimado en el camino. Pero esto es seguramente algo importante sobre las amistades. Aunque somos tan narcisistas como para presumir nuestra perfección, o tan adversos a arriesgarnos que ni siquiera podríamos soportar la oportunidad de salir lastimados, la manera en que crecemos con y por medio de nuestros amigos nos beneficia. Y sin la diversidad y la diferencia entre amigos, como nos han mostrado Penny y Sheldon, nuestro crecimiento sería limitado.

Esto no quiere decir que cualquier diferencia baste. Aunque hay condiciones en las cuales se forman amistades, también hay condiciones que las vuelven imposibles. Una persona podría no ser capaz de ser amiga de quienes la discriminan. De igual manera, una persona podría no ser capaz de ser amiga de alguien que carezca del sentido de justicia, o que posea uno radicalmente distinto al suyo. Estas son diferencias que excluyen la diferencia, pero seguramente estas diferencias son casos extremos.

En contraste, los intereses personales, las habilidades naturales, las afiliaciones políticas (excepto por los tipos más extremos), la orientación religiosa y otras diferencias seguramente sirven como base para el crecimiento.

Claro, esto requiere una actitud de aceptación, del tipo que vemos que se desarrolla en la amistad entre Penny y Sheldon. Si logramos aprender a emularlos, sin duda nuestra vida crecerá en la riqueza que el contraste de creencias dentro de una amistad de cariño genuino puede producir.

NOTAS:

- 1 Para profundizar en la visión clásica de Aristóteles sobre la amistad, expresada principalmente como las similitudes entre amigos, véase el capítulo 2 de este libro, *Eres un amigo malo, malo*, de Dean A. Kowalski.
- 2 Un resumen de calidad de estos y otros acercamientos filosóficos a la amistad (y sin duda a gran parte de la

filosofía) se puede encontrar en la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Véase Bennett Helm, «Amistad», Edward N. Zalta, ed., *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, otoño de 2009, <http://plato.stanford.edu/archives/fall2009/entries/friendship/>

- 3 Para una discusión de estos, véase Bennett Helm, *Love, Friendship, and the Self*, Oxford, Oxford University Press, 2010; Sandra Lynch, *Philosophy and Love*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2005; y Dean Cocking y Jeanette Kennett, «Friendship and the self», *Journal of Philosophy*, 108, 1998, pp. 502-527.
- 4 El primer abrazo y su reconocimiento por parte de Leonard aparece en *La hipótesis del regalo del artículo de baño*. El segundo abrazo se ve en *La gran colisión de hadrones*.
- 5 Todd VanDerWerff, del A.V. Club, ha observado que Jim Parsons y Kayley Cuoco forman una de las relaciones más sobresalientes del programa, que «[Parsons y Cuoco tienen] una química aquí que tiene algo del ritmo y la agitación de los grandes dúos cómicos, y aunque creo que la gente en internet que quiere que Sheldon y Penny acaben juntos está básicamente loca, puedo entender de dónde lo toman». Véase Todd VanDerWerff, «The adhesive duck deficiency», *The A.V. Club*, 17 de noviembre de 2009, www.avclub.com/articles/the-adhesive-duck-deficiency,35454/
- 6 Véase, respectivamente, *La congruencia maternal* y *El acuerdo disección*.

$$\Phi_{17} = \iint \vec{B}_1 \cdot d\vec{s} = \int_c^{c+b}$$

**DECONSTRUCCIÓN DE LAS MUJERES
DE THE BIG BANG THEORY:
MUCHO MÁS QUE NOVIAS**

Mark D. White y Maryanne L. Fisher

El género no es poca cosa en *The Big Bang Theory*. A primera vista, el público podría ver a Penny, Bernadette, Amy y las otras mujeres del programa como simples patíños que ayudan a encarnar a los actores principales: Penny es la novia de a ratos de Leonard, Bernadette sale con Wolowitz, Amy está con Sheldon (por lo menos en alguna capacidad cuasivulcana), y Leslie es una de las primeras y más memorables parejas sexuales de Leonard. Pero estas mujeres son mucho más que simples novias, e incluso más que colegas, amigas o vecinas: también encarnan una constelación de cuestiones feministas respecto al sexo, el género y las expectativas de comportamiento.

Además de enseñarnos un poco de física cuántica, soltar toneladas de trivia relacionada con la ciencia ficción y los superhéroes, y proporcionarnos muchas carcajadas, *The Big Bang Theory* también nos puede ayudar a ilustrar la teoría de género, en particular por la manera en que el programa utiliza una amplia gama de personajes, tanto femeninos como masculinos, para desafiar nuestras ideas tradicionales de lo que significa ser hombre o mujer. Más precisamente, este capítulo explorará, con ayuda de algunas de las principales figuras de la filosofía feminista, las maneras en que los personajes femeninos amplían las fronteras de lo que significa ser *femenino* o ser *mujer*. (Y no hay de qué preocuparse, ¡no dejaremos fuera a los hombres!).

La teoría de género Big Bang

Entre académicos feministas, filósofos incluidos, es frecuente trazar una distinción clara entre el *sexo* de una persona, que es algo biológico, y su *género*, que es algo social o político. Con esto nos referimos a que, a diferencia del sexo, el género de una persona no

está determinado por sus cromosomas, sino por cómo otra gente y la sociedad en general deciden categorizarlo. Por un lado, mientras que es relativamente fácil ver el sexo de una persona asomándose debajo de sus calzones, el género de esa misma persona es un asunto mucho más complicado. Por otro lado, el género es más propenso al cambio, ya sea porque una persona individualmente cambie su apariencia, sus modismos o sus actitudes, o por medio de un cambio social más amplio (como los movimientos en defensa de la mujer).

El ejemplo más claro de esto en *The Big Bang Theory* es Louis-Louise, vecino-vecina de Sheldon y Leonard en el departamento 4B antes de que se mudara Penny, y a quien vemos por primera vez en uno de los *flashbacks* de *La aplicación de la escalera*. Biológicamente, Louis obviamente es un hombre muy grande, pero al vestirse de mujer, Louise ha decidido adoptar el género femenino en su apariencia exterior. Ya que no pasamos mucho tiempo con Louis-Louise –gente, ¿alguien más puede olerse una precuela de la serie?–, es imposible saber con cuál género se identifica en su interior. Sin embargo, las percepciones sobre la distinción entre sexo y género son que Louis-Louise no tiene que adoptar el género masculino a la fuerza simplemente por tener biología masculina.

Pero no solo se trata de Louis-Louise. Casi todos los personajes de *The Big Bang Theory* rompen estereotipos sobre como se *supone* que deben ser o comportarse los hombres y las mujeres. Penny es la «normal» del grupo, lo que irónicamente la hace resaltar como anormal. Todos los hombres poseen varios rasgos que comúnmente se consideran femeninos (como la sensibilidad de Leonard), y aparte de Penny, las mujeres poseen los rasgos masculinos tradicionales (como la agresividad sexual de Leslie). Ninguno de los hombres es particularmente atlético o *dominante*, y la mayoría de las mujeres (con excepción de Penny) son muy inteligentes, representaciones que se alzan en contra de las percepciones comunes de la «esencia» de los hombres y las mujeres.¹

«Es una cálida tarde de verano en la antigua Grecia...»

Aunque la cuestión ha sido reforzada y refinada por las investigadoras feministas modernas, la distinción entre sexo y género se remonta por lo menos hasta la proverbial «cálida tarde de verano en la Grecia antigua» de Sheldon, en *El experimento Gorila*. En *República*, Platón (424-347 a.n.e.) sostenía que las diferencias biológicas entre hombres y mujeres –que «la mujer pare y el hombre engendra»– no son relevantes para los asuntos ocupacionales. De hecho, a quienes pensaban de otra manera Platón los desafiaba para que proporcionaran una razón válida por la cual las mujeres (en general) no podrían llevar a cabo las mismas tareas que los hombres.² Más directamente, el filósofo John Stuart Mill (1806-1873) escribió en *El sometimiento de la mujer*:

«Apoyándome en el sentido común y en la constitución de la mente humana, niego que alguien conozca o pueda conocer la naturaleza de los dos sexos [...]. Lo que hoy día llamamos «la naturaleza» de las mujeres es una cosa eminentemente artificial».³ Mill observó la opresión potencial derivada por definir a las *mujeres* según las preferencias de los hombres, pero las feministas modernas pusieron énfasis en ese punto y sostienen que la igualdad formal entre los sexos no garantiza una igualdad real, pues la percepción común de las mujeres en la sociedad, e incluso entre las mismas mujeres, se formó históricamente por hombres, y no puede revocarse con tanta sencillez como si fuera una ley.⁴

En tiempos modernos, la filósofa más influyente en cuestiones de género fue Simone de Beauvoir (1908-1986), cuyo libro de 1952, *El segundo sexo*, marcó la pauta para la filosofía y la academia feminista posterior. La frase más famosa del libro, «No se nace mujer, llega una a serlo», es un comentario memorable y altamente influyente de la distinción entre sexo y género.⁵ Beauvoir describió el estatus de la mujer en la sociedad como «el Otro», definido por hombres en comparación con hombres, por lo tanto condenándola a ser «el segundo sexo». En la tradición del existencialismo y su énfasis en la autocreación y la libertad radical, Beauvoir hacía un llamado a las mujeres para tomar el control de sus identidades y definirse como quisieran ser, y no como los hombres han querido que sean, y no dejar que su biología determine su destino.⁶

En su libro de 1989, *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, la filósofa y teórica contemporánea Judith Butler desarrolló la distinción entre sexo y género hecha por De Beauvoir y agregó un giro único.⁷ La contribución principal de Butler fue el concepto de *performatividad*: el género es simplemente una cuestión performativa, por lo que las categorías de *hombre* y *mujer* se definen solo por cómo se comporta la gente (o cómo las desempeñan=*perform*), sin base previa alguna. Como De Beauvoir, la postura de Butler es antiesencialista: no existen características esencialmente femeninas o masculinas, sino que hay la expectativa de que los hombres y las mujeres se comporten de ciertas maneras, profundamente arraigadas en la inequidad histórica y promovidas por los que están en el poder –los hombres– para poder mantener ese poder sobre otros (o el Otro), a saber, las mujeres. Al «seguir el guión» establecido por los hombres, las mujeres simplemente perpetúan estos patrones de discriminación y opresión. Además, no solo no hay diferencia esencial entre el género femenino y el masculino; de hecho, no hay un *género femenino* (ni un *género masculino*). Cada persona es única, y le corresponde a cada una la decisión de cómo vivir su vida, siguiendo la performatividad de cualquier género (el cual, sostiene Butler, no se limita esencialmente a los dos que ya conocemos).⁸

Performatividad en The Big Bang

Ahora veamos cómo las mujeres de *The Big Bang Theory* «desempeñan» sus

«funciones», comenzando por Penny. Ella es bonita, dulce, alegre y todas esas cosas que tradicionalmente consideramos como femeninas: la perfecta chica californiana (solo que, en este caso, de Nebraska). Aunque es muy chistosa, y es tanto hábil como ágil (en particular cuando se trata de bajarle un poco los humos a Sheldon), no es especialmente brillante a la manera de Leonard o Sheldon. Basta pensar en su trabajo como mesera en el Cheesecake Factory. En *La congruencia maternal*, ella tuvo que (¡oh, Dios!) memorizar el menú: «Oigan, es un menú grande. Tan solo para postres son dos páginas». Su relación improbable con Leonard muestra que puede ver debajo de su superficie *geek*. Pero, como lo hizo en *La fragmentación preciosa*, a veces duda de sí misma, y bromea: «Necesito volver a salir con tipos tontos del gimnasio».

Su representación es dolorosamente estereotípica, pero quizá de eso se trata. Su feminidad –o, para ser más precisos, su *performatividad* de la feminidad, en términos literales, así como en los de Butler– se puede ver como satírica.⁹ En comparación con De Beauvoir, Butler tenía mucho pesimismo en relación con los prospectos para la creación de sí mismo y la libertad final de las cadenas de opresión patriarcal. Butler escribió que es imposible escapar del género por completo, pero que uno lo puede satirizar, y de esa manera uno puede lograr un pequeño cambio político mediante la parodia.¹⁰ Así que la representación matizada de Penny como «la chica de al lado», dulce y bonita, aunque de todos modos muestre destellos de las cualidades tradicionalmente masculinas de sabiduría y humor ácido, puede interpretarse en el espíritu del llamado de Butler para satirizar las normas de género.

A medida que volteamos hacia las otras mujeres del programa, podemos ver que conforme se van volviendo más listas, también se vuelven (ligeramente) menos atractivas. Por ejemplo Bernadette, la novia ocasional de Howard y, desde el final de la cuarta temporada, su prometida. Definitivamente ella es más lista que Penny –tanto así que Penny se siente amenazada y le pide lecciones de física a Sheldon en *El experimento Gorila*–, pero no tanto que pueda amenazar las nociones tradicionales de que ser femenina y ser inteligente no se «supone» que combinan. Bernadette también es muy bonita, pero de una manera más sutil que Penny: en vez de usar camisetas apretadas de tiritas y shorts cortitos, no hay como Bernadette para una combinación ganadora del chaleco con lentes. También puede hacer preguntas mordaces sobre el experimento de física de Leonard con ojos grandes y una sonrisa coqueta. Con la misma facilidad, puede decir con humor cáustico, como lo hizo en *La complejidad del novio*: «Oh, estaba trabajando con gonorrea resistente a la penicilina en el laboratorio hoy, y solo trataba de acordarme si me lavé las manos».

Un paso más lejos a lo largo del continuo inteligencia-belleza –a dos cuerdas del continuo espacio-tiempo, si es que se lo estaban preguntando– llegamos a Amy. Su absoluta falta de glamour, la manera en que pronuncia palabras de múltiples sílabas sin la típica sonrisa de *default* de chica y falso traspié, y el hecho de ser considerada la «amiga-que-no-es-una-chica» de Sheldon, la vuelven la menos femenina de las tres mujeres. Esto está aun más reforzado por su torpeza social: le falta toda la facilidad de Penny; le despreocupa su apariencia, en comparación con Penny o Bernadette; y en el fondo es la

par intelectual de Sheldon.¹¹ En definitiva no es lo que la sociedad convencional espera de una mujer; de hecho, es exactamente lo contrario, lo que subraya el absurdo de las expectativas de género que le niegan a una mujer inteligente pero no convencionalmente atractiva el estatus completo de *mujer*.

«Vengan por los senos, quédense por los sesos»

A través de estos tres personajes femeninos vemos una gama de belleza e inteligencia, pero siempre en proporción inversa. La más bonita no es muy lista, y la más lista no es muy bonita. Aunque Penny es la que mejor cabe en la noción tradicional de feminidad – dulce, bonita y no demasiado lista –, a grandes rasgos las tres afirman el estereotipo de que las mujeres muy hermosas y femeninas no pueden ser listas, y que las mujeres muy listas no pueden ser hermosas o femeninas. Siguiendo esta lógica, lo mejor que podemos esperar es a alguien como Bernadette, que es lo «suficientemente» lista y lo «suficientemente» bonita, aunque no es ni lo uno ni lo otro en exceso. Nada en contra de Bernadette, pero esta expectativa de tener «uno por otro», entre belleza e inteligencia (así como seguridad, aplomo, etcétera) es, de todos modos, una limitación impuesta por la costumbre y la historia sobre las mujeres, y representa parte de la artificialidad del género.

Por fortuna, *The Big Bang Theory* también nos proporciona ejemplos de mujeres que rompen este patrón. Consideremos a la vivaz Elizabeth Plimpton, invitada personal de Sheldon debido a su reconocido trabajo en física cosmológica. Es hermosa y sexy a morir, pero al mismo tiempo increíblemente inteligente... y además sexualmente promiscua, por lo que rompe otro estereotipo tradicional femenino al acostarse con Leonard y Raj en poco tiempo (con la esperanza además de experimentar un cuarteto con ellos y Howard). Al igual que Bernadette, es un poco despistada: por ejemplo, cuando conoce a Sheldon en su departamento en *La estimulación Plimpton*, dice: «Se me olvidó tu dirección por completo, pero después me acordé que la había apuntado en mi mano. Por suerte para mí, no la confundí con lo que había escrito en la otra mano, que son las coordenadas de una estrella neutrón recién descubierta. Porque si trataba de llegar a ella, me aplastaría la hipergravedad». Al combinar belleza, inteligencia y apetito sexual con un ligero toque de cabeza hueca para darle sabor, la Dra. Plimpton rompe el estereotipo más general de que las mujeres deben ser bonitas o inteligentes pero no las dos cosas –y en definitiva no sexualmente agresivas.

Por desgracia, Elizabeth aparece solo en un episodio, aunque Leslie Winkle lo compensa todo y más: es una colega científica de la universidad, pareja sexual ocasional de Leonard y una de las cruces que debe cargar Sheldon. Al igual que Amy, está en el nivel general de Sheldon intelectualmente, pero también tiene la inteligencia de Penny en sus justas verbales con él (en particular cuando desinfla la pomposidad de Sheldon con un bien colocado «tarado»). Su belleza no es avasallante y parece completamente casual

—su confianza brilla a través de su apariencia improvisada—. Aunque no está a la altura de Elizabeth Plimpton en cuanto a sus apetitos carnales, Leslie está «liberada sexualmente», y del todo contenta de tener encuentros casuales con Leonard al igual que con Howard, quien la acusa en *La mancha del cojín* de usarlo como un «juguete sexual comprado y vendido», a lo que ella contesta, «No, para nada. También eres un taco de ojo». En *El postulado de la hamburguesa*, ella describe su encanto como mujer lista y atractiva con la frase «ven por los senos, quédate por los sesos». ¹² En este sentido, Leslie se ubica como el icono feminista del show: una mujer muy inteligente, segura de sí misma, atractiva y sexualmente asertiva que construye su propia identidad, sin importar lo que puedan pensar los hombres que la rodean.

Toc, toc... ¿hombría?

Toc, toc... ¿hombría?

Toc, toc... ¿hombría?

Antes de cerrar este episodio y prepararnos para las notas de producción, no olvidemos a los hombres de *The Big Bang Theory*, quienes no desafían las ideas tradicionales de género en menor grado que las mujeres. Ya que las eruditas como De Beauvoir y Butler se enfocan en las cuestiones de género de la mujer y en cómo la palabra *mujer* y todo lo vinculado a ella se define en relación con el *hombre*, las cuestiones que tienen que ver con el género masculino naturalmente reciben menor atención. Pero si hacemos a un lado los temas de poder y opresión, los hombres pueden estar sujetos a los mismos problemas que las mujeres respecto de los papeles de género y las expectativas (aunque las consecuencias sean diferentes).

De hecho, ninguno de los cuatro protagonistas masculinos de la serie cabe en la imagen estereotípica de un *hombre*. Aunque todos son muy inteligentes (salvo en la opinión de Sheldon), Leonard es sensible y bajito, Sheldon es muy flaco y pundonoroso (para decirlo amable y pretenciosamente), Raj le teme a las mujeres (excepto cuando está ebrio), y Howard vive con su madre castrante (y Bernadette lo emascula aún más... y Raj... y Sheldon). Ninguno de ellos ve deportes ni los practica (aunque Sheldon es experto en las reglas de fútbol, ya que creció en Texas), y todos disfrutaban actividades «pueriles» como jugar videojuegos y leer cómics. ¹³ Los hombres que Penny lleva a casa refuerzan su fracaso colectivo para cumplir con el modelo estándar de *hombre*: hombres enormes, musculosos, fuertes y guapos, aunque casi siempre tontos como una piedra (en particular el Zack de *La excitación lunar*, quien pensó que el láser que los muchachos estaban haciendo rebotar de la Luna la haría estallar). ¹⁴ La sola excepción es el Dr. David Underhill. Presentado en *La hipótesis del regalo del artículo de baño*, Underhill es un físico prominente que recibió una Beca de Genios MacArthur pero parece salido de un calendario de *Bomberos Hot*. Aunque esta combinación definitivamente confunde las expectativas de Penny, más adelante se da cuenta de que después de todo no es tan listo,

cuando descubre las fotos de su esposa en su celular (lo que confirma otro estereotipo masculino más: la infidelidad).

Así como las mujeres como Amy y Leslie pueden parecer mujeres menos «verdaderas» porque no se ajustan al estándar social de la feminidad, muchas personas verían a nuestros cuatro amigos como menos que «hombres de verdad», a pesar de sus doctorados (y una maestría del Massachusetts Institute of Technology, muchísimas gracias), simplemente porque no exhiben el comportamiento y la apariencia «típicos» que la sociedad espera del género masculino. Por el lado positivo, hay señales de que estos estereotipos puedan estar disminuyendo, debido al mayor respeto y admiración por hombres como Bill Gates y Mark Zuckerberg, sin mencionar el hecho de que Peter Orzsag parece ser tan popular con las mujeres como lo es Robert Pattinson.¹⁵ Pero esto no anula el que los hombres estén sujetos a las mismas preconcepciones socialmente construidas de comportamiento como las mujeres, aunque las ramificaciones sean otras.¹⁶

Producciones White and Fisher #1

Un *sitcom* sobre cuatro científicos jóvenes y socialmente ineptos y la chica «normal» que se lleva con ellos no podría parecer la fuente más obvia de material para explorar la teoría de género y la filosofía feminista, pero en cierta manera es ideal. Hay muchos shows en la TV –sin mencionar las películas, en particular las comedias románticas– que muestran solo a «gente bonita», a la que los directores de casting descubren en agencias de modelaje, elegidas para cumplir las fantasías del espectador sobre cómo es la mujer o el hombre perfectos, con guiones diseñados por un comité para producir un comportamiento idealizado por la sociedad. Y eso es simplemente «maravilloso». (Sí, Sheldon, eso fue sarcasmo).

Pero las desviaciones de la norma a menudo son mucho más interesantes. El personaje de Penny es estupendo, pero no quisiéramos que todos en el programa fueran tal como ella; como persona solitaria «normal», se vuelve interesante cuando está en compañía de Leonard y la pandilla, y los chicos son incluso más interesantes en comparación con ella, y al compararlos entre sí. Casi todos los personajes desafían las expectativas de género, pero además cada uno lo hace a su manera. ¿Lo vuelve más interesante etiquetarlos como hombres o mujeres también? A fin de cuentas, a eso está llegando Butler: el género es artificial, una etiqueta que limita y nos constriñe innecesariamente. Si *The Big Bang Theory* nos puede ayudar a ver eso, sería la máxima acción de cambio por medio de la parodia –¡y un tremendo *bazinga!*

NOTAS:

- 1 No tenemos espacio para ocuparnos más del tema, pero las cuestiones de sexualidad también son relevantes aquí, ya que a un hombre con características «femeninas» o una mujer con características «masculinas» a menudo se lo percibe como homosexual. El hecho de que las percepciones de género y sexualidad estén tan íntimamente conectadas es una de las razones por las que los estudios *queer* son un resultado cercano de los estudios de género.
- 2 Platón, «República», *Diálogos* [Conrado Eggers Lan, trad.], Madrid, Gredos, 2000, p. 341. Se desafía ampliamente la fama de Platón como profeminista debido a comentarios como «es natural en las mujeres tomar parte en todas las ocupaciones así como los hombres, aunque en todo las mujeres serán la pareja más débil»; para profundizar en esta controversia, véase Steven Forde, «Gender and justice in Plato», *American Political Science Review*, 92, núm. 3, pp. 657-670.
- 3 John Stuart Mill, *El sometimiento de la mujer*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 67.
- 4 Para una breve historia sobre la construcción social del género, véase Martha Nussbaum, «The professor of parody», *New Republic*, 22 de febrero de 1999, <http://www.akad.se/Nussbaum.pdf>
- 5 Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, 2a. ed., México, Siglo Veinte-Alianza Editorial Mexicana, 1990, p. 15.
- 6 La creación de sí mismo y la libertad radical son también percepciones clave del filósofo existencialista Jean-Paul Sartre (1905-1980), quien fue la pareja sentimental de Simone de Beauvoir durante toda su vida.
- 7 Judith Butler, *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 1990.
- 8 Butler lleva el argumento un paso más allá cuando sostiene que el sexo, además del género, es una construcción social, debido a la «decisión» arbitraria de asignar el sexo basándose en órganos reproductivos; véase *El género en disputa*, cap. 3.
- 9 Claro, si vamos a definir a Penny como una parodia de la femineidad tradicional, ¿cómo llamaríamos entonces a su amiga Christy, *la meretriz de Omaha*, que en *La paradoja del Wan-Tun* hace que a su lado Penny parezca Marie Curie?
- 10 De ahí el título del artículo antes citado de Nussbaum, *The professor of parody* [El profesor de la parodia], que es una crítica del trabajo de Butler, en particular de lo que Nussbaum entiende como una forma de protesta relativamente débil comparada con otras acciones políticas, incluso por académicos, que permitieron modificar la situación real de las mujeres y mejorar su bienestar. Véase Butler, *El género en disputa* (donde utiliza el travestismo como ejemplo principal de la parodia de los roles tradicionales de género).
- 11 La madre de Leonard parece estar a medio camino entre Bernadette y Amy: súper lista, con un sentido de la moda serio pero bonito, y con una increíble torpeza social y gran formalidad (mientras está sobria, por supuesto).
- 12 Como fans de toda la vida de las *sitcoms*, nos parece maravilloso ver a Sara Gilbert (Leslie) y Johnny Galecki (Leonard) retomar su pareja de *Roseanne*, programa que también desafiaba los roles de género al representar a la Darlene de Gilbert como dominante en relación con el David de Galecki (mientras que Becky y Mark eran muy estereotipados —huy, ¡mejor ni empezamos!).
- 13 Vuestros humildes autores solo leen cómics para ofrecerles profundas perspicacias sobre la teoría de género. ¡Bazinga!).
- 14 Todos saben que tendrían que rebotar el láser de la Luna por lo menos un par de veces para hacerla explotar. ¡Duh!
- 15 Desearíamos de verdad que esto fuera un ¡bazinga!, de verdad que sí.
- 16 Como en el apartado anterior, la sexualidad a menudo también tiene relación, pues el hombre que no logra ajustarse al estereotipo a menudo será visto como homosexual. Por ejemplo, Ryan Pacifico, operador de divisas (y heterosexual), fue víctima de maltrato contra gays por ser vegetariano, pues debido a ello su jefe no lo veía como un «hombre de verdad». Véase Zachary A. Kramer, «Of meat and manhood», *Washington University Law Review*, 89, 2011, pp. 287-322, discutido en Mark D. White, «Can a vegetarian sue for employment discrimination?», *Psychology Today*, 28 de marzo de 2011, www.psychologytoday.com/blog/maybe-its-just-me/201103/can-vegetarian-sue-employment-discrimination

**SI TAN SOLO FUÉRAMOS PARTE
DEL EQUIPO... PODRÍAMOS BEBER GRATIS EN CUALQUIER BAR
EN CUALQUIER PUEBLO UNIVERSITARIO**

Colaboradores

Adam Barkman

Ph.D., Free University of Amsterdam). Es profesor asistente de Filosofía en la Redeemer University College. Es autor de *C. S. Lewis and Philosophy as a Way of Life, Through Common Things* y *Above All Things*, y coeditor de *Manga and Philosophy* y *The Philosophy of Ang Lee*. Aunque no tiene las manos del Increíble Hulk ni la linterna de Linterna Verde, es dueño de una linda colección de camisetas de Superman.

Ashley Barkman

Es profesora en la Redeemer University College. Sus publicaciones más recientes incluyen varias colaboraciones para esta serie de filosofía y cultura pop, entre ellas *Mad Men*, *30 Rock* y *Manga*. Como mamá de dos infantes y con otro más en camino, está a la espera de que le tomen el pelo y le hablen en chino en cualquier momento.

Gregory L. Bock

Actualmente es profesor asistente de Filosofía en el Walters State Community College en Morristown, Tennessee, y candidato a doctorado en la University of Tennessee, Knoxville. Sus intereses incluyen la ética, la filosofía de la religión y el edrez de agentes secretos con obstáculos láser.

Jeffrey L. Bock

Trabaja actualmente como gerente de operaciones en una pequeña empresa de mercadotecnia en línea en su ciudad natal, en Longview, Texas. Tiene un intenso interés en todo lo relacionado con la cultura pop, y consume el entretenimiento de muchas maneras, como pueden ser las palomitas. Escribe ficción en su tiempo libre. En cuanto a su educación, se identifica fácilmente con Howard Wolowitz y comprende su maestría. La «humilde» maestría de Jeff es en Historia, y la obtuvo en la University of Texas at Tyler.

W. Scott Clifton

Actualmente es estudiante de posgrado en Filosofía en la University of Washington-Seattle, y trabaja en las áreas de estética, filosofía de la mente y ética. Cuando no está trabajando en su tesis, se sienta a los pies de Sheldon, Leonard, Howard y Raj para aprender a vivir la vida de la mente. ¡*Bazinga!*

Nicholas G. Evans

Es candidato a doctorado por el Centre for Applied Philosophy and Public Ethics en la Australian National University, Canberra. Sus intereses de investigación incluyen bioseguridad y libertad de expresión, y ética de la tecnología militar futurista. Ha publicado en *New Wars and New Soldiers: Military Ethics in the Contemporary World* (Ashgate, 2011), Nanoethics y TheConversation.edu.au. Cuando no se encadena a su escritorio para tratar de convencer a la gente de que el mundo está por acabarse, se lo puede encontrar bajando montañas en su bicicleta a velocidades nada seguras. También hizo una licenciatura en Física alguna vez, lo que significa que en ocasiones le brotan lágrimas de nostalgia mientras mira *The Big Bang Theory*.

Don Fallis

Es profesor asociado de Recursos de Información y profesor asociado adjunto de Filosofía en la University of Arizona. Ha escrito varios artículos filosóficos sobre la mentira y la decepción, entre ellos: «¿Qué es mentir?», en *Journal of Philosophy*, y «The most terrific liar you ever saw in your life», en *The Catcher in the Rye and Philosophy*, próximo a publicarse. En realidad es un *nerd* de las matemáticas más que de la física –su número de Erdős es 5–, pero ya que disfrutó la vida en Tucson, Arizona, por más de 10 años, concuerda con Sheldon: «¿Por qué no habría de ser el desierto de Sonora una Tierra Prometida lo suficiente buena?».

Maryanne L. Fisher

Es profesora asociada en el Departamento de Psicología en la Saint Mary's University, y miembro del Programa Interuniversitario de Estudios de Género y de la Mujer. Como investigadora en psicología que utiliza una perspectiva evolucionista, se ha concentrado en «desentrañar los misterios» de las relaciones interpersonales, «que comenzaron en su totalidad con un Big Bang», y ha publicado aproximadamente 60 artículos arbitrados sobre este tema. Es una de las editoras del próximo libro *Evolution's Empress: Darwinian Perspectives on the Nature of Women* (Oxford University Press). Su principal tema de investigación es la competencia intrasexual de las mujeres por parejas. Ella cree que Penny debería estar contenta de tener como amiga a alguien como Amy, pues ¿quién más empezaría la operación «Pri-ya, no quisiera ser Tu-ya» para deshacerse de una rival

de apareamiento?

Andrew Zimmerman Jones

Estudió en el Wabash College, donde hizo una concentración mayor en Física y una menor en Filosofía, en un esfuerzo por desenmarañar los misterios del universo. Escribe divulgación de la ciencia, como la guía de física de About.com, y es autor de *String Theory for Dummies*. Colaboró en *Heroes and Philosophy*, *Green Lantern and Philosophy*, y en el próximo *Avengers and Philosophy*, y así como en *La filosofía de la chica del dragón tatuado* (Paidós, 2013). Puedes encontrar a Andrew en línea en <http://www.azjones.info/>. Vive en el centro de Indiana con su esposa, dos hijos pequeños y una creciente colección de camisetas que competiría con la de cierto teórico de cuerdas de CalTech en términos de su esplendor *geekesco*.

Dean A. Kowalski

Es profesor asociado en Filosofía en la University of Wisconsin-Waukesha. Es autor de *Classic Questions and Contemporary Film* (2005) y *Moral Theory at the Movies* (2012). Es editor de *Steven Spielberg and Philosophy* (2008) y *The Philosophy of The X-Files* (2009), y coeditor de *The Philosophy of Joss Whedon* (2011). Cada diciembre desde 2002 le ha enviado a Rupert Murdoch 30 piezas de cubiertos. Ahora come con tenedores de plástico, pero sus viernes siguen sin *Firefly*. ¡Murdoch!... ¡¡Murr-doch!!

Jon Lawhead

Obtuvo su licenciatura en Filosofía en la University of California, Berkeley, en 2007, y en la actualidad es candidato a doctor en Filosofía en la Columbia University. Trabaja principalmente en los fundamentos de las ciencias naturales, con un interés especial en los problemas en los cimientos de la física fundamental, la teoría de sistemas complejos, climatología y teoría de la información. Cuando no se está dando golpes de cabeza ante las grandes preguntas científicas, le gusta hacer malabarismos con una variedad de objetos no tradicionales y participar en eventos para cerrajeros amateur. Vive en una guarida secreta bajo tierra con su gato siamés, *Cerebro*.

Hace unos 14 000 millones de años, Greg Littmann se encontraba en un estado candente y denso. Se expandió con el resto del universo, y entre otras cosas ha sido gas helio e hidrógeno, polvo interestelar, hermosos cefalópodos correosos y feroces dinosaurios. A finales del siglo XX, las piezas de Greg Littmann se unieron por primera vez, tomando la forma de un primate simiesco. De esta manera, lo arrebató un deseo de entender el universo a su alrededor. Tiene un doctorado en Filosofía de la UNC-CH y da clases en la SIUE. Ha publicado sobre epistemología de la evolución y filosofía de la

lógica, y escribió capítulos en los que relaciona la filosofía con *Doctor Who*, *Dune*, *Final Fantasy*, *Game of Thrones*, *The Onion*, *Sherlock Holmes*, *The Terminator* y *The Walking Dead*. En unos 2 000 millones de años formará parte de una nueva galaxia, cuando nuestra Vía Láctea se estrelle espectacularmente con Andrómeda, una forma genial de desaparecer si tienes que hacerlo.

Ruth E. Lowe

Es candidata a doctorado en la University of St. Andrews, Escocia. Actualmente trabaja en paradojas en diálogos políticos sobre derechos de las minorías, etnia y cultura en democracias liberales modernas. Otros intereses filosóficos incluyen derecho, mente, historia, estética y retórica. Espera algún día ser filósofa de verdad.

Adolfas Mackonis

Recientemente entró en el glorioso estrato social de Sheldon, Leonard y Raj con un doctorado en Filosofía de la Vilnius University en Lituania. Tiene un lugar en su sillón donde piensa en la lógica, la filosofía de la ciencia y la metodología de la ciencia. En otras palabras, Adolfas estudia cómo razona la gente, cómo deberían razonar, y en primer lugar, si la gente debería razonar. El requisito de ser tan empático como Sheldon es uno de los gajes del oficio.

Massimo Pigliucci

Es profesor de Filosofía en el Lehman College and Graduate Center de la City University of New York. En su vida (académica) previa, fue biólogo evolucionista. Es autor de *Nonsense on Stilts: How to Tell Science from Bunk*, y del próximo *The Intelligent Person's Guide to the Meaning of Life*. Ha colaborado con *The Philosophy of the Daily Show* (considera a Jon Stewart un Sócrates moderno pero más chistoso) y el próximo *The Philosophy of Sherlock Holmes*. Sus reflexiones se pueden encontrar regularmente en rationallyspeaking.org. Cada vez que mira *The Big Bang Theory*, no puede evitar la fuerte sensación de que podría haber acabado como Sheldon de no haber llegado la filosofía a su rescate.

Janelle Pöttsch

Es asistente de investigación en la Ruhr-University en Bochum, Alemania. Cuando no está escribiendo su doctorado sobre ética laboral (y sí, ¡existe tal cosa!), o ensayos sobre *nerds*, ella, una corredora ávida, busca la adrenalina del deportista que «arrancará la máscara a la naturaleza» para dejarla «mirar fijamente al rostro de Dios».

Kenneth Wayne Sayles III

Obtuvo su maestría en Ciencias de la Computación en 2004 en la University of Texas at El Paso (UTEP), donde investigó los efectos de las personalidades informáticas sobre los usuarios. Ha trabajado en seguridad de la información desde 2006 y tiene las siguientes certificaciones: CISSP, CIEH, CEPT, CISA y CISM. Terminó una maestría en Filosofía en 2010, también en UTEP, tras demostrar cómo se puede utilizar la teoría clásica del contrato social para entender mejor internet. El ensayo en este libro es su primera colaboración con el género de cultura pop y filosofía. En su tiempo libre se debate entre qué es mejor, *Star Trek IV* o *Star Trek V*, y se pregunta con frecuencia cómo se apellida Penny.

Donna Marie Smith

Trabaja con algunos de los mejores *geeks* en «todo el universo» en el sistema bibliotecario del condado de Palm Beach, Florida. Ha colaborado con ensayos para *Doctor Who and Philosophy* y *The Catcher in the Rye and Philosophy*, y reseña libros de estudios de medios para la revista *Library Journal*. A diferencia del Dr. Sheldon Cooper, ella no considera que el adorablemente *geeky* actor Wil Wheaton sea el *Malvado Wil*. De hecho, ella espera algún día –como Sheldon– tener la suficiente suerte como para que Wil le firme su figura coleccionable del alférez Wesley Crusher en *Star Trek: The Next Generation*, que tiene guardada desde hace 15 años en su caja, en condiciones perfectas.

Mark D. White

Es profesor y catedrático del Departamento de Ciencias Políticas, Economía y Filosofía en el College of Staten Island, CUNY, donde imparte clases que combinan economía, filosofía y derecho. Es autor de *Kantian Ethics and Economics: Autonomy, Dignity, and Character* (Stanford, 2011), y ha editado (o coeditado) libros para esta serie sobre Batman, Watchmen, Iron Man, Linterna Verde y los Avengers. Sospecha que podría compartir el terror patológico de Raj de hablar con las mujeres, pero inexplicablemente nunca ha tenido la oportunidad de descubrirlo.

**«OIGAN, ES UN MENÚ GRANDE:
HAY DOS PÁGINAS SOLO
PARA POSTRES»**

Compendio de episodios

Primera temporada

Episodio

1. Piloto
2. La hipótesis del Gran Cereal
3. El corolario de las botas peludas
4. El efecto del pez luminoso
5. El postulado de la hamburguesa
6. El paradigma de la Tierra Media
7. La paradoja del Wan-Tun
8. El experimento del saltamontes
9. La polarización de Cooper-Hofstadter
10. La resultante de Loobenfeld
11. La anomalía de la masa de tortitas
12. La dualidad de Jerusalén
13. La conjetura del Batitarro
14. La aniquilación de Nerdvana
15. La indeterminación de la chuleta de cerdo
16. La reacción al cacahuete
17. El factor mandarina

Segunda temporada

Episodio

1. El paradigma del pescado malo
2. La topología de la coquilla

3. La sublimación de los bárbaros
4. La equivalencia de Griffin
5. La alternativa de Euclides
6. El teorema de Cooper-Nowitzki
7. La polarización Panty Piñata
8. La expansión de Lagarto-Spock
9. La triangulación de los espárragos blancos
10. El rompecabezas Vartabedian
11. La hipótesis del regalo del artículo de baño
12. La inestabilidad del robot asesino
13. El algoritmo de la amistad
14. La permeabilidad financiera
15. La capacidad maternal
16. La mancha del cojín
17. Terminator multiplicado por 10
18. El nanocúmulo de la canción de trabajo
19. La yuxtaposición de la prostituta muerta
20. El isótopo Hofstadter
21. La renormalización de Las Vegas
22. La turbulencia de los materiales clasificados
23. La expedición monopolar

Tercera temporada

Episodio

1. La fluctuación del abrelatas eléctrico
2. La conjetura de Jiminy
3. La desviación Gothowitz
4. La solución pirata
5. El corolario del horrible recubrimiento de caramelo
6. El vórtice Cornhusker
7. La amplificación del guitarrista
8. La deficiencia del pato adhesivo
9. La formulación de la venganza
10. El experimento Gorila
11. La congruencia maternal
12. El vórtice de la psíquica
13. La reacción de Bozeman
14. La aproximación de Einstein

15. La gran colisión de hadrones
16. La adquisición Excélsior
17. La fragmentación preciosa
18. La alternativa de los pantalones
19. La recurrencia Wheaton
20. El catalizador del espagueti
21. La estimulación Plimpton
22. La aplicación de la escalera
23. La excitación lunar

Cuarta temporada

Episodio

1. La manipulación robótica
2. La amplificación de las verduras crucíferas
3. La sustitución Zazzy
4. La ardiente desviación del Troll
5. La emanación de la desesperación
6. La formulación del pub irlandés
7. La disculpa insuficiente
8. La excitación en 21 segundos
9. La complejidad del novio
10. La hipótesis del parásito alienígena
11. La recombinación de la Liga de la Justicia
12. La utilización de los pantalones de autobús
13. El reemplazo del coche del amor
14. El catalizador Thespian
15. El factor benefactor
16. La formulación cohabitación
17. La derivación de la tostada
18. La aproximación de la prestidigitación
19. La incursión Zarnecki
20. La germinación de las hierbas de jardín
21. La disección del acuerdo
22. La implementación de Wildebeest
23. La reacción de compromiso
24. La gran transmogrificación

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

POP

ERIC BRONSON (COORDINADOR)

LA FILOSOFÍA DE LA CHICA DEL DRAGÓN TATUADO

Todo es fuego



PAIDÓS

POP

RICHARD BRIAN DAVIS
(COORDINADOR)

LA FILOSOFÍA DE ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

Curiosismo y curiosismo



PAIDÓS

POP

GEORGE A. DUNN Y REBECCA HOUSEL
(COORDINADORES)

LA FILOSOFÍA DE TRUE BLOOD

Queremos pensar cosas malas contigo



PAIDÓS

POP

LUIS JAVIER PLATA ROSAS

MARIPOSAS EN EL CEREBRO

Cuarenta aleteos sobre ciencia



PAIDÓS

DISPONIBLES EN PAPEL Y ELECTRÓNICO

Título original: *The Big Bang Theory and Philosophy: Rock, Paper, Scissors*,
Aristotle, Locke
Traducción: Sonia Verjovsky Paul
Cuidado de la edición: Ixchel Barrera

Dean A. Kowalski
Colaboradores: Greg Littmann, Dean A. Kowalski, Kenneth Wayne Sayles III,
W. Scott Clifton, Donna Marie Smith, Gregory L. Bock, Jeffrey L. Bock,
Jonathan Lawhead, Andrew Zimmerman Jones, Massimo Pigliucci,
Adam Barkman, Janelle Pötzsch, Adolfas Mackonis, Ruth E. Lowe, Don Fallis, Ashley Barkman, Nicholas G. Evans, Mark D. White,
Maryanne L. Fisher

© 2012, John Wiley & Sons, Inc.
Todos los Derechos Reservados
Publicado bajo licencia con el editor original John Wiley & Sons, Inc.,
Estados Unidos

© 2013, Ediciones Culturales Paidós, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PAIDOS M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, 2o. piso
Colonia Chapultepec Morales
C.P. 11570, México, D.F.
www.paidos.com.mx

Primera edición: agosto de 2013
ISBN: 978-607-9202-56-9

Primera edición en formato epub: agosto de 2013
ISBN: 978-607-9202-63-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Hecho en México
Conversión eBook: TYPE

Índice

PORTADILLA	2
contenido	4
0AGRADECIMIENTOS	7
0desenmaranar	8
parte1	10
1ARISTOTELES	11
2ERESUNAMIGO	21
3LATEORIA	31
parte2	40
4SENTIRSEMAL	41
5PERO	51
6NECESITAMOSUNACUERDO	62
parte3	73
7VOLVERALOSFUNDAMENTOS	74
8SHELDON	83
9unparadigma	94
10consideaciones	105
parte4	116
11WITTGENSTEIN	117
12metemo	128
13elenigma	138
14LABIFURCACION	148
parte5	158
15MADRESYPADRES	159
16PENNY	169
17DECONSTRUCCION	177
colaboradores	185
COMPENDIOCAPITULOS	190

OTROSTITULOS

194

Creditos

195